



**Uribe, un soldado de la argumentación**

# Uribe

**Un soldado de la argumentación**

Diálogo del  
Gobernador Luis Pérez Gutiérrez  
con Álvaro Uribe Vélez



070.442

Luis Pérez Gutiérrez

**Uribe, un soldado de la argumentación** - Medellín: Gobernación de Antioquia.

Fondo Editorial Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, 2019.

276 páginas.

ISBN 978-958-52513-3-5

1. Álvaro Uribe Vélez 2. Gobernadores de Antioquia

Agencia de catalogación: Biblioteca Departamental Carlos Castro Saavedra 38854

Uribe

Un soldado de la Argumentación

Diálogo del gobernador Luis Pérez Gutiérrez con Álvaro Uribe Vélez

© Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia

ISBN 978-958-52513-3-5

GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA

**Luis Pérez Gutiérrez**

Gobernador

INSTITUTO DE CULTURA Y PATRIMONIO DE ANTIOQUIA

**Isabel Cristina Carvajal Zapata**

Directora

**Luis Pérez Gutiérrez**

Autor

**Mary Luz Avendaño Arbeláez**

**Humberto Díez V.**

Coautores y editores

**Edisson Montoya Urrego**

Diseño, diagramación y portada

Impreso en Colombia

[www.culturantioquia.gov.co](http://www.culturantioquia.gov.co)

[comiteeditorial@culturantioquia.gov.co](mailto:comiteeditorial@culturantioquia.gov.co)

Calle 51 No 52-03 –Medellín

Una publicación del Fondo Editorial del

Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia

[www.culturantioquia.gov.co](http://www.culturantioquia.gov.co)

Material impreso de distribución gratuita con fines académicos y culturales, queda prohibida su reproducción total o parcial con ánimo de lucro por cualquier sistema físico o electrónico.

*A Lina, toda mi admiración y agradecimiento por abrirnos las puertas de su hogar.*

*A Álvaro Uribe eterna gratitud por permitirnos conocer, sin condicionamientos y con afecto, su versión sobre la historia reciente del país de la cual es protagonista.*



## **CONTENIDO**

---

|   |    |
|---|----|
| <b>PRESENTACIÓN</b>                     |    |
| Álvaro Uribe: a nadie le es indiferente | 13 |
| <b>CAPÍTULO 1</b>                       |    |
| Inicios de la Conversación              | 19 |
| <b>CAPÍTULO 2</b>                       |    |
| Uribe y el futuro                       | 21 |
| <b>CAPÍTULO 3</b>                       |    |
| Uribe el argumentador                   | 23 |
| <b>CAPÍTULO 4</b>                       |    |
| Su casa, su reflejo                     | 29 |
| <b>CAPÍTULO 5</b>                       |    |
| Uribe, el político y el gobernante      | 35 |
| <b>CAPÍTULO 6</b>                       |    |
| Su camino a la Presidencia              | 41 |
| <b>CAPÍTULO 7</b>                       |    |
| El Estado Comunitario de Álvaro Uribe   | 45 |
| <b>CAPÍTULO 8</b>                       |    |
| El estilo político de Álvaro Uribe      | 51 |
| <b>CAPÍTULO 9</b>                       |    |
| Uribe y su visión de futuro             | 59 |

|  |     |  |   |     |
|--|-----|--|---|-----|
| <b>CAPÍTULO 10</b>                                       |     |  | <b>CAPÍTULO 23</b>  |     |
| Los partidos tradicionales Vs los movimientos ciudadanos | 67  |  | Uribe y su búsqueda de la paz                               | 155 |
| <b>CAPÍTULO 11</b>                                       |     |  | <b>CAPÍTULO 24</b>  |     |
| Uribe, los uribistas y antiuribistas                     | 75  |  | Uribe y los expresidentes                                   | 171 |
| <b>CAPÍTULO 12</b>                                       |     |  | <b>CAPÍTULO 25</b>  |     |
| Uribe y su Twitter                                       | 83  |  | Uribe y Santos  | 195 |
| <b>CAPÍTULO 13</b>                                       |     |  | <b>CAPÍTULO 26</b>  |     |
| La ideología uribista                                    | 87  |  | Uribe, Castro y Chávez                                      | 203 |
| <b>CAPÍTULO 14</b>                                       |     |  | <b>CAPÍTULO 27</b>  |     |
| Colombia sin Uribe ¿es posible?                          | 93  |  | Uribe y la austeridad como principio personal y de gobierno | 217 |
| <b>CAPÍTULO 15</b>                                       |     |  | <b>CAPÍTULO 28</b>  |     |
| ¿Es posible el uribismo sin Uribe?                       | 97  |  | Uribe y la justicia   | 221 |
| <b>CAPÍTULO 16</b>                                       |     |  | <b>CAPÍTULO 29</b>  |     |
| Uribe, sus padres, Lina, Jerónimo y Tomás                | 101 |  | Uribe y los jóvenes   | 227 |
| <b>CAPÍTULO 17</b>                                       |     |  | <b>CAPÍTULO 29</b>  |     |
| El desplante que catapultó a Uribe                       | 109 |  | Uribe y el Estado de opinión                                | 233 |
| <b>CAPÍTULO 18</b>                                       |     |  | <b>CAPÍTULO 30</b>  |     |
| Uribe, las Farc y las AUC                                | 113 |  | Uribe y los analistas                                       | 249 |
| <b>CAPÍTULO 19</b>                                       |     |  | <b>CAPÍTULO 31</b>  |     |
| Las Farc y la elección presidencial                      | 119 |  | Uribe, el soñador realista                                  | 275 |
| <b>CAPÍTULO 20</b>                                       |     |  |   |     |
| Las Farc apuntando a Colombia desde Ecuador              | 125 |  |   |     |
| <b>CAPÍTULO 21</b>                                       |     |  |   |     |
| El rescate de Ingrid Betancourt                          | 133 |  |   |     |
| <b>CAPÍTULO 22</b>                                       |     |  |   |     |
| Uribe y sus reparos al proceso de paz                    | 137 |  |   |     |

# Álvaro Uribe: a nadie le es indiferente

**N**ingún propósito sale adelante sin la verdad. Ninguna sociedad es próspera sin la verdad. Una sociedad puede ser inviable, si la verdad que se marchita es del tamaño de los sueños colectivos que obscurece.

El primer atributo de cualquier gobernante demócrata es gobernar con la verdad, porque en las responsabilidades públicas no existen mentiras piadosas, dado que los actos de gobierno tienen consecuencias colectivas, tanto en los hechos como en la mentalidad ciudadana que se cultiva. Puede haber discreción en la comunicación pública o, incluso, secretos de Estado; pero nunca mentiras. En lo público casi nada queda oculto.

Vivir sin principios es escoger el peor estilo de vida; ¡no existe grandeza, donde falte humildad y verdad!

La política debe sacudirse de ese desprestigio provocado por los frecuentes abandonos de la verdad. Una sociedad que ve la democracia como un mal necesario o una enfermedad incurable, plagada del sarampión de la mentira, es una sociedad tóxica con el futuro embolotado.

Tenemos que reivindicar la política como una actividad noble e ilustrada, nacida de la cultura de la confianza común y forjada por los sueños colectivos.

La verdad hay que buscarla entre quienes ponen la huella en la vida de una nación. Con esta publicación, la Gobernación de Antioquia, por medio del Instituto de Cultura y Patrimonio del departamento, quiere hacer un aporte a la búsqueda de la verdad en Colombia.

La intención es la de escuchar a personajes importantes que marcaron la vida política del país, para entender los acontecimientos más importantes que han cambiado el rumbo de nuestra nación para bien o para mal.

La idea, un tanto ambiciosa, es construir publicaciones en las cuales, por medio de conversaciones amenas y profundas, se puedan encontrar las explicaciones, los detalles y las luces de verdad, sobre aquellos acontecimientos importantes respecto de los cuales quedaron dudas, preguntas. Es como recuperar una cátedra abierta de cívica, tan necesaria hoy, en épocas que reclaman sentido y grandeza.

El primer personaje en ser abordado en esta serie “En busca de la verdad”, es el expresidente de Colombia y exgobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez. Tal vez el político más influyente y determinante en la historia política reciente del país.

Álvaro Uribe Vélez es, además, el único expresidente de Colombia antioqueño entre nosotros. Recientemente falleció el expresidente Belisario Betancur, con quien sostuve varios encuentros y con quien planeaba hacer un escrito similar a este. De su propia voz, conocer los detalles de su Gobierno, esos momentos históricos para el país en el cual él fue protagonista. Pero su partida nos privó de esas verdades y secretos que lo acompañaron hasta el último día de su vida.

Por la importancia del presidente Uribe para el departamento y para el país, me di a la tarea de abordarlo y plantearle este ejercicio que quedará como un legado para las futuras generaciones y para la verdad de Colombia.

RECIENTEMENTE  
FALLECIÓ EL  
EXPRESIDENTE  
BELISARIO  
BETANCUR,  
CON QUIEN  
SOSTUVE VARIOS  
ENCUENTROS  
Y CON QUIEN  
PLANEABA HACER  
UN ESCRITO  
SIMILAR A ESTE.

En su propia voz, cuenta intimidades sobre acontecimientos importantes y decisiones trascendentales que, durante su gobierno y ahora como senador, han marcado la vida de todos los colombianos.

Pareciera que la opinión pública no pudiera vivir sin Uribe. Para seguirlo o para diferenciarse de él. Cada uno con su opinión, pero todos con ese referente.

Pero no solo está el testimonio de Uribe Vélez. En este libro encontraremos, además, una entrevista con quien fuese uno de sus más cercanos colaboradores, quien le ayudó desde la Gobernación de Antioquia, a construir toda su política de paz y de Seguridad Democrática, lo cual nos permitirá descubrir realmente qué fue lo que llevó a Uribe a asumir su postura fuerte frente a la guerrilla.

Se trata del abogado Jaime Jaramillo Panesso. Un hombre que, a pesar de ser su amigo, hace un análisis crítico y revela detalles desconocidos de la personalidad del presidente.

Después de transitar por las posturas ideológicas y el recorrido político y familiar de Álvaro Uribe, se ausculta en la mirada de los analistas, lo que piensan de este personaje. Para ello, se realiza un amplio diálogo con el doctor de Ciencias Políticas, columnista de diferentes diarios del país y experto en conflicto armado, narcotráfico y construcción de Estado, Gustavo Duncan; quien sin apasionamientos propios de quien milita en un extremo u otro, hace un análisis claro e imparcial sobre la figura política del presidente.

Además de textos de otros opinadores e investigadores, que nos permitirá tener una visión global de la figura del presidente Uribe.

Se pretende con este texto, tener una mirada amplia sobre la vida pública de Álvaro Uribe Vélez, como un aporte a esa búsqueda de la verdad que tanto reclama el país, para continuar construyendo cada vez una sociedad más justa, democrática e igualitaria.

Ha sido muy iluminadora en mi vida, la frase de Mahatma Gandhi: “*Si no tienes religión te sugiero una: La verdad.*” Así como ningún ser humano puede vivir sin respirar, ningún propósito sale adelante sin la verdad. Buscar la verdad con la misma voluntad con la que se busca el aire para respirar, es el camino ideal para construir con solidez.

El aire no tiene dueños, la verdad no tiene propietarios. La verdad es un patrimonio público.

Mucha gente tiene la impresión –y tienen sus razones– que se vive en una sociedad mentirosa, a través de los periódicos, la TV, la radio o el cine. Incluso, diría que la mayoría de la publicidad es sutilmente mentirosa. Parece que vende más la mentira que la verdad. Pero todavía hay más: da la sensación de que preferimos vivir engañados, ausentes de una realidad que resulta molesta o dura, ajenos a la verdad que nos descubre muchas cosas que no desearíamos ver o saber.

Una revista española se preguntaba ¿por qué razón somos tan esquivos a la verdad? Y se respondía con otra pregunta “¿Será porque nos descubre a nosotros mismos, nos pone ante el espejo donde no hay engaño, y nos hace ver lo que, a veces, no quisiéramos ver?”.

Es admirable ver a alguien que habla con la verdad, porque en su caminar se nota que sabe para dónde va. Al contrario, quien no se acompaña de la verdad, nadie sabe hacia dónde va. Una mala información con intenciones oscuras es una mentira que confunde y causa daño. Una mala información es a ciencia cierta, oscurecer la verdad.

La verdad no es un criterio personal. Para llegar a la verdad hay que preguntar y aprender a escuchar. Juzgar a otro con mentiras, con especulación o sin encontrar una certeza es un mal estilo de vida.

Vivir sin principios es escoger el peor estilo de vida; ¡No existe grandeza, donde falte humildad y verdad! Mucho más el servidor público, quien no puede gobernar con evasivas, sino con verdades. Como gobernador descubro cada vez más que la humildad es el traje de gala de la verdad, porque el orgullo es una ola efímera y hueca por dentro, que se estrella contra su propia pequeñez. El arrogante carece de causa, mientras la humildad es la causa de todos. Por eso la arrogancia se grita o se ruge mientras la humildad se argumenta.

Dice el filósofo francés, André Conte-Sponville, que lo contrario a lo sencillo no es lo complejo, sino lo falso. De suerte que la humildad está fabricada con los mismos materiales de la verdad. Para decir la verdad hay que ser humildes, que no es lo mismo que ser débiles ante los poderes dañinos, por más grandes que sean. Es un error

confundir humildad con debilidad. Para ser humilde hay que ser muy fuerte de afectos y de argumentos.

Toda mi vida escojo la verdad, porque la sola verdad es revolucionaria, hace una mejor sociedad y construye personas ejemplares.

Como escribió Antonio Machado: “La verdad es lo que es, y sigue siendo verdad, aunque se piense al revés”.

---

“ PARECIERA QUE LA OPINIÓN PÚBLICA  
NO PUDIERA VIVIR SIN URIBE. PARA  
SEGUIRLO O PARA DIFERENCIARSE  
DE ÉL. CADA UNO CON SU OPINIÓN,  
PERO TODOS CON ESE REFERENTE ”

---

LUIS PÉREZ

# Inicios de la Conversación

**S**iempre he tenido con el presidente Uribe una conversación fluida, cercana, y muy sincera.

Tengo el presentimiento de que los gajes del oficio han impedido que esa conversación sea más frecuente. La vida impone a veces hablar a trechos.

Mi relación de afecto y admiración hacia el presidente Uribe es independiente de la relación política entre ambos. Hemos tenido conversaciones sinceras siendo él presidente y yo alcalde de Medellín, sobre temas fundamentales que a ambos nos inquietan.

Pese a esta relación cercana y cordial, tengo el palpito de que el presidente Uribe nunca ha votado por mí. Aun así, tenemos excelentes conversaciones sobre problemas palpitantes de Colombia.

Es un privilegio argumentar con el presidente Uribe sobre los temas de país, pues siempre está ávido de precisar y dejar claras sus ideas. Las conversaciones con Uribe nunca terminan, siempre queda algo más.

El propio presidente Uribe es su mejor entrevistador. Habla como si le respondiera a un interlocutor virtual y en ocasiones se hace preguntas en voz alta; incluso preguntas difíciles, que revelan que no tiene un átomo de autocomplacencia. Por el contrario, cualquier

interlocutor agudo puede notar que, de manera espontánea, se le ve la la condición absolutamente natural de ser su más constante crítico.

Álvaro Uribe se da explicaciones a sí mismo, como quien prepara un manjar para ofrecer a sus amigos, que, en su caso, no son pocos.

Es notorio ese respeto por su interlocutor, propio de un militante del diálogo. Un diálogo que, sin renunciar a la dialéctica y la argumentación, tiene momentos de monólogo interior, como buscando en el fondo del argumento, alguna explicación que se haya escapado de la razón o de la memoria.

Parece preocuparse por responder lo que se le pregunta, pero también por adivinar lo que uno le quiere preguntar.

---

“ ES UN PRIVILEGIO ARGUMENTAR CON EL PRESIDENTE URIBE SOBRE LOS TEMAS DE PAÍS, PUES SIEMPRE ESTÁ ÁVIDO DE PRECISAR Y DEJAR CLARAS SUS IDEAS. LAS CONVERSACIONES CON URIBE NUNCA TERMINAN, SIEMPRE QUEDA ALGO MÁS ”

---

LUIS PÉREZ

## CAPÍTULO 2

# Uribe y el futuro

El presidente Uribe tiene la capacidad de mirar un tema en varios tiempos al mismo tiempo. Desde el presente hasta el pasado e incluso el remoto, cuya conjugación solo existe diferenciada en la gramática de la tertulia. Pero une finamente los tiempos con el hilo de una enorme coherencia narrativa.

Los diálogos llegan hasta el futuro cercano, no habla a muy largo plazo, quizás por su pragmatismo y su interés en la política inmediata del país. No pareciera tener interés en llevar sus conversaciones en largos plazos. Tampoco pierde tiempo adivinando qué le viene a la sociedad del futuro lejano.

Basta con hacer un recorrido por sus años en la presidencia, en sus propuestas, en sus planteamientos, para entender cómo su visión llega hasta donde puede asumir un compromiso y cumplir. Para Álvaro Uribe la palabra empeñada es sagrada y empeñar su palabra en situaciones de futuro incontrolable no va con su estilo de trabajo.

Solo para poner un ejemplo: Uribe en materia de infraestructura, aunque tenía contemplados proyectos como el Plan 2500 que buscaba dar un empujón a las regiones con sus caminos vecinales y carreteras secundarias, al igual que los Corredores Arteriales de competitividad, fue extremadamente pragmático, su lema era *vamos avanzando*, algo así como: *en el camino se equilibran las cargas*.

En su discurso no se vislumbran grandes transformaciones ni tecnológicas ni en educación, aquí es muy conservador y pragmático. Se queda en los modelos tradicionales.

Las grandes propuestas de Uribe están ligadas a su preocupación por la seguridad. Es el tema que lo trasnocha.

Para él, la equidad pasa por la seguridad, lo demás podría decirse que es añadidura. Pues con la seguridad se potencia la inversión, el empleo, el desarrollo. Para lograrla, su obsesión es acabar con la guerrilla y los grupos ilegales que someten al país y lo mantienen en la inequidad.

En cada idea que expresa Álvaro Uribe se va al pasado, se atrincheró en él para tratar de explicar el presente y entender el futuro. Un futuro cercano, prioriza lo que pasará en las próximas elecciones.

Es un hombre empeñado en transformar el país y su realidad política, su marca está presente en cada acción que transita en busca de ese objetivo.

Para hacerse entender, como el mejor de los maestros, Uribe se vale de citas, de su memoria prodigiosa que le permite recordar con lujo de detalle cada persona, momento y situación. Cada frase suya tiene la fuerza del pasado más que la fuerza del futuro, pero aterriza con firmeza en el presente.

---

“ PARA ÁLVARO URIBE LA PALABRA  
EMPEÑADA ES SAGRADA Y EMPEÑAR  
SU PALABRA EN SITUACIONES DE  
FUTURO INCONTROLABLE NO VA  
CON SU ESTILO DE TRABAJO ”

---

LUIS PÉREZ

## CAPÍTULO 3

# Uribe el argumentador

La tertulia con el presidente Uribe es un acontecimiento que ofrece un contraste entre lo sencillo de su tono y la importancia de los temas.

Es como un campesino sentencioso, recitando a los grandes autores de la política moderna de manera natural, sin hacer ningún esfuerzo ni alarde. Sin ninguna afectación ni en su tono ni en sus gestos.

No acude a mi memoria, ningún colombiano con tanto compromiso, casi obsesivo con la argumentación, como el oficio casi sacramental que el presidente Uribe ejerce.

La historia registra grandes oradores, algunos muy mayestáticos, otros muy convincentes; pero esgrimir la argumentación como práctica cotidiana, por todos los medios, en todas partes, a todas horas, incluyendo desde apacibles auditorios de seguidores, hasta públicos hostiles que se convocan en su contra, es sin duda, un atributo que ya hace parte de su singularidad como líder y dirigente. Argumentador inigualable

Nada más alejado de la realidad que ubicar a Uribe como un líder sin argumentación. Muchos lo ven como un dirigente impositivo que no escucha, que no controvierte, que impone sin argumentar. Están altamente equivocados.

Hay quienes dicen que la argumentación es lo opuesto a la dictadura y a la violencia; y Uribe la usa como la forma superior de lucha por la democracia y la civilización. Hasta sus enemigos más caracterizados, tendrían que aceptar que su aspecto más guerrista, es ser un soldado de la explicación paciente pero aguerrida, que no se acuartela nunca. Nunca se esconde a la argumentación. Dicen que las conversaciones son peligrosas cuando hay algo por ocultar; si es así, Álvaro Uribe nada quiere ocultar, pues la argumentación y la conversación son armas que siempre lleva consigo.

En esa especial actitud de Álvaro Uribe frente a la política, convergen dos influencias: La de su raigambre de campesino sincero y respetuoso del otro, que el presidente reconoce, y la influencia de su paso por la Universidad de Antioquia, en épocas de gran agitación ideológica. Más específicamente, la de su profesor Carlos Gaviria Díaz, quien, desde otras miradas, defendía el tratado de la argumentación de Perelman ante sus alumnos, con sus palabras y con su ejemplo.

Democracia y argumentación están hechas de la misma madera y del mismo árbol. El orador que argumenta, se propone fundar un auditorio. Un auditorio no puede ser el mismo que entra al que sale después de escucharlo, porque siempre hay la intención de transformar a un público, de influir en las personas.

Quien abstrae al interlocutor, desangra el argumento. El que escucha a Uribe, hace parte de su discurso, esa es una gran capacidad. Al que no logra convencer de sus razones, lo convence de sus convicciones.

Basta con observarlo en plaza pública. En cada palabra, en cada idea que expresa, reta a quienes lo escuchan, y en ocasiones rechiflan, a que lo controviertan con argumentos.

Los argumentos para Álvaro Uribe son una seducción. Nada más excitante para él que encontrar en su interlocutor a alguien que defienda sus pensamientos y posturas con argumentos.

Lo contrario ocurre cuando solo repiten como loros estrofas aprendidas. Eso sí lo molesta, eso sí “le saca la piedra”. Pero lejos

de hacerlo callar, le da más bríos como a los toros, para continuar la faena.

Cabe citar los diferentes escenarios cuando algunos estudiantes le gritan paramilitar, como ocurrió en el municipio de La Ceja, Antioquia, mientras acompañaba a los candidatos del CD a las elecciones de 2019. Lejos de enojarse los retó diciéndoles que “sean creativos y digan algo distinto a los insultos de siempre. ¡Ustedes estudiando en la universidad y no les da para más!.

Quienes lo tildan de intolerante o autoritario, no son más que quienes carecen de argumentos para tener y sostener una conversación fluida y argumentada sobre cualquiera de los temas importantes del país.

Uribe es un argumentador, que defiende la autoridad como virtud de la democracia, defiende el monopolio de la fuerza por parte del Estado. Tiene fama de bravo, de autoritario, aunque dice que el más “mansito” de los uribistas es él.

Presidente, yo me deleito mucho cada que lo veo en una universidad y salen a insultarlo y usted va como retrocediendo un poquito hasta que encuentra algún morrito donde subirse. Se para en esa pequeña altura y ¡ahora sí muchachos argumenten! y a todos los va convenciendo en un diálogo caliente, hasta que empiezan a dispersarse. La férrea argumentación los derrota.

Cuando se hace creer que usted no es tolerante ni temperante con la crítica, pues la verdad es otra. Lo que lo que uno encuentra en Uribe es un gran argumentador, no es un gran peleador, ni autoritario, ni intolerante, sino un argumentador. Esa es una virtud que no se le reconoce y pocos desarrollan la teoría de Uribe argumentador.

Porque lo que se oye es lo otro gobernador. Yo diría, por ejemplo: en todos los procesos del Centro Democrático y en el ejercicio mío de la política, las personas que han estado cerca, lo que me critican es por ser democrático, que “*demoró tanto esta decisión*”, que “*Uribe no decide*”, y otra serie de cosas. Yo creo que le he asignado mucha importancia a la

deliberación, finalmente creo que en mi ejercicio político hay más deliberación que imposición.

¿Aunque no pareciera así? porque la opinión pública siempre piensa que usted actúa y decide con imposiciones intolerantes.

Sí, porque lo juzgan desde afuera. Por ejemplo, hace poco le estuvieron preguntando a Margarita Rosa de Francisco, una señora que yo no conozco - dicen que me maltrata mucho - le preguntaron que si me odiaba y lo que ella contestó fue: *no, yo no lo conozco, no lo puedo odiar, y eso pasa con mucha gente.*

Ahora, por ejemplo, que el presidente Duque nombró a algunos que me habían maltratado mucho, uno de ellos me llamó y me dijo: *¡hombre perdón! es que yo no lo conocía, pero yo que ya lo he conocido, tengo tal concepto tal otro.* Y entonces empezaron los periodistas a preguntarme para provocarme, ¿y usted qué dice, toda esa gente que nombraron y que hablaba mal de usted?, y dije: *no, eso era que no me conocían.*

Es difícil imaginar a Uribe sin argumentar. Todos los días está en busca de contradictores. Cuando habla pone a dialogar al país en torno a sus propuestas. Cada que Uribe opina sobre cualquier tema nacional se vuelve hilo conductor de las noticias del día. Cada que Uribe opina pone a controvertir al país. Y Álvaro Uribe nunca se esconde, siempre se pone al frente para argumentar y explicar sus ideas en cualquier medio de comunicación por pequeño que sea.

La palabra, la argumentación, es la clave para atacar la violencia. Cuando se acaban los argumentos no queda espacio sino para la ofensa y la confrontación. Eso lo sabe muy bien Uribe, y cual caudillo esgrime sus argumentos como la espada libertadora para una sociedad enmarcada en la violencia.

En esa búsqueda de argumentar, es que siente la necesidad de encontrar semejantes. Uribe no tiene paz interior si no encuentra contradictores. Es como un maestro que busca enseñar con el ejemplo.

La argumentación es la principal arma que tiene Álvaro Uribe y quizás es lo que más molesta a sus contradictores, acostumbrados a simplemente lanzar acusaciones, pero incapaces de defenderlas.

Para quienes disfrutan de las conversaciones profundas, de los argumentos como la base del entendimiento, Uribe es el adversario predilecto.

El escritor argentino Hernán Casciari, publicó en 2012 su cuento titulado “Messi es un perro”, un perro como Totín, el perro de su infancia, que cuando se fijaba en algo ya no lo soltaba. Así pasa con Messi, fija sus ojos en el balón y no lo suelta, no deja que nadie se acerque a su balón, a su juguete, a su esencia. Si lo tumban se levanta y sigue tras el balón hasta meterlo en la red.

Ese es Álvaro Uribe. Fijó sus ojos en la argumentación y no la suelta. Se aferra a ella y la transita, la acaricia, hace gala de sus dotes de orador y no la suelta hasta que logra ese gol de cambiar el auditorio, convencer a sus adversarios.

---

“ NO ACUDE A MI MEMORIA, NINGÚN COLOMBIANO CON TANTO COMPROMISO, CASI OBSESIVO CON LA ARGUMENTACIÓN, COMO EL OFICIO CASI SACRAMENTAL QUE EL PRESIDENTE URIBE EJERCE ”

---

LUIS PÉREZ

## Su casa, su reflejo

Su casa llena de paz, atractivamente apacible, en Rionegro, es sede de la primera conversación: Acogedora y austera como el valor de gobierno que tanto promueve.

No expone a los visitantes los vanidosos ornamentos de la liturgia del poder, sino las huellas de su paso amoroso y guerrero por la vida. Su casa es un monumento a su coherencia.

Cuando uno se desvía de la vía principal hacia la entrada de su finca, comienza a ver algunas casas que mezclan la modernidad con el pasado, encerradas en cerco vivo de tonalidades verdes y moradas.

En el recorrido hacia su casa, es imposible no imaginarse cómo sería, y cualquier desprevenido podría imaginarla como una enorme mansión ostentosa, digna de uno de los hombres más poderosos del país.

Nada más alejado de la realidad. Al encontrarse con la entrada de su casa, el impacto visual es enorme. Podría decirse que es la más austera de las que se encuentran a su paso.

Una casa pequeña, da la apariencia de ser de un solo nivel, con una enorme puerta de madera. Al ingresar, sobre la derecha se observa una pequeña habitación a manera de estar, con algunas pinturas y una pequeña mesa.

A la derecha un estrecho corredor que pareciera perderse entre las paredes blancas y los muebles color madera.

Al frente una sala con algunos sofás, tan comunes como los de muchos colombianos, nada lo diferencia de un ciudadano del común.

Sobre la izquierda está su biblioteca. Un cuarto pequeño, con un sencillo escritorio y una estantería de madera modesta cargada de libros. Algunos cuadros de caballos y una ventana que permite el contacto con la parte exterior de la vivienda. Aquí pasa las horas el presidente analizando los grandes temas del país.

Al salir hacia la parte posterior, la vista no puede ser mejor. Parece una pintura el contraste del verde del césped, con el lago sereno rodeado de árboles que hay en el fondo. Contemplar el sol reflejado en sus aguas y las aves que se posan y vuelan sobre él, es un canto de serenidad para el espíritu. Una fotografía que uno no se cansa de contemplar.

Es un paisaje tan apacible, que contrasta con la personalidad fuerte del presidente. Aquí se calman las aguas y la turbulencia de la política. Aquí, el Uribe peleonero, se transforma en el más tranquilo y cariñoso abuelo.

En el patio, al lado de la puerta que da paso a la cocina, una fila multicolor de botas de trabajo, parece ser el listado de los habitantes permanentes o temporales de la casa. Lina, sus dos hijos, sus cuatro nietos: Jerónimo, Leticia, Tomás y Emilio; el jardinero y las del propio presidente Uribe, sugieren decir de entrada: nos igualamos todos en el trabajo.

Es una casa finca para acoger, trabajar y pensar. No es para ostentar.

Nos sentamos en el comedor rústico de madera que está en el corredor externo, justo al lado de la fila de botas. Aquí en este ambiente tranquilo, que pareciese que nada puede turbar la paz del presidente, nos disponemos a iniciar el diálogo.

El hombre fuerte, el del corazón grande y a quien la mano no le tiembla para enfrentar a sus enemigos y a los enemigos de Colombia, como lo son la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico, hay algo que sí lo atemoriza.

Una enorme mariposa de color negro comenzó a revolotear por el techo, y Uribe solo atinó a llamar a Lina en busca de auxilio.

..¡Lina, hija!, vení vení, sacá esa mariposa.

Repetía con su rostro un tanto desencajado y poco de pánico reflejado en sus ojos.

Se olvidó por completo del diálogo y con su mirada fija en aquel animal, seguía llamando a Lina con su voz cada vez más angustiada.

Colombia es el segundo país con el mayor número de especies diferentes de mariposas en el mundo. Sus colores variados y su belleza sin igual, las han hecho protagonistas de poemas, canciones, y un sinnúmero de historias.

Basta recordar las mariposas amarillas de Gabriel García Márquez, que evocaban el amor imposible en Cien Años de Soledad. “Cuando Mauricio Babilonia empezó a perseguirla, como un espectro que solo ella identificaba en la multitud, comprendió que las mariposas amarillas algo tenían que ver con él. Mauricio Babilonia estaba siempre entre el público de los conciertos, en el cine, en la misa mayor, y ella no necesitaba verlo para descubrirlo, porque se lo indicaban las mariposas”.

Con las mariposas grandes de color café o negro, nuestros campesinos tienen sus agüeros. La mariposa nocturna como se le conoce, es portadora de malas noticias e incluso de muerte, según los mitos populares.

Tal vez por ese origen campesino, el presidente Uribe no es ajeno a ese temor. Esos huesitos y esas carnitas, mostraron en todo su esplendor, que no es imbatible, que tiene miedos como cualquier parroquiano.

No duró más de un minuto el vuelo de la inoportuna visitante, que, por fortuna para Uribe, decidió alejarse del lugar. Y ahí sí, respiró profundo y retomamos el tema. Después de haber conjurado un temor minúsculo y alado, pero aparentemente más grande que el que le inspiran algunos de sus feroces detractores.

Al comienzo de la conversación le hablo de mi interés como gobernante por aportar a la búsqueda de la verdad en Colombia a partir de las personas que más han incidido en la historia reciente del país como son los presidentes de la República.

La verdad también se debe erigir como una estructura ética, política y conceptual que garantice la consolidación y permanencia de la paz. Hay más justificaciones, omisiones perniciosas y tergiversaciones que historia.

Aportar a la verdad también es una obra de gobierno.

Empezamos hablando precisamente de los intentos del presidente Uribe por establecer conversaciones con las Farc con mediaciones como las de Gabriel García Márquez y el expresidente de Venezuela Hugo Chávez, pasando por sus orígenes en la política, su estilo, su cercanía con la gente, su familia, el paramilitarismo, sus cercanos colaboradores y la justicia, entre otros temas.

Con Uribe, todo diálogo es fluido, cargado de anécdotas, recuerdos gratos y otros un tanto dolorosos.

Un recorrido por la historia y la vida de quien, según algunos críticos, es el político más influyente de Colombia en los últimos tiempos.

Un hombre que despierta pasiones, a quien se puede amar u odiar, pero nunca a medias tintas, que evoca más a Laureano Gómez que a Gaitán en la mención que de este último hiciera Guillermo León Valencia: *“Inolvidable, como una racha huracanada, firme, impasible, sereno, sonoro como un yunque propio para forjar los más finos montantes, las mejores corazas, las más audaces quillas, es el hombre tempestad a quien solo se puede amar u odiar, cuya voz hincha, colma y sacude las ordas oquedades del pecado y del abismo”, mientras Gaitán lo nombraba como un monstruo cruel y despiadado, sus amigos lo erigían como “el tribuno del siglo 21” o “el hombre tempestad”*. Palabras que, si las decimos a alguien de esta parte del siglo, parecerían dedicadas a Álvaro Uribe Vélez

Con quien se puede estar de acuerdo o no, pero no se puede desconocer que la vida política del país, y aún las teorías que rigen la política, cambiaron desde que Álvaro Uribe apareció en escena.

---

“ CON URIBE, TODO DIÁLOGO ES  
FLUIDO, CARGADO DE ANÉCDOTAS,  
RECUERDOS GRATOS Y OTROS  
UN TANTO DOLOROSOS ”

---

LUIS PÉREZ

# Uribe, el político y el gobernante

Cada día Colombia sabe lo que dice Álvaro Uribe. Sea cual fuere la posición que tiene cada ciudadano frente al presidente, no cabe duda de que Álvaro Uribe Vélez es un punto cardinal de los grandes temas del país, con respecto al cual se definen posiciones adversas o cercanas.

Con Uribe se calibra la brújula de la opinión, una especie de norte magnético. Buscar la verdad, que el país tanto reclama, pasa por Uribe.

Álvaro Uribe Vélez es un político que despierta amores y odios, nada en él es a medias tintas, aunque él mismo nunca refleja odio, antes acoge compasiva y respetuosamente hasta a quienes lo quieren pulverizar con su ira ardiente.

Compasivo, pero no débil. Por el contrario, habla con una gran sinceridad y con el coraje suficiente para ejercerla en todas partes, con todas las personas.

No parecería interesarle ser “políticamente correcto”, más que políticamente justo. Desde siempre ha sido un disidente, como él mismo se ha declarado.

Desde sus orígenes ha sido rebelde, tal vez por aquello que dicen personas cercanas, como el doctor Jaime Jaramillo Panesso: “*Uribe no*

*es subalterno de nadie, ni es ni lo va a ser nunca. Podrá ser amigo o hasta enemigo, pero subalterno no va a ser nunca de nadie. Él tiene su carisma y su liderazgo”.*

Y ese liderazgo lo mostró desde sus inicios en política. Lo ha fundamentado en cierta rebeldía y en su origen campesino cercano a la gente. Perteneció un tiempo - como todos los liberales de este departamento - al directorio de Bernardo Guerra Serna, ese era el Directorio Liberal de Antioquia. Y de ahí salió pronto porque sentía cadenas que impedían que su grandeza creciera.

Bernardo Guerra Serna, sucedió a Luis Guillermo Echeverry Abad en la dirección del Directorio Liberal de Antioquia, quien era el padre de Fabio Echeverri Correa. Este, a su vez, presidente de Simesa y luego de la ANDI, de quien se dice que fue el culpable de la renuncia de Álvaro Uribe a la alcaldía de Medellín en 1982. Posteriormente fue su asesor en la Presidencia de la República.

Con la sucesión de Echeverry Abad en la dirección liberal, se proclamaba en la época que Guerra sacaba al partido Liberal del Club Unión, para llevarlo a la plaza pública.

Según se comenta en el mundo político, Guerra estuvo en los inicios de una docena de dirigentes, entre los cuales están: Federico Estrada, Bernardo Ruiz, César Pérez, Darío Londoño, Elena Herrán y el propio Álvaro Uribe Vélez, entre tantos otros. Era para la época un gran elector. Él mismo dice que llegó a tener 4 senadores que eran la mitad de los parlamentarios posibles para Antioquia.

En el periódico El Mundo, el columnista Jorge Alberto Velásquez, afirma que llegó a tener 8 de 12 senadores antioqueños, o sea el 66% del poder senatorial antioqueño. Se afirma que, en la cima de su carrera, que fue cuando Álvaro Uribe decidió construir su proyecto aparte, llegó a poner una veintena de congresistas de su grupo, que logró más de cincuenta alcaldías simultáneas y alguna vez confesó que ayudó a nombrar 25.000 trabajadores en el sector público y otros 25.000 en el sector privado. Entonces, es demasiado claro que Uribe, se enfrentaba al primer poder de base regional del país.

Pero lo que quedó claro después, fue que Álvaro Uribe, acabando de separarse de la sobrilla de Guerra, se convertiría en el nuevo

bastión de la política no solo regional sino nacional, pues en esas primeras elecciones logró 5 escaños para Cámara y Senado.

Lo curioso de la política, y podría decirse que tal vez un poco irónico, es que no obstante siendo Bernardo Guerra el gran referente del liberalismo en Antioquia, en el que milita su hijo Bernardo, varias veces concejal de Medellín, su otro hijo decidió incursionar en política, pero al lado de Uribe.

Desde el nacimiento del Centro Democrático, Andrés Guerra ha agitado las banderas del partido y ha sido candidato a la Gobernación de Antioquia enfrentando al candidato del Partido Liberal apoyado por su padre. Han pasado casi 40 años desde que Uribe se separó de Guerra, y continúan midiendo su fuerza política en el departamento.

Álvaro, usted fue uno de los primeros que se soltó del directorio y creó dentro del Partido Liberal lo que se llamó el Sector Democrático, junto con su primo Mario Uribe, el doctor William Vélez y otros líderes antioqueños, por allá en 1985.

Desde esa época ya mostraba usted un gran liderazgo y entonces salió solo para el Senado, lograron, además, otras dos curules y dos más en la Cámara.

Sobre este tema, gobernador, le digo que llegué en esa época al Senado de la República como disidente liberal y eso tiene un punto al que hoy me refiero mucho.

Cuando lancé esa disidencia me decían “no corra el riesgo, no aspire al Senado, que es un riesgo muy grande, aspire a la Cámara que va seguro”, entonces les dije: Hombre, Churchill decía, que *“lo único que no se pierde es lo que se arriesga”*.

No queda bien si vamos a hacer un movimiento político serio, que sea para asegurarme a mí. Yo voy a correr el riesgo de presentarme al Senado.

Inclusive en esa época, uno de los comentarios políticos más frecuentes en Antioquia era lo que había pasado cuando el presidente Barco llamó a los senadores liberales de Antioquia para nombrarlos en el Ejecutivo, y entonces, candidatizaron para ser gobernador de Antioquia al doctor

Bernardo Guerra, que encabezaba el Directorio Liberal.

El presidente Barco me preguntó en una reunión: “¿y usted qué opina de que Guerra sea gobernador?”, le dije: yo no lo veto, está bien.

De igual manera, al doctor William Jaramillo, lo candidatizaron para alcalde de Medellín, yo lo apoyé. Yo había sacado la tercera votación, siendo la primera vez que incursionaba independiente en elecciones.

El doctor Federico Estrada, estaba un poquito más atrás y me dijo que lo apoyaríamos para ser embajador en Italia, y yo lo apoyé. Y me preguntaron que yo qué quería, y dije: *ser un buen senador*, y eso causó rabia y burla en muchos de mis compañeros.

A mis compañeros no les dieron participación en el Gobierno, y la respuesta que daban en la Gobernación en manos de Bernardo Guerra era: *Pero, para qué piden participación, si Álvaro dijo que solo quería ser buen senador.*

En esos años presidente, empezó a surgir un fenómeno político que fue Luis Carlos Galán. Usted era compañero de Ernesto Samper, pero cuando Luis Carlos Galán ya parecía imbatible, usted resultaba muy atractivo para él. Así, en esa época usted se convirtió en un punto intermedio entre los galanistas puros, denominados “Los ángeles” y algunos que se llamaban “Diablos”, que eran los de más experiencia en la política.

Yo recuerdo que muchos simpatizantes del doctor Galán, comenzaron a acercarse a usted, se fueron metiendo en su directorio, que era afín a Samper y eran oponentes políticos. Esa fuerza suya lo llevó a estar en el centro de atención de ambos candidatos presidenciales y ahí quedó engarzado con el “*poder popular*”, en los tiempos de Samper.

Yo estudiaba mucho en el Senado, presentaba bien los proyectos de ley y eso lo vio Luis Carlos Galán con simpatía

LA RESPUESTA  
QUE DABAN EN LA  
GOBERNACIÓN  
EN MANOS DE  
BERNARDO  
GUERRA ERA:  
PERO, PARA  
QUÉ PIDEN  
PARTICIPACIÓN, SI  
ÁLVARO DIJO QUE  
SOLO QUERÍA SER  
BUEN SENADOR.

y me dijo: *si yo hago la Unión Liberal quiero hacerle un homenaje a usted, voy a ir a visitar la sede suya, la primera que voy a visitar*, y vino aquí y le hicimos una gran reunión, fueron sus amigos, estaba John Gómez, Jesús Vallejo, y un sector popular nuestro muy grande, el “Negro Jornada”, etc. Y el doctor Galán salió muy contento.

Al otro día me dice el doctor Luis Carlos Galán: “*Estoy muy contento, usted por qué no me dirige la consulta en Antioquia*”, le dije: doctor Galán, porque le di la palabra al doctor Ernesto Samper.

¿Cuántos votos saca conmigo?

Le dije: aquí lo quieren mucho a usted, me vuelvo la mayoría liberal, saco 140, 150 mil

¿Y con Ernesto?

Él está empezando, sacaré 70.

Yo saqué como 90. Ernesto para la consulta sacó 70. Pero le dije: *la consulta es para que los liberales se desamarren, yo agito el nombre del doctor Samper, pero en el directorio el que quiera agitar su nombre que lo agite*. Nos dimos la mano, y al otro día me dijo Iván Marulanda en el Senado: “¿Usted hizo este acuerdo con Luis Carlos? Estuvo en el Sector Democrático; entonces empezamos esa campaña donde yo hacía la campaña por el doctor Samper y él y otros, donde estaba José Obdulio, por el doctor Galán. Así nos encontró aquel 18 de agosto del asesinato del doctor Galán.

Para aspirar a la Gobernación de Antioquia, Uribe se inscribió por el movimiento Primero Antioquia. En una votación bastante reñida para el periodo 1995 – 1997, superó a su adversario, el conservador Alfonso Núñez Lapeira.

¡Casi que no gano esa campaña!, 4.700 votos de diferencia, porque Samper se llevó para el gobierno al doctor Juan Gómez de ministro y dejaron a Ramiro Valencia encargado de la Gobernación, ¡imagínese la campaña tan difícil que me tocó

a mí, yo no sé cómo la ganamos, un milagro haber ganado eso. Éramos tres candidatos liberales: Jaime Henríquez, Jorge Mesa y mi persona. Por el lado del Partido Conservador con un candidato, un hombre muy bueno, de mucho prestigio, muy buena persona, el doctor Alfonso Núñez Lapeira, yo le tengo que hacer ese homenaje, era un gran tipo, fue un triunfo muy difícil.

“ YO HACÍA LA CAMPAÑA POR EL  
DOCTOR SAMPER Y ÉL Y OTROS,  
DONDE ESTABA JOSÉ OBDULIO,  
POR EL DOCTOR GALÁN. ASÍ NOS  
ENCONTRÓ AQUEL 18 DE AGOSTO DEL  
ASESINATO DEL DOCTOR GALÁN ”

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 6

# Su camino a la Presidencia

Para hablar de la llegada de Álvaro Uribe a la Presidencia, es importante hacer un poco de historia. Mirar en perspectiva ese camino que recorrió.

Para la campaña de 1998, el Partido Liberal tenía como candidato al doctor Horacio Serpa Uribe. Era el llamado a disputar la Presidencia con el doctor Andrés Pastrana Arango.

Durante esa campaña, Serpa se impuso en la primera vuelta. En ese entonces, fui su jefe de debate en Antioquia. Quienes lo apoyaban me pidieron que le metiéramos más fuerza a la campaña y para tal fin, solicitaron la presencia de Álvaro Uribe, quien se encontraba en Inglaterra.

Llamé a Álvaro Uribe a Londres y le insistí que regresara a apoyar al Partido Liberal. En esa época al partido lo llevaba con mucho amor en su corazón, no sé ahora. Le dije que necesitábamos su apoyo y se mostró reacio. Dijo que estaba lleno de dudas, que la gente alrededor de Serpa no lo quería, que él no gustaba en ese equipo. Insistí en que yo era el jefe de debate y necesitábamos su respaldo. Entonces Uribe tomó la decisión de venir por amor al Partido Liberal. Le insistí que en el futuro él iba a necesitar el partido para llegar a la

Presidencia. Lo convencí, solo que me equivoqué. Nunca necesitó su Partido Liberal para llegar a la Presidencia, por el contrario, ganó contra su partido.

Siempre he sido desprevenido en la política. No cargo odios, tengo una candidez de la cual no me arrepiento y es que en política hay diferencias ideológicas, pero hay metas comunes en favor del pueblo. Propósitos de unidad para que el país salga adelante. Nunca me he arrepentido de ser optimista y ser capaz de desistir de cualquier interés personal si se trata de servir al pueblo y construir bien común. Tal vez porque era muy inexperto en manejar unos intereses de grupúsculos políticos cuyo primer interés no es el bien común sino la supervivencia de pequeñas microempresas políticas, no imaginé el lío que esa decisión podía armar. Piedad Córdoba y Ramón Elejalde, dijeron que no aceptaban la presencia de Uribe y que se retiraban de la campaña.

Hicimos una reunión con María Emma Mejía y allí yo expresé que la verdad no entendía la política de la división y de la resta, sino que entiendo la política es sumando o multiplicando. No entendía que estuviéramos luchando por dirigir una sociedad con las ideas liberales y con un objetivo que era llevar a Horacio Serpa a la Presidencia y que hubiera gente que dijera que no quería más votos, eso parecía política sin sentido. Sentía por dentro que no había amor por las ideas liberales en el poder sino unas luchas intestinas.

Uribe vino de todas formas a apoyar la campaña. Pero en ese momento que Serpa iba de primero, empezaron sectores muy poderosos de Colombia a hacer todo tipo de triquiñuelas para que Horacio Serpa perdiera la opinión.

Hubo una coalición de sectores de la economía, la academia, y del periodismo, empeñados en que no fuera presidente. Serpa los llamó “amangualados” y “gavilleros”. Los denominó “TOCONSER” (Todos contra Serpa).

Las Farc también hicieron lo propio al anunciar que solo dialogarían con Pastrana. Ahí se desequilibró la balanza y Serpa perdió las elecciones.

Uribe como liberal ayudó a Serpa, pero luego pasó a ser su contradictor en la siguiente campaña. Para ese momento, Horacio Serpa figuraba en las encuestas con un 40% y Uribe con el 3 o el 4%.

Luego del fracaso de la política de paz de Pastrana, la fortaleza de las Farc en el Caguán, sumado a otros problemas del país, comenzaron a hacerse evidentes las debilidades de Serpa para proponer los cambios que los colombianos reclamaban.

El único candidato que dijo lo que el país quería oír fue Álvaro Uribe, al afirmar que: *“si gano al día siguiente me meto al Caguán”*.

A partir de ese momento comenzó el crecimiento de Uribe en las encuestas y la caída en picada de Serpa. Álvaro Uribe como ningún otro candidato presidencial en la historia en pocos meses se volvió arrollador, toda Colombia lo aclamaba y ganó en la primera vuelta.

Hablar con el presidente Uribe es abrir una caja mágica de ideas e historias de inconformidades y de escenarios desconocidos que provocan no terminar.

Haber estado en el Gobierno durante ocho años, le permitió implementar políticas en temas sustanciales como la seguridad, la confianza inversionista y política social. Uribe se duele del país que tiene frente a sus ojos hoy por hoy.

¿Cómo podríamos definirlo? ¿Un hombre polémico que siempre está buscando una alternativa? ¿Un disidente, rebelde o inconforme o un incansable luchador por un país donde la autoridad reine como virtud de la democracia?

Una de las cosas, que más me ha llamado la atención en Colombia y en América Latina, es cuando veo cosas como esta: hay dos países bien singulares que son Argentina y Colombia. Argentina es un país tan rico, que en mi concepto no hay gobierno, por malo que sea, que quiebre a Argentina, y Colombia, que es un país con una ciudadanía tan trabajadora, que no hay mal gobierno que pare a Colombia.

Una de las razones de mi actitud crítica, ha sido que, a este país, con su ciudadanía tan capaz, le debería haber creado unas condiciones para tener desempeños sobresalientes en

seguridad, en economía y en la política social. Entonces, una historia de desempeños mediocres, es una historia que no se compadece con la capacidad y con el esfuerzo de sus gentes. Tal vez sea uno de los temas que yo podría encontrar en mi ser, para tener inconformidad: Colombia es un país que merecería desempeño de excelencia en seguridad, en inversión y en políticas sociales.

—

“ COLOMBIA ES UN PAÍS QUE  
MERECE RÍA DESEMPEÑO DE  
EXCELENCIA EN SEGURIDAD,  
EN INVERSIÓN Y EN  
POLÍTICAS SOCIALES ”

—

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 7

# El Estado Comunitario de Álvaro Uribe

Para llegar a la Gobernación de Antioquia en 1995, Uribe puso en marcha su capacidad de diálogo con la gente.

Esa capacidad de interlocución cálida y directa en los municipios, con los líderes y la comunidad en general, que produjo tan buenos resultados durante su paso por la Gobernación, lo llevaron a implementarlo en la Presidencia de la República, como un anticipo de gobierno desde su campaña y obviamente durante todo su mandato.

Fue así como lo integró al concepto de Estado Comunitario, que es un instrumento que establece una comunicación directa entre el gobernante y los ciudadanos.

Uribe lo define como: “El Estado Comunitario tiene un objetivo: que los recursos del Estado sirvan al interés de la comunidad, a través de la variable de equidad. Y tiene un medio: que la comunidad participe ampliamente en la toma, ejecución y supervisión de las decisiones del Estado, para garantizar la transparencia”.

Personas cercanas a él como el doctor Jaime Jaramillo Panesso, lo acompañaron en la confección de esa política de cercanía. Según Jaramillo, “se salta la intermediación de los políticos y de los partidos”.

Además, el Estado Comunitario, hace posible la fiscalización o veeduría sobre las obras públicas.

Termina diciendo este gran amigo del presidente Uribe, que “los ministros quedaban amarrados a los compromisos directamente con la región y se evitaban el parlamento y los parlamentarios e inclusive los propios gobernadores.

*El alcalde y los dirigentes de los municipios hacían llamadas directas a los ministros y cuando no contestaban se dirigían a la Presidencia de la República, a los asesores o hasta al mismo Presidente que, para el caso, ponía también a los militares en la responsabilidad que estuvieran en la región”.*

El concepto de Estado Comunitario viene del liberalismo, pero Uribe le imprimió su propio sello y, con la ayuda de sus colaboradores más cercanos, lo amplió, le dio ramificaciones y los alcances que tenía.

*“Eso de Uribe dice dos cosas: Que desconfiaba. Porque como no había un partido, sino que era un movimiento, desconfiaba de los intermediarios. Y lo segundo, que asumía la responsabilidad de forma directa con el pueblo. A eso lo llamaban populista, pero no tiene nada que ver con el populismo de Perón ni Chávez, porque él no se iba a arengar sino a resolver problemas. Debíó quedar con un catálogo enorme de necesidades de las comunidades que no alcanzó a resolver en ocho años de gobierno, pero eso explica por qué cuando va a las regiones aisladas, mantiene una simpatía, una empatía que nace del conocimiento directo que tuvieron las bases populares con él”, es lo que explica Jaime Jaramillo.*

Algunos académicos y opinadores, que estudiaron el Estado Comunitario de Uribe, como Hernando Gómez Buendía, uno de sus principales críticos, aseguran que este planteamiento sugiere que el problema de Colombia no es el atraso, ni la pobreza, ni la guerra, sino que el problema es el Estado, “la causa de nuestros males no es otra que la mezcla de politiquería, corrupción y debilidad de las autoridades”.

ESO DE URIBE  
DICE DOS  
COSAS: QUE  
DESCONFIABA.  
PORQUE COMO  
NO HABÍA UN  
PARTIDO, SINO  
QUE ERA UN  
MOVIMIENTO,  
DESCONFIABA  
DE LOS  
INTERMEDIARIOS.

El Estado Comunitario sugiere entonces que, la comunidad coadministre los entes públicos para lograr eficiencia y austeridad, en vez de estar en manos de politiqueros y corruptos.

*“Y aquí viene un primer deslinde. Entre los amigos de la “democracia directa” hay una variante liberal o “ciudadana” (la de la Carta del 91) y otra variante conservadora o “comunitaria” –la de Uribe–. El “comunitarismo”, asociado con nombres como Waltzer o Etzioni, cree que la comunidad es “comunidad de valores” y que el Estado debe construirse desde esas tradiciones (tal imagen idílica de las comunidades subyace, por ejemplo, a la figura del soldado campesino y a la del informante).*

*Pero sospecho que Waltzer y Etzioni no sean la lectura predilecta de los varios millones de uribistas. Para ellos, “Estado Comunitario” simplemente significa poner fin a “la politiquería y la corrupción”.*

*“El “Estado Comunitario” refleja pues, la creciente deslegitimación de la política. En vez de un Congreso o de una “democracia representativa” que sólo trae corrupción e ineficiencia, hagamos “democracia directa” para que la comunidad se encargue de administrar y vigilar sus propios asuntos”, resalta Gómez Buendía.*

Podría decirse entonces que, a través del Estado Comunitario, Uribe busca atacar el principal mal que azota a Colombia: la corrupción, empoderando a las comunidades de sus propias necesidades de inversión y convirtiéndose en veedores del buen uso de esos recursos. Eliminando en esa cadena de solicitudes, contratación y ejecución, a los politiqueros y corruptos que solo buscan su propio beneficio.

Un objetivo loable, una meta inalcanzable.

...

Un hombre como Álvaro Uribe se cuida y se precia de estar bien rodeado. Esos consejos comunitarios y consejos de seguridad de muchas horas de diálogo con las comunidades, ese contacto directo con los políticos de las regiones, los líderes y ciudadanos, le permitieron crear una gran cadena humana de información y de seguimiento a la gestión del gobierno.

De cada región, por apartada que esta sea, le llega información de lo que allí sucede, de las necesidades de la gente, del sentir de las comunidades frente al Gobierno.

Esa información le permite navegar con mucha fluidez y conocimiento en el ámbito político. Eso dicen muchos. Es una gran fortaleza política que tiene el presidente Uribe. Desde abajo fluye la información y eso le ha permitido no dejarse amarrar en un anillo burocrático en el Gobierno.

Gobernador, yo hacía consejos comunitarios todos los sábados, los de seguridad eran los domingos y siempre la ciudadanía participaba; entonces había mucha gente en las regiones que mantenía informado al Gobierno y que le decían a usted lo que iba mal o lo que iba bien, hagan esto, hagan lo de más allá.

Pero la tarea se hacía en doble vía. Porque lo que se comenta era que no solo se escuchaba a las comunidades en esos consejos, sino que el Gobierno tenía funcionarios allí cuya tarea era estar en las regiones escuchando lo que la gente pensaba del gobierno.

Era tener de primera mano esas impresiones que eran muy importantes para la toma de decisiones, pues esos mensajes llegaban a Palacio.

Entonces, ¿era cómo tener unos espías especiales?

No, pero ese contacto permanente con la ciudadanía llevaba a los ciudadanos a que estuvieran informando al Gobierno.

Por ejemplo, en seguridad, le explico lo que pasó: Yo dividía los consejos de seguridad en dos segmentos. El primer segmento con la ciudadanía y el segundo con el gobernador, el alcalde, los mandos militares regionales, de Policía, la Fiscalía y la Procuraduría.

Cuando empecé con el primer segmento, la ciudadanía no hablaba porque le daba miedo; pero apenas se dieron cuenta de que era un ejercicio permanente, que no era un ejercicio aislado, que era un ejercicio por vocación no por dar una apariencia, la ciudadanía empezó a tener confianza.

Recuerdo una vez en la base Marco Fidel Suárez de Cali, que en la primera parte la Policía presentó un informe de un número de secuestros en esa ciudad en tantos meses, y un ciudadano levantó la mano y dijo: *no ha habido 8, ha habido 10*. Empezamos ese día a confrontar la percepción ciudadana con la información de la autoridad y mostraba una gran brecha: la autoridad mostraba todo mejor, la ciudadanía no lo mostraba tan bien o la ciudadanía tendía a mostrar los errores. Entonces, ¿qué pasó?, que eso ayudó a corregir la información de gobierno, hasta tal punto que al final del gobierno los informes de la fuerza pública ya eran exactos a lo que percibía la ciudadanía, la participación ciudadana obliga al gobierno a ser veraz.

De ese contacto con la gente, de escucharlos y confrontar su percepción con la que tenían las instituciones del Gobierno, surgió la red de cooperantes que, según explica en la página del Ministerio de Defensa, es “un instrumento preventivo que integra a los colombianos con los organismos de seguridad del Estado y permite que los ciudadanos proporcionen voluntaria y oportunamente, información a las autoridades en beneficio de la seguridad pública.

Busca que los ciudadanos de manera autónoma y desinteresada, suministren información para prevenir acciones de grupos terroristas, grupos armados y delincuencia organizada”.

Yo siempre he creído en la cooperación ciudadana con la fuerza pública, de manera transparente, por eso de presidente estimulé las redes de cooperantes, fueron 4.600.000 colombianos sin armas, que alertaban al gobierno frente a temas que les preocupaban, principalmente en el orden público.

---

“ EMPEZAMOS ESE DÍA A CONFRONTAR LA PERCEPCIÓN CIUDADANA CON LA INFORMACIÓN DE LA AUTORIDAD Y MOSTRABA UNA GRAN BRECHA: LA AUTORIDAD MOSTRABA TODO MEJOR, LA CIUDADANÍA NO LO MOSTRABA TAN BIEN O LA CIUDADANÍA TENDÍA A MOSTRAR LOS ERRORES ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 8

---

# El estilo político de Álvaro Uribe

La política colombiana se ha desarrollado tradicionalmente en la plaza pública, donde los candidatos a los diferentes cargos de elección popular, muestran sus dotes de grandes oradores.

La cercanía con la gente se limita a su aparición en la plaza pública mientras esgrimen sus discursos y sus propuestas y en espacios más cerrados con sus más cercanos colaboradores y líderes sociales.

Terminada la reunión, se termina la interacción. Poco o nada saben de quienes están allí escuchándolos. A muy pocos miran a los ojos y menos aún, les estrechan la mano.

Álvaro Uribe entendió que había otra forma de hacer política. Las enseñanzas de su padre y su abuelo, le sirvieron para convertirse en el político más popular de la historia de Colombia.

La fórmula es muy sencilla. Tiene sus orígenes en los pueblos antioqueños, en la idiosincrasia paisa marcada por la amabilidad, el diálogo, el interés por el otro.

Basta recorrer cualquiera de los 125 municipios del departamento de Antioquia, adentrarse en sus caminos veredales, para descubrir el secreto de Álvaro Uribe.

Cada campesino que transita la carretera, saluda a su paso a quienes están en las viviendas. Se detiene, pregunta por la familia y es invitado a compartir una taza de café, un vaso de limonada o una merienda.

El campesino paisa es amable por naturaleza, desprevenido e interesado por sus vecinos, así vivan a horas de distancia. Saber qué les pasa y estar allí para tender una mano es fundamental en la forma de relacionarse.

Ese origen campesino es la fortaleza del estilo de Álvaro Uribe. A cada lugar que llega saluda de mano a cada uno de los asistentes, entre más humildes, más atraen su atención.

No se queda solo en estrechar la mano, busca la manera de adentrarse en su intimidad. Como buen campesino, pregunta por la familia, por los niños, el esposo, su cotidianidad.

Tiene una memoria prodigiosa que le permite recordar cada nombre y cada detalle, por eso al regresar a ese lugar, saluda por el nombre y pregunta por el abuelo que estaba enfermo o por el joven que se había ido a estudiar. Eso impacta a la gente que siente que importa.

Los voticos están en la gente y por eso es querendón. Cercano, cálido, rompe los protocolos porque prefiere estar más cerca del pueblo que de los poderosos. Entiende que un político sin el respaldo popular está condenado a fracasar.

Ese estilo de hacer política cercana a la gente, mostrando interés genuino por las necesidades y problemas de la comunidad, de escucharlos de primera mano sin intermediarios, la han ido copiando con el paso de los años las nuevas figuras políticas del país.

Uribe tiene muy claros sus objetivos en la política, sus pilares, donde la seguridad es el eje fundamental. Para ello se vale de herramientas como los consejos comunitarios que no son más que perpetuar esa cercanía con las bases.

Su ideología permanece y se transmite entre quienes quieren perpetuar las banderas del partido. Tal vez, algunos de los problemas que reclaman atención en el país cambien de la lista en el orden de importancia, no los abandona, pero su estilo, siempre está en primera línea.

El presidente Álvaro Uribe creó un modelo de liderazgo distinto en el país. No es fácil ver un dirigente que llegue y transforme la manera de hacer política, la forma de manejar un país, y no hay duda, que ha dejado una huella diferente a la de todos los presidentes. Su estilo de gobierno, de vida, de liderazgo; sin duda “enloquece” a los periodistas y a la ciudadanía. Todos tratan de saber, de interpretar qué pasa con Uribe. Cercanía a la gente humildad sin arrogancia.

¿A quiénes le atribuye ese estilo? ¿quiénes fueron sus primeros influenciadores? La gente quiere saber de dónde nace esa forma de generar ese liderazgo tan efectivo en la política.

¡Ay gobernador!, muy difícil. Hay cosas que uno no alcanza a racionalizar totalmente, hay temas de estos que son como el amor: imposible de racionalizarlos.

Yo le contaba que en esos pueblos del Suroeste en donde yo me crié y con las enseñanzas de mis mayores, el contacto con la ciudadanía era muy cariñoso, muy genuino, de mucha confianza. Recuerdo escuchar a mi papá: “*quítese el sombrero, salude a este señor con cariño, a esta señora, tenga este gesto amable, este otro*”.

Yo le atribuyo una gran influencia al espíritu cívico de mi madre. Ella vivía muy afectada por toda esa violencia política, lo que la llevó a luchar en el Suroeste por las ideas del Frente Nacional y hacía parte de ese grupo de mujeres que decía: “*Las mujeres tenemos que votar y ser elegidas*”.

En la Universidad de Antioquia a mí me tocó ese movimiento estudiantil de los 70. Yo era disidente y era una actividad de deliberación permanente, un ejercicio muy difícil, allá predominaba una tesis muy peligrosa. La única posibilidad que le veían al mundo, era la socialista y que las únicas opciones eran la de Castro; la Soviética; la de Ho Chí Minh de Vietnam, o la de Mao Tse-Tung, de China. Pero era un tema confrontacional y deliberativo, y fueron grandes los esfuerzos que yo hice como disidente liberal.

Yo vivo muy agradecido con la Universidad de Antioquia, porque no obstante que me tocó ser minoría, muy duro, lo que se hizo fue en un ambiente de debate muy candente y encontré un parecido entre la Universidad de Antioquia y la Universidad de Harvard, a la cual llegué viejo, donde hice un posgrado de administración y gerencia. En ellas todos son casos de controversia.

Por ejemplo, yo tuve en mi profesor Carlos Gaviria, un gran amigo, un gran profesor y mi más acerbo contradictor. Entonces eso fue una buena escuela. Carlos Gaviria decía que el problema de Uribe es que se empeña en cumplir lo que dice. Entonces yo agradezco mucho eso, ese tema de deliberación, de dar la cara etcétera, y le agradezco a mis hijos que le dan la cara a todo, que no se han quedado atrás en eso y ese es el estilo.

Mis deliberaciones no habrían tenido éxito si no hubiese mediado un gran diálogo con la ciudadanía. Una de las cosas que me obligó a mí a tener el diálogo con la ciudadanía, fue la necesidad de confrontar la leyenda negativa.

Cuando a mí me iban a elegir gobernador, era una leyenda a toda hora: *“El enemigo de los trabajadores”*. Entonces recuerdo que yo amanecía en emisoras, no echando discursos, sino oyendo a los ciudadanos y explicándoles. Cuando a mí me llamaban *“paramilitar”*, *“el autor de las Convivir”*, y yo tenía que explicar en todas partes que yo no estaba apoyando el paramilitarismo, que yo creía en la cooperación ciudadana con la fuerza pública, etc. Cuando hacía reducciones burocráticas del Estado, me decían neoliberal, yo les decía: *no señores, es que el Estado no se puede gastar el dinero en burocracia, se lo tiene que gastar en educación, se lo tiene que gastar en salud, etc.*

Entonces, creo que todo eso que ha habido contra mí, también me ha obligado a tener un gran diálogo con la

CARLOS GAVIRIA  
DECÍA QUE EL  
PROBLEMA DE  
URIBE ES QUE  
SE EMPEÑA EN  
CUMPLIR LO QUE  
DICE.

ciudadanía para contrarrestarlo, para explicar, para que se oiga mi versión.

Esa cercanía con la gente ha sido una constante en su carrera política. El país no había visto nunca, que la gente se aglutinara en la calle para saludar un presidente. A donde quiera que usted llegara, había miles de personas esperando poder saludarlo, estrechar su mano o tomarse una foto.

Era como estar cerca de una celebridad. Pero muy familiar muy cercana, muy igual a nosotros, de carnita y huesitos.

Usted pregunta por el tema ese de cercanía con la gente, señor gobernador. Por la Presidencia de Colombia, cuando era presidente pasaban muchos candidatos, Álvaro Colón de Guatemala, pasaron los candidatos de Honduras; Macri vino muchas veces a saludarme, a hablar sobre cómo era que se orientaba la política aquí.

Una vez vino Lucio Gutiérrez que era candidato a la presidencia del Ecuador y me dijo que yo porqué tenía esa cercanía con la ciudadanía, y le dije: “Hombre, eso no lo enseñan en las universidades, yo me crié en unos pueblos de Antioquia y en unos caminos a caballo y mi papá y mi abuelo me hacían desmontar, *“quítese el sombrero, mire a los ojos, salude de mano”* y esta actividad uno no la puede hacer si no tiene un gran cariño por la gente” y entonces, cuando Lucio Gutiérrez ganó la presidencia, vino a darme las gracias y me dijo: “muy útil su consejo, pude ganar la presidencia de Ecuador pero quedé con tendinitis.”

En los ocho años de gobierno, dicen las personas cercanas a Álvaro Uribe, que esa costumbre de romper el protocolo, de salirse de la fila a saludar a la gente, de estar cerca de ellos, pudo llevarlo a darle la mano a unos 15 millones de colombianos.

¿Puede ser cierto esto? Es posible llevar esa cuenta de tanto cariño recibido

Pues, lo he hecho con mucho cariño gobernador, porque inclusive hoy, pienso mucho en querer a los que me apoyan siempre, porque es mucha gracia que me apoyen a mí que tengo tanta controversia.

Creo que yo me he gastado mucho tiempo de la vida saludando y despidiéndome de mis compatriotas y siquiera lo he hecho. Hoy me acosan en los eventos políticos, que no más fotos, que nos tenemos que ir, que hay que empezar ya los discursos, que deje de saludar; y yo les digo que tengo que ser querendón, que yo, que tengo tantos enemigos y tantos críticos, ¡cómo no voy a ser querendón con los que se dejan saludar o los que se toman fotos conmigo!

¿El estilo es lo importante en usted? o sea, puede que haya cambiado un poco el pensamiento político desde sus inicios, pero lo que permanece es precisamente ese estilo, ¿es más importante el estilo que los pensamientos, que la ideología política? Porque, precisamente es por eso que la gente lo quiere o lo odia. Y lo mantiene vivo es argumentar, estar cerca de la gente. Hay muchos que lo defienden solo porque les dio un abrazo, o porque en una situación difícil fue y les dio la mano, entonces uno diría ¿es más importante el estilo en política o la ideología?

La marca de la deliberación se la debo en muy buena parte a las luchas en la Universidad de Antioquia, el estilo es una cosa de familia y del pueblo antioqueño.

Álvaro Uribe es admirador de grandes personajes de nuestra historia como Simón Bolívar, Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliécer Gaitán. Recita de memoria varios de sus discursos como si encontrara en ellos, la base para sus posturas políticas.

De Gaitán dice, “No era un hombre de moldes, pero sí un hombre de ideas”, “un hombre totalmente contrario al estatismo latinoamericano”, “un defensor de la democracia participativa y representativa”.

Reconoció Uribe que, aunque se sabe todos los discursos de Gaitán, nunca los ha recitado en campaña porque le da vergüenza, y en tono de chiste, asegura que lo hace mejor el doctor Horacio Serpa.

Presidente, usted lleva toda la vida preocupado por Colombia y desde que estaba chiquito, todo el mundo decía que iba a ser presidente, hasta usted mismo.

No, no, ese es un cuento que le inventaron a mi hermano Jaime. (jajaja)

---

“ YO LE ATRIBUYO UNA GRAN  
INFLUENCIA AL ESPÍRITU CÍVICO  
DE MI MADRE. ELLA VIVÍA MUY  
AFECTADA POR TODA ESA VIOLENCIA  
POLÍTICA, LO QUE LA LLEVÓ A  
LUCHAR EN EL SUROESTE POR LAS  
IDEAS DEL FRENTE NACIONAL ”

---

ÁLVARO URIBE

# Uribe y su visión de futuro

El país luego del proceso de paz con las Farc, sufrió cambios, algunos más significativos que otros. Los excombatientes entraron a formar parte de la vida política del país y se vio un repunte de los movimientos y partidos de izquierda, muy palpable en la contienda por la Presidencia de la República.

En ese sentido, me interesa saber su opinión acerca de cómo va el país. Es factible que un candidato de izquierda llegue a gobernar Colombia.

Usted siempre ha tenido temor de que Colombia sea otra Venezuela. En julio de 2019, durante el Foro de Sao Paulo realizado en ese país, Nicolás Maduro volvió a arremeter contra usted, dijo: *“Álvaro Uribe Vélez, ve a chantajear a la madre de Tarzán, porque nosotros no nos dejamos chantajear. Claro que son bienvenidos (Márquez y Santrich), me quedé esperando”*.

Y eso fue aplaudido por los asistentes. Incluso Piedad Córdoba elogió a Diosdado Cabello y dijo que Maduro era su hermano del alma.

Entonces, qué perspectiva le ve al país: que siga siendo estable, que podamos tener seguridad, que la economía crezca, que la inversión

siga, que la inversión privada sea respetada, que haya seguridad jurídica. ¿Cómo lo ve?

Yo he tenido una discrepancia con el ministro Alberto Carrasquilla, él dice que lo que yo recibí era más difícil que lo que recibió el presidente Duque, yo creo que lo que recibió el presidente Duque es mucho más difícil.

Albero Carrasquilla dice que la situación económica era mucho más difícil, y algunos de mis compañeros dicen que, si yo no hubiera estado en la contienda, la elección del 2002 la hubiera podido ganar, no Noemí, ni el doctor Horacio Serpa, sino Luis Eduardo Garzón, que después fue alcalde de Bogotá sin peligro para la democracia, pero en ese momento había mucho temor.

En 2006 había sectores del país impulsando con fruición la candidatura de mi profesor Carlos Gaviria que, en el idealismo liberal, él finalmente le servía a la extrema izquierda.

La elección del año pasado del presidente Duque, es una de las elecciones más riesgosas de la historia y la ganamos milagrosamente; ¿qué peligros veo yo? que el presidente tenga que tener éxito, porque se nos vuelve muy difícil para el país la elección del año 2022.

El riesgo del “castrochavismo” es verdad, yo hasta miré con sonrisa lo que sacó la televisión del Foro en Sao Pablo, donde estaba Maduro insultándome, llevaba rato sin que me insultara, ya lo extrañaba, y aparecen allá aplaudiéndolo frenéticamente personas de aquí y el discurso de las Farc, ese riesgo sigue.

Los fracasos del socialismo del siglo XXI en América Latina, no anulan los riesgos de esos gobiernos que tienen muchas variables.

EN 2006 HABÍA  
SECTORES DEL  
PAÍS IMPULSANDO  
CON FRUICIÓN LA  
CANDIDATURA  
DE MI PROFESOR  
CARLOS GAVIRIA  
QUE, EN EL  
IDEALISMO  
LIBERAL, ÉL  
FINALMENTE  
LE SERVÍA A  
LA EXTREMA  
IZQUIERDA.

Una variable a la que me refiero mucho es a la de Nicaragua, porque a uno le decían los empresarios *¡es muy bueno invertir en Nicaragua, un país seguro!* *¡Ortega nos dice que desde que no nos metamos en política tenemos todas las garantías y ganamos plata!*, hoy está muy mal, hoy está inseguro y hoy está la economía mala ¿por qué? porque era un socialismo siglo XXI con la variable de no tener instituciones; entonces seguramente no van a presentar proyectos políticos socialismo siglo XXI y esconden el “castrochavismo”.

Dicen que acá *el “castrochavismo” es un invento de Uribe, ¡mentiras!* Siguen las candidaturas con odio a la empresa privada, a los valores democráticos, restrictivas de la empresa privada, el país puede tener ese gran riesgo; entonces los proponentes de esos modelos están y tienen muchos votos, ahí hay un gran riesgo.

¿Qué le puede pasar al país si el Gobierno del presidente Duque no tiene éxito? que, por desespero, elijan un gobierno de esos, que casi lo eligen.

Es que lo que nos dejó el Gobierno anterior, no era la seguridad de elegir al doctor Vargas Lleras, sino el riesgo de elegir al doctor Petro y ahora estamos en la víspera de la muy posible elección de la doctora Claudia López en Bogotá, que el problema es el albur emocional y político.

Los líderes políticos tienen que ser predecibles, que les puedan predecir lo malo y lo bueno, pero esos albur son unos riesgos muy grandes para la democracia, ¿cómo va amanecer el albur emocional o político de la Alcaldía de Bogotá?

En Bogotá ya ha habido gobiernos de izquierda o que se salen de la institucionalidad de los partidos como Lucho Garzón, Mockus, Petro y eso no ha acabado a Bogotá, ni ha afectado tanto al país, puede que a la capital por que se atrasan algunos proyectos o porque los ciudadanos no ven que las cosas fluyan como debería, pero eso no ha sido tan riesgoso para el país, ¿por qué ahora sí?

¡A mí sí que me preocupa!, hablemos del metro de Bogotá. ¡Qué tristeza!, nuestra capital es una de las ciudades con más dificultades de movilidad de América Latina.

Yo empiezo a ver que tiene más dificultades de movilidad Bogotá que ciudad de México, empiezo a ver que tiene más dificultades de movilidad Bogotá que Sao Pablo, ¡por favor! Eso no es culpa de Peñalosa, es de tres gobiernos anteriores. El daño que hicieron fue enorme y esta señora un día, para congraciarse con el doctor Petro, dice que le pida al Consejo de Estado suspender la adjudicación del metro de Peñalosa, y al otro día dice que sí, que lo va hacer elevado, pero pone como condición tácita, que le apoyen un candidato a la Presidencia de la República. Entonces uno no ve ahí una coherencia, sindéresis, un camino claro, uno ve unos albures, no sabe uno para dónde van; me parece que eso es muy riesgoso.

¿Qué no le pasó nada a la democracia? Claro que sí, el atraso de Bogotá fue muy grave gobernador; entonces uno dice que los gobiernos más dañinos pueden llegar, no porque los ciudadanos sean conscientes de sus doctrinas, sino por el desespero de los ciudadanos frustrados. El país no puede con más frustraciones, ojalá el gobierno del presidente Duque logre dar una gran respuesta, que la necesitamos por el país.

Entonces, si le entendí bien, estamos en riesgo de que algún gobierno afín al socialismo del siglo XXI llegue al poder y para evitar eso es fundamental que al presidente Duque le vaya bien.

Sin embargo, lo que uno ve es que el presidente Duque se ha ido alejando de los partidos tradicionales, el Partido Liberal, un poco del Conservador, de Cambio Radical, etc. Ellos son fundamentales para mantener la estabilidad del país.

Pero podría pasar que el Estado de Opinión los vaya confundiendo y esa situación puede provocar que esos partidos se alineen hacia la izquierda, de hecho, ya hemos visto los acuerdos que se han hecho en el Congreso para sobrevivir.

Entonces se puede estar generando un Estado de Opinión, que aquí las mayorías las tienen la izquierda con los partidos tradicionales. ¿No sería muy interesante buscar una estrategia de atraer hacia el Gobierno de Duque los partidos políticos tradicionales para poder tener una cierta tranquilidad en el futuro?

Gobernador, ese es un tema político muy delicado. Yo pensaría que el Gobierno del presidente Duque no quiere alejar esos partidos, lo que ha querido es que las relaciones con ellos se lleven a cabo, quiere discusiones que conduzcan a entendimientos programáticos y legislativos.

Creo que hay que hacerle entender eso mejor al país. Por ejemplo, nosotros tenemos coaliciones con muchos partidos y con el Partido Conservador y en algunas partes con el Partido Liberal y con Cambio Radical para estas elecciones que se avecinan (regionales 2019), pero la verdad es que las componendas en los ocho años anteriores con los sectores narcoterroristas, a mí me causaron, no rabia con esos partidos porque los respeto, sino mucha preocupación por Colombia.

Pero presidente, usted que es un gran orientador, no cree que debería buscarse alguna pedagogía, para que esos partidos entiendan que la relación con el Gobierno debe establecerse sin caer en vicios de mermelada, politiquería, ni burocracia. Que debe trabajarse en bien del país.

Si los dejan ir, el panorama se pone complejo, como usted lo ha advertido, y pudiera pasar entonces que un candidato de izquierda con el apoyo de ellos llegue al poder, o que resurja un candidato de “centro centro” con mucha fuerza y arrase con lo que aquí llaman extremos entre el Centro Democrático y la Colombia Humana de Petro, que podría decirse son las fuerzas políticas hoy en el país.

Lo estamos viendo hoy en algunas alcaldías y gobernaciones, el éxito del presidente Duque tiene que ser integral, que los militantes de los partidos, afectos a la democracia también se sientan tranquilos.

Uno de los problemas que yo he visto en los partidos tradicionales de Colombia es que han sido pro empresa privada, pero vergonzantes. Una de mis discrepancias, que la marqué en mí ejercicio presidencial con mis defectos y errores, es que este país ha tenido desempeños mediocres en seguridad, desempeños mediocres en crecimiento económico y desempeños mediocres en política social, y cuando se trata de que haya unos desempeños sobresalientes ahí mismo lo paran.

Nosotros le dejamos a Santos un país que venía bien, ¿por qué no lo mejoró corrigiendo mis errores?, ¿por qué ese cambio tan brusco?, ¿por qué nos paró la inversión?, ¿por qué cambió la política social por la mermelada? Es que el país vio estancada la economía desde el 2014, la pobreza que siguió bajando se volvió a estancar en el 2014, 2015 en el 26%, 27% hasta que entregó el anterior gobierno.

Los partidos tienen que pensar mucho en que Colombia necesita desempeños sobresalientes en seguridad, en crecimiento y en política social y debería ser un norte del Gobierno del presidente Duque.

Yo quiero insistir en esa preocupación, y en ese sentido, le pregunto ¿Podría pensarse en un manual de acuerdos entre el presidente Duque y los partidos tradicionales? De donde hemos salido todos, usted, Duque, el papá de Duque, yo, para lograr que mantengan la honorabilidad de cada partido. ¿No vale la pena explorar eso presidente?

Yo creo que ahí hay cosas que se han hecho, por ejemplo, la rebaja de impuestos en la ley de financiación, lo de las TIC, el Plan de Desarrollo. Esas son piezas legislativas que tuvieron amplia discusión y acuerdo mayoritario en el Congreso, que incluyeron todos los sectores y yo creo que ellos se sintieron bien tratados en esas normas, lo que pasa es que la discusión ha girado es en torno a personas de esos partidos en el gobierno.

Yo conocí a muchos ministros solamente cuando los nombraron y le he pedido al Centro Democrático, que nosotros

tenemos que ayudarlo es al presidente a que cumpla su programa, a los ministros si van bien apoyarlos, no ponernos nosotros con el tema que ¡ah no, era del partido que votó por el Sí! Ojalá el proceso legislativo siga superando el problema que usted ve gobernador. También tiene que tener en cuenta que, en la campaña para cargos locales de 2019, nosotros tenemos coaliciones con muchos partidos.

Usted nos enseñó que el presidente era una persona con huesitos y carne, entonces ya uno puede con esa enseñanza que nos dio, generalizar y decir: la patria también es de carne y hueso, la soberanía es de carne y hueso y los partidos políticos también son de carne y hueso.

Entonces, en ese sentido, los partidos gozan con tener un ministro que los represente, un funcionario dentro del gobierno y eso no tiene que molestar, porque, así como el presidente es de carne y hueso ellos también, son igualitos.

Yo lo que voy a tener que decir también es que el Centro Democrático se tiene que sentir de carne y hueso. Así es, ¡claro!

Por ahí hay unos que dicen: *es que todo lo tiene Duque, y por eso no nos queremos entender con Uribe*. La primera crítica para el tema burocrático está en el propio Centro Democrático, pero yo he tratado de decirles: no, miremos esto, vamos a ver si todo este proceso que sigue nos permite ir avanzando y apenas se vayan notando las leyes como el Plan de Desarrollo, el tema de la baja de impuestos, las discusiones que faltan, los diálogos del presidente con todos estos partidos, el actuar nuestro en el Congreso, a ver si todo va ayudando.

---

“ YO EMPIEZO A VER QUE TIENE MÁS  
DIFICULTADES DE MOVILIDAD  
BOGOTÁ QUE CIUDAD DE MÉXICO,  
EMPIEZO A VER QUE TIENE MÁS  
DIFICULTADES DE MOVILIDAD  
BOGOTÁ QUE SAO PABLO ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 10

---

# Los partidos tradicionales Vs los movimientos ciudadanos

**L**os electores han cambiado y los políticos no. Los electores han cambiado y parece que los políticos no se han dado cuenta.

La política colombiana atraviesa por un momento delicado. Los partidos políticos tradicionales gozan de un gran desprestigio dentro de la población, especialmente entre los más jóvenes que ven con preocupación la situación del país y culpan a esos partidos de no haber hecho nada para solucionarla, peor aún, de ser los responsables de muchos de nuestros males.

Tantos escándalos de corrupción donde se ven comprometidos militantes de estos partidos, incrementan esa desconfianza y ese desprestigio. Es por ello que muchos han tomado distancia.

Y en ese tomar distancia, es que aparecen cada vez más, movimientos independientes. Pareciera que ahora es más importante decir

que no milita en ningún partido para ganarse el favor del pueblo, que esgrimir las tesis de uno en particular.

Basta con mirar las últimas elecciones a cargos locales, para tener una idea de esta situación. Solo en Antioquia fueron cerca de 93 estos movimientos independientes, 12 de ellos en Medellín.

Algunos de sus impulsores otrora militaban en alguno de los partidos tradicionales, otros, surgen como nuevas figuras libres de compromisos y con las propuestas de cambio que muchos anhelan.

Sin embargo, se ve en ese camino, que muchos de los que se inscriben independientes, al final terminan aceptando el apoyo de esos partidos tradicionales de los que pretendían tomar distancia.

Uribe hace parte de la política tradicional. El Centro Democrático hace parte de la política tradicional. Por qué el presidente Duque desconfía tanto de los partidos tradicionales. O es que no quiere compartir la burocracia. La pregunta que surge entonces es: ¿Cómo se puede convencer a la gente de que vuelva a tener confianza en los partidos tradicionales, que son importantes para fortalecer la democracia, sin desconocer por supuesto estos movimientos que son legítimos, pero entendiendo que los partidos juegan un papel fundamental?

Lo único que le da vigencia a los partidos es el acervo doctrinario y el cumplimiento, que creo que, en las palabras de Carlos Gaviria, eso me ayudó, mi esfuerzo por el cumplimiento durante los años de la presidencia.

En la actual campaña electoral, nosotros tenemos dividido el discurso del Centro Democrático en tres partes: en primer lugar, lo local y regional. Por ejemplo, en Antioquia cómo se va a continuar ese proceso de infraestructura que deja el gobernador Luis Pérez; qué usos se le van a dar a los centros educativos; cómo se va a llevar hasta la última esquina del departamento la universidad virtual; cómo se aplica ese decreto de decomiso de narcóticos que el Gobierno ya expidió, pero que hoy lo vemos muy expósito, muy abandonado. Eso tiene que cobrar toda la fuerza en todo el país.

En segundo lugar, unos temas nacionales, contando en qué ha avanzado el Gobierno y qué está aplazado; por qué el aumento del pago a los ancianos no se ha podido hacer en debida forma, a causa de la situación económica que recibió el Gobierno de Duque, tan difícil, pero contado que se está luchando en el presupuesto para el 2020, lo que se buscaría para el ejercicio presupuestal del 2021.

Y, en tercer lugar, el tema del acervo doctrinario del partido.

¿Pero la gente sí entiende hoy en día lo del acervo doctrinario, y sí lo respeta y responde a ello?

Yo sí creo. Por eso he dicho públicamente acerca de los procesos de paz con contenidos vanos, que el último no fue un proceso de paz, sino un proceso de reinserción de unas personas con un costo constitucional muy alto.

Yo veo que hoy la ciudadanía reclama seguridad en todas partes, no hay duda, yo creo que los mayores, que son testigos de cómo marchaba la economía en el Gobierno nuestro, también tienen la preocupación por ese enfriamiento, por esas dificultades de la economía, por esas medidas que tomaron en los años subsiguientes; yo creo que la propuesta nuestra de menos impuestos a las empresas, con la prima de los trabajadores que tanta controversia genera, va mostrando que nosotros queremos ser coherentes con el programa: más inversión privada y mejores ingresos de los trabajadores.

Nuestra propuesta de facilitar el trabajo de cotización de seguridad social por horas y por días, pero también que se reduzca la jornada laboral. Yo creo que eso va mostrando que hay un camino y la mejor ayuda para esto es que el presidente Duque tenga éxito.

Sobre la cotización por horas y por días, yo creo que envía un buen mensaje y creo que lo debería decir. Es que la vida ha cambiado.

Cuando una persona sale de su casa y se demora dos horas para llegar al trabajo y otras dos horas para volver a su casa, creo que eso impacta el sistema productivo. El sistema productivo tiene que transformarse, pues son 48 horas de trabajo más 4 diarias de transporte, suman 72 horas semanales, eso es mucho.

Y eso no genera productividad.

Por eso digo yo que es una muy buena idea, que debería desarrollarla. De verdad, ese es un mensaje urbano distinto. Decir: *señores la vida urbana está cambiando y los horarios tienen que cambiar, así como el tiempo que un ser humano dedica al trabajo.*

Desde el momento en que nosotros anunciamos este tema, hubo mucho debate. Era de esperarse que el tema generara mucha deliberación y mucha crítica. Pero mire que, en el otro extremo, los sectores ideológicos de izquierda dicen “¿cómo así que trabajo por días y por horas?”; pues porque lo necesitan las empresas, lo necesita el turismo, lo necesitan los estudiantes; en este país es muy difícil contratar por días y por horas, porque obligan al empresario a pagar o toda la semana la seguridad social o todo el mes, entonces son unas cosas compensadas.

Hoy se dice que todo puede hacerse más rápido, más fácil y todo puede hacerse más flexible. Entonces ese planteamiento ayuda mucho, porque estos son los principios que mueven hoy el mundo y ahí es donde cabe su teoría y se puede desarrollar algo muy bueno en el tema laboral.

En eso pueden ayudar las plataformas. Que el pago laboral de las plataformas sea por las horas trabajadas y la cotización a la seguridad social, y facilita también el contrato laboral desde el hogar, el teletrabajo. ¡Hombre!, si yo solo puedo trabajar tres horas diarias, lo hago por teletrabajo y con resultados.

Ahora, hay un sector que me preocupa mucho y es el de manufactura. Estamos buscando cómo hacer eso bien equilibrado para presentar el proyecto. Y el otro proyecto, el de la prima, ya lo aprobó el Senado y va para la Cámara.

Creo que es una política madura, en el caso suyo que lo han criticado tanto con el tema de los trabajadores. Centrarse en ese tipo de propuestas y consolidarlas, puede demostrar que, cuando hay inversión, cuando hay desarrollo económico, uno se puede ocupar por una política social más justa.

Pero eso tiene otro fondo gobernador. En estos países de América Latina, hemos tenido unas rigideces laborales que no dejan avanzar: las empresas sobrecargadas, el tema de la estabilidad laboral reforzada y otra serie de inflexibilidades.

He dicho que el país tiene que escoger: o seguimos con rigidez laboral que no les sirve ni a los trabajadores ni a los empresarios, o facilitamos la contratación y el despido, pero mejoramos la remuneración. En este tema, el día que se aprobó en el Senado, todo el mundo estuvo de acuerdo, pero empezaron los sectores de oposición a decir *que era un cambio de política mía, como un bandazo, que ellos lo tenían que votar afirmativamente porque les servía a los trabajadores.* Yo les aclaré que esto lo hemos aprobado desde diferentes perspectivas, yo lo que creo es que es mucho mejor hacer esto, que lo que ustedes piensan, que es seguirle metiendo rigideces laborales a la economía.

El hombre es el único animal que razona el tiempo. Que lo vive, programa su vida en razón de él. Entiende que está hecho de materia, espíritu y tiempo. Es consiente de cuál es su esperanza de vida y en razón de ella hace planes.

EL PAÍS TIENE QUE ESCOGER: O SEGUIMOS CON RIGIDEZ LABORAL QUE NO LES SIRVE NI A LOS TRABAJADORES NI A LOS EMPRESARIOS, O FACILITAMOS LA CONTRATACIÓN Y EL DESPIDO, PERO MEJORAMOS LA REMUNERACIÓN.

Cada vez cobra más importancia la forma en la que invertimos el tiempo. Trabajo, estudio, y, sobre todo, lo que nos genere bienestar, como el poder compartir con la familia y amigos.

Mientras que Colombia es el tercer país donde más trabaja, el 28.1% de los empleados labora más de 50 horas semanales, según la OCDE. Esta misma organización, reveló que Colombia tiene el peor balance entre vida y trabajo con un índice del 0.9%, frente a los Países Bajos con 9.5%.

En países como Suecia, han reducido la jornada laboral a solo 6 horas diarias manteniendo los salarios, lo cual ha permitido mayor desempeño de los trabajadores. Esto sumado al teletrabajo y a la flexibilidad de horarios que también se adelantan en otros países.

En Colombia muy recientemente se inició con el teletrabajo como un mecanismo que contribuye no solo a descongestionar las vías, contribuir con el medio ambiente, sino que permite que los empleados pasen más tiempo con sus familias.

El tiempo es realmente el despliegue de la vida, por eso quizás es el único verdadero recurso natural no renovable. Podríamos en nuestra imaginación hasta llegar a fabricar petróleo, oxígeno, agua; pero el tiempo, que somos nosotros mismos, solo lo fabrica la vida que va pasando.

Cuando alguien pierde la libertad, lo que se confina realmente es el tiempo. Desde las más incipientes doctrinas económicas se sabía que lo que un trabajador le vende al empleador es realmente tiempo, que el trabajo es tiempo objetivado, es la vida que entra en circulación con otras vidas. Por eso, la verdadera libertad humana está en disfrute soberano del tiempo.

Finalmente, la nueva noción de riqueza, estará atada al tiempo; así como la de pobreza a su enajenación. En la época de las tecnologías convergentes, lo más revolucionario para la humanidad podría ser la conquista del tiempo en dos sentidos: la duración de la vida y el disfrute de la vida. Tiempo horizontal y tiempo vertical, el que camina con nosotros y el que esperamos vivir. Ese será, sin duda un nuevo concepto de riqueza. Posiblemente lleguemos a entender qué significa “el tiempo es oro” muy diferente a perseguir el oro, matando el

tiempo, porque el oro no es el tiempo. Puede ser su negación. Apropriarnos del tiempo es ser más ricos.

---

“ LO ÚNICO QUE LE DA  
VIGENCIA A LOS PARTIDOS  
ES EL ACERVO DOCTRINARIO  
Y EL CUMPLIMIENTO ”

---

ÁLVARO URIBE

# Uribe, los uribistas y antiuribistas

Uribe, los uribistas y los antiuribistas, conforman un mismo bloque en el caudal comunicacional colombiano, aunque suene extraño, porque le aportan agua a la misma ola que hace del presidente el personaje que ha servido de referencia mayor durante casi dos décadas a la política colombiana. Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que nunca antes el país había estado frente a una figura que lograra despertar los dos sentimientos más extremos.

El fenómeno Álvaro Uribe despierta amores y odios. Los uribistas lo idolatran, lo siguen fielmente, lo defienden, incluso lo emulan en su forma de actuar, vestir e interactuar con la gente. Son como un ejército dispuesto a pelear a muerte por su líder.

Los antiuribistas, por el contrario, lo atacan, critican y persiguen sin piedad, con el único objetivo macabro de lograr su destrucción.

Entre los ciudadanos del común, miles hacen fila para abrazarlo, tomarse fotos, tocar su mano o simplemente saludarlo y lograr captar su atención por unos pocos instantes.

Otros, lo insultan, tratan de sabotear sus presentaciones y provocarlo al punto de llevarlo al terreno de la confrontación.

Millones le reconocen los avances durante sus gobiernos en el tema de seguridad, confianza inversionista e inversión social. Otros,

por el contrario, lo culpan de todos los males del país, como si no hubiera un antes de Uribe.

No hay una persona que diga que es neutral. A Uribe se le quiere o se le odia, se le sigue o se le persigue, pero frente a él no hay indiferencia.

Cuando uno ve la vehemencia con que lo defienden sus seguidores. Que dejan la piel en cada frase que esgrimen en su favor, uno no puede menos que preguntarse, ¿qué será lo que comen? No se le esconden a nada, salen unidos, enfrentan a sus opositores defendiendo sus tesis con pasión, ¿qué es lo que usted le da a los uribistas, que son todos como llenos de energía, bravos, tanto que dicen que el uribista más mansito es usted?

Vea gobernador, en estos días les dije que la política colombiana necesita tratamiento cariñoso y genuino con la comunidad, tomen “cariñosilina”.

Voy a sacar ahora unos confites para la campaña y les voy a poner un sellito con el nombre “cariñosilina” y le voy a dar a todos los políticos eso, para tratar a la comunidad con cariño y recorrer la milla adicional.

La actividad política es muy difícil. Yo recuerdo que en la presidencia yo hablaba mucho de recorrer la milla adicional. En febrero 2006 me dijo Jaime Bermúdez *¿qué hacemos: faltan dos semanas para la elección del Congreso, el TLC tiene el 57% opiniones en contra y 27% a favor, lo aplazamos para después de elecciones?* y dije *¡de ninguna manera!, la democracia es para que los ciudadanos se pronuncien sobre todos los temas y además en temas trascendentes como este.*

*Doctor Jaime, pregúntele a un canal de televisión si nos deja tener un diálogo con los ciudadanos, y me dijo, RCN lo permite, pero en horas no prime, y ¿cuál es el horario no prime?, pues entre las 10:00 de la noche y las 6:00 de la mañana. Le dije: ese para mí es prime.*

Recuerdo que me fui a un canal de esos de RCN con todos los ministros y me preguntaron *¿Las preguntas las*

*filtramos?* Les dije: ninguna, en el orden en que entren las sacan al aire. Los políticos me llamaban a insultarme.

Esa noche aprendí a valorar tanto a los ciudadanos de Colombia, porque, por ejemplo, mientras un político me insultaba, un arrocero de Ibagué me decía, pero presidente ¿qué vamos a hacer con el TLC?, ¿cómo vamos a competir con el arroz de Estados Unidos?

Me llamaba el avicultor de Bucaramanga o el confeccionista de aquí, aunque aquí había mucho apoyo, porque aquí veían que las confecciones no se podían exportar allá cuando los Estados Unidos querían, por las preferencias unilaterales, entonces veían que el TLC daba seguridad. La gente tenía mucho raciocinio.

Aprendí a diferenciar en la política la pregunta sesgada. Dirigentes muy importantes llamaban a insultar por el TLC, el ciudadano llamaba con temas muy bien traídos, fue un gran diálogo.

Entonces, miro el reloj. Ya eran las 6 de la mañana, faltaban muchas preguntas, les dije qué opinan ustedes: ¿podemos extenderlo hasta las 7:00 de la mañana? ¡Extiéndalo! Dénme un minutico voy a mojarme esta cabeza, entonces fui y me eché agua y encontré ahí varios de los ministros echándose agua también, ¿Qué hacemos presidente? Les dije: *hay que recorrer la milla adicional, no vamos a mostrar a esta hora ni sueño ni cansancio, esperemos hasta las 7:00 de la mañana*”.

Fabio Echeverri Correa decía que los periodistas no podían vivir “ni contigo ni sin ti”, que todo lo que usted les dijera era para aplaudir o para contradecir, pero que ningún periodista se podía quedar callado ante Uribe, y todos los días Colombia se levanta con Uribe.

El 23 de mayo de 2014, Fabio Echeverri Correa, le dijo a la emisora La W:

APRENDÍ A  
DIFERENCIAR  
EN LA POLÍTICA  
LA PREGUNTA  
SESGADA.

“Uribe logró castrar a todos los medios de comunicación desde el punto de vista intelectual y de la creatividad. O sea, la totalidad de los noticieros de Colombia giran a diario sobre lo que dijo Uribe y qué dijeron de Uribe, para dónde va Uribe, cómo se mueve Uribe, qué desayunó Uribe y con quién comió Uribe; a dónde fue Uribe, qué dijo Uribe en el Twitter. Nos tiene fregados, por no decir otra palabra, o sea, no son capaces de inventar otro tema, ni de hablar de otra cosa.

Pareciera como si en este país no hubiera nada importante en la agricultura, en la ganadería, en la pesca, en la industria, en el comercio, en los TLC, en la pobreza, en la seguridad, en la falta de seguridad, en la ausencia de seguridad; en el tema de la salud, en la ausencia de prestación de servicios; en fin, estamos enloquecidos y yo creo que estamos hartos de oír a todo mundo hablando todo el día de una chismografía que toda es alrededor del señor presidente Uribe.

El dominio intelectual que tiene Uribe sobre el 99.9% del país es brutal. A todo el mundo le pone el tema, a todo el mundo le pone la ruta, a todo el mundo lo tiene obligado a hablar de Uribe. Y solamente de Uribe. Parece ser que aquí no hay nadie capaz de darse otro tema diferente. Eso es preocupante”.

“...Digo sencillamente que los tiene castrados intelectualmente (a los periodistas). Que solamente lo que él pone en el twitter o diga o llame o hable es lo que vale. Los tiene enloquecidos. Si usted se va a Coronell no escribe sino sobre él y el otro escribe sobre él y la revista Semana hace artículos de él y todo el mundo.

Gabriel Silva, que es un tipo que le debe a él todo, pues, porque Gabriel Silva es un don nadie, lo llevaron ahí, a la Federación de Cafeteros a hacer un pésimo gobierno allá y luego, otras cosas, en fin, por las influencias de Juan Manuel Santos; y ese le dedica un artículo en El Tiempo todas las semanas”.

“De vez en cuando, se encuentra uno con uno que otro artículo bien jalado y equilibrado, tranquilo, que lo puede criticar mucho a él o darle la razón en una o dos cositas; pero lo cierto del caso, es que no hay nadie que tenga cerebro suficiente para poner los temas aquí. Aquí el único que pone los temas es el doctor Uribe y listo. Los tiene castrados intelectualmente a todos, a todos los que hablamos en radio. A todo el mundo. Yo en este momento estoy refiriéndome

a Uribe, también entro en el grupo, en el mismo grupo que critico; o sea, no podemos hablar sino sobre Uribe, en vez de hablar otro montón de cosas importantísimas que hay.”

“...Es un fenómeno el tipo (Uribe), entonces lo que hay que decir es que le hacemos la venia, le damos el Nobel de los Nobel, Nobel de la intelectualidad. Pero, ¡por Dios!, estamos enloquecidos. No hay cerebro aquí ninguno que sea capaz de pensar otra cosa distinta que criticar a Uribe y ver dónde joden a Uribe y dónde engañan a Uribe y dónde le encuentran alguna cosa para criticar a Uribe o a los hijos de Uribe y vuelva con Uribe; y le buscan y lo esculcan y le esculcan la familia y le esculcan todo y resulta que no se encuentra sino un tipo que trabaja por ahí 20 horas al día, que se mueve más ligero que un rayo, que vive, que les opina por un lado y que, sin tener la capacidad ni el abuso de los micrófonos, porque no tiene ninguna silla donde sentarse a hablar por un micrófono, desde un Twitter en un computador, tiene a todo el mundo revolucionado. Es un cerebro privilegiado, los tiene locos.”

Uno se pregunta, entonces: ¿Es posible que este país viva sin Uribe?

Me hizo acordar gobernador, de un poema que recitaban mucho los borrachos por allá en el Suroeste cuando tenían tusas por ahí de amores que se iban: *“Contigo mi amor no encuentra acomodo, cuando estás conmigo me jodes y cuando estoy sin ti me jodo”*.

A veces uno tiene la impresión de que prefieres el rencor al olvido. *“Ódiame sin piedad yo te lo pido, porque el rencor hiere menos que el olvido”*, como dice una canción del mismo cuño sentimental. ¿Será que le terminan haciendo falta los enemigos?

En los tiempos de la guerra fría, cuando cayó el muro de Berlín, algunos creen que cayó para el lado soviético, pero realmente cayó para los dos lados, ambos mundos quedaron desorientados porque se les enloqueció el GPS. Si el mundo Occidental estaba diseñado y armado contra “la cortina de hierro” entonces queda occidente como

un boxeador solo en el rin, tirando puños al viento. Uno podría inferir que los amas en silencio, mientras les disparas “Tuiteros”

Muchos poetas han dedicado kilómetros de hojas de papel y toneladas de tinta, tratando de explicar cómo se puede vivir sin alguien a quien se ha amado, sin alguien quien ha marcado nuestro camino, nuestro rumbo.

Esa marca se queda presente en cada calle, en cada rincón, en el aire. En cada pensamiento y acción está presente. Es imposible imaginar qué estará pensando, cuál sería su respuesta frente a una situación o interrogante. Es una tinta indeleble en el alma y la conciencia.

Y eso pareciera ocurrir con usted presidente, La verdad es que después de 20 años uno no concibe la política sin Uribe, si pasan dos días sin que los periodistas hablen de Uribe es porque el país está cerca de alguna cosa extraña. Entonces, uno dice: ¿sí es posible concebir hoy la política colombiana sin Uribe?

No. Mire gobernador, yo he creído que es más importante legar ideas que acumulación de honores. Cuando a mí me preguntan a qué aspiro, yo digo: yo estoy colmado, lo que quiero en este momento es defender unas ideas e impulsar nuevos líderes que las apoyen.

A mí me parece fundamental para nuestras democracias, tener países seguros, países con transparencia, países con inversión privada vigorosa, con política social correlativa, con un gran equilibrio entre la democracia participativa y la representativa.

Me parece que eso le da perdurabilidad a la democracia. Ideas que la legitiman, son factores de legitimidad democrática. Por ejemplo, esa tesis nuestra: *menos impuestos a las empresas, mejor remuneración a los trabajadores*, que la han controvertido tanto ahora.

En estos días alguien escribió que era populismo de derecha, y entonces yo eché una conferencia diciendo que piensen si es populismo de derecha o, al contrario, si es un factor de fortalecimiento democrático.

Yo no pienso hoy en mi persona como actor político, no tengo ninguna aspiración personal, sí mantengo mucho entusiasmo en la defensa de estas tesis y en la promoción de nuevos liderazgos. Y mientras viva, creo que es mejor cumplir esa tarea, en lugar de estar estimulando ambiciones personales, mejor estimular nuevos liderazgos.

Algunos dicen ¡no, es que Uribe quiere volver!, entonces la Corte impide la segunda reelección. Yo tenía muchas dudas, lo que yo dije que era una encrucijada en el alma, lo sentía, a mí me parecía muy peligroso perpetuar al presidente y también me preocupaba que se abandonaran esas tesis.

Elegimos a mi sucesor en el 2010. Hizo todo lo contrario a lo prometido. Yo creo que nos robaron las elecciones del 2014 y lo que sale sobre Odebrecht y sobre el hacker, yo creo que lo acredita.

Elegimos al doctor Iván Duque. Entonces, cuando se les quita la tesis de que lo que yo estoy buscando es volver al poder, empiezan a decir. *“es que peleó con Santos porque Santos no le hizo caso”*. Lo único que se le pidió a Santos era que cumpliera lo prometido, pero él hizo todo lo contrario.

Se mantienen pendientes de mi relación con Duque, a quien yo aprecio tanto y lo trato con tanto respeto. Un día especulan a ver si yo voy a pelear con él, al otro día lo maltratan a él diciéndole que depende de mí, etcétera.

Entonces ¿qué hay que hacer? seguir en la defensa de las tesis. Yo creo que todos los días yo tengo que bregar a no dejar que se vuelva a contaminar ese Twitter con respuestas personales mías, sino a mantener un camino doctrinario, conceptual a toda hora; en ese esfuerzo estamos. El Twitter es como un revólver montado, es más fácil dispararlo que desmontarlo.

YO CREO QUE NOS ROBARON LAS ELECCIONES DEL 2014 Y LO QUE SALE SOBRE ODEBRECHT Y SOBRE EL HACKER, YO CREO QUE LO ACREDITA.

---

“ YO HE CREÍDO QUE ES MÁS  
IMPORTANTE LEGAR IDEAS QUE  
ACUMULACIÓN DE HONORES ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 12

---

# Uribe y su Twitter

**E**l presidente ha sido famoso por su actividad en redes sociales, especialmente en Twitter. Allí no solo publica sus pensamientos y su visión de país, sino que sostiene deliberaciones con sus más acérrimos contradictores.

Son famosas sus discusiones en las cuales, como ocurre en plaza pública, argumenta y reta a quienes lo insultan o provocan, a que lo hagan con argumentos. Muchos de ellos han sido bloqueados por el presidente, entre quienes se cuentan periodistas y opinadores, quienes orgullosamente cuentan que Uribe ha decidido no atenderlos más.

Álvaro Uribe reconoce que esas discusiones lo han desgastado y de alguna manera, han afectado su imagen, por eso tomó la decisión de solo publicar temas relacionados con su actividad política y no enfrascarse en discusiones personales que a nada conllevan.

En su cuenta oficial, registra casi 5 millones de seguidores, cada una de sus publicaciones es replicada por miles y la interacción con los cibernautas es activa entre quienes lo defienden y quienes lo atacan.

El presidente Álvaro Uribe Vélez utiliza Twitter para difundir sus discursos políticos y dada la limitación de caracteres para la construcción del mensaje, crea un estilo propio en el que hace uso de videos, fotografías, artículos de opinión y prensa, con el fin de llegar con mayor claridad a sus seguidores.

El Twitter pese a su inmediatez, le ha permitido tener mayor cercanía con sus seguidores, sin embargo, se corren riesgos por la misma situación, lo cual lo ha llevado a tener que retractarse o a enfrentar acciones legales por parte de quienes se han sentido afectados.

Álvaro Uribe en su cuenta de Twitter utiliza un estilo descriptivo, lo cual le permite explicar los hechos de manera más detallada para que el mensaje sea más claro y genere mayor impacto. Esa cercanía con la gente la lleva a la red social.

Los temas sobre los que más tuitea el presidente Uribe, están relacionados con las Farc, el proceso de paz, las víctimas del conflicto, la impunidad, los logros de su Gobierno y los peligros que enfrenta el país. Por supuesto, no abandona las réplicas a sus contradictores, con los cuales ha tenido fuertes discusiones sobre temas de país.

Uno de sus apuntes más sonado fue el referente a su cita para rendir indagatoria ante la Corte Suprema de Justicia. Luego de la fuga de Aida Merlano, los memes no se hicieron esperar y mostraban al expresidente huyendo en una moto, a lo que él respondía en su Twitter “ya que están tan agradecidos, me deberían haber puesto de a caballo”.

Como es costumbre, el famoso caricaturista de El Tiempo, Matador, no se hizo esperar, y un día antes de la indagatoria, el 7 de octubre, publicó una caricatura donde se observa un caballo con una caja de Rappi y una cuerda justo encima donde se asoman los pies con los Crocs de Uribe.

El presidente lejos de enojarse, hizo alarde de su buen humor y replicó la caricatura en su cuenta, comentando “Los Crocs no caben en los estribos, por eso voy de a pelo”. Como era de esperarse, obtuvo miles de interacciones, en donde la mayoría resaltaba su buen sentido del humor.

El Twitter tañido en los dedos de Uribe, evoca mucho el repentismo antioqueño que expusieron con lujo los concordianos Salvo Ruiz y Nito Restrepo. Siendo una tecnología nueva, esta de las redes sociales, calza perfecta con una tradición paisa que se mueve entre el combate verbal, el humor y el vuelo poético.

En el caso de Twitter, no siempre afloran en todos los tuiteros, estas tres aristas nobles. Uribe no parece estar “tuitiando” sino trovando. Se adivina en él un cierto gusto por la épica paisa de las batallas verbales que se libran en las fondas camineras.

---

“ EL TWITTER ES COMO UN REVÓLVER  
MONTADO, ES MÁS FÁCIL DISPARARLO  
QUE DESMONTARLO ”

---

ÁLVARO URIBE

# La ideología uribista

**L**a política de Uribe tiene sello propio. En todos los movimientos y partidos en los que ha militado y que ha fundado, ha dejado su huella.

Los temas fundamentales que lo trasnochan desde que inició su carrera política, siguen presentes, evolucionan a la par con los años y el entorno internacional, pero la base se mantiene firme como la raíz que sostiene un roble.

Cómo podríamos llamar esa ideología uribista. Primero que todo, ¿existe? y segundo, ¿cómo ha evolucionado hasta hoy?

Yo creo que hemos venido con el esfuerzo de tantos construyendo un acervo doctrinario. La seguridad como valor democrático, como fuente de recursos; la mutua implicación entre la inversión privada y la política social, sin inversión privada no hay recursos para la política social, sin política social no hay legitimación de la inversión privada.

He puesto los dos ejemplos con Chávez con quien tanto discutí. Él me preguntaba cómo me parecía su política social yo le decía: *presidente buena, Venezuela es un país muy rico para tener pobreza, pero no acabe la empresa privada porque se le acaba la política social*, y él decía que no se necesitaba, que Castro le había dicho que América Latina necesitaba un socialismo con petróleo y que señaló a Venezuela.

Le dije: *no te alcanza*. Y ahí vemos lo que pasó. Acabaron la empresa privada cuando América Latina tenía un 40% de pobreza, Venezuela 20% o 25% y ahora que América Latina ha bajado la pobreza al 27%, en Venezuela está en el 86%.

Nosotros creemos mucho en esa mutua implicación, empresa privada - política social, en el equilibrio entre democracia participativa y la representativa.

Cuando hablo del Estado de opinión es por ese respeto a la democracia participativa no para contrariar la Constitución, creo que el Estado de opinión es una expresión superior del Estado de Derecho, que al hacer parte del Estado de Derecho tiene que ser totalmente respetuosa del ordenamiento jurídico.

Nosotros creemos mucho en el Estado austero, en el gasto público reducido, en la política de bajos impuestos y mejor remuneración, o sea que, todos los días vamos en el examen de ese acervo.

A pesar de que, en sus planteamientos, usted siempre toca el tema de los trabajadores, los ubica casi que como una prioridad de sus políticas, lo que uno ve es otra cosa, el inconformismo de ellos hacia usted. Por el tema de las horas extras, las horas nocturnas, siempre se han sentido muy golpeados, de ahí las protestas constantes. Pero usted insiste en que, por el contrario, lo que busca es generar mayores ingresos y más empleo

¿Entonces de dónde sale que muchos dicen que no ha sido generoso con los trabajadores?

No, no, no. Simplemente, el tema de la ley 50 es el de la desburocratización del Estado, y yo hago una pregunta: ¿qué fuera de este país si no hubiéramos hecho la ley 50? Se robaban las cesantías de los trabajadores, se quebraba Aerocónдор y el patrimonio de liquidación no era capaz de pagarle las cesantías a los trabajadores, muchas empresas no podían con esa retroactividad, pero también allí introdujimos figuras

muy importantes como la personería jurídica automática de los sindicatos, etcétera.

¿Qué tal que no hubiéramos hecho la ley 100? tan controvertida. Entonces la reflexión que hay que dejar es: ¿Qué es lo que está mal? es el concepto de la ley 100 o toda la corrupción que ha habido, especialmente en el Gobierno anterior.

Por ejemplo, veamos los sectores sociales en el Gobierno mío, la pobreza bajó del 50 al 37, la meta nuestra era del 35, no pudimos porque se atravesaron tres crisis: la crisis de la economía internacional, la crisis de las pirámides en Colombia que tuve que intervenirla y cuando Chávez nos cierra el mercado de Venezuela.

Pero mira cómo nos fue en la crisis de la economía internacional: Mientras Chile, México y Brasil tuvieron crecimientos económicos negativos, nosotros pasamos del 7 al 1.9 pero tuvimos positivo y al año siguiente ya estaba en el 4.4 y dejamos una herencia que la pudieron mantener al 5, pero desmontaron el manejo que nosotros habíamos hecho de promoción de la inversión.

¿Me van a decir a mí que no hemos hecho política de inversión?, es muy sencillo, pasamos el SENA de un millón ciento cincuenta mil estudiantes al año, a recibir más de 8 millones al año; de 280,000 familias en acción a 2.800.000 familias en acción; de 900,000 cupos universitarios a millón 700 mil; de 60,000 ancianos atendidos a 860.000; se creó el programa de la escolaridad de primera infancia; dejamos los primeros 400,000, cupos.

Hoy, por ejemplo, estamos en la tesis de menos impuestos a las empresas y más remuneración, y ahora nos critican mucho porque tenemos la propuesta de la prima adicional para los trabajadores.

Recuerde que se creó en mi Gobierno la semana de receso en octubre. Entonces, un sector ideológico de los maestros

¿QUÉ ES LO QUE ESTÁ MAL? ES EL CONCEPTO DE LA LEY 100 O TODA LA CORRUPCIÓN QUE HA HABIDO

me odia, que porque yo les dañé las pensiones. ¡Mentiras!, cuando este país quitó los privilegios pensionales en 2005 salvó a dos grupos: las Fuerzas Armadas y a los maestros. Ahora, ¿qué hice yo?, contraté 103.000 jóvenes escolares en Antioquia con fundaciones, con la Iglesia católica, con los cristianos, con Fe y Alegría. Un aula en Urabá nos costaba \$17.000.000, contratada con monseñor Isaías Duarte costaba 13 millones y los profesores tenían un gran servicio de seguridad social. Entonces, ¿qué tenemos hoy? menos impuestos menos gasto público, mejor remuneración.

Entonces, ahora los mismos nos dicen hoy todo lo contrario, que estamos haciendo populismo. Propone uno unas cosas y ¡enemigos los trabajadores!, propone la otra ¡está haciendo populismo!

Ahora que los empresarios reclaman que este país debe permitir el trabajo por horas y por días, la cotización por horas y por días, yo digo está muy bien, pero también tenemos una jornada de 48 horas, busquemos una compensación, reduzcamos en algo. Es que a mí me preocupa oír los ciudadanos de Bogotá decir: *yo para ir al trabajo me demoro dos horas y dos para regresar a la casa y tengo una jornada de 8 horas, yo no puedo estudiar ni tener horas de familia ni nada*, entonces uno propone eso y salen con agravios, pero hay que estar tranquilos pensando en el bien del país sin preocuparse mucho por eso.

Yo he dado todos los debates en los recintos académicos sobre todos esos temas y uno de los problemas que hay en Colombia es que a uno le cierran recintos académicos.

A mí me invitan a la Universidad de Harvard, hay una anécdota. Ya hace como 2 años, me invitaron dos veces: al día de América Latina en el Kennedy School y en el Harvard Business School. Yo sabía que había un sabotaje y entonces rompí el protocolo y les dije en mi *paísesaenglish*: *las personas que quieran decir algo contra mí díganlo, no interrumpiré, me gastaré 28 minutos de esta conferencia y en los dos últimos minutos les respondo*, y así lo hice.

Sale una niña a leer *que usted mató a fulano que tal cosa*, pero por lo menos permiten el debate, mientras que aquí hay universidades que no dejan debatir, les dicen a los muchachos que no conocieron qué era el país del 2002 ¡Uribe paramilitar! ¡Uribe falsos positivos! entonces no dejan discutir. Yo no dejé un país perfecto, pero algo mejoró entre el 2002 y el 2010.

Una vez estuve tres días en la universidad de Princeton y al final me dijo una profesora: *yo he tenido diferencias con usted, pero ¡qué tres días tan productivos!* Y de eso no hace muchos años, y entonces me dijo: *¿por qué me mandaron una carta los profesores de la Javeriana y de los Andes reclamando porque lo habíamos recibido usted?* Le dije, *porque ellos me maltratan y me cierran las puertas, no me dejan ir allá a debatir*, como el Externado en el plebiscito, yo tuve que entrar a universidades a la brava.

¿Cómo entré a una universidad en Ibagué? me dijeron los de seguridad no podemos entrar porque allá lo van a matar y les dije *pues vamos para adelante y entramos*. Yo crítico eso, a mí me parece que hace mucho daño la academia condenado sin debate, admiro otras universidades del extranjero, ahora estuve en España en tres universidades y digo, ¡hombre! lo mío genera controversia, pero permítanla, que aquí hay una base conceptual. Me choca mucho lo que hacen aquí en algunas universidades que no dejan dar el debate, pero eso sí, viven llenándole a los muchachos la cabeza de distorsiones de la realidad.

---

“ SIN INVERSIÓN PRIVADA NO HAY  
RECURSOS PARA LA POLÍTICA  
SOCIAL, SIN POLÍTICA SOCIAL  
NO HAY LEGITIMACIÓN DE LA  
INVERSIÓN PRIVADA ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 14

---

# Colombia sin Uribe ¿es posible?

Colombia se ha vuelto uribedependiente. Desde que Álvaro Uribe apareció en la política no ha dejado de figurar en los medios de comunicación por sus posturas polémicas, su carácter fuerte y su controversia.

Desde que era alcalde de Medellín, y pese a su corto paso, los periodistas pusieron sus ojos en aquella figura, sin advertir tal vez, que en un futuro se convertiría en el político más influyente en la historia reciente del país.

Al Senado de la República llegó como disidente del Partido Liberal, del cual se apartó para formar su propio movimiento, el Sector Democrático. Desde allí comenzó a mostrar su talante de líder.

Como senador, generó polémica por sus proyectos de ley 50, y ley 100 cuestionados por un amplio sector y aplaudido por otros.

Su paso por la Gobernación de Antioquia, a donde llegó también solo con su movimiento Primero Antioquia, estuvo marcado por el apoyo a las Convivir, su mano fuerte frente a la guerrilla y sus posturas firmes en búsqueda de la paz.

Cada vez se consolidaba como una figura fuerte, capaz de enfrentar los males del país que durante décadas se habían anclado.

Para la Presidencia de la República, de nuevo se lanzó solo, con su movimiento Primero Colombia. En pocos meses logró conectar con los colombianos que vieron en la figura de la mano firme y el corazón grande, el remedio para uno de los principales males del país, la guerrilla.

Desde ese momento y hasta hoy, se puede decir, sin lugar a equívocas, que todos los días en Colombia hay noticias relacionadas con Álvaro Uribe, bien porque las genere, bien porque lo involucren.

Uribe logró su reelección, luego con el Partido de la U, una U que lejos de ser de unidad nacional era la U de Uribe, logró elegir a Juan Manuel Santos. Al Uribe retirarse del partido, este prácticamente desapareció, la fuerza uribista se trasladó al Centro Democrático, con el cual llevó a la Presidencia a Iván Duque.

Uribe por sí solo se elige, Uribe por sí solo crea movimientos y partidos políticos, Uribe por sí solo elige presidentes, Uribe por sí solo es el senador más votado en el país, algo nunca antes visto en la historia de Colombia.

25 años de estar en primera plana de los medios del país. Casi tres décadas de que Colombia se despierte y se acueste pendiente de lo que opine, anuncie o refute Álvaro Uribe Vélez.

Tanta dependencia informativa, tanta dependencia política y de liderazgo hacia un solo hombre, hacia un solo líder, lleva a pensar qué pasará en Colombia el día que Álvaro Uribe no esté. De qué hablarán los opinadores, qué van a hacer los analistas, con qué noticias llenar el espacio que deja esta figura, a quién van a atacar sus contradictores, a quien van a seguir sus seguidores.

Esa dependencia informativa trasciende las fronteras nacionales, los principales medios de comunicación en el mundo, fijan sus ojos en la postura política del mandatario. En el Gobierno de Juan Manuel Santos, casi que eran más importantes las declaraciones de Uribe en contra de sus políticas que las propuestas del presidente.

Y ni qué decir de los líderes políticos de la región contrarios a Uribe. En Ecuador, Rafael Correa mantenía su discurso a base de agravios y contradicciones con el político colombiano. En Venezuela, todos los sábados en Aló Presidente, el tema favorito de Hugo Chá-

vez y posteriormente de Nicolás Maduro ha sido Álvaro Uribe Vélez. Es el enemigo perfecto a quién echarle la culpa de los males no solo del país sino de la región. Su oposición a la izquierda y al socialismo siglo XXI lo pusieron en el ojo de la región.

En el ámbito local las cosas no son diferentes. Los contradictores políticos más que convencer a sus seguidores con propuestas, buscan ganar adeptos atacando a Uribe con las acusaciones que lo han perseguido durante toda su vida política.

Cada tuit de Álvaro Uribe, cada declaración que entrega en los medios de comunicación, cada comunicado que produce, se reproduce como espuma en las cuentas de sus contradictores quienes encuentran allí insumos para alimentar sus discursos.

Colombia se mantiene en permanente campaña política, no para aspirar a un cargo de elección popular para lo cual puede faltar mucho tiempo, sino para desgastar la figura de Uribe y lograr que lleguen debilitados él y sus seguidores a la contienda.

Si Uribe habla, pone a hablar a todo el país, si se calla, pareciera que aquí no pasara nada.

El planteamiento es más profundo de lo que suena. Colombia es una con la figura de Uribe y otra sin su presencia, ¿mejor o peor?, no lo sabemos, por ahora no se concibe una Colombia sin Álvaro Uribe Vélez.

---

“ EL PLANTEAMIENTO ES MÁS PROFUNDO DE LO QUE SUENA. COLOMBIA ES UNA CON LA FIGURA DE URIBE Y OTRA SIN SU PRESENCIA, ¿MEJOR O PEOR?, NO LO SABEMOS, POR AHORA NO SE CONCIBE UNA COLOMBIA SIN ÁLVARO URIBE VÉLEZ ”

---

LUIS PÉREZ

## CAPÍTULO 15

---

# ¿Es posible el uribismo sin Uribe?

**H**emos visto la fortaleza de la figura de Álvaro Uribe, su capacidad para generar liderazgo y lograr el seguimiento de millones de ciudadanos. Un caudillo capaz de recitar de memoria los discursos de Gaitán, Bolívar, Rafael Uribe Uribe y muchos otros líderes de nuestra historia.

Pero tal vez la mayor debilidad de Álvaro Uribe es él mismo. Si no está presente, no hay legado. Los movimientos y partidos que ha fundado no han sobrevivido sin su presencia. Uribe es el alma, es la fuerza que los mantiene con vida.

Un líder que consigue juntar tantos seguidores y que ha logrado transformar la historia del país, para quien hoy no hay ningún interés político pero sí el interés por seguir trabajando por Colombia. Su principal preocupación es trascender, que su legado continúe aún sin su presencia.

Muchos analistas coinciden, al estudiar lo ocurrido con los otros movimientos y partidos anteriores al Centro Democrático, que el uribismo sin Uribe no existe. Esa fuerza que ha transformado el país, desaparecería con la ausencia de su creador. Los millones de seguidores se dispersarían y solo quedaría el recuerdo de aquel líder que marcó la historia del país.

El mayor reto que tiene ahora Álvaro Uribe, es lograr que su legado prevalezca aun sin su presencia, hasta lograr las grandes transformaciones que se ha trazado para el país.

¿Es posible el uribismo sin Uribe?

Eso es lo que estamos haciendo y ahí hay muchos líderes y muy buenos, que van surgiendo. Vea todo el equipo de congresistas; uno ve por todo el país diputados, concejales comprometidos, van asumiendo la teoría y ahí hay muchos que están inmersos en las tesis.

La gente sabe que el uribismo con Uribe es exitoso y la preocupación es que el uribismo sin Uribe no sea exitoso porque ya pasó una vez. La U de la U, no es de unidad como lo dicen los miembros de ese partido incluido Santos, la U de la U era de Uribe.

Sí, es que son muy oportunistas. Ellos lo crearon porque el Gobierno tenía buena reputación, después se lo llevaron, está bien, es mejor un partido con nombre impersonal y con una vigencia que sea atemporal. El centro de la democracia tiene una vigencia atemporal.

Pero quedó demostrado que ellos se quedaron con ese partido, pero era un partido debilitado y usted por si solo pone presidentes.

El Centro Democrático depende en buena parte del Gobierno del presidente Duque, y en buena parte de nuestra capacidad de persistir en procesos, más allá de los impulsos y de estar creando líderes que vayan llevando a esas banderas, por eso el interés mío, más que en la ambición personal.

La vida sabiamente, como diría Alberto Lleras, se encarga de marchitar las vanidades personales, el interés mío es la promoción de nuevos liderazgos.

---

“ LA VIDA SABIAMENTE, COMO DIRÍA ALBERTO LLERAS, SE ENCARGA DE MARCHITAR LAS VANIDADES PERSONALES, EL INTERÉS MÍO ES LA PROMOCIÓN DE NUEVOS LIDERAZGOS ”

---

ÁLVARO URIBE

# Uribe, sus padres, Lina, Jerónimo y Tomás

**L**a familia ha tenido una gran influencia en la vida de Álvaro Uribe Vélez, primero sus padres y posteriormente su esposa Lina y sus hijos Jerónimo y Tomás.

Recuerda con cariño y un tono de nostalgia, su infancia en el Suroeste antioqueño, los paseos a caballo y las visitas al pueblo en compañía de su abuelo y su padre Alberto Uribe Sierra, quienes le inculcaron el respeto y el amor por la gente; mientras que su madre Laura Vélez activista política, le hizo enamorar de esta, que sería su verdadera vocación.

De su padre heredó, además, el amor al trabajo. Como buen campesino y paisa, el lema de trabajar, trabajar y trabajar, quedó grabado en su memoria y en su quehacer diario, lo cual no ha dejado de poner en práctica ni un solo instante de su vida.

De la mano de su madre, siendo un niño de 5 años, se fue enterando de qué era la política, en qué consistía la participación de la gente y el liderazgo de quienes pretendían gobernar. Ella, doña Laura, podría decirse que fue quien enamoró al presidente a esta actividad.

¿Fue su madre quien lo introdujo a la política?

Sí, pero mi madre no me indujo a la política, lo que pasa es que me llevaba de la mano en esa campaña de ella en 1957 y 1958, ella hizo parte del primer grupo de mujeres colombianas que fueron elegidas, cuando se ganó una curul para el Concejo Municipal de Salgar, en donde también después la eligieron presidente.

Yo había nacido en el 52, soy de la edad de los *Yipaos* del Quindío. Mi Dios ha sido muy bueno conmigo, me ha dado muy buena salud, porque he aguantado tantos años y con tan poquitas horas de sueño, con el olvido de los festivos, de los domingos. Mi padre, que era una persona muy singular, muy frentera y muy firme, murió como él decía: *Yo no pago un peso, ni camino un paso.*

MI PADRE,  
QUE ERA UNA  
PERSONA MUY  
SINGULAR, MUY  
FRENTERA Y MUY  
FIRME, MURIÓ  
COMO ÉL DECÍA:  
YO NO PAGO UN  
PESO, NI CAMINO  
UN PASO.

¿Pero tu madre era política de sangre o era cívica?

Realmente ella era cívica, luchaba por los derechos políticos de la mujer y el Frente Nacional; de las seis hermanas que eran, cinco fueron liberales. Hubo una política que fue de las primeras parlamentarias de Colombia y fue por el Partido Conservador por el ala del doctor Álvaro Gómez Hurtado, que era mi tía mayor Cecilia Vélez de Vélez, una mujer a quien quise y admiré mucho.

La mamá de Álvaro Uribe fue una mujer inspiradora para otras mujeres y para el propio presidente. Uno de los recuerdos más dolorosos en su vida, fue cuando tuvo que despedirse de ella al término de su periodo en la Gobernación de Antioquia.

Recuerda que esa iba a ser la última vez que la vería con vida. Él debía salir del país por las amenazas en su contra. Se despidió, abordó un helicóptero y se fue con el alma arrugada.

Cuando su mamá murió no pudo asistir a su entierro. Muchos lo juzgaron, lo criticaron sin saber el dolor que llevaba por dentro. Solo pudo regresar al país tiempo después e inició su campaña a la presidencia, siendo de nuevo blanco de las más severas críticas. Prefiere no hablar del tema, pues al recordarlo, es imposible que sus ojos no se carguen de lágrimas.

Su padre, Alberto Uribe fue un hombre de campo, se dedicó al ganado, a la tierra. Álvaro Uribe es de familia adinerada y pese a eso, siempre ha estado en contacto con la gente. Aunque no es campesino, aprendió de ellos y ejerció muchas de sus labores.

Yo toda la vida he andado con un sombrero arrugado y un poncho. El sombrero es porque yo tengo queratosis y me la tengo que vivir curando, porque yo creo que vine a utilizar antisolar a los 50 años.

A mí me tocaba ponerme en un corral de ganado en la finca con mis hermanos de 6:00 a.m. a 6:00 p.m., a Lina le tocó recién casada con los muchachitos creciendo, en un corral de ganado de la finca, verme a pleno sol, yo me puse a los 50 años antisolar, porque mi papá no me hubiera dejado usar eso, era una época muy distinta. Entonces yo tengo que utilizar sombrero a toda hora por ese problema de queratosis, y algún día me regañaba un senador. Me decía: ¡hombre, pero es que usted con ese sombrero tan sencillo de 15 mil pesos; y yo le decía: Lo que pasa es que este sombrero lo puede comprar cualquier campesino colombiano: ¿Para qué un presidente de la República con un sombrero bien elegante, bien costoso? No, lo importante es que los colombianos vean que ese sombrero arrugado que tiene el presidente lo puede comprar cualquier ciudadano.

Ya de casado y contrario a lo que muchos pensarían, Lina ejerce una gran influencia en el presidente Uribe. Callada, poco amiga de figurar, respetuosa de su esposo y consiente de que quien es una figura pública es él.

Gracias a su formación en Filosofía y Letras y a sus estudios de Antropología, es el polo a tierra. No hace parte de su comité de aplausos, sus críticas le permiten aclarar “a Uribe” sus dudas. No le gusta que quienes se acerquen al presidente lo hagan para adularlo, pide que lo vean como un ser humano lleno de defectos, pero también de grandes virtudes.

Cuando dijimos que íbamos a hacer este libro, lo primero que dijo fue que *no pudiéramos a escribir libros a esos lambones, que todo el día quieren alabar a Uribe, no, ponga personas que sean críticas.*

Uno adivina en ella un mismo tronco vital, pero otras miradas existenciales que, seguramente, enriquecen todos los ángulos por los que transita el pensamiento y el marco axiológico del presidente. No da la impresión de dos vidas que se funden, sino dos hilos que se tejen, cada uno con su propio color y textura, en una relación tan sencilla como auténtica.

Son como dos identidades para crecer y no para resumir en uno solo, para no darle tregua a la fácil tentación cotidiana de un pacto que admita la mediocridad o falta de identidad. Es como un pacto, no sabe uno si implícito o declarado, para enriquecer la vida y ejercitar el argumento. Juntos pero distintos.

¿Qué tan influyente ha sido Lina en su carrera?

Cuando yo hago alguna cosa bien, me doy cuenta porque Lina se queda callada. Ella ha tenido mucha influencia en mí. Pues, imagínate querido gobernador, una carrera política de tanta controversia y dificultad. Yo soy un sobreviviente por milagro de Dios, y eso de 38 años de matrimonio.

Lina, muy prudente en la política hacia la calle, es muy activa en la casa. Por supuesto que ha sido muy influyente. Gracias a Dios la he tenido.

¿Y sus hijos, ellos han tenido alguna participación en la cosa política o los ha dejado que se formen independientemente a estas actividades?

¿Cómo les tocó crecer a ellos gobernador? Voy a contarle tres o cuatro facetas. Les tocó montar en la parte de atrás de un Toyota de la época, a las 3:00 a.m., e irse conmigo hasta Dabeiba y volver al otro día las 4:00 a.m.

Luis Fernando Duque, dirigente liberal en esos días, quien me apoyó para ser gobernador de Antioquia, decía en una tertulia en el Senado, refiriéndose a mí: *“No, el tipo es buena persona, a nosotros nos trató bien, ha sido muy querido amigo. Yo me montaba en un Daihatsu para ayudarlo a hacer campaña en esa época que era bien violenta y montaba en el Daihatsu un bulto de esos bananitos chiquitos (murrapitos), un bulto de mandarinas y una pistola.* Continuaba diciendo Luis Fernando, que, en ese entonces, a los hijos míos les tocaron esas andanzas.

En la finca tenían que levantarse a las 6:00 a.m. Cuando estaban aprendiendo a caminar debían limpiar las pesebreras y entonces Lina lloraba y me decía que cómo los obligaba a hacer esto.

De otra parte, nuestros hijos empezaron a trabajar muy jóvenes y, además, se han formado muy bien académicamente. Ellos iban al colegio normalmente, me los iban a secuestrar, entonces ya tuve que empezar a llevarlos al colegio protegidos.

Yo estaba en la Gobernación en un momento de orden público muy delicado, pero Lina no le prestaba atención a esta situación y entonces me llamaban a mí y me decían: *“Hoy vimos a Lina en el Daihatsu, montando las canastas en un supermercado”.* ¡Qué difícil ha sido proteger a Lina y darle seguridad! Los hijos míos se formaron bien académicamente, estudiaron en un colegio muy bueno de aquí, el Colegio Alemán. Uno estudió Economía en los Andes e hizo la maestría en la Universidad Javeriana, y el otro estudió Ingeniería Química en los Andes e hizo allí la maestría en Finanzas.

Cuando yo salí de la Presidencia, trabajé en el exterior y tuve buenos ingresos hasta el 31 de diciembre de 2013, fecha en la cual tuve que renunciar a todos esos trabajos

por el Senado, le financiamos el MBA en la Universidad de Stanford, mientras uno iba allá, el otro trabajaba aquí.

El papá y la mamá le pagaban la matrícula, pero el que trabajaba aquí, ayudaba a su hermano a sostenerse allá y luego se cambiaron. Los criticaron mucho por trabajadores y han tenido que enfrentar cualquier clase de acusaciones falaces.

Por ejemplo, hace poco sacó el periódico El Tiempo que había habido una enorme capitalización de la fábrica de artesanías que ellos tenían. Resulta que era en compañía con unos amigos de ellos de la Universidad de los Andes, pero empezaron a bloquearla en el extranjero, porque eran los hijos de Uribe. Entonces ellos no tuvieron nada más que hacer que venderles la fábrica a sus compañeros y hace poco sacó El Tiempo el titular “Gran capitalización de los hijos de Uribe en la fábrica”, cuando ya estaba vendida.

La otra fábrica, la de Ecoeficiencia, que es una gran empresa de manejo de residuos industriales, el socio mayoritario es un grupo extranjero, un grupo grande. Y ¡cómo los han perseguido! Lo que hizo Santos denunciando explotación ficticia de chatarra, era pensando que se había ganado una mina de oro y que los hijos míos eran exportadores ficticios de chatarra.

A mis hijos les ha tocado muy difícil. Incluso ellos mismos contrataron el año pasado al auditor forense más exigente del mundo que es Kroll, de Estados Unidos, y cuando se pusieron al frente los señores de Kroll, les dijeron: “*Sepan que si nosotros encontramos algo irregular lo tenemos que denunciar en los Estados Unidos y aquí en Colombia*”. Los hijos míos dijeron: ¡Bien puedan! Y encontraron que esa empresa se había manejado correctamente. El resultado de esta auditoría está en la Fiscalía.

Mis hijos han sido empresarios honestamente, sin meterse con el Estado. Mis detractores llegaron hasta el colmo de investigar a Tomás durante un tiempo, por quien no lo podía investigar: la Corte Suprema de Justicia, con el argumento de que él supuestamente había hecho intrigas para el nombramiento

de un notario. La Fiscalía expresó que no había nada de eso.

Ellos son muy bien formados académicamente y me dan muy buenos conceptos, pero no intervienen en la política, no sé si algún día van a intervenir.

También dijeron que la señora mía, era dueña de Saludcoop. Yo toda la vida protegiendo el cooperativismo y se robaron en el Gobierno Santos a Saludcoop, porque les entregaron la interventoría a unos senadores, amigos del Gobierno y se la robaron como se robaron a Caprecom. Entonces, el cuento que difundió ese Gobierno fue que la señora mía, era la dueña de Saludcoop y ¡Oh lío!, yo metido en las redes sociales desvirtuando eso.

Yo creo que al final de mi gobierno había una gran crítica política sobre mí, pero un gran consenso sobre el país. El país aceptaba que iba bien en cuanto a seguridad, inversión y política social.

Yo creo que con mis defectos y limitaciones el país estaba mejorando, estaba empezando a tener unos desempeños sobresalientes en inversión, en política social, en seguridad. Había una gran discusión contra mí: Que la Yidispolítica... más todo esto que les he dicho. Pero yo hago la diferencia desde el momento en el cual metieron a los hijos míos para atacarme.

Yo suelo preguntar: Si mis hijos no son personas correctas, entonces ¿por qué tienen infinidad de socios honorables? Ellos, por ejemplo, promueven centros comerciales en ciudades que están empezando, como lo hicieron en Urbá en un centro que se llama *Nuestro Urbá*, pusieron otro en Montería, y lo denominaron *Nuestro Montería*, en donde ellos son simplemente los promotores y lo único que hacen es capitalizar los honorarios de promotores. Creo que en Montería son 190 socios. Les pregunto cómo van, y me dicen que son personas honorables.

SI MIS HIJOS NO SON PERSONAS CORRECTAS, ENTONCES ¿POR QUÉ TIENEN INFINIDAD DE SOCIOS HONORABLES?

A mis hijos les he dado varios consejos sobre el manejo de la economía: Primero, no me digan qué negocio hicieron, sino con quién lo hicieron; segundo, no me digan que compraron algo muy barato, díganme que compraron algo muy bueno; tercero, no me digan cuánto tienen, sino cuánto deben; cuarto, paguen la víspera y quinto, den la cara.

En fin, yo vivo muy pendiente, creo de corazón, como papá, que han procedido honorablemente y que tienen cuero, que han resistido y que no se han escondido nunca. En esto hay que tener cuero, el caballo tiene que tener la piel delgada, el ser humano la tiene que tener gruesa.

---

“ LO IMPORTANTE ES QUE LOS  
COLOMBIANOS VEAN QUE ESE  
SOMBRERITO ARRUGADO QUE TIENE  
EL PRESIDENTE LO PUEDE COMPRAR  
CUALQUIER CIUDADANO ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 17

---

# El desplante que catapultó a Uribe

Antes de Álvaro Uribe, varios gobiernos habían intentado acercamientos con las Farc en busca de una salida negociada al conflicto interno del país.

Tal vez uno de los principales esfuerzos, se dio a finales de los 90, cuando el entonces candidato a la Presidencia, Andrés Pastrana, se reunió con Manuel Marulanda, alias “tirofijo”, máximo comandante de las Farc, y se comprometió a iniciar un proceso de paz si resultaba electo.

Haciendo honor a su palabra así lo hizo. Para tal fin, se desmilitarizaron más de 42 mil kilómetros correspondientes a cinco municipios de Meta y Caquetá, lo que se conoció como la zona de distensión, que entró en vigencia el 7 de noviembre de 1998. El país tenía la esperanza de que se pudiera avanzar con éxito en ese proceso, pero el mensaje inicial, era una premonición de lo que en realidad ocurriría.

El día de la instalación formal de los diálogos en el Caguán, el 7 de enero de 1999, la imagen del presidente Andrés Pastrana sentado solo junto a la silla vacía que debía ocupar Manuel Marulanda, fue una bofetada no solo para el Gobierno sino para el país.

Pocos días después los diálogos fueron congelados frente a los pocos resultados que presentaba y la exigencia de las Farc por la lucha contra los paramilitares.

Durante el tiempo de negociación, el país fue testigo de los múltiples secuestros cometidos por esa guerrilla, entre ellos un avión por parte de Arnubio Ramos, que aterrizó en la zona de distensión. Ataques militares a diferentes lugares como la base militar de Coreguaje en Putumayo, entre muchas otras acciones.

Todo esto sumado a la creación del Movimiento Bolivariano por una nueva Colombia, el brazo político de las Farc, a la vez que el ala armada, administraba justicia, publicaba “leyes” agrarias y tributarias, en consecuencia, actuaban como estado independiente, fue colmando la paciencia de los colombianos que reclamaban un cambio en la actitud del Gobierno, pues sentían que el tiempo en esta zona de distensión, lejos de aportar a la paz, sirvió para el fortalecimiento militar de la guerrilla.

En ese escenario de frustración y rabia, apareció la figura de Álvaro Uribe, como esa alternativa que el país reclamaba.

En el año 2002, en Colombia 500 alcaldes denunciaron amenazas por parte de la guerrilla, de estos, cerca de 380 no podían despachar desde sus municipios. Los mandatarios reclamaban acciones efectivas por parte del Gobierno, que trataba de desestimar la situación aduciendo que solo eran 102 los amenazados y que lo demás se trataba de una guerra psicológica para desestabilizar el país. A esto se sumaban las amenazas a 4 mil concejales en todo el territorio nacional, según la federación que los agrupaba.

El 20 de febrero de 2002, pasadas las nueve de la noche, el presidente Andrés Pastrana le anunció al país que daba por terminados los diálogos con las Farc: “¡No más!, nos cansamos de la hipocresía de la guerrilla”.

Esa noche, en un discurso cargado de indignación y reclamos a la guerrilla, el presidente expuso las razones por las cuales tomaba la difícil decisión y ordenó a las Fuerzas Militares retomar el control de la zona en El Caguán.

Andrés Pastrana manifestó que fueron muchas las gotas que rebosaron la copa y terminaron con la paciencia de los colombianos. Entre ellos el secuestro del avión donde viajaba el senador Jorge Eduardo Gechem Turbay, presidente de la Comisión de Paz del Senado.

Esto sumado a varios atentados terroristas, entre los cuales estuvo un puente dinamitado en Antioquia entre San Carlos Y San Rafael, lo cual produjo la caída de una ambulancia al río dejando como saldo tres personas muertas, entre ellas una madre en trabajo de parto y su bebé.

“Nadie puede celebrar la situación a la que nos han llevado las Farc. Pero el país no se va a acabar ni vamos a entrar a una terrible guerra sin cuartel”, dijo Pastrana.

En medio de los argumentos, el mandatario reveló que las Farc habían utilizado la zona de distensión para fines totalmente diferentes a los de la negociación. Construyeron nueve pistas clandestinas, se incrementaron los cultivos ilícitos y develó la relación en la zona con terroristas internacionales.

Con la decisión de acabar la zona de distensión, Andrés Pastrana era consciente de que se incrementarían los atentados y pidió a los colombianos estar unidos. En ese escenario la figura de Álvaro Uribe fue tomando más fuerza.

Según un estudio de la Fundación Paz y Reconciliación, realizado durante 10 años, sobre la presencia guerrillera en los últimos 30 años en el país, las Farc dominaban 242 municipios en 14 regiones del país, donde vivía más del 12% de la población de Colombia. El ELN a su vez, hacía presencia en 99 municipios de 7 regiones, para un total de 281 municipios con presencia guerrillera.

Al momento de la posesión de Álvaro Uribe, se calculaba que las Farc tenían 18 mil hombres armados que ejercían un amplio control territorial. En muchas de estas poblaciones durante décadas no contaron con la presencia de la fuerza pública.

Gracias a la política de Seguridad Democrática, el Gobierno se puso en la tarea de llevar la fuerza pública a los territorios a donde

nunca habían llegado y retornar a aquellos de los que habían salido hacía décadas.

Fue así como se evidenció una presencia activa del Ejército en corredores viales importantes como la Autopista Medellín – Bogotá, la cual había sido blanco de numerosos ataques por parte de la subversión, al punto de que estuvo cerrada en horas de la noche por tres años.

La gente comenzó a sentir confianza de salir a las calles y retornar a los territorios de donde habían sido desplazados.

Las acciones terroristas pasaron de 1.645 en 2002 a 709 en 2005<sup>1</sup>, lo cual mostraba una notoria mejoría de la situación de orden público, esto sumado a los secuestros que también tuvieron una disminución significativa.

---

“ EN ESE ESCENARIO DE  
FRUSTRACIÓN Y RABIA, APARECIÓ  
LA FIGURA DE ÁLVARO URIBE,  
COMO ESA ALTERNATIVA QUE  
EL PAÍS RECLAMABA ”

---

LUIS PÉREZ

1 Informe de Derechos Humanos, Presidencia de la República, febrero de 2005

## CAPÍTULO 18

# Uribe, las Farc y las AUC

La imagen que el país tiene de Álvaro Uribe, es de un hombre fuerte que interpone el uso de la fuerza al diálogo, pero poco se habla de los intentos por adelantar negociación con los grupos armados, incluso desde que era gobernador de Antioquia. Es crítico del proceso de paz adelantado por el presidente Santos y que se desarrolla mientras se realiza esta entrevista. De ahí las apreciaciones y críticas con el gobierno de turno.

Durante la primera campaña a la presidencia, Álvaro Uribe estaba muy abajo en las encuestas, marcaba si acaso un 2%. Comenzó el problema en el Caguán con el presidente Pastrana y las Farc, y nadie era capaz de salir con una propuesta audaz sobre cómo enfrentar esta guerrilla de una forma distinta.

Ni siquiera Horacio Serpa que figuraba mucho mejor en las encuestas tuvo criterio para mostrar una alternativa a lo que estaba ocurriendo; pero fue justo en ese momento cuando Uribe salió con esa propuesta que interpretaba el sentir del pueblo colombiano, de acabar con las Farc.

¿Esa actitud y esa propuesta en un momento coyuntural, fue lo que hizo que ganara las elecciones en primera vuelta? ¿Es así o hubo otros factores que influyeron?

Yo había sacado unas leyes muy difíciles en el Congreso y que generaban mucha controversia

¿Pero tampoco subía?

Pero estaban en la mente de muchos colombianos. Por ejemplo, la ley 50 que, no obstante, un sindicalismo de izquierda la criticó tanto, finalmente salvó a las empresas arruinadas por la retroactividad de las cesantías y protegió a los trabajadores para que no perdieran las cesantías.

Había sacado la ley 100, también muy criticada por sectores de izquierda, pero ya en la Gobernación de Antioquia, habíamos logrado en ese corto periodo llevar 1.020.000 personas al régimen subsidiado de salud.

Cuando yo era gobernador de Antioquia, un grupo de paisanos, encabezados por el doctor Guillermo Gaviria Echeverri, me pidió que renunciara en abril del 97 para aspirar a la presidencia en mayo del 98. En la candidatura a la Gobernación del doctor Jorge Hernández, quien me apoyó, me dijo: yo creo que, pensando en las elecciones del 98, ¿dígame la verdad, si a usted le va bien en la gobernación, renuncia para ser presidente? y le dije: no, yo le prometo que termino, yo procuro hacer bien la gobernación.

Darío Echandía decía, que uno de los problemas de Colombia es la falta del sentido de proporciones: *“El alcalde por pensar en ser gobernador no hace bien la alcaldía, el otro por pensar en ser presidente no hace bien lo que tiene que hacer hoy”*.

Cuando me pedían que renunciara a la gobernación para que aspirara, llegué a tener un 13% en las encuestas, pero terminé la gobernación y fui a la Universidad de Oxford, volví en el 99.

Creo que incidió lo siguiente, gobernador. En un momento en que había una unanimidad nacional sobre el Caguán, yo fui discrepante, pero creo que no inferí un solo insulto al presidente Pastrana y siempre he dicho que él lo hizo de

buena fe, eso fue lo que le prometió al país, a diferencia del doctor Santos, porque Santos ha hecho todo lo contrario de lo que prometió al país.

Yo recuerdo en aquel enero del 98 cuando empezó el Caguán, que una de mis hermanas lloró, porque Manuel Marulanda le había quedado mal al presidente Pastrana. Yo dije, a mí me parece bien, me parece más grave que hubiera salido esa foto de los dos mostrando un cogobierno de Colombia, esa coyuntura de pronto pudo influir, pero el liderazgo no se improvisa.

Mucha gente de los mayores como Fabio Echeverri, que acaba de morir, tenía muy claro cuál había sido mi paso por el Congreso, por la Gobernación de Antioquia, etc. A mí me tocó hacer la parte fundamental del aeropuerto en Medellín, como director de la Aeronáutica Civil, cargo que ejercí honorablemente, así como también me tocó empezar el metro y terminarlo.

El doctor Diego Calle me puso en la tarea más difícil de El Peñol, cuando hicimos esa hidroeléctrica, todo eso se hizo honorablemente. Yo creo que mis desempeños los tenía mucha gente en mente porque los liderazgos no se improvisan, entonces no era tan difícil que la opinión a medida que conociera los temas, fuera avanzando en el apoyo y se hicieron esos ejercicios de talleres democráticos, que era una planeación estratégica pero masiva, muy organizada, una manera diferente de hacer política.

Yo afirmo lo siguiente: La seguridad por sí sola, no me hubiera dado ese respaldo que me dio Antioquia. Creo que los antioqueños tuvieron en mente a un gobernador que durante tres años que era el periodo, se pasaba los sábados y domingos oyendo a las comunidades.

Apoyé a todos los alcaldes independientemente de su origen político y lo hice también en la presidencia, allí apoyaba a Antonio Navarro, gobernador de Nariño del Polo

YO CREO QUE MIS  
DESEMPEÑOS LOS  
TENÍA MUCHA  
GENTE EN MENTE  
PORQUE LOS  
LIDERAZGOS NO  
SE IMPROVISAN

Democrático, en Bogotá, etc. Aquí los alcaldes de Antioquia sintieron un rompimiento cuando llegué a la Gobernación, por apoyarlos a todos. Aquí se crearon 3000 cupos escolares contratados con la iglesia, con ONG, etc. Se regionalizó la universidad de Antioquia, hubo temas muy difíciles como gobernador que creo salvaron financieramente al departamento. Cerré Talleres Departamentales, cerré Acuantioquia, cerré el Consultorio Departamental que valía 24 mil millones al año, y con 9 mil millones en el nuevo sistema, le dimos mejor salud a los empleados del departamento.

Un diálogo con los antioqueños en toda parte y firmeza. Seguridad sola no habría bastado para esa votación de Antioquia. La ciudadanía recordaba todos los banquitos cooperativos de la época, los 60 talleres de capacitación en donde la Gobernación ponía una platica, el alcalde del municipio un local, el Sena unos instructores, comprábamos una maquinaria, no teníamos los datáfonos de ahora que utilicé en la Presidencia. Entonces multiplicábamos las cooperativas, decíamos a la cooperativa Don Matías instálense en tantos municipios y eso lo llamábamos banco cooperativo, pues había seguridad, pero también había un trabajo social de desburocratización grande y un discurso: del Estado burocrático al Estado comunitario.

Creo que todo eso influyó, fue como la reelección; a mí los colombianos no me hubieran reelegido solo por la seguridad, los colombianos me reeligieron porque al mismo tiempo iba avanzando la economía y la política social con las familias en acción, el Sena, las familias guardabosques, que fue la plataforma que eligió al doctor Juan Manuel Santos.

En su Gobierno el presidente Uribe se propuso la desmovilización de las estructuras paramilitares, 34 frentes en total que operaban en todo el país, para lo cual se creó el marco jurídico a través de la ley de Justicia y Paz, con la cual se buscaba no solo el desmonte de la estructura criminal, sino la verdad, la justicia y la reparación a las víctimas.

Esta ley contemplaba penas entre los 5 y los 8 años, dependiendo de los delitos confesados. Muchos la criticaron alegando que se trataba de una ley de impunidad.

El 15 de julio de 2003 se firma el acuerdo de Santa Fe de Ralito, la desmovilización de las autodefensas comenzó en Medellín el 25 de noviembre de 2003 con el bloque Cacique Nutibara al mando de alias Don Berna y finalizaron el 15 de agosto de 2006 con el bloque Élmer Cárdenas comandado por alias El Alemán.

Durante esos tres años, se realizaron 38 actos de desmovilización en todo el país, lo cual dejó a 31.671 integrantes en proceso de reinserción.

Los bloques de las autodefensas que registraron mayor número de desmovilizados fueron: el bloque Central Bolívar con 6.348, el bloque Norte con 4.760, el bloque Mineros con 2.780, el bloque Héroes de Granada con 2.033 y el bloque Elmer Cárdenas con 1.538

Todo el proceso estuvo bajo la responsabilidad del Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, quien fue centro de críticas al demostrarse que hubo desmovilizados que no correspondían a las estructuras que estaban en negociación. Actualmente se encuentra asilado en Canadá.

Como ocurre en todos los procesos, muchos fueron los desmovilizados que se comprometieron con la verdad, la reparación y su reinserción a la sociedad, otros, por el contrario, siguieron delinquirando, incluso los comandantes fueron extraditados a las EEUU, como lo hablaremos más adelante.

---

“ LA SEGURIDAD POR SÍ SOLA, NO ME HUBIERA DADO ESE RESPALDO QUE ME DIO ANTIOQUIA. CREO QUE LOS ANTIOQUEÑOS TUVIERON EN MENTE A UN GOBERNADOR QUE DURANTE TRES AÑOS QUE ERA EL PERIODO, SE PASABA LOS SÁBADOS Y DOMINGOS OYENDO A LAS COMUNIDADES ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 19

---

# Las Farc y la elección presidencial

**E**n todo ese escenario político, uno podría afirmar que, para la época de la primera campaña presidencial, las Farc elegían presidente. Cuando la campaña del doctor Andrés Pastrana, fue fundamental el anuncio de esa guerrilla de su intención de negociar con él si era electo y eso lo ayudó a ganar, pues los colombianos veían en la posibilidad de una salida negociada poder ponerle fin al conflicto interno.

Luego, para las elecciones de 2002, las Farc, tras conocerse la foto con Víctor G. Ricardo, anunciaron que dialogarían con Serpa, pero esa gran frustración que sentía el pueblo colombiano, jugó en contra de ellos, pues si la negociación no fue suficiente, era el momento de atacarlos militarmente y esta vez votaron por el candidato que a ellos no les gustaba, el de la mano firme, o sea usted.

Bien por que estuvieran a favor o bien porque estuvieran en contra, las Farc inclinaban la balanza de las elecciones, dependiendo del sentir de los colombianos. Cosa que hoy no ocurre.

¿Cuándo llega a la Presidencia por primera vez, qué reacción hubo de las Farc, recuerda algo de eso?

Lo que recuerdo es esto gobernador: ese 7 de agosto, miércoles por la mañana, cuando le dicen a Lina - y ella me lo comunica - que no podíamos llegar caminando de la Cancillería al Capitolio, porque se estaba planeando un atentado. Algo muy grave podía pasar en donde todo se sabía, pero no había capacidad de actuar.

Efectivamente yo bajé de la Cancillería al Congreso, en una camioneta blindada que me prestó el doctor Ardila Lule y después, cuando estoy pronunciando el discurso de posesión, vienen esas explosiones que lanza la Farc. Pasan por encima del Capitolio, dañan el techo de la Casa de Nariño, asesinan más de 20 personas en la Calle del Cartucho y dejan más de 30 heridas.

Era una situación muy difícil. Ingrid Betancourt, dice que, en los años de su cautiverio, el día de mayor rabia de las Farc fue el día de mi reelección y dijeron *¡nos acabamos!* Y algún secuestrado que estaba en los Montes de María, volviendo a mi primera elección, dice que se ponían bravísimos, que cogían un retrato grande de mi persona y empezaban a dispararle.

Para las Farc, siempre había sido una prioridad evitar la llegada de Álvaro Uribe a la Presidencia. Desde que era gobernador de Antioquia había sido declarado objetivo militar. Esta guerrilla tenía claro que, con Uribe presidente, se acercaba su final.

Durante la campaña presidencial enviaron mensajes tratando de inclinar la balanza hacia el candidato Horacio Serpa. Manifestaban una supuesta intención de diálogo en un eventual gobierno suyo, al tiempo que amenazaban diciendo que, si Uribe ganaba, la guerra se recrudecería y que con él no había ninguna posibilidad de negociación.

Para ese momento los colombianos se sentían decepcionados por el fracaso de la negociación que se adelantó en San Vicente del Cauca. De nada sirvieron las advertencias de la guerrilla de recrudecer los atentados, la victoria de Uribe en primera vuelta fue contundente.

¿Cuál fue el primer contacto con ellos?

Gobernador, yo el primer consejo de seguridad lo hice en la Plaza de Armas. Cuando salgo del Capitolio no entro a la Casa de Nariño, había muchas personas sobre la reja de la Plaza de Armas que da a la Séptima, entonces yo dije: *no nos vamos a esconder, acaban de hacer ese atentado*. Hicimos el consejo de seguridad ahí al sol, y al otro día me fui a las 4:00 a.m. al Cesar, entonces como había delegaciones extranjeras le dije a la canciller Carolina Barco, atiéndelas tú, dales el desayuno, reúnete con todas; pero yo había prometido que comenzaba la Seguridad Democrática en el Cesar, porque de allá no podían viajar a ninguna parte. Dije, *yo llevo al Cesar antes de que despunte el sol*.

Cuando me monté en el avión presidencial, vi a funcionarios de la época, el contralor, el procurador, los nuevos ministros que había, entre otros, con los ojos empañados en ese avión.

Los pilotos dicen: *el avión presidencial conoció las pistas de Colombia fue en el gobierno de Uribe*. Me tengo que meter a Florencia y a todas partes, usted no sabe mi impresión, todos los alcaldes del Caquetá estaban protegidos en la gobernación, ninguno podía estar en su municipio, ellos hacían parte de los 350 municipios que estaban en poder totalmente del terrorismo, cuyos alcaldes no podían despachar. Entonces vino el tema de la liberación de los secuestrados.

Yo creo que el primer contacto con las Farc fue este: monseñor Luis Augusto Castro y el padre Darío Echeverri, me dijeron que ellos querían ayudar si los autorizaba, yo autoricé a todos los que me pidieron ser mediadores. Entonces la Iglesia fue a hablar y la condición era, yo hago intercambio humanitario, pero los individuos de las Farc que salgan de la cárcel, se tienen que retirar de la guerrilla y se van al

YO HAGO  
INTERCAMBIO  
HUMANITARIO,  
PERO LOS  
INDIVIDUOS  
DE LAS FARC  
QUE SALGAN  
DE LA CÁRCEL,  
SE TIENEN QUE  
RETIRAR DE LA  
GUERRILLA

extranjero, esto no puede ser lo que ha ocurrido en el pasado que salen un poco guerrilleros de la cárcel, las Farc suelta unos secuestrados y esos tipos que salen de la cárcel lo primero que hacen es ponerse el uniforme camuflado de las Farc y vuelven al monte. Aquí no, aquí salen de la cárcel, renuncian a las Farc y se van al extranjero.

Vino la Iglesia y me dice, *hablamos con las Farc en Cartagena del Chairá, no aceptan irse al extranjero*, y les dije, denles otra opción, que se queden en el país, pero en un proceso de reinserción supervisado por la Iglesia católica, tampoco aceptaron.

Todo encuentro que necesitó darse, yo lo autoricé gobernador, siempre había unas condiciones que yo creo que eran razonables, fueron como 27 autorizaciones.

El doctor López Michelsen, el expresidente de Colombia tan inteligente, me dijo: yo quiero ser facilitador del gobierno, pero independiente; entonces le conté lo de Chávez. En ese dilema en el que yo me pongo, cuando me llama Chávez y me dice *con Piedad Córdoba quiero ser facilitador para liberarlos*, entonces como una ráfaga pasó por mi mente ese dilema, si lo autorizo me va a crear un problema político, que fue lo que realmente pasó, si lo niego le cierro a estas familias la posibilidad de que liberen sus familiares, entonces prefería autorizarlo, correr el riesgo político que después se presentó, era un riesgo muy grande que se previó y que se dio.

Un día llegaron los delegados europeos y me dijeron: *necesitamos un corredor militar en el Valle del Cauca, porque van a soltar unos secuestrados*, yo lo autoricé y no soltaron a nadie. Se inventaron el cuento de que yo había autorizado un Caguán en la cordillera vallecaucana porque acepté que hubiera una zona temporal de encuentro en una cordillera donde vivían muy poquitas personas, con la condición de que no hubiera población civil y las Farc estuviera desarmada, simplemente una cosa temporal para entregar los secuestrados. Vinieron los delegados europeos, me consultaron y les dije, acepto; las Farc quedó mal.

Yo les pregunté a los delegados europeos, ¿ustedes le consultaron a las Farc?, *sí, ellos aceptan*. Después de que yo acepté las Farc dijeron que no aceptaba y que a ellos no les habían consultado, ¡qué mentirosos!, los bandidos son unos mentirosos, gobernador.

Entonces eso se deformó, los unos decían, es que Uribe es intransigente y los otros dicen, por qué se aterra de lo de Santos y vea lo que él estaba haciendo, y cuántas veces intenté yo el diálogo, pero lo intenté bajo esas condiciones.

Yo dije, aquí hay diálogo a partir del cese de actividades criminales, era lo que se llamaba el cese de hostilidades. Creo que hubo 26 intentos, ese primer encuentro con las Farc, fue el que le narré con la Iglesia católica.

---

“ TODO ENCUENTRO QUE NECESITÓ  
DARSE, YO LO AUTORICÉ  
GOBERNADOR, SIEMPRE HABÍA  
UNAS CONDICIONES QUE YO CREO  
QUE ERAN RAZONABLES, FUERON  
COMO 27 AUTORIZACIONES ”

---

ÁLVARO URIBE

# Las Farc apuntando a Colombia desde Ecuador

La obsesión sin límites de Álvaro Uribe desde su posesión como presidente de Colombia el 7 de agosto de 2002, la prioridad eran los cabecillas de las Farc. Para tal fin, se diseñaron riesgosas operaciones tendientes a su captura o a darlos de baja en combate.

El caso de Raúl Reyes no fue la excepción, siendo el segundo al mando en este grupo guerrillero, era un objetivo de vital importancia.

Las tareas de nuestros organismos de seguridad no son fáciles; son exigentes y complejas. Después de incansables labores de inteligencia, se logró establecer su paradero, un campamento en el sector de Angostura, provincia de Sucumbíos, en Ecuador cerca de la frontera con Colombia en el Putumayo.

El viernes 29 de febrero de 2008 cerca de la media noche, el presidente Uribe fue enterado de que habían ubicado a Reyes en el campamento madre. El general Fredy Padilla, entrega los detalles al primer mandatario. Raúl Reyes se encuentra del otro lado del río Putumayo en la región de Piñuña Blanco en territorio ecuatoriano, a 1.850 metros de la frontera con Colombia.

La información que se tenía era contundente, allí se iba a realizar una reunión y no podía perderse la oportunidad de capturar o dar de baja al objetivo que tanto habían perseguido. Uribe dio luz verde y sobre la media noche del 1 de marzo de 2008 se puso en marcha la Operación Fénix.

Según la información del Ejército, el bombardeo se desarrolló desde territorio colombiano, luego de este, cuatro helicópteros Blackhawk con tropa de élite y 44 policías judiciales, se adentraron en Ecuador para registrar y verificar si estaba Reyes entre la veintena de muertos.

Junto al cadáver del comandante guerrillero, los uniformados colombianos rescataron 3 computadores portátiles con información valiosa para continuar la lucha contra las Farc.

El presidente de Ecuador, Rafael Correa, luego de enterarse de lo ocurrido tras una llamada del propio Álvaro Uribe, ordenó la captura de los policías colombianos que se encontraban en su territorio. Los uniformados colombianos debieron adentrarse en la selva por más de 11 horas esquivando al Ejército ecuatoriano hasta llegar de nuevo a Colombia.

¿Cómo llegaron ustedes al tema de Ecuador?

La política tiene que ser de obsesiones. Pero me voy a retroceder a algo y es mi obsesión con la seguridad, porque contrariamente a lo que se podía inferir de su pregunta, de que el Caguán fue el detonante en mi candidatura, y yo le expliqué que había muchos factores.

En Colombia se pensaba que no era elegible un candidato con una plataforma de seguridad. Una vez me invitó a almorzar el doctor Alfonso López, yo me gasté la juventud apoyando a López que era un *seductor intelectual*, como lo decía Ramiro Andrade el gran dirigente del MRL del Valle del Cauca, y López me llamó y me dijo: *lo invitó almorzar, pero no a un restaurante porque nos hacen un atentado, véngase para mi casa.*

Nos sentamos alrededor de una mesita, en la casa de doña Cecilia Caballero<sup>2</sup>, una mujer a quien quiero mucho, el presidente López un hombre a quien admiraba yo mucho y mi persona, hasta me enredé porque no sabía cómo comerme una alcachofa y había que manejarla muy delicadamente, y estábamos en el tema tan delicado y llega López y me dice, *a usted terminaron por darle la razón, como terminaron dándosela a Churchill, pero a usted no lo eligen, porque este país no elige a alguien con una plataforma en seguridad* y dijo doña Cecilia, *¿Álvaro y qué es lo que usted propone?* Doña Cecilia, le respondí, Seguridad Democrática, *¿Qué es eso Álvaro?*, seguridad para todos los colombianos, sin censurar la prensa, sin recortar los valores colombianos, etc. Yo recuerdo que ella se dio vuelta y dijo: *Con eso eligen a Álvaro.*

Pero volvamos, entonces a la frontera con Ecuador, con las Farc ¿cómo llegaron allá?

Si uno no tiene obsesiones no sale adelante. Uno tiene que enamorarse de las ideas para poderlas sacar adelante, por eso era la obsesión mía por los tres huevitos: la seguridad democrática, la política social y la confianza de inversión.

Hay una anécdota con el doctor Antanas Mockus, él me pidió una cita en esa candidatura donde él disputaba con el doctor Juan Manuel Santos y el doctor Antanas Mockus, y me dijo: *¿Yo por qué no puedo manejar los tres huevitos?*, que eran la seguridad democrática, la confianza de inversión y la política social. Yo creo que me tupí, me sonrojé, yo con mucha prudencia y respeto, *¿Pero a usted si le gusta eso doctor Antanas?*, y cuando terminó la reunión que fue amable, alguien dijo *¿qué decimos?*, lo que le diga el doctor Antanas al país está bien y él contó objetivamente lo sucedido en la reunión.

<sup>2</sup> Doña Cecilia Caballero murió el 13 de agosto de 2019

Mi obsesión era rescatar los secuestrados y yo empecé desde el primer día a buscarlos y hubo muchos intentos fallidos del doctor Fernando Araujo. Él cuenta, que al principio mientras que yo llegué a él lo tenían en una vereda, a él lo tenían tranquilamente en una localidad, una finca de Bolívar, y cuando yo llegué a la Presidencia todos los días lo movían y ya no andaban en camionetas 4x4 lujosas, sino que ya era dentro del monte y con mucho miedo, entonces mire, nos tenían infiltrados; allá llamaban y decían *Uribe ordenó un operativo muévanlo*, entonces yo estuve muchas veces a punto de rescatarlo y perdía la pista hasta que la volvimos a encontrar. Con Ingrid, lo mismo, y con todos estos secuestrados.

Muchos se liberaron por mediación de Chávez, otros por políticas de seguridad del gobierno, se sabía de su presencia en Venezuela y en Ecuador y en la Amazonía peruana.

De presidente electo un día me prestó un avión Carlos Manuel Echavarría, almorcé en Quito con la compañía de Fabio Echeverri, cenamos con el presidente Alejandro Toledo, en Perú. Dejé a Fabio Echeverri a las 5:00 a.m. en Bogotá, y a mí me trajeron a las 6:00 a.m. aquí a Rionegro. Recuerdo que me dijo Toledo: *le voy a ayudar a desmontar el bloque amazónico de Las Farc* y efectivamente él me ayudó y pudimos capturar a Jerónimo o darle de baja Gustavo Noboa.

Lucio Gutiérrez y el presidente Alfredo Palacio de Ecuador, fueron solidarios.

El presidente Palacio ayudó en la captura de Simón Trinidad y lo deportó del país y a las pocas horas lo tuvimos en Ipiales. El general Jorge Castro me había dicho que iban para una fiesta en Quito, Raúl Reyes, Simón Trinidad y otros, entonces el general me empezó a llamar a decirme llegó Trinidad, pero no ha llegado Reyes. Llegó el momento en que yo le dije, *mi general no esperemos más, llega Reyes y se nos va Trinidad*

NOS TENÍAN  
INFILTRADOS;  
ALLÁ LLAMABAN  
Y DECÍAN URIBE  
ORDENÓ UN  
OPERATIVO  
MUÉVANLO

*es mejor pescado chiquito, que no tener pescado, échele mano a Trinidad* y ahí se dio lo de Trinidad.

La captura de Simón Trinidad se produjo a las 10:00 p.m. del viernes 2 de enero de 2004 en la Avenida Amazonas de Quito, Ecuador, en una operación conjunta entre la policía de ese país y 8 militares colombianos.

Desde hacía seis meses, con permiso del Gobierno ecuatoriano, los investigadores colombianos le hacían seguimiento al jefe guerrillero.

Desde el 29 de diciembre de 2003, los agentes colombianos lo tenían plenamente identificado, pero su captura no pudo realizarse por que las autoridades ecuatorianas no lo permitieron hasta que no llegara la solicitud de Interpol.

El permiso, solicitado a través de la policía colombiana, llegó el 2 de enero y se hizo efectivo ese mismo día. Al ser requerido por las autoridades, dijo llamarse Cristo Rey Mariscal Peralta, sin embargo, gracias a las labores de inteligencia realizadas desde meses atrás, se estableció su verdadera identidad.

Simón Trinidad fue transportado en helicóptero militar desde Quito hasta Ipiales. Desde allí fue conducido a Bogotá. Tanto a su salida de Quito como a su llegada a Bogotá, Simón Trinidad levantó su mano y gritó ¡que vivan las Farc!

¿Si iba Reyes también lo hubieran capturado?

Por supuesto, si llega Reyes estaba todo listo para echarle mano. El doctor Rafael Correa cuando era candidato, cerca de la frontera echaba unos discursos en favor de las Farc, muy claros, y yo fui y lo contradije muy duro. Él decía que Ecuador no lindaba con Colombia sino con las Farc y elogiaba a las Farc, etc. y él perdió la primera vuelta y en la segunda vuelta ya no volvió a hablar de eso, pero se vinieron las dificultades.

Pero, ¿quién ayudó a ese bombardeo? Porque en un principio el Gobierno ecuatoriano pensaba que EEUU habían tenido algo que ver ahí.

Ya le cuento, porque ahí no hay misterio. Entonces era la quinta acción contra Reyes. Lo que sí sabíamos era que Reyes controlaba los secuestros, había una triangulación, la conversación en Colombia del mando de las Farc – Jojoy y la gente que estaba en la selva con los secuestrados la interfería Reyes, él la triangulaba; entonces yo ya había utilizado en dos casos las bombas inteligentes que el Gobierno de Estados Unidos me vendió, yo creo que por confiar en mí. Las habíamos utilizado exitosamente contra el “Negro Acacio” y “Martín Caballero”, y en ambos casos se recuperaron computadores intactos no afectados por las bombas, entonces Reyes se había escapado.

Se autorizó ese bombardeo, pasó de los campamentos de Colombia a los campamentos de Ecuador, yo lo autoricé bajo mi responsabilidad, incluso con todas las dudas del ministro de defensa (Juan Manuel Santos), yo le dije a él y a los generales que era bajo mi responsabilidad.

El presidente Correa creyó que eran los gringos bajo la base de Manta, yo le dije a él con toda franqueza: *fuiamos nosotros con aviones colombianos, pilotos colombianos, desde el espacio aéreo colombiano*, y le dije: *yo le pido perdón al Ecuador, porque esto no es contra el pueblo ecuatoriano, esto es contra estos bandidos*.

Yo se lo expliqué al presidente Correa y a José Miguel Insulsa, el Secretario de la OEA, él vino a la Presidencia a investigar eso, y le dije: *no me pregunte nada a mí, váyase para la Fuerza Aérea para que le muestren todo el operativo*. A las 11:00 p.m., me llamó y me dijo: *transparente, me lo mostraron todo*. *Voy al Ecuador a ver si logro componer esto diplomáticamente*, yo le dije la verdad al presidente Correa la que le estoy diciendo a usted, Estados Unidos ninguna responsabilidad tuvo, ellos

YO LE PIDO  
PERDÓN AL  
ECUADOR,  
PORQUE ESTO  
NO ES CONTRA  
EL PUEBLO  
ECUATORIANO,  
ESTO ES CONTRA  
ESTOS BANDIDOS.

me habían vendido por confiar en mí las bombas inteligentes y me permitieron usarlas en el país o en el extranjero bajo mi responsabilidad y así lo he reconocido.

Esto del Ecuador es el último día de febrero, yo llego procedente de la Costa a esta casa en Rionegro, a las 12:00 a.m., tenía una reunión en Medellín al otro día con una delegación norteamericanos, y a las 12:20 a.m., me dice el general Freddy Padilla de León: *descargamos las bombas después lo vuelvo a llamar*, y me dicen: *dimos en el objetivo, parece que está abatido Reyes y otros*, me dicen que “El Cantante”.

Resultó que había una equivocación de “El Cantante” –*podemos entrar hacer un registro*–, entren mi general, busquen los computadores. Yo tenía 2 o 3 antecedentes de que a esos computadores no les pasó nada, en los casos del “Negro Acacio” y de “Caballero”, y cuando a mí me hizo el ELN un atentado en el hotel Orquídea Real de Bogotá, en diciembre 92, nada le pasó a un computador que tenía, ni a un traductor.

Los mejores regalos que me hicieron a mí en la vida fue que mi mamá me regaló la Enciclopedia Británica y mi señora me regaló el traductor S – fraín, imagínese, ese era un invento para mi generación enorme, yo leí inglés y no sabía vivir sin un Larousse y sin un diccionario en inglés y simplemente se le averió la pantalla, no le pasó nada, y llegué a Boston donde lo había comprado, le conté la historia y me lo cambiaron por uno nuevo.

Yo le dije al general Padilla: *busque los computadores* y al rato entramos, rescatamos los computadores. Les dije salgan de inmediato ¿Qué hacemos con el cadáver de Reyes?, sáquenlo y entréguenlo a las autoridades. Y empieza por la mañana ese lío diplomático, una persona muy importante en Colombia me dijo que echara al ministro y le dije cómo lo voy a echar si la orden es mía, *eche al comandante de la Fuerza Aérea y diga que eso fue un error, que se excedieron* y yo le dije: con eso se resuelve el problema diplomático, pero pierdo la confianza de las Fuerzas Armadas. Entonces yo salí por la noche y dije, asumo toda la responsabilidad, esta operación la

ordené yo, soy el único responsable de esta dificultad diplomática. A mí me eligieron para defender a Colombia.

En octubre de 2009, la Fiscalía de Ecuador inició proceso judicial por el bombardeo al campamento de Luis Edgar Devia Silva, Raúl Reyes, contra el comandante general de las Fuerzas Militares, General Fredy Padilla, “Los principios jurídicos no se pueden subordinar o adaptar a las coyunturas de carácter político”, dijo el fiscal general ecuatoriano, Washington Pesántez.

Por el mismo hecho, la justicia ecuatoriana vinculó en abril de 2010 al entonces exministro de Defensa Juan Manuel Santos, quien para la época era candidato a la Presidencia y solicitó su captura y extradición en agosto antes de posesionarse, lo cual provocó un contundente rechazo por parte del presidente Uribe, quien dijo que lo defendería en cualquier escenario judicial.

Posteriormente en agosto de 2012, la comisión de Acusaciones de la Cámara de Representantes, abrió investigación preliminar en contra del expresidente Álvaro Uribe Vélez por el bombardeo al campamento de Raúl Reyes. La intención era establecer si se incurrió en algún delito el 1 de marzo de 2008, cuando ordenó bombardear el campamento guerrillero en territorio ecuatoriano. Uribe aclaró que “la decisión del bombardeo nunca fue contra el Estado ni contra la hermana ciudadanía de Ecuador, fue contra el terrorismo destructor de nuestras libertades”.

---

“ LA POLÍTICA TIENE QUE  
SER DE OBSESIONES ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 21

# El rescate de Ingrid Betancourt

El 23 de febrero de 2002, fue secuestrada Ingrid Betancourt, en ese entonces candidata presidencial, cuando viajó a San Vicente del Caguán, tres días después de que el presidente Andrés Pastrana diera por terminados los diálogos con las Farc.

Llevaba varios años en la selva, y las pruebas de supervivencia que se conocían daban muestra de su deterioro, por las difíciles condiciones del cautiverio.

Seis años después, el 2 de julio de 2008, Ingrid Betancourt, tres ciudadanos norteamericanos y varios miembros del ejército y la policía, recobraron la libertad gracias a una exitosa acción militar, la Operación Jaque.

Para adelantar esta misión, los miembros de inteligencia de las Fuerzas Militares, interceptaron las comunicaciones entre el frente oriental, que daba instrucciones a Alfonso Cano, y el frente que tenía a los secuestrados el cual estaba bajo el mando de “César”.

En las Interceptaciones, los hombres de inteligencia, lograron convencer a los guerrilleros, de que era necesario trasladar a los 15 secuestrados hasta el campamento de Alfonso Cano para iniciar un intercambio humanitario.

Para tal fin los miembros del Ejército idearon una falsa ONG con sus propios helicópteros, los cuales fueron perfectamente disfrazados.

La misión de rescate, conocida como Operación Jaque, por la primera letra del mes y por una jugada de partida de ajedrez, tardó 22 minutos y en ella participaron 13 militares repartidos en 2 helicópteros.

Ese día, no solo fueron rescatados los secuestrados, sino que además fueron capturados alias “César” y alias “Gafas”, para lo cual no fue necesario disparar ni un solo tiro. La misión concluyó como se había planeado y ya en aire los militares expresaron: “Somos el Ejército Nacional de Colombia, ¡están en libertad!”.

Presidente, yo tengo la sensación de que usted siempre ha querido decir qué fue lo que pasó en el rescate de Ingrid Betancourt y como que no ha podido.

El 2 de julio a los pocos meses de la operación contra Reyes rescatamos a Ingrid: ¿Cuál es la relación entre ambos eventos? El abatimiento de Reyes eliminó su control del operativo y del secuestro, entonces eso facilitó lo que hizo el general Mario Montoya y la inteligencia del Ejército, que simularon a las Farc y la reemplazaron, entonces la inteligencia del Ejército, llamaba de un sitio y decía, *yo soy la operadora de Jojoy* y llamaban a César, el que tenía a Ingrid, *allá va a llegar un helicóptero de misión humanitaria, monte los secuestrados que se los van a llevar para otra parte, vamos a hacer un intercambio*. Entonces, hay una correlación perfecta, entre el abatimiento de Reyes y el rescate de Ingrid.

Le decía que yo asumí las responsabilidades e impulsé las decisiones, eso encierra otras verdades. Una es que el ministro Santos siempre fue vacilante en eso, y otra verdad es que eso se le debe a la inteligencia militar. Yo fui solo un animador del proceso. Colombia le debe eso a la inteligencia de nuestros soldados y policías.

ESO ENCIERRA  
OTRAS VERDADES.  
UNA ES QUE  
EL MINISTRO  
SANTOS SIEMPRE  
FUE VACILANTE  
EN ESO

Antes de ser ministro y luego en el cargo, Santos sostenía duras peleas con el presidente Chávez, al punto que el mandatario venezolano aseguraba que, el ministro era “el enemigo número uno de la integración de nuestros pueblos”. Algunos analistas decían que Santos decía cosas que usted como presidente no podía y que molestaban a Chávez.

¿Según su concepto, Santos como ministro de Defensa ¿si fue activo, fue buen ministro?

No, él calculaba mucho, inclusive después de unas vacaciones él acaba de llegar de Europa cuando ese procedimiento, surgió la duda: ¿Si las Farc los descubre y no los deja montar al helicóptero?, él dijo *hay que dejarlos regresar a la selva porque los matan* y le dije no señor, pase lo que pase yo respondo, ellos están muy enfermos no los podemos dejar regresar a la selva, debería de haber un plan b y en efecto se entrenó un comando...

El general Mario Montoya, a quien han tenido ganas de meterlo a la cárcel - ¡que injusticia! - entonces entrenó un comando que era el plan b, en el evento de que las Farc descubriera el plan y no los dejara abordar el helicóptero. El comando que estaba por ahí cerquita debería llegar y hacer lo que se define como un cerco humanitario suficientemente amplio para que las Farc no se sintiera presionada y de la presión fuera a dispararles, y suficientemente estrecho para que no se fugaran. Incluso un hombre muy simpático que es canciller francés Cusnier, de Médicos sin Fronteras, vino varias veces a la Presidencia a decirme, *hay que volver a autorizar a Chávez*, le dije: No me hables de eso, tenemos un plan, de pronto funciona y le expliqué qué era el cerco humanitario y él me dio una tarjeta con su teléfono privado y de su residencia en París para que lo llamara, que él era capaz de venir a hablar con ellos si se hacía el cerco humanitario. Cuando ya se liberó a Ingrid le dije, no se necesitó, gracias a Dios esto salió bien.

Presidente, después dicen que las Farc se fueron acercando al Gobierno a ver si tenían conversaciones, ¿Eso tiene sentido o no fue así?

Yo creo que se mandaban razones de parte y parte, pero uno de mis motivos de inclinación con Frank Pearl, que reemplazó al doctor Luis Carlos Restrepo. Luis Carlos, que es un héroe de este país, ha desmontado 44 mil criminales, ¡no hay derecho que este país lo tenga expatriado, que haya tenido que buscar ese exilio en el Canadá! Pearl llegó con el cuento de hablar con las Farc, siempre con los mismos inamovibles. Gobernador, yo nunca me opuse al diálogo, en lo que fui firme fue en los inamovibles, yo nunca les hubiera entregado la Constitución y lo que les han entregado, ni habría puesto en duda el modelo de desarrollo de Colombia, etc.

—  
“ UN CERCO HUMANITARIO  
SUFICIENTEMENTE AMPLIO  
PARA QUE LAS FARC NO SE  
SINTIERA PRESIONADA Y DE LA  
PRESIÓN FUERA A DISPARARLES,  
Y SUFICIENTEMENTE ESTRECHO  
PARA QUE NO SE FUGARAN ”  
—

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 22

# Uribe y sus reparos al proceso de paz

Álvaro Uribe ha sido crítico del proceso de paz que adelantó el presidente Juan Manuel Santos con la guerrilla de las Farc. Insistentemente ha dicho que no está en contra de la paz, sino en la forma en la que se negoció y las garantías que se le entregaron a los miembros de esa guerrilla, lo cual no generó más que impunidad.

En sus ocho años de Gobierno buscó acercamiento para una salida negociada, a la par que las enfrentó militarmente con el ánimo de debilitarlas y someterlas. Ese debilitamiento le permitió al presidente Santos, concretar un proceso que le fue esquivo a otros gobiernos.

Cuando llegó a la Presidencia había más o menos 20 mil hombres de las Farc, ahora, en este proceso de negociación, decían que 6 mil, o sea, que siempre logró una disminución grande de las Farc. Ahora que está por fuera del Gobierno, ¿cuál es la objeción principal que le ve a ese acuerdo?

La inteligencia militar me dijo a mí, siendo presidente electo cuando ya empezaron a darme toda la información, que había 18 mil hombres en uniforme y 12 mil milicianos, eran 30 mil y hablaban de 25 mil o 30 mil paramilitares y hablaban de

4 mil del ELN. ¿Usted sabe qué pasó con todos esos grupos?, después cuando yo fui a terminar el Gobierno me dijeron que quedaban 6.800 en las Farc ¿qué veo yo? El Gobierno Santos pudo hacer la paz sin necesidad de darle impunidad al narcotráfico, pudo darles unas sanciones cortas, suficientes para la paz, pero no la impunidad total a los delincuentes de delitos atroces.

Hombre, esta legalización del narcotráfico, esta impunidad total, igualar a las Fuerzas Armadas con el terrorismo, crear la JEP, cambiar la Constitución, poner en duda el modelo de desarrollo, tener que negociar con la Farc, el cartel de cocaína más grande del mundo, la política antinarcóticos, la política de tierras; porque a mí me parece que eso le crea incertidumbre futura al país y mucho riesgo *castrochavista*. Aunque el Gobierno Santos dice: No, eso es mentira de Uribe. Pues ¡mire cómo vamos!, entonces, yo nunca negué el diálogo que lo hubiera hecho cualquier gobierno y me parece bien, a mí lo que me parece grave es que les entregaron el país, la prueba de ello es que hoy dice un organismo internacional que el Frente Oriental de la Farc tiene 1100 bandidos que han vuelto al monte y que los 14 disidentes tienen dos mil personas, ¿para dónde vamos?

Yo creo que la impunidad total es la partera de nuevas violencias, es que se ha hablado que la paz tiene que ser un balance entre paz y justicia; aquí no hubo balance, aquí hubo una entrega de todo a las Farc.

Muchos informes de inteligencia y de diferentes organizaciones, demuestran que las Farc son las principales promotoras para que los campesinos siembren coca, abandonen sus cultivos tradicionales y se metan al mundo de los narcóticos. Usted en su gobierno fue crítico, ¿qué opina frente a la postura de Estados Unidos en este tema del narcotráfico asociado a las Farc?

Yo no entiendo a Estados Unidos ahora, porque se quejan mucho, pero enseguida van y dicen que el Gobierno Santos

lo estaba haciendo bien, dicen que esto pasó de 42 mil hectáreas de coca a 188 mil. Por ejemplo, yo veo el caso Tumaco, nosotros habíamos reducido la coca a 5 mil hectáreas, pero teníamos 3 mil familias guarda bosques, llegamos a tener 35 mil hectáreas de palma africana, cacao, ayudándole a todas las comunidades ancestrales, las Familias en Acción, 106 mil millones para el nuevo hospital, el programa de ancianos, el Sena multiplicado por 10 en Tumaco, etc. Eso no quedó una maravilla, pero iba bien, se montó todo eso y mire dónde llegó Tumaco.

Ahora a mí me parece muy difícil, en 2012 el país tenía 42 mil hectáreas de coca y el Gobierno le aceptó a las Farc no fumigar, condicionar la erradicación manual, activar un acuerdo con comunidades que hay que saber leer son comunidades determinadas por las Farc, que en el caso de las Farc el narcotráfico sería delito conexo con el político, por ende, sin cárcel, sin extradición, con elegibilidad, total impunidad. ¿Y qué pasó?, del 2012 a la fecha eso brincó de 42 mil hectáreas según Naciones Unidas a 156 mil, según Estados Unidos a 188 mil. El mismo Gobierno dice que hay 600 mil personas vinculadas a la coca, ¿Para dónde va el país? y ahora quieren legalizar, al que tenga 3.8 hectáreas no lo van a sancionar y le dan 36 millones, se van a gastar un platal y no van a hacer nada porque se la resembran.

Con el acuerdo de paz, las Farc obtuvieron cinco curules en el Senado y cinco más en la Cámara. Entre los delegados estaban Iván Márquez en el Senado y Jesús Santrich en la Cámara, pero decidieron retomar las armas y continuar en la clandestinidad. Ante este hecho, el partido Farc decidió expulsarlos de su militancia.

Para las elecciones regionales de 2019, el partido Farc (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común) aspiraba conseguir 30 concejales y entre tres y cinco alcaldías en coalición con otros partidos.

Para ello inscribieron 308 candidatos en 23 departamentos y 85 municipios. 101 excombatientes y 207 no excombatientes.

El llamado guitarrista de las Farc Julián Conrado, ganó la Alcaldía de Turbaco, Nariño, con el apoyo de Colombia Humana, no del partido Farc.

¿Ve la posibilidad de que se superen los odios y las Farc tengan alguna perspectiva política en el futuro o es complicado?

Primero, El Salvador era una democracia recortada, la democracia colombiana siempre ha venido ampliándose, El Salvador tenía entre una democracia y una dictadura blanda, hacen ese acuerdo de 1993, el mundo entero lo aplaudió como el de aquí, el Santo Padre, el Gobierno de Estados Unidos, Naciones Unidas.

El año pasado declararon inexecutable la ley de amnistía en El Salvador, porque fue una amnistía de delitos atroces, aquí la amnistía es disfrazada, allá fue abierta, pero dejaron vigente todo lo demás. ¿Qué pasó? después del 93 hoy están presos los militares y la guerrilla está en el poder. El acuerdo le trajo tantas restricciones a la economía, que unos gobiernos de un partido tradicional que se llamó Arena, no pudieron tener éxitos, entonces la economía no avanzó, el problema social se agudizó, pasaron de 30 mil guerrilleros a 70 mil integrantes de “las Maras”, una de las tasas de asesinatos más altas del mundo y la ciudadanía desesperada en 2009 eligió al primer gobierno guerrillero, se necesitó pasar de 1993 al 2009, después eligieron al segundo y van para el tercero.

Gobernador, en el Twitter una columna extraordinaria de Carlos Alberto Montaner, que refiere al gobierno de criminales en Venezuela, pero refiere muchos gobiernos entre ellos el de Salvador Sánchez Cerén en El Salvador. Sánchez Cerén decía que cuando los socialistas ganan había que volver a entregar el poder, ahora están haciendo todo lo posible para elegir un tercer gobierno, acabaron la alternación.

¿Qué puede pasar en Colombia? Las Farc piensan: “yo pierdo electoralmente, pero por el acuerdo gano”, entonces

que tengan las 10 curules que les regalamos y no sé cuántas otras más saquen y que se apoderen de las circunscripciones especiales. Si no se modifican esos acuerdos, a la economía, bien deprimida, con un desempeño bien mediocre, este país que tiene un poquitico menos de 49 millones 500 habitantes, este país en 2 o 3 años puede estar en 50 millones de habitantes, este país necesita una economía muy vigorosa. La obsesión mía de crecer al 5, 6 o 7 % que lo hicimos posible, que iba bien, era para resolver el problema social, entonces yo creo que esta economía creciendo anémicamente con este desempeño mediocre no va a resolver problemas sociales, esto puede crear más resentimiento social, más desespero social y llevar a un gobierno ya totalmente dirigido por Farc, ese peligro yo no lo subestimo.

ESTO PUEDE  
CREAR MÁS  
RESENTIMIENTO  
SOCIAL, MÁS  
DESESPERO  
SOCIAL Y LLEVAR  
A UN GOBIERNO  
YA TOTALMENTE  
DIRIGIDO POR  
FARC, ESE  
PELIGRO YO NO  
LO SUBESTIMO.

¿Qué perspectiva le ve a los acuerdos? ¿Cree que va a ver en el futuro mucho movimiento para reformarlos o cree que eso va a seguir su camino? Porque en últimas esa era la intención del No, lograr recomponer lo que ustedes y todos los colombianos que votaron por el No, creían que debía hacerse.

Yo creo que apenas empiecen a ver las injusticias de la JEP, si eso no se reforma antes puede haber una reacción ciudadana, hay que mantener viva la llama. Yo creo que nosotros hemos hecho algo que no quiso hacer Venezuela, nosotros hemos tenido una oposición a tiempo, en Venezuela no la hubo, ni en El Salvador, la oposición a tiempo es muy necesaria. ¿Qué más puede pasar apenas los ciudadanos se den cuenta que la economía sigue con un ritmo muy regular y que los acuerdos en alguna forma son un freno de la economía?, yo creo que va a haber mucha ciudadanía ya consciente de que hay que reformarlos.

En la época del plebiscito nosotros dijimos, no estamos contra la paz, nosotros estamos contra los acuerdos, pedimos modificaciones a los textos de La Habana, el día que ganó el No.

Mi cédula ya me explica porque uno vive echando cuentos de lo vivido, es un problema de los viejos. Yo me fui a Bogotá. Imagínese, me senté en este corredor el sábado a las 6:00 a.m. y hasta las 5:00 p.m., atendí 36 emisoras, todas las preguntas eran: ¿Pero si el Santo Padre apoya el plebiscito ustedes qué van a decir? Yo pensé mucho la noche anterior, había estado en Cartagena y me llegan los periodistas con un micrófono en la barbilla, ¡qué lo del Santo Padre!, no les quise contestar nada. Llegué donde mi tía Ángela que era como mi segunda mamá, se había muerto una hija de ella, llegué de Cartagena tarde de la noche, y cuando me fui a despedir, ella me dijo, ¿Mijo cómo estás tan tranquilo con ese problema que tenés el domingo?, me vine para acá y en cada una de las 36 emisoras lo del Santo Padre, una respuesta, ¡pues hombre!, yo no sé recémosle a la Virgen a ver cómo nos ayuda. ¡Me iban a poner a pelear con el Santo Padre!

Al otro día a las 7:00 p.m., hice un Facebook Live como de hora y media, como a las 3:00 a.m., me dijo Lina ¿por qué estás despierto?, *vi una lucecita, le estoy rezando a la Virgen, yo creo que nos va ayudar* y el Facebook Live había llegado a 4 millones de vistas, y me fui a primera hora para Bogotá y salí de votar, entonces estaban Iván Duque, Carlos Holmes Trujillo y Óscar Iván. ¿Si gana el Sí que decimos? y alguien dijo: *reconocer la victoria*, ¿por qué, después de todo ese fraude, todo ese platal que le han metido a esto, que lo han firmado 10 o 12 veces las mentiras del Gobierno? Solamente decimos que nosotros procedimos con mucho respeto frente a los del Sí, que si hay un gobierno de Colombia del Centro Democrático no se desconocen los acuerdos, sino que se hacen unas reformas ¿Si gana el No qué decimos?, no, que hay que hacer toda esta reforma, hay que tener un buen diálogo, buscar un acuerdo nacional, etc.

Ya me vine para acá, ganó el No. Esto se llenó de periodistas, me presionaron mucho y les dije: *no, hay que pensar bien qué vamos a decir*, entonces Lina consiguió unas sillas, las puso allí, aquí no cabíamos, fuimos a un sitio que tengo con un techo y se pidieron ahí morcillas y lo que hay aquí en la región que es tan bueno, y llegó un periodista y me dijo: *¿si se acaba esto qué hacemos?*, pidan más y lleven unos bonos de Santos que él es muy buena paga, esos se los reciben allí en estas tiendas de la autopista.

Entonces, llegan aquí Óscar Iván, Carlos Holmes e Iván Duque. Decían todos: *¿Qué decimos?* El uno, un acuerdo nacional, el otro se fue al otro extremo, todas estas reformas, tampoco hay tiempo. Esa noche ya nos pusimos de acuerdo, yo me fui a escribir después de escucharlos a todos. Lina me tocaba la puerta. *“Rápido que se van ir los periodistas”* ¡Qué se vayan Lina!, esto tiene que ser un momento de mucha calma, ¡es un momento muy difícil!

Creo que vine acá abajo y se los consulté, entonces les hice unas correcciones sobre a quiénes debía mencionar y en compañía del presidente Pastrana. Ahí estaba Juan Carlos Vélez. Si me dice póngame ahí, mencióneme en esa lista yo lo pongo, entonces la idea fue hacer una cosa agradeciéndole al país, fue hacer una cosa diciéndole al país sin arrogancia, no desconocer los acuerdos, pero hacerles algunas reformas y buscar un acuerdo nacional sobre las reformas.

Yo salí muy contento, cuando me llama una niña que me ayuda en Bogotá y me dice *llama fulana de tal muy brava porque la mencionaron de última, y enseguida que llama fulana de tal muy brava porque no mencionó al doctor Juan Carlos Vélez*. Errores de protocolo, pero yo recuerdo que cuando yo llegué allá, llamé a tres personas en voz alta, doctor Juan Gómez venga para acá, Juliana Hernández una niña que manejó aquí el bus en las comunas, doctor Juan Carlos Vélez, pero ya en el protocolo no lo leí.

Al otro día llamé al presidente Santos, ¡filmenme esto, graben, para que quede testigo! *Señorita le habla Álvaro*

*Uribe, usted me quiere conseguir una citica con el señor presidente que vamos a ir los del No, a pedirle una cita. Fue una lucha gobernador, con la oportunidad de hacer unos acuerdos que ningún daño le habrían hecho, la paz sería más sólida y hacer unas reformas y hacer un acuerdo nacional.*

Mirado en perspectiva, algo sorprendente de la reacción ante el triunfo del No en el plebiscito, es la insólita actitud del presidente Uribe. No explotó como el furioso tuitero cotidiano, ni se mostró tan radical como el fogoso senador. Mientras su gente reclamaba radicalidad y los del Si salían a la calle a clamar indulgencia, el presidente Uribe hablaba con mesura sobre sus temores acerca de la impunidad total, de la elegibilidad política de personas responsables de delitos de lesa humanidad, los secuestrados, el reclutamiento infantil y los valores de familia.

El presidente Uribe, le dio oxígeno a un Gobierno que pudo haber defenestrado en horas, solo chasqueando los dedos, haciendo valer con ello los 53.908 votos de diferencia con los que había literalmente echado atrás la versión santista del proceso de paz. El propio Santos le reconoció el 23 de marzo de 2019 al periódico El País de España que ‘Nunca me imaginé esto’, dije varias veces. ‘Nunca me imaginé esto [...] Hay que analizar todas las opciones –dije’, prosigue el relato. “Y una de ellas es renunciar”. Fue más severo Santos consigo mismo que Uribe con Santos.

Y luego, Santos se sobrepone, queda casi como triunfador y ataca a Uribe diciendo en la prensa, cuando presentaba su libro “La batalla por la paz”, que el interés superior de Uribe era la libertad de su exministro de Agricultura; que, a Uribe le preocupaba ese tema por encima del país, cuando fue a dialogar con Santos después del No, el 12 de noviembre de 2016 en la Base aérea de Rionegro. “*Me sorprendió mucho que el primer tema que tocó el expresidente no fue el acuerdo de paz, sino otro muy distinto. Me habló de su protegido, el exministro de Agricultura Andrés Felipe Arias, condenado desde julio de 2014 a diecisiete años de cárcel por la Corte Suprema, por los delitos de peculado por apropiación a favor de terceros [está en Miami, a la espera de ser extraditado]*”, dijo

Santos a El País de España. Uribe había logrado la tormenta perfecta, pero permitió que soplara contra él.

¿Pero muchos dicen que usted que es de carácter fuerte, fue demasiado generoso con el Gobierno Santos cuando triunfó el No?

Había que pensar en el país y la idea nuestra era muy clara, era modificar los acuerdos, no desconocerlos, ¡Nada les modificaron! y con un precedente muy grave, cuando a mí me dijo Francisco Santos que el gobierno estaba considerando aprobar todo por una proposición del Congreso. Dije, *me juego mi tarjeta profesional que eso no se puede, aquí estaría mi profesor Carlos Gaviria, que era mi amigo, mi admirado profesor y mi contradictor acérrimo en política, y estoy seguro que no permitiría eso. Entonces llega y dice Francisco Santos: “están cuadrando la Corte Constitucional”. Gobernador, por eso hoy nada me asombra, cambiaron el plebiscito por una proposición del Congreso y se los aprobó la Corte Constitucional ¡qué precedente tan grave para la democracia!”*

Usted cree que estas violencias que estamos viviendo, vienen de unas guerras permanentes que hemos vivido y que se le han sumado otras cosas como el narcotráfico y la minería ilegal, ¿todo eso exacerba los ánimos?

No hay duda, pero le ha dado sostenibilidad y ha quitado el factor doctrinario. Lo que yo digo es que al país le ha faltado una constante de seguridad que la tuvieron Valencia y Turbay. Que era muy difícil hablar de seguridad cuando en Colombia lo que había era una guerra por las libertades o cuando en América Latina había unos países que tenían la doctrina de la seguridad nacional, que enfrentaba sectores civiles armados contra dictaduras; pero yo creo que en un país democrático como Colombia, que ha mostrado que, a pesar de sus dificultades, ha ido perfeccionando la democracia, ha hecho falta una constante de seguridad, que creo yo que ha incidido en que mantengamos esta violencia.

Yo voy a decir mañana (7 de agosto de 2019) que voy a hacer una referencia a todos los procesos de paz, sobre el último voy a decir que el país tendrá que pensar si fue un proceso de paz o la reinserción de algunos con un costo institucional muy alto. Voy a decir también, que está por verse si los que se reinsertaron, se reinsertaron en la idea de proteger los valores democráticos o solamente por seguir el consejo de Chávez, que Chávez a su turno recibió de Castro.

El camino armado está anulado, hay que tomarse el poder por la vía electoral y aplicar toda la nueva doctrina del socialismo del Siglo XXI. Ha habido muchos esfuerzos, algunos de buena fe, muchos en vano, y que el país tiene que pensar en una constante de seguridad con valores democráticos. La tuvieron muy clara Valencia y Turbay, criticados ambos; Turbay por el estatuto de seguridad, pero eso en la historia lo tienen que conectar con el apoyo que él le dio al proceso de paz con el M19. También decía que él dejó al M19 en la cárcel y que después cuando los sacaron de la cárcel, en nombre de la paz, mataron a muchos de ellos. Él lo decía en una frase muy dura: *yo los dejé en la cárcel, después para establecer un contraste, los soltaron y mataron a muchos de ellos.*

Los militantes de las Farc que acudieron al proceso de paz, pareciera que ni están reinsertados porque muchos siguen sometidos a sus jefes, cuando estuvieron en la guerrilla. Por ejemplo, uno ve en Dabeiba que todavía cerca de 100 al mando al mando de Trujillo, en Carrizales hay 120 al mando de Luisito y otros jefes amigos de Pastor Alape. En Mutatá cerca de 90 bajo el mando de Rubén que algunos llaman el manteco. Es una reinserción donde no sé si habrá parado la guerra ya que en Bajo Cauca y en Ituango, los ex Farc son violentos, siguen en el narcotráfico y cometen otros delitos.

Otra sensación es que los territorios abandonados por las Farc no los llenó el Estado, la legalidad del estado sino otras bandas criminales. Resulta fracaso

EL PAÍS TENDRÁ  
QUE PENSAR SI  
FUE UN PROCESO  
DE PAZ O LA  
REINSERCIÓN  
DE ALGUNOS  
CON UN COSTO  
INSTITUCIONAL  
MUY ALTO.

que en el proceso de paz no se haya dejado una cláusula que obligara al Estado a llenar de legalidad los espacios dejados por la guerrilla de las Farc. Y otro punto fundamental es que no se siente que el proceso de paz haya traído ideas novedosas para la sociedad. Ellos estaban hablando de un nuevo país, entonces uno dice ¿En el Congreso qué han dicho los dirigentes de las Farc que ahora son congresistas? los que se desmovilizaron en qué lugar de Colombia están haciendo propuestas de transformación. Entonces ahí no hay como una reinserción realmente sino una gente que los hemos metido y siguen viviendo entre la legalidad y la ilegalidad, en situaciones muy precarias.

El proceso de paz debió dar la oportunidad a los miembros de las Farc de tener una vida más digna, pero los dejamos viviendo en unas invasiones que no tienen servicios públicos, ni infraestructura social y ya los convirtieron en veredas muy precarias. Lo deseable es que los miembros de las Farc tuvieran mejor vida y más interactivos con los demás colombianos. Y Colombia tiene pocas ideas de las Farc para cambiar la sociedad.

Uno tendría que medirlo por el último discurso que se les oyó en la reunión del foro de Sao Paulo en Caracas, donde hubo una reiteración a la adhesión del régimen de Venezuela. Ahora, yo quisiera gobernador, distinguir, entre unas gentes que las ve uno reinsertadas de buena fe. Yo, por ejemplo, con los que están en el Congreso, les he dicho: *yo quiero tratarlos con respeto personal, ustedes están aquí, son congresistas, no obstante, mi discrepancia con todo el proceso que los trajo a ustedes aquí, que creo que es un mal ejemplo para el país. Mientras ustedes cumplan uno debe respetarlos, el problema es toda la reincidencia.*

En su primer año en el Congreso, el partido Farc firmó como coautores con los partidos Alianza Verde, Polo Democrático, el Mais y los Decentes, 44 proyectos de ley, de los cuales 20 fueron archivados.

Según los legisladores, este fue un año de aprendizaje. Julián Gallo uno de los senadores de las Farc, señaló que: “Sabe más una gallina de chupar helado que nosotros del Congreso”.

Los congresistas anticiparon además de diferentes debates, entre ellos el que le hicieron al Gobierno por la implementación del Acuerdo de Paz.

Pero, ¿qué tanto han cumplido?, y reitero la pregunta: Usted que los ve ahí en el Congreso, ¿qué tanto les ve intención de presentar propuestas de cambio, de eso que tanto reclamaban estando en armas? ¿Han asumido ese papel legislador para cambiar las cosas para bien del país?

Yo no entro a juzgar eso. A mí me preocupan mucho tres cosas: La ilegitimidad del proceso, los que están reincidiendo en el delito y su adhesión al régimen de Venezuela, porque las cifras de Venezuela muestran que ese es un régimen que entraña muchos peligros para las comunidades, eso es lo que me preocupa. Es que, si iban a reinsertar 150, mil, tres mil, cuatro mil; eso se pudo hacer sin ese costo institucional, sin reformar la Constitución, sin desconocer un plebiscito, sin ese grande sacrificio institucional.

Mire, por ejemplo, el proceso nuestro con los paramilitares y guerrilla desmovilizó a 35,000 paramilitares y 18,000 guerrilleros; reincidió el 7%, más o menos unas 3.700 personas. Porcentualmente bajo, en cifras absolutas alto.

Usted siguió teniendo control de eso porque el hecho de que haya extraditado un grupo grande de paramilitares, mostraba que el Estado tenía control del proceso. ¿Cuántos de las AUC extraditó?

Creo que eran 14 y algunos de las Farc, ¿qué pasó? Primero se concentraron en Ralito, allá acusaron a Don Berna del asesinato de un diputado de Córdoba, tuve que exigirle al Ejército que entrara y lo capturaron. Una noche tuve que salir a dar un ultimátum, porque al parecer, con la autorización de Jorge 40 habían secuestrado al exsenador Jorge Gnecco del César, lo liberaron. Después los trasladé a La Ceja, pero periodistas muy importantes de Colombia me dijeron que había un rumor muy fuerte de que se iban a fugar. Me dio

miedo de que ocurriera algo como lo de la Catedral y eso me obligó a trasladarlos a la cárcel de máxima seguridad de Itagüí; pero seguían asesinatos como el del Envigado Fútbol Club (Gustavo Upegui) y otros, entonces uno temía que Colombia no tenía manera de ejercer un control. ¡Qué tristeza! me vi obligado a extraditarlos.

Dicen que hubo una noche que usted presidente no durmió reflexionando sobre qué hacer con los dirigentes paramilitares. Dicen que pasó la noche caminando y pensando nervioso. Igual estaba su imperturbable e ilustre esposa Lina. Casi que los analistas decían que, si Uribe se echaba encima los paramilitares y si ya tenía encima a los guerrilleros, sería casi imposible para Uribe vivir en Colombia en paz, o con cierta tranquilidad personal. Intempestivamente el país despierta con la noticia que todos los paramilitares fueron enviados en un avión a EEUU.

¿Pero qué fue lo que estalló que una noche dijo, ¡se van!?

Seguían delinquiendo. Y alguien ha dicho que Uribe los extraditó para que no dijeran la verdad, ¡mentiras! Nosotros hicimos un acuerdo con los Estados Unidos y Estados Unidos se comprometió a que todo el Estado colombiano tendría acceso a las cárceles norteamericanas y lo ha cumplido. Que tendría acceso el Gobierno, que tendría acceso la justicia, la prensa, el pueblo colombiano.

Eso permitió que, a los pocos días de estar allá, mis más agresivos malquerientes, que odiaban a los paramilitares, hubieran ido a las cárceles de Estados Unidos a congraciarse con ellos para preguntarles qué había contra Uribe y ofrecerles beneficios para que a mí me acusaran. Entonces, sí me toca repetir en todas partes que Estados Unidos aceptó esa exigencia nuestra y la ha cumplido. Una de las cosas que me preocupó es que el presidente Santos cuando era Ministro de Defensa vivió todo eso y siendo presidente dijo que sí que era cierto que yo los había extraditado para que no dijeran la verdad.

Volviendo al tema, la asociación que le hacen a usted con el paramilitarismo ¿Eso puede tener relación con algunas coincidencias ideológicas frente a la lucha contra el terrorismo o es una situación mal intencionada de sus enemigos?

La verdad es que yo demerito eso, no le asigno mucha importancia a eso porque al único paramilitar que conocí, antes de que fuera paramilitar fue a Mancuso, por mi vinculación a Montería. No fui amigo de él y pude serlo. Yo era una persona muy conocida allá y yo era el mayordomo de la finca, yo me movía por los almacenes llevaba una motobomba a arreglar, compraba insumos allí, etcétera. Nunca conversé con él, no pasé de un saludo casual, pude haber conversado con él, yo no le asigno trascendencia al tema.

En la Presidencia, cuando se sacó la ley de Justicia, Paz y Reparación para toda esa desmovilización, en esa ley se decía que tanto paramilitares como guerrilla podrían ser beneficiarios de derechos políticos. Tuve una discusión con la Corte Suprema porque la Corte en una sentencia le negó el derecho a alegar sedición a los paramilitares, que porque los paramilitares no tenían ideas políticas, que la guerrilla sí y quería cambiar el orden establecido, y les dije yo: *ambos son terroristas, ambos han apelado al narco, a ninguno se le debería aplicar el beneficio de delito político, pero ya que está en la legislación colombiana hay que aplicarlo para ayudar a resolver el problema, no hay un grupo terrorista en el mundo que no tenga un discurso ideológico, crean o no crean en él, todos se ponen el uniforme de un discurso ideológico.* Yo no he sido partidario del delito político en las democracias donde no hay delito de opinión, pero eso pasó en esa época con la Corte y ya que existe que se les aplique a ambos.

Yo lo que he sido es un amigo de la cooperación ciudadana con la fuerza pública, por eso aprobé las Convivir. En el país hubo 700 y en Antioquia fueron como 64, creo que aquí

NO HAY  
UN GRUPO  
TERRORISTA  
EN EL MUNDO  
QUE NO TENGA  
UN DISCURSO  
IDEOLÓGICO,  
CREAN O NO  
CREAN EN ÉL,  
TODOS SE PONEN  
EL UNIFORME  
DE UN DISCURSO  
IDEOLÓGICO.

incumplieron una o dos, a las cuales yo mismo les cancelé la personería jurídica. Además, lo que hacía la Gobernación era darles la personería jurídica, la licencia de funcionamiento, y la vigilancia estaba a cargo de la Superintendencia de Vigilancia. Yo he creído en la cooperación ciudadana con la fuerza pública, por eso de presidente estimulé las redes de cooperantes, fueron 4.600.000 colombianos sin armas, a través de teléfono celular, etcétera. Hay un ensayo de la Universidad de los Andes, de Santiago Montenegro, que dijo que a medida que empezó a avanzar la telefonía celular y las redes de cooperantes de Álvaro Uribe, se empezó a disminuir el secuestro y la delincuencia en Colombia.

Entonces yo creo mucho en eso, en la cooperación ciudadana con la fuerza pública transparente, pero vienen todos los epítetos, ¡lo que hay que oír!, y aquí recuerdo lo que decía Chávez: *el problema de Uribe es que mantiene la espada desenvainada.* Lo que tengo que hacer yo, es mantener la espada desenvainada, pero bregar a tener tranquilidad temperamental para que la mano no tiemble.

En esa ley de Justicia y Paz, una de las cosas era que los paramilitares no podían acceder a participar en política. ¿Hoy usted cree que se les debería dar ese mismo tratamiento que a las Farc?, ¿que, así como algunos excomandantes pueden estar en política, también pase lo mismo con algunos ex paramilitares?

Pero es que la ley de Justicia y Paz fue para todos. Karina se desmovilizó en virtud de esta ley, fueron 18.000 guerrilleros y se les dio el mismo tratamiento a ambos, inclusive los críticos decían que cómo era que Uribe no les daba sino 8 años de cárcel a los paramilitares, era lo mismo para las Farc, y yo creo que los críticos míos tenían razón, unos delitos tan atroces y una pena entre 5 y 8 años era muy corta. Pero después esos mismos críticos decían que las Farc no podían ir ni un día a la cárcel y empezaron a buscar todas las más sofisticadas teorías para hablar de la justicia restaurativa y negar totalmente la punitiva. Entonces, por supuesto,

los responsables de delitos atroces no podían ser elegidos, porque nosotros no reformamos la norma Constitucional, se mantuvo vigente, que decía que en Colombia se excluye del derecho de elección a las personas condenadas por delitos diferentes al político o al homicidio culposo. Entonces, los responsables de delitos atroces no podían ser elegidos. La pregunta que me haces, la verdad es que se cometió un error con las Farc: darles la posibilidad de elegibilidad política y colombianos condenados por el robo de una bicicleta no tienen elegibilidad política. La pregunta que haces me llama la atención, en algún momento el país tendrá que pensar en devolver los derechos políticos a todo el mundo ya que lo hicieron con las Farc.

Hugo Chávez era un personaje, para su gusto de izquierda, pero en su estilo de contactar la gente tenía algunas similitudes con usted. Muy popular. Cercano a la gente. Abrazó a los ciudadanos igual o más que usted.

Tocando este tema, tenemos que remitirnos a los intentos de acercamiento que usted hizo durante su Gobierno con las Farc y para ello recurrió incluso a la mediación del expresidente Hugo Chávez, en lo que tal vez podría decirse, fue peor el remedio de la enfermedad, teniendo en cuenta los problemas diplomáticos que esto le generó no solo con el propio Chávez, sino con otros países vecinos afines al Gobierno venezolano. ¿Chávez sabía de su interés de derrotar a las Farc, usted mismo se lo había dicho en persona?

Sabiendo que una reunión con Chávez implicaba un riesgo político muy intenso, nos reunimos en Santiago de Chile, previa una reunión en febrero del 97 con Gabriel García Márquez, Jaime Jaramillo Panesso y Pedro Juan Moreno Villa. Me hice acompañar del doctor Luis Carlos Restrepo y acordamos que lo allí tratado se manejaría en aras de la prudencia, con gran sigilo. En esa ocasión Chávez me preguntó: “¿Tú te reunirías con Marulanda?”. Le dije, presidente si hubiera una propuesta seria hacia la paz, de pronto sí.

A pesar del sigilo que imponía nuestro compromiso, el presidente Chávez llegó a París y reveló todo, ante la presión que había sobre él.

En esa ocasión, en Santiago de Chile, ocurrió lo del rey de España. Eso fue muy inocente: Chávez llevaba una hora hablando, mientras el rey hablaba por teléfono. De pronto el rey levanta la cabeza, lo vi muy claro porque yo era quien seguía detrás del rey. Usando un dicho muy español y de manera espontánea, sin rabia, dice: “¿Por qué no te callas?”. A eso no se le asignó inicialmente ninguna importancia. Eso cogió vuelo cuando los periodistas empezaron a incitar a Chávez contra esa frase.

Entonces Chávez salió de Santiago de Chile a una reunión que tenía en París y allá dijo todo lo que habíamos hablado y enseguida de regreso acá, venía para Cuba cuando estaba volando sobre España se echó un discurso durísimo contra el rey, amenazó hasta con bombardear.

Llegó a Cuba y después a Venezuela y empezó a llamar a los generales colombianos, a darles órdenes. Entonces me llaman el general Montoya y el general Padilla de León y me preguntan –“Presidente, ¿qué hacemos?”– A mí me pareció de la mayor gravedad este desafuero. Me terminé de reunir con ellos a las 12 de la noche.

A las dos de la mañana me vio Lina caminando en la alcoba donde dormíamos en la Presidencia y me pregunta “¿qué estás pensando?”, le dije: Lina, esto es un problema político muy delicado, ¿Tú te imaginas que yo llamara a los militares de Venezuela a darles órdenes? Entonces ahí fue donde me tocó sacar el comunicado, muy cortico, desautorizando a Chávez revocándole esa autorización, ¿qué más puede hacer uno?

Por otro lado, tuve muy buena amistad con García Márquez, desde cuando yo era gobernador. En esa época me invitaron a una comida, la familia Mejía Arango que es una familia muy prestante, el exgobernador Darío Mejía Medina, padre de Lázaro Mejía Arango, que fue un escritor especializado en la historia de la segunda mitad del siglo

XIX, director del Archivo Nacional y presidente de UNIBAN, casado con María Cristina Mejía. Ellos eran muy amigos de García Márquez. Entonces me invitaron a la casa de él y yo tuve en esa ocasión muy buen diálogo con él.

En diciembre del año 96, siendo yo gobernador, García Márquez me llamó y me dijo que él iba a pasar la Navidad y el Año Nuevo con Castro, quien le mantuvo a él una de esas casas de huéspedes de La Habana y García Márquez iba mucho allá.

García Márquez pasaba muchas temporadas en Cuba. Me llama y me dice que iba a estar con Castro y que *“quiere hablar unos temas que te interesan”*. En enero, me llamó de nuevo para decirme, *“no, ya regresé a México. Voy a estar en Panamá el sábado 7 de febrero”*. Yo cogí una avioneta aquí y me fui a Panamá, con Jaime Jaramillo Panesso, que es el único sobreviviente de este encuentro, el otro era Pedro Juan Moreno. Iban a inaugurar un hotel nuevo en Panamá y allá estaba García Márquez, lo habían convocado como invitado de honor. Conversamos de 9 de la mañana a 3 de la tarde.

---

“ EL GOBIERNO SANTOS PUDO HACER LA PAZ SIN NECESIDAD DE DARLE IMPUNIDAD AL NARCOTRÁFICO, PUDO DARLES UNAS SANCIONES CORTAS, SUFICIENTES PARA LA PAZ, PERO NO LA IMPUNIDAD TOTAL A LOS DELINCUENTES DE DELITOS ATROCES ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 23

# Uribe y su búsqueda de la paz

Las diferentes decisiones tomadas por el presidente Uribe, su temperamento fuerte lo hacen ver ante la opinión pública como un “enemigo de la paz”, resentido con la guerrilla por el asesinato de su padre. El comentario más común es que a Uribe lo endureció la guerra, la muerte de su padre y las acciones de la guerrilla en contra de la población civil; pero personas cercanas a él, aseguran todo lo contrario. Álvaro Uribe ha sido un obsesivo en la búsqueda de la paz, no desde la Presidencia sino desde antes. Cuando era gobernador de Antioquia buscó acercamientos regionales con el fin de lograr un gran acuerdo nacional. Intentos fallidos, acciones indulgentes que, para la mayoría de los colombianos, sería impensable que venían de Uribe; el hombre de la mano firme, el guerrillero.

Al momento de escribir este texto, lo pensé queriendo aportar a la verdad del país, en buscar esas historias que nos permitan conocer más allá a los personajes que han sido protagonistas de nuestra historia reciente, como lo son los expresidentes de los últimos años. Tener acceso a detalles poco o nada conocidos en los medios de comunicación, detalles e historias hasta hoy guardados.

En ese sentido, podrán descubrir a continuación, expresado por un hombre cercano a Uribe, quien estuvo ayudándolo a lograr esa paz que le fue esquiva, al presidente Uribe no lo endureció la guerra sino su obsesión por la búsqueda de la paz.

Jaime Jaramillo Panesso lo acompañó durante muchos años, desde su campaña a la Gobernación de Antioquia en 1994, es un hombre cercano a él y su misión era tender puentes entre la institucionalidad y la subversión. Conoce como nadie los detalles ocultos de esos intentos fallidos y de cómo la paz para Uribe siempre fue una prioridad. Aquí su testimonio.

Voy a comenzar contando lo ocurrido en aquel encuentro con Gabriel García Márquez en Panamá.

La reunión parecía muy importante porque fue trabajada con el fin de buscar un intermediario para Fidel Castro, por la influencia que tenía Fidel con la guerrilla colombiana. Y esa reunión tiene antecedentes, en todo lo que sobre la paz hizo Uribe, comenzando por la Comisión Facilitadora de Paz de Antioquia. Pero volviendo a lo que pasó en esa reunión, nosotros íbamos muy ilusionados de poder encontrar a un García Márquez comprometido con la paz, pero él había llegado a unos niveles de altivez, de orgullo personal, de *chicanería* de su poder político como novelista.

Nos encontramos con él y Uribe le planteó la importancia de que Fidel Castro comenzara a orientar pasos de paz, y que el Gobierno de Antioquia estaba disponible para hacer de intermediario con la Presidencia de la República o con el Estado. En resumidas cuentas, el tipo dijo, en forma un poco despectiva, que iba a hablar pero que él no creía que Cuba fuera a intervenir directamente con la guerrilla. Él demostraba una aparente neutralidad frente a la guerrilla, pero era como tratando de justificarla. Muy livianos los argumentos y muy ladinos también. En resumidas cuentas, la reunión duraría tres cuartos de hora y nos despachó diciendo que él llamaría directamente cuando tuviera alguna respuesta. Uribe, le insistió en que él estaba en capacidad de abrir las puertas

para la negociación o por lo menos para iniciar el diálogo con las Farc y el ELN. García Márquez se llevó la impresión que da Uribe de ser un mandatario con la fuerza política y la voluntad, pero jamás volvió a llamar. Eso lo que prueba, es que Uribe cuando comenzó, le daba la importancia al concepto de paz y del afán que tenía es muy demostrativo.

¿Por qué se da esa reunión con García Márquez, cómo se busca y cómo se logra?

Se da por la convicción que tenía Uribe de que el mejor intermediario era Gabo, por lo que él tenía muy buenas relaciones con Fidel, porque Gabo ya había aparecido con Fidel Castro en muchos actos consulares y demás, porque Gabo había dado declaraciones en favor de la revolución cubana. Porque Gabo era un hombre de izquierda con mucha influencia en La Habana.

¿Quién les ayudó en ese contacto para esa reunión con Gabo, a través de quién se logra?

Yo no estoy seguro de con quién se logra, porque eso lo hizo Uribe. Es muy probable que se haya hecho a través de Enrique Santos, porque yo lo oí nombrar en las proximidades de la reunión, pero en definitiva no sé quién fue el que logró el contacto.

Y cuando se acaba esa reunión, ¿cómo estaba Uribe?

Estaba pesimista porque no encontró en Gabo un hombre abierto, con apetencia de una posibilidad nacional para la paz, y yo siempre pensé que Gabo durante mucho tiempo estuvo convencido del triunfo de la guerrilla, pienso yo que, por lo tanto, no podía expresarse con simpatía; pero otra cosa más y es que Gabo nunca quiso a los antioqueños. Gabo

nunca apareció por aquí, ni aceptó una diplomatura o un doctorado que le ofreció la Universidad de Antioquia. Él vino a cubrir el derrumbe de Santa Elena por allá en 1950 como periodista y creo que nunca más volvió. No hay nadie que pueda decir con una placa aquí se sentó Gabriel García Márquez a tomarse un trago en algún bar o restaurante. No hay sitios memoriosos de Gabo en Antioquia, ni hay siquiera nombrados en sus obras, no aparece ningún antioqueño en ninguna parte.

Uribe estaba aburrido, ¿qué dijo después de la reunión?

*“Hombre este tipo nos puede servir, pero no tengo razones para ser optimista”, más o menos eso dijo.*

¿Y usted le dijo algo conociendo a Gabo y al tema de la paz?

No porque coincidíamos. Tampoco le di esperanzas muy ciertas. Uribe siempre pensó desde el principio de su Gobierno y la conformación de su gabinete, que iba a ser un abanderado de la paz, con esas cosas osadas que hace él, entonces logró conseguir del presidente de la República, que era Samper y del ministro (del Interior) que era Serpa, el permiso para conformar la Comisión Facilitadora de Paz de Antioquia.

El Gobierno de Antioquia fue el único que logró la autorización del Gobierno Nacional para la conformación de una Comisión que explorara caminos de paz. Y fue precisamente desde Antioquia, donde se empezaron a cimentar las bases para acercamientos importantes con el ELN, y logró despejarse el camino para la negociación con las Autodefensas; con las Farc los esfuerzos fueron infructuosos.

Jaime Jaramillo perteneció a la Comisión, era parte del equipo “tropero”, iba a los campamentos, a la cárcel de Itagüí, a las reuniones

clandestinas con tal de abrir ese camino hacia la paz que para ese entonces era la obsesión del gobernador Álvaro Uribe. Pero la guerra no perdona e incluso él, un hombre dedicado a una tarea tan altruista, perdió a su hijo mayor, Fidel, de 41 años, el 18 de marzo de 2002, a manos del frente 47 de las Farc, en zona rural del municipio de La Unión, donde cumplía su trabajo como evaluador del Banco Agrario. A la entonces comandante Karina la increpó diciéndole que ya él había puesto su cuota de guerra, ¿cuándo pondrá usted su cuota de paz?

Ese trabajo por la paz, se lo encomendó Álvaro Uribe, cuando con fe ciega en que una negociación era posible, conformó la Comisión Facilitadora de paz de Antioquia, como lo recuerda Jaramillo Panesso.

Él la creó desde el principio con el fin de intermediar con las autodefensas y la guerrilla, fue un acto muy solemne y una primera delegación que hacía el Gobierno Nacional en un gobernador, porque eso es constitucionalmente del poder del presidente. Entonces, aquí estuvieron Serpa y Holmes Trujillo en la instalación. La Comisión la dirigía monseñor Isaías Duarte Cancino, obispo de Apartadó y estaban los “Cacaos de Antioquia”, Jota Mario Aristizábal, John Restrepo, María Inés Restrepo de Arango, Sergio Fajardo llegó después cuando llegó Gustavo Villegas; inicialmente estábamos, Antonio Picón, Juan Diego Granados, Jorge Castaño y yo. La comisión se dividía el trabajo entre los troperos que éramos nosotros (Jorge, Juan Diego, Antonio y yo), los otros iban a las reuniones en la gobernación y daban conceptos.

Uribe estaba convencido de que él podía abrir la puerta de las conversaciones con los actores armados. Entonces nos dio la orden de establecer contactos con las autodefensas por una parte y por la otra con la guerrilla, pero con la guerrilla teníamos la ventaja de que estaban en la cárcel Caraballo (Francisco), Felipe Torres y Galán (Francisco). Entonces nos propusimos ese trabajo muy optimistamente y en el caso de las autodefensas, fuimos por primera vez a Ralito a conversar con ellos. Todas esas conexiones las hacía yo o las hacía

monseñor Isaías Duarte, y lo mismo en la cárcel de Itagüí, y con las Farc fue más adelante. Las Farc comenzaron a extorsionar las empresas de energía eléctrica y nosotros aprovechamos para el comité de riesgos sociopolíticos, que fue una derivación de las actividades de la Comisión.

Uribe logra que el presidente Samper le otorgue ese permiso y le dé la confianza para explorar esos diálogos, porque ellos dos se conocieron en la campaña electoral y pertenecía al Poder Popular, que era como una corriente alterna del Partido Liberal, entonces eso, más la personalidad de Uribe que es muy distinta a la de Samper; confiaba sobre todo Serpa en que Uribe podía hacer algún acercamiento, porque era la etapa más fría de las relaciones entre el gobierno y la guerrilla. Entonces Uribe, bondadosamente diría yo, creyó poder hacer con la Facilitadora de Antioquia abrir el camino.

Fuimos muchas veces a los cuarteles de las autodefensas acompañados de monseñor Isaías. Unas veces, en eso colaboró la Iglesia y logramos algo que no sabe la gente, y es que las reuniones eran muy anárquicas porque no iban sino dos o tres bloques y los tipos decían que si querían hacer la paz primero tenían que destruir a la guerrilla, estaba de comandante Carlos Castaño y era un hombre muy bipolar, porque unas veces estaba eufórico hablando de la necesidad de unificar a los bloques que eran dispersos y otras veces se enojaba y se paraba de la reunión y renunciaba a la comandancia. Pero logramos que hubiese un estado mayor conjunto, ese fue el primer logro que hicimos, que todos esos comandantes, algunos narcos, otros, simples autodefensas, se unieran en un estado mayor y con ellos ya sí se podía negociar. Ahí nacieron las Autodefensas Unidas de Colombia.

SI QUERÍAN  
HACER LA PAZ  
PRIMERO TENÍAN  
QUE DESTRUIR A  
LA GUERRILLA,  
ESTABA DE  
COMANDANTE  
CARLOS  
CASTAÑO Y ERA  
UN HOMBRE MUY  
BIPOLAR

¿Y eso qué ventajas tenía?

Tenía la ventaja de que cuando hubiese la oportunidad de negociar con el Estado, se hacía entre dos partes: el Estado y las AUC, de lo contrario sería negociar con cada uno de los bloques y eso se volvía inmanejable.

¿Y esa idea de unificarlos surgió de ellos o de la Comisión?

No, de la Comisión. Es ahí cuando se logra tener un Estado Mayor y es lo que serviría después cuando Uribe llega a la presidencia, que Luis Carlos Restrepo pudiera negociar con ellos. O sea que la Comisión le abrió camino a la negociación y desmovilización de las AUC.

El otro aspecto importante es que en el camino de las negociaciones aparece la Comisión Exploratoria que nos reemplaza a nosotros para hablar con ellos ya oficialmente por parte del Estado, y cuando la Comisión Exploratoria llega a un acuerdo de desmovilización, entra Luis Carlos Restrepo a negociar directamente a nombre del Estado.

¿En algún momento siendo Uribe gobernador, ellos pidieron reunirse con él?

No, todo fue a través de la Comisión. Entonces la pregunta está respondida, ellos nunca hablaron con Uribe, siempre hablaron con nosotros. La cosa siguió y ya Uribe fue presidente y él decidió poner en las conversaciones a Luis Carlos Restrepo.

¿La Comisión Facilitadora de Paz de Antioquia, es la primera y de pronto la única, en la que desde un departamento se hace una convocatoria a un proceso de paz?

Fue la única, no hubo otra con esa autorización. Y además me tocó a mí ser el primer Asesor de Paz y Cultura de la gobernación. Me tocó ser el secretario ejecutivo de la Comisión,

a mí me tocó la parte que considero más transparente de la paz.

Nos tocó a nosotros acompañar a Luis Carlos Restrepo en las desmovilizaciones, casi en todas porque ya conocíamos los comandantes y teníamos confianza; la confianza que es la cosa más importante para una negociación de paz.

¿Y en el caso de ELN qué se logró?

Nosotros comenzamos a buscar contactos con el ELN en la cárcel de Itagüí. Los comenzamos a visitar y a ganar confianza. Cada ocho o 15 días íbamos a estar todo el día con ellos allá hablando sobre cómo querían ellos, cómo concebían la posibilidad de paz. A ellos los nombró el COCE como voceros del ELN, entonces Uribe autorizó un equipo de radio para que se comunicaran con el COCE y poder salvar la vida muchos secuestrados. Ahí también nos encontrábamos en las cañadas de Antioquia con los periodistas, cuando nos entregaban soldados, alcaldes, tesoreros, periodistas, concejales, comerciantes, gente del común.... Entonces la Comisión era la intermediaria para recogerlos y traerlos a sus familias, yo creo que fueron como 50, fueron muchos.

Con los *elenos* logramos una serie de reuniones fallidas en los resultados, pero con ellos fuimos a Maguncia, a México, a Cuba, y ya cuando monseñor Duarte dejó el arzobispado de Apartadó, se retiró de la comisión y quedó John Restrepo.

Con los *elenos* logramos conocer sus mandos medios y comandantes que estaban aquí en la cárcel y los que estaban aquí en el Oriente. Con todos ellos hicimos relaciones personales para hablar sobre la guerra y lograr entregas. En la cárcel montaron una especie de embajada y allá íbamos todos y recorrimos ese trayecto, decepcionante, porque no salía nada de las reuniones. Se logró que el Gobierno Nacional apoyara los diálogos regionales que era una petición de ellos, y cuando organizamos los diálogos regionales se “*mamaron*”.

En consecuencia, el resultado fue contrario de todo lo que hicimos con las autodefensas, así como con el frente de las Farc que estaba extorsionando a las empresas de energía eléctrica, nos reunimos por allá por Granada e intervenimos para señalarles que, las empresas del Estado no podían pagar extorsión o lo que ellos llamaban el impuesto, hasta que la guerrilla dinamitó la hidroeléctrica de Jaguas. Con las Farc no pudimos avanzar en absolutamente nada.

Con Caraballo del EPL, ellos tenían un reducto en Santander, el mismo que está ahora en Catatumbo, pero había una cuadrilla en Matanza, y allá recogimos a un representante a la Cámara que lo tenían secuestrado, por cierto que nos secuestraron a nosotros también, porque cuando nos entregaron los 5 secuestrados que tenían, pedimos el helicóptero para que se los llevaran y el comandante guerrillero dijo que era una trampa porque era un helicóptero del Ejército, y con todos nos devolvieron y nos echaron para el monte. Estuvimos dos días caminando y tomando unos aguardientes por la noche con ellos, tratando de no parecer violentos; logramos enderezar la operación y mandaron otro helicóptero y lo primero que hicieron fue montarse ellos para que los llevaran a una zona y luego el helicóptero vino por nosotros, pero estábamos “*mamaos*”, tres días caminado. Con Caraballo logramos eso porque él tramitó por radio la entrega de esos secuestrados.

Con el ELN lo que logramos descubrir es que eran unos “*mamagallistas*”. De nada sirvieron todas las reuniones, que además costaron mucha plata, viajes a Cuba. Lo importante es que Comfama, su comité directivo, determinó apoyar a la Comisión en lo que fuera necesario. A nosotros nos dieron la libertad de trabajar con la Comisión e inclusive nos prestaban los carros para ir al Oriente. Cuando se creó el Comité de Riesgos Sociopolíticos, con ISA, ISAGÉN, EPM, esas empresas nos prestaban los vehículos para poder viajar por todo Antioquia en esa tarea. En resumidas cuentas, cuando cumplen el tiempo Galán y Felipe, ellos deciden no irse a la guerrilla, entonces nosotros los acogimos y fue otra etapa

de la Comisión Facilitadora, que al terminar el Gobierno de Uribe, nos convertimos en una ONG que duró hasta el año 2002 que la cancelamos definitivamente, pero nosotros pudimos trabajar hasta el 2004 aproximadamente, hasta que se acabó el Gobierno porque al entrante le importó un pito la Comisión, por eso en el Gobierno departamental dejó de existir.

SI NO SE PUEDE  
POR LAS BUENAS  
VAMOS A  
PERSEGUIRLOS

¿Para Uribe la paz siempre ha sido una obsesión, contrario a lo que dicen sus contradictores que lo tildan de guerrerrista?

Sí, pero los fracasos que tuvimos sobre todo con la guerrilla lo endurecieron a él, *si no se puede por las buenas vamos a perseguirlos*, entonces diseñamos los primeros lineamientos de la seguridad democrática. En reuniones que hacíamos Pedro Juan, Uribe y yo comenzamos a elaborar las cartillas de seguridad democrática que luego él lo completó cuando ya estaba en el gobierno. Pero lo que hacíamos aquí desde los consejos comunitarios los domingos, eran parte de la estrategia, estar relacionados con la población y que la población le diera el visto bueno a la respuesta militar que se hacía porque no se pudo negociar con ninguno, salvó el camino que se dejó con las AUC, pero no se pudo lograr sino hasta que él fue presidente.

La historia oficial da a entender que a Uribe lo endureció el asesinato de su papá, pero lo que estoy entendiendo en sus palabras es una cosa distinta, a él lo endureció fue la paz y no la guerra.

A él lo endureció la frustración por no lograr la paz, esa es mi conclusión. Él pensó y quiso hacer mucho con la Comisión y el encuentro con Gabo y todo eso. Él mantenía esa obsesión de que había que negociar, pero había que abrir caminos, y eso no existía, eso no lo enseñaban en la universidad, por primera vez se hablaba de ese tipo de delegación que le había

dado el presidente. Entonces Uribe decía: *estos ni diálogos regionales, ni dándoles ventajas con la radio para comunicarse, con las reuniones en todas partes en el exterior*. Inclusive hubo una vez que organizamos en Río Verde, en plena selva del municipio de San Francisco, un encuentro del ELN incluyendo parte del COCE, sacamos de la cárcel en helicóptero a Galán y a Felipe y los llevamos allá, a los periodistas, todo lo coordinó la Comisión, el embajador de España que entre otras cosas llegó con un séquito como de 4 ó 5 y una caja de 15 botellas de vino y otra con wiski; y nosotros *¿para qué traje esto aquí a la plena selva?* También se metió ahí la comisión de la Iglesia donde estaba Augusto Ramírez Ocampo, Pacho Santos, Samuel Moreno, la Conferencia Episcopal, esos llegaron allá y se llevaron unas muchachas para que los atendieran y los verracos se metieron desnudos a una quebrada que pasaba por ahí y se tomaron el wiski.

Galán y Felipe llevaban como 9 años en la cárcel y los recibieron como héroes porque eran sus comandantes, les hicieron guardia de honor, pues tampoco se logró nada ahí a pesar del esfuerzo que hicimos de que saliera algo. Ahí fue cuando vimos que casi toda la guerrillerada eran menores de edad, así como el 35% de los combatientes de las AUC eran exguerrilleros, y la mayoría eran del EPL y esto porque cuando entregaron las armas e hicieron la paz, las Farc los acusaron de traidores, entonces la Farc y una fracción que quedó del EPL, la de Caraballo, comenzaron a perseguir y a matar a los *“esperanzados”*, entonces los *“esperanzados”* se metieron a las autodefensas para protegerse. Y así y todo hubo nueve masacres y 750 víctimas, ese fue un genocidio de las Farc en Urabá.

Nosotros conocimos todas las aspiraciones de los *elenos* y en eso sí puede haber continuidad en futuros acercamientos. Las Farc se dedicaron a torpedear los diálogos con el ELN.

Con las Farc no pudimos porque ellos decían que nosotros estábamos apoyando a los paramilitares porque hablábamos con ellos, entonces de ahí viene el cuento de que

Uribe era “paraco”, porque nosotros íbamos en nombre de la gobernación y participamos de la desmovilización de los frentes del Alemán, de HH, don Berna, Macaco, Cuco Vainoy, acompañando a Luis Carlos Restrepo.

¿Qué tilden a Uribe de paramilitar es justificado o injusto?

La impresión que debe dar para la opinión pública, que se debe además a algunos medios dedicados a estigmatizar, se debe además de lo que ya dije a lo siguiente: cuando se crearon las Convivir que eran organizaciones civiles autorizadas a tener armas cortas de defensa y equipos de comunicación, ese decreto que las autorizaba lo firmaron Samper y Serpa. Lo que hizo Uribe fue decir *vamos a organizarnos* y la presión de la gente porque el Ejército no alcanzaba a defenderlos, apareció la tesis de la legítima defensa colectiva, que entre otras cosas la replicó también las autodefensas y Uribe, y Pedro Juan empezó desde la brigada a controlar la creación de las Convivir y tuvieron buen efecto en Urabá por ejemplo, después la Corte declaró inconstitucional el decreto de las Convivir que eran antiguerrilla y luego pasaron a la ilegalidad, entonces Uribe se quedó con el “mote” de que las armó.

A pesar de ese estigma de paramilitar, de guerrillista, de odio hacia la guerrilla entre otras cosas por el asesinato de su padre, Uribe fue aliado de los guerrilleros en momentos complicados. Por increíble que parezca así fue, historias no contadas que muestran esa otra faceta de quien defiende la vida aun de sus peores enemigos.

Entre las muchas anécdotas que recuerda Jaime Jaramillo, están esas historias mientras hacía sus oficios en la Comisión Facilitadora de Paz de Antioquia.

Teniendo en cuenta las tareas que teníamos encomendadas en la Comisión con el ELN en la cárcel de Itagüí, una vez se presentó un fenómeno que correspondía a Carlos Castaño el comandante de las de las autodefensas, comenzó a perseguir

las familias de los comandantes guerrilleros, entre otras cosas cogieron a Carmen Palmera si no estoy mal, hermana de Simón Trinidad y a varios familiares de las guerrillas y luego los soltaron porque los comandantes guerrilleros estaban haciendo lo mismo, se volvió como una especie de canjes entre bandidos. Entonces Felipe Torres pidió auxilio a la Gobernación para sacar a su familia de Colombia, Uribe no solamente dijo que sí, sino que prestó el carro y los llevamos al aeropuerto y los despachamos a Costa Rica y allá quedaron a salvo.

Posteriormente cuando Uribe era presidente y Felipe Torres cumplió la pena, Felipe no quiso embarcarse nuevamente en la guerrilla, entonces le conseguimos un apartamento de tránsito mientras decidía cómo se iba para Bogotá. Usted que era alcalde en ese momento y nos ayudó, ¿recuerda que nos consiguió el apartamento y nosotros lo llevamos allá?

Cuando Álvaro estaba de presidente, acordamos un encuentro entre Felipe y él, que debía hacerse lo más clandestino posible. Entonces, a través de Antonio Picón, que era de Fenalco, conseguimos con el gerente del hotel Intercontinental, que nos ayudara. Fuimos a hablar con el hombre y muy querido nos dijo que sí, que cómo podía colaborar.

Lo hicimos de la siguiente manera, llegamos muy temprano como a las 7:00 de la mañana, llevamos a Felipe a una habitación, lo entramos por la parte de atrás, el tipo quedó de incógnito. Para que no se aburriera nos turnábamos Jorge Ignacio, José Obdulio y yo, que estábamos en el operativo.

En el hotel había una reunión del presidente con empresarios, un montón de gente. Él dio el discurso a las 7:00 p.m. y nosotros lo recibimos en la puerta de atrás del auditorio, y nos fuimos con él, pero no pudimos desprendernos de los escoltas. Lo sacamos por la cocina del hotel y pasamos así, raudamente hasta llegar a la habitación. En esa reunión estuvimos José Obdulio, Jorge Castaño, ellos dos y yo.

En un encuentro muy fraternal muy respetuoso, se preguntaron por las familias, preguntaron por el ELN como era

obvio. Lo que quería el presidente era auscultar cómo era que quedaban las relaciones del ELN con él para ver si hacíamos un intento más de acercamiento, pero el interés de Torres era darle los agradecimientos por lo que había hecho por la familia. De manera que Uribe quedó muy tranquilo, quedaron los dos muy afables y después el ELN se la cobró a Felipe porque lo mandaron también a amenazar, pero ya Felipe no estaba bajo nuestro cuidado.

Cuando estaba de gobernador también, en 1996, la diputada Beatriz Gómez Pereañez de la UP y del Partido Comunista, se sintió amenazada por las autodefensas y le pidió al gobernador que le ayudara a salir del país. A esa ella la sacó hasta el aeropuerto, mandó a Pedro Juan a que la acompañara y la mandaron a Suecia; yo no volví a saber de esa señora, pero sé que quedó muy agradecida con el gobernador Uribe.

Con lo que nos relata, usted nos muestra una faceta muy humana del presidente, un hombre que realmente no tiene ese odio arraigado hacia la guerrilla o la izquierda, sino que puede ver en el otro a un ser humano, a un igual por el cual es capaz incluso de hacer cosas para protegerlo y no para exterminarlo como se percibe en la opinión pública. Si eso es así, ¿por qué no quieren a Uribe?

Porque Uribe es la imagen que han creado de él la guerrilla, en especial las Farc, que es un tipo mano dura, que es un fascista, que no quiere la paz sino la guerra, y es lo que la guerrilla y la izquierda romántico-talegona han querido que se crea.

Ha habido diferentes etapas. Por ejemplo, los acuerdos humanitarios que pedían paralizar la fuerza pública, que correspondía a una especie de tregua y al intercambio de prisioneros, estaban buscando el reconocimiento de fuerza beligerante y no terroristas. Son terroristas porque no estamos en guerra civil. Entonces cuando todos esos conceptos se fueron desdibujando, desmoronando, por ejemplo, que la guerrilla era altruista, entonces Luis Carlos Restrepo, Uribe,

José Obdulio y todos los que estábamos trabajando en la parte ideológica, señalamos que no era altruista sino todo lo contrario, que ¿dónde había una región que dominada por la guerrilla hubiera tenido un desarrollo económico? y ¿cómo se podía hablar de altruista si la víctima de las minas “quiebrapatas” y los tatucos eran los civiles? Y así, sucesivamente, y el secuestro, comenzaron a mirarse como crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, entonces conceptos como ese o por ejemplo que no había una guerra civil sino una guerra contra el terrorismo, había otros conceptos que eran parte de la discusión.

Cuando aparecen también las ayudas internacionales, cuando comienza Chávez a apoyar a la guerrilla comienza a utilizar el territorio venezolano, ahí había una concepción de la ayuda internacional que también había tenido con Cuba. Y apareció el servicio secreto colombiano, capturaron a Rodrigo Granda y lo trajeron encapuchado hasta aquí. Eso dio para una guerra verbal de varios días, entonces comenzó esa ambigüedad con Chávez y luego comenzó la pelea con él ya de fondo. Como Chávez representaba la izquierda y el socialismo del siglo XXI, por ahí se encaminaba toda la izquierda latinoamericana, y Uribe todo lo contrario, no cabía ambigüedad ninguna.

---

“ DE AHÍ VIENE EL CUENTO DE  
QUE URIBE ERA PARACO, PORQUE  
NOSOTROS ÍBAMOS EN NOMBRE DE  
LA GOBERNACIÓN Y PARTICIPAMOS  
DE LA DESMOVILIZACIÓN DE LOS  
FRENTE DEL ALEMÁN, DE HH, DON  
BERNA, MACACO, CUCO VANOY ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 24

---

# Uribe y los expresidentes

**D**ecía Alfonso Gómez Méndez en una entrevista para El Heraldo de Barranquilla, que la expresidencia es una institución *sui generis* en Colombia. Dice Gómez que *“de las particularidades más significativas está la de la institución ex presidencial. En ninguna parte del mundo los antiguos jefes de Estado pesan, deciden, inciden y molestan tanto al mandatario de turno como aquí. En México, los presidentes en ejercicio sobre todo en las pasadas épocas del PRI son muy poderosos durante su periodo de seis años, pero al día siguiente del mandato se dedican a la academia, a escribir sus memorias, a sus nietos, a cultivar tomates o cuidar pájaros de todas las especies. Solo nosotros los seguimos llamando ‘presidentes’ años después de haber cesado en el ejercicio del mando”*.

El expresidente Belisario Betancur, quien dejó expresada su admiración por Alberto Lleras como elocuente y persuasivo, por Pastrana como intuitivo, por Carlos Lleras como economista; pero, en cambio, de la pugna entre Uribe y Santos ha dicho que *su confrontación le hace daño a cada uno de ellos, al país y a América Latina*. El mismo expresidente Betancur, le dijo el 9 de febrero de 2013 a la revista *Semana*, que nunca participó en política como expresidente porque la cambió por la cultura y por eso *“no creo que yo haya sido el mejor presidente, pero sí el mejor expresidente.”*

Sería muy ilustrativo valorar con el presidente Uribe su opinión con los expresidentes con los cuales se relacionó, algunos de los cuales han sido muy activos en política después de su ejercicio presidencial. Desde sus inicios en la vida política, Uribe ha tenido relación con varios de los expresidentes de quienes ha aprendido, a quienes ha criticado, otros han sido sus amigos y otros más sus contradictores políticos.

De esas relaciones mucho se ha hablado, incluso de quienes eran cercanos y se distanciaron. Amistades que terminaron por las dinámicas de la política. Pero, ¿qué hay de cierto en todo lo que se dice? El mismo Uribe en este diálogo se refiere a cada uno de ellos, a sus aportes, sus enseñanzas, sus amistades y discrepancias.

Empecemos por hablar de Alfonso López, de quien se decía, era su maestro, su amigo íntimo.

¿Tuvo un distanciamiento con el presidente López o siempre hubo buena relación?

No, yo creo que, en un cumpleaños de él, le hicieron un homenaje y participó la misma izquierda que lo odiaba y lo pusieron allá a decir, que la política de Seguridad Democrática era un invento mío para que los ricos volvieran a las fincas y yo le reviré muy duro, pero siempre tuvimos un buen diálogo, yo lo admiré mucho y lo mismo a Turbay, les tuve mucho afecto a ambos, tuve esa diferencia con López y llevaron versiones alejadas de la realidad.

Yo conocí primero a los doctores Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Michelsen, por liberales y por lo siguiente: por mi amistad con Diego Calle y con el doctor Agudelo Villa, y participé joven en la Sociedad Económica de Amigos del País, que a nivel nacional dirigía el doctor Carlos Lleras.

En mi familia hubo mucha controversia por el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), porque mis padres y toda mi familia sufrieron mucho toda la violencia política en el Suroeste, entonces gozaron mucho con el Frente Nacional. Yo le conté lo que hizo mi madre y aquí lo recuerdo, nosotros

vivíamos en Salgar en una finca y en plena violencia política mi madre era promotora del Frente Nacional y del voto de las mujeres, y creo que votaron por primera vez en el plebiscito del 56. Entonces ella hace parte de ese primer grupo de mujeres que eligieron en el 58.

Ella me llevó a mí a todas esas campañas, y esa familia mía como todas esas familias vivían con mucho dolor por toda esa violencia, entonces recibieron con alborozo el Frente Nacional y no les gustó cuando el doctor López Michelsen lo combatió. Pero a medida que yo fui conociendo las tesis de López, me pasó lo que decía Ramiro Andrade, que el doctor López Michelsen era un seductor intelectual y, ya en la universidad, la izquierda que se había apoyado en el Movimiento Revolucionario Liberal, se había tornado muy enemiga del doctor López y a mí me tocó defenderlo.

Presidente, López en un principio era un poco como antiimperialista y eso atraía a todos los sectores sociales, porque él protestaba contra las cuchillas Gillette y contra todo lo que fuera extranjero.

Ese es un tema muy discutible, mejor no hablar, jajaja.

Entonces yo dirijo a esas juventudes liberales en la universidad pública, en defensa de las tesis de López que, finalmente fue elegido en el año 74, y después de haber estado en tanta actividad política y en la dirección de bienes de EPM, en un momento tan difícil como traslado de El Peñol, que me tocó dirigirlo.

Pero con López, ¿no tuvo nada fuera de EPM?

EPM era con Diego Calle, López me tuvo fue como Secretario General del Ministerio de Trabajo, yo creo que duré el último año de López.

Siempre se ha dicho que en la U de A usted defendió tesis en un medio que era muy adverso a la política. Allá era mayoría el pensamiento de izquierda y usted se empeñó en defender las tesis liberales.

Con algunos compañeros, que éramos minoría, me tocó hacerle la oposición en la universidad pública en los años 70 a todo el movimiento de izquierda de donde salieron líderes para todos, unos muy buenos otros que se fueron para la guerrilla, hubo de todo como en botica. Y ahí hay algunos muy amigos míos que me han ayudado mucho como Sixto Iván Orozco y otros, que eran muy buenos oradores en la época y no obstante que estuvimos en polos opuestos.

Ese fue un buen entrenamiento para lo que se vendría en el futuro. Estar ahí parado frente a un público tan hostil, con unas ideas tan diferentes y muchas veces infundadas, no lo hace cualquiera. Eso asusta, amedrenta. ¿Ahí fue donde usted forjó ese cuero duro, ese que le permite librar hoy cualquier batalla?

Pues yo creo que, en todas las etapas de la vida. A mí me tocaron una infancia y una adolescencia en esa violencia política y mis padres sin moverse de esa finca, y mi mamá en esa tarea política, después la universidad. Mi padre, en busca de evitar la violencia, abrió unas tierras entre Tarazá, Antioquia y Montelíbano, Córdoba, en el año 61 cuando yo cumplí 9 años, y el EPL celebró su nacimiento diciendo que destruyó esas tierras, donde había que llegar era a lomo de buey y mula o por Montelíbano o por Tarazá.

¿Cuál era su opinión del presidente Alfonso López?

Intelligentísimo.

Así es. López Michelsen fundó el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), como expresión de rebeldía y además para proteger

al liberalismo de los riesgos ante la instauración del bipartidismo en el poder.

Como presidente hizo muchas cosas. Triplicó el ahorro nacional; la inversión pública aumentó en un 61% y se incrementaron las exportaciones. Trabajó para cerrar la brecha entre la población campesina y urbana, y para mejorar la situación del 50% más pobre de la población.

Él fue crítico con usted presidente. Desde el 2002 hasta que murió se dedicó a buscar el intercambio humanitario para conseguir la liberación de los secuestrados que tenían las Farc, y usted presidente se oponía, porque creía en los rescates militares y López Michelsen decía que a Uribe no le interesaba hacer ninguna negociación con las Farc porque sólo quería conseguir la victoria.

Era muy crítico, y esas posturas las plasmaba en sus artículos de prensa, sus ensayos y sus novelas. Sus declaraciones causaban mucha controversia. En eso se parecían ustedes.

Yo recuerdo que una vez viajamos a Panamá, ¿tal vez los últimos viajes que hizo con él?, eran los 100 años de la independencia de Panamá, ya bien viejito y usted lo montó a un avión a las ocho de la mañana y lo tuvo en reuniones hasta la media noche. Y a la una de la mañana dice: *¡ya vamos a trabajar!* y nos montamos al avión para veniros para Colombia y López dice: *¡Álvaro, ofrecé siquiera un wisquito hombre!* y usted le dice a la muchacha: *¡Señorita, busque a ver si Pastrana dejó alguna botellita por ahí empezada!*

Era el centenario de la independencia de Panamá, que se independizaron con un acta muy bella, que no se independizaban como enemigos, sino como hijos que habían llegado a la mayoría de edad. Entonces a mí me invitaron a hablar esa noche, llevé un discurso y llevé al presidente López, porque él ayudó mucho a que Panamá recuperara el Canal. Cuando Panamá se independizó, el Gobierno de Colombia de la época le exigió a Estados Unidos, que los barcos de bandera colombiana tuvieran unos derechos preferenciales de cruce del Canal, entonces al pasar el canal de Estados Unidos a Panamá se corría el temor que esos derechos se perdieran,

entonces López para contribuir al tratado, Torrijos-Carter dijo: no hay problema con Colombia, los derechos derivamos de Estados Unidos, que los derivemos de Panamá, entonces Panamá firmó eso. Panamá sintió la gran contribución de López al tratado Torrijos-Carter a que ellos tuviera el Canal y al mismo tiempo fue una defensa de los derechos de Colombia, por eso lo llevé, en el avión me decía: *¡Usted me trajo a promocionarme a Panamá, a hacerme campaña a Panamá!* Y yo recuerdo que me tuve que quedar en Cartagena, porque a las ocho de la mañana tenía una reunión y Carolina Barco, llegó con López y con usted señor gobernador y el resto de la comitiva, a las 5:00 a.m. a Bogotá.

UNA DE LAS  
ESTAFAS MÁS  
GRANDES DE  
COLOMBIA  
FUE EL TEMA  
DE LAS MINAS  
EXTRANJERAS

Hablemos ahora del presidente Turbay. Él se inició en la política en 1938, en compañía de Alfonso López Michelsen, como integrantes del movimiento progresista la Revolución en Marcha, que lideraba el presidente Alfonso López Pumarejo.

En los escritos sobre él, lo definían como un hombre de “centro izquierda”, y destacaban su extrema sencillez. Nunca desdeñó de nadie y respetó todas las opiniones. En una semblanza del periódico El Tiempo, cuando asumió la presidencia, lo describían como: “...una figura atrayente, tolerante, balsámica, que nunca se dejó arrebatar por la ira”.

Una de las cosas que más se recuerdan de su Gobierno, fue el Estatuto de Seguridad en ejercicio del artículo 121 de la Constitución Nacional, con el cual pretendía contrarrestar la actividad subversiva y de narcotráfico. Fue objeto de fuertes críticas no solo aquí sino en el exterior.

¿Cómo llego yo donde el presidente Turbay? Yo creo que una de las estafas más grandes de Colombia fue el tema de las minas extranjeras, porque por ejemplo a los chocoanos les dejaron unas minas acabadas y una carga de pensionados

muy grande; entonces la administración Turbay me puso a manejar eso, logramos salvarles la plata a los empleados, a los pensionados. Todavía hay pensionados allá en Itsmina, en Condoto y en Andagoya, que me recuerdan con cariño por que eso se les salvó.

Cuando mataron al doctor Fernando Uribe Senior, Turbay estaba en la presidencia, dijo: *no, el que nos salva ese aeropuerto de Rionegro es Uribe*, entonces me trajeron a trabajar ahí a hacerlo, hicimos eso, el Puente Aéreo de Bogotá. Yo recuerdo que el 30 de julio del 82 inauguramos los primeros 2000 metros de la pista y yo había preparado un discursito como de dos o tres páginas y, de tanto leerlo y pulirlo, me lo aprendí de memoria. Entonces cuando yo empecé, señor presidente tal, solté ese papel por ahí, lo recordaban mucho el papá del presidente Duque, Álvaro Villegas y otros, solté ese papel y sin darme cuenta dije eso de memoria y los periodistas que cubrían eso decían no se equivocó ni en una coma ni en un punto.

Yo iba donde el presidente Turbay por ahí cada 15 días, no había computadores, yo le llevaba el avance de las obras en unas hojas de cálculo, que me ayudaba a hacer el doctor Fernando León Toro, ingeniero muy distinguido de Antioquia; entonces ahí le llevaba el cronograma de obra y el avance, pintábamos muy bien eso con tinta china los cuadrantes de la época, entonces Turbay nos decía: *¿y Bogotá?*, ahí le voy a hacer el Puente Aéreo no se preocupe. Entonces a los 5 u 8 minutos me decía Turbay, *mi querido Álvaro pare no se moleste más dándome explicaciones, ¿atterrizamos o no?*, porque en Antioquia no había afecto por Turbay. Entonces él, en la campaña, dijo que les prometía a los antioqueños que, antes de dejar la Presidencia, aterrizaría en el aeropuerto José María Córdova y regresaría a Bogotá por la autopista Medellín - Bogotá. Y él vivía muy afanado y yo hice todo el esfuerzo para que él cumpliera esa promesa. Me quedó una gran amistad con él, el país no lo conoció.

A Turbay le hacían muchas críticas. Su campaña a la Presidencia estuvo marcada por múltiples chistes de corte chovinista e ironías porque no terminó la universidad, por lo cual se mofaban de su nivel cultural. Una de sus frases más recordadas y que dio pie para las imitaciones que hacían de él, fue: “Tenemos que reducir la corrupción a sus justas proporciones.” Incluso García Márquez se refirió a él como “el peor gobierno de la historia”, porque le tocó exiliarse en México a raíz del Estatuto de Seguridad. ¿De ahí sale eso de que él no era muy inteligente, o de dónde sale?

Era muy inteligente y tenía una memoria clarísima. Yo creo que hubo equivocaciones de discursos y analistas que pusieron eso en la campaña de que vamos a reducir la inflación a las mínimas proporciones; pero otra cosa era conversar con Turbay, él decía que su orgullo era su pobreza. Turbay tenía una casa en la 90 en Bogotá, yo recuerdo que, en los últimos días de Turbay, siendo yo presidente, él estaba muy enfermo y me propuse visitarlo cada semana y le fui viendo el desgaste y conversamos mucho. En el matrimonio de uno de sus nietos me invitó y me hizo aparte, y hablamos 4 horas. De la historia de Colombia me contó su versión, desde los gobiernos conservadores de finales de los años 20 hasta nuestros días.

Una vez me dijo que a él le preocupaba mucho mi reelección que no fuera a pasar lo de Reyes, y yo le dije que yo era respetuoso y convencido de todas las libertades democráticas y creyó en eso; yo guardo mucho cariño por la memoria del presidente Turbay.

A parte del Estatuto de Seguridad y algunos avances principalmente en el sector eléctrico y de infraestructura, ¿qué tendría que recordar el país del legado del presidente Turbay?

Por ejemplo, aquí en Antioquia le debemos la autopista Medellín - Bogotá y este aeropuerto, el José María Córdova. Todo el crecimiento del aeropuerto El Dorado, que tiene

tres fases, la de Rojas Pinilla, la de presidente Turbay y a mí me tocó hacer otra. El presidente Turbay se empeñó en que hiciéramos el Puente Aéreo que fue un alivio enorme, lo inauguramos el 7 de diciembre del 81, tal vez y dejamos proyectada la segunda pista. Turbay hizo mucha obra y tenía un ministro pulquérrimo, extraordinario que era el doctor Enrique Vargas Ramírez, nortesantandereano ya fallecido.

Turbay era un tipo protocolario, así como buen amigo. Las personas cercanas aseguran que era muy respetuoso, tranquilo, amable con todos, pero, ¿no era cercano a la gente?

Era muy cercano a la gente, por eso lo eligieron.

Sí, pero no de las cualidades suyas. De acercarse a la gente, darles la mano, preguntarles por su familia, en fin, interesarse por sus problemas. Era otro tipo de acercamiento, otra forma de hacer política.

Yo en cambio lo veía cercano. Su fuerza política la tomó él como concejal de Engativá y alcalde de Girardot. Él defendía a los empleados públicos y eso le generó mucho cariño. Lo controvirtieron mucho por el estatuto de seguridad. Esta democracia nuestra ha vivido en permanente perfeccionamiento. Mira lo que pasó con Turbay, el Estatuto de Seguridad que él expide es muy controvertido, pero mire lo que pasó, años después fue quien más apoyó la paz con el M19 siendo director del liberalismo.

Ahora, Turbay y Valencia fueron personas muy comprometidas con la seguridad, no hay duda. A este país le ha faltado una constante de seguridad, que invocarla en el período de las guerras civiles era imposible, porque la Primera Guerra Civil fue por la lucha de los federalistas que estaban después del 20 de julio reunidos en Tunja.

Después vinieron las guerras del general José María Melo, de Tomás Cipriano de Mosquera, de José María Obando.

Después todas esas guerras intestinas en los Estados entre 1863 y 1886, que es cuando llega Núñez. Aquí mismo tuvimos la guerra que derrotó a don Pascual Bravo en la batalla del Cascajo, aquí en Marinilla y que llevó al doctor Berrío a la presidencia del Estado soberano de Antioquia. Yo estaba haciendo cuentas que entre 1863, cuando se pensó que Colombia había logrado totalmente la paz con ese estado Federal, y 1886, hubo más de 30 guerras civiles. La guerra de los Mil Días, que empezó por un reclamo de libertades, pero después tenemos ya unos problemas que empiezan con la violencia política. Yo no veo en la historia de Colombia tanto argumento doctrinario que hubiera justificado esa violencia. Después, la violencia marxista, la reacción paramilitar, y el factor contaminante del narcotráfico; entonces, el país se hace una evolución de la violencia doctrinaria a la violencia narcotraficante, que es muy grave.

¿Usted no hizo campaña para Belisario?

Sí, en la primera de Belisario, porque yo pertenecía a unas juventudes disidentes; en ese momento le ayudamos, no cuando ganó.

¿En la que no fue elegido?

En una de las tantas que no fue elegido.

Usted de alguna manera estuvo cerca de él, pudo conocer sus políticas y su forma de gobierno, ¿cuál es su opinión sobre él?

¡Mi opinión sobre el presidente Belisario! Era un hombre muy culto, muy entusiasta, muy espontáneo, quiero decir cosas buenas. En su momento instauró una época en Colombia, porque aparecía en televisión promoviendo sus reformas como un gran pedagogo. Fue un presidente profesor.

Los mayores recordamos cuando él explicaba en la televisión el cambio del viejo sistema del impuesto a las ventas al IVA. Diría yo que la política necesita más procesos que impulsos, los impulsos sin procesos se estancan. Se ufanaba mucho de su espíritu antioqueño, de su franqueza antioqueña.

LO QUE NO ME  
PUEDA LLEGAR  
CON LOS VOTOS,  
QUE NO ME  
LLEGUE.

Desde su posesión, el presidente Betancur dejó clara su intención de buscar una salida negociada. Veníamos del Estatuto de Seguridad de Turbay y él quería dar otra posibilidad. En el discurso que pronunció como presidente dijo: “Levanto ante el pueblo de Colombia, una alta y blanca bandera de paz: la levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas, ante mis compatriotas de todos los partidos y de los sin partido. No quiero que se derrame una sola gota más de sangre colombiana. Ni una gota más de sangre hermana. ¡Ni una sola gota más!”.

Hizo varios intentos, con ley de Amnistía, buscó acercamientos con todos los grupos armados. Fue pionero en la búsqueda de la paz y dejó insumos para que fueran aprovechados por otros gobiernos. ¿Qué opina de esa etapa en la que él trató de instaurar el diálogo?

Cuando yo salí de la Alcaldía de Medellín, él me invitó a que participara en el Gobierno y le dije: *presidente muchas gracias, yo no volveré a aceptar cargos de nombramiento, y efectivamente me ofrecieron muchos de ahí para adelante y nunca acepté. Dije: lo que no me pueda llegar con los votos, que no me llegue.*

¿Qué fue lo que sucedió que lo llevó a esa postura? Mucha gente no lo sabe, ¿esa decisión cuándo la tomó?

Cuando salí de la Alcaldía de Medellín que él me llama; eso es diciembre del 82.

¿y por qué toma esa decisión?

Porque quedé muy aburrido, porque por ejemplo recibí una gran presión en esa corta alcaldía para sacar a Diego Calle de Empresas Públicas etc. No me gustaba eso, no era de mi temperamento; entonces él me dice: acépteme la dirección de la Comisión de Paz de Antioquia, ¡mire, todos los que me dicen guerrerrista! Yo tuve la Comisión de Paz de Antioquia, la dirigí. Recuerdo andando en el carro por todos los pueblos de Antioquia, conocí a los del EPL, conocí a Óscar William Calvo que se reía de ese proceso, algunos de las Farc, se reían de ese proceso. Él procedió de muy buena fe, pero lo engañaron mucho.

Hablemos ahora de Virgilio Barco. Uno podría decir que ha sido uno de los presidentes más desapercibidos de la historia del país. Los pocos recuerdos que se tienen de él, hacen referencia más a sus dificultades para pronunciar algunos nombres, que a su legado. Eso en gran medida al Alzheimer que le diagnosticaron a mitad del mandato, lo cual hizo que su imagen fuera de un anciano olvidadizo y un poco tosco.

Sin embargo, la historia le debe reconocer que fue quien desarmó al M-19, con todas las críticas porque no hubo ni verdad ni justicia, pero eso ayudó a seguir un camino en búsqueda de la paz. Y después conformó la Asamblea Nacional Constituyente para la Constitución del 91 considerada como una de las mejores de América Latina.

Además, logró la apertura económica, crucial para el desarrollo del país. En fin, alguna cosa importante hizo en su Gobierno, aunque la historia no lo recuerde mucho. ¿Qué opinión tiene de él)

Yo no lo conocí bien. Era un hombre muy afirmativo, tal vez una de las reuniones que tuve con él, fue cuando empezaba.

¿Era senador en esa época?

Yo llegué al Senado.

¿Llegó como disidente otra vez?

No, la primera vez que llegué al Senado fue como disidente, nunca por listas oficiales.

Entonces cuál fue su relación en el directorio de Guerra, que decían que usted se salió

Sí, pero fue antes de ir al Congreso.

Por eso, antes de ir al Congreso, hizo su campaña con Mario Uribe también.

Hicimos lo que se llamaba Sector Democrático, del Directorio Liberal de Antioquia, entonces el presidente Barco hace una reunión y Bernardo Guerra dijo: *“yo represento el directorio, yo debo ser el Gobernador”*, y me preguntó el presidente Barco: *“¿qué opina?”*. Le dije: *lo respeto, si usted lo va hacer presidente, hágalo, no lo veto*. Dijo, William Jaramillo, para la Alcaldía de Medellín, *está bien lo respeto*; Federico Estrada me dijo: *“que yo sea el embajador en Italia”*, lo respeto. Y me preguntaba que yo qué quería, *¡yo quiero ser buen senador!* Entonces se burlaron mucho de mí.

¿Con el mismo principio que había tomado ya la decisión?

Le contesté eso al presidente Barco, de eso recordaba mucho Gustavo Vasco, que estaba en esa reunión, Gustavo falleció, me apoyó mucho y don Germán Montoya que está vivo; entonces nombraron al Doctor. Bernardo Guerra gobernador y los compañeros míos iban a pedirle participación y él decía: *“para qué me vienen a pedir participación, si lo que dijo Álvaro es que él quiere ser buen senador”*. Entonces les dije un día a

los compañeros: no me pidan puestos, yo no puedo, yo estoy en otra cosa. Si me quieren acompañar bien, yo hago esta campaña y lo que sigue con dos Daihatsu: el que me lleva el equipo de sonido y el que me lleva a mí.

Para ir a Ituango en esa época se gastaba ocho horas, y una vez llegué a Ituango, dejé a la familia por ahí en La Carolina. Lina con esos muchachitos chiquiticos y llegué allá. Mientras yo iba entrando a ese municipio, iba saliendo el helicóptero de la gobernación con el doctor Bernardo Guerra. Y yo en el Daihatsu. Entonces él decía que no me podía recibir a mí porque yo era disidente, y quiero decir una cosa de Bernardo Guerra: ejemplar en la manera de recibir las delegaciones de los municipios.

Entonces. ¿qué hice yo en Ituango? No había ni una cantina abierta, ¡nada, nada!, entonces les pagué a unos muchachos para que me ayudaran a conectar el equipo de sonido y empecé hablar con cualquiera que se arrimaba y a las 10 de la noche teníamos una manifestación enorme. Llegué allá a donde había dejado a Lina y a los hijos como a las cinco de la mañana.

Usted militó en el movimiento Poder Popular que dirigía Ernesto Samper, o sea que él fue su jefe político ¿o no?

El presidente Samper me invitó a que lo acompañáramos, yo lo acompañé y lo acompañé con mucho gusto.

Ernesto Samper un hombre muy inteligente. En mis gobiernos, en los últimos años, creo que él ha sido muy discrepante de mis tesis, pero yo lo dejo ahí, yo ayudé en lo que pude y por supuesto él también me ofreció muchos cargos y se las agradecí. Le dije: *presidente, no porque yo tomé esta decisión desde hace muchos años.*

Eso sí es desconocido para mí, que usted haya tomado la decisión de nunca haber aceptado ningún cargo de nombramiento, una cosa muy meritoria, además, un principio que es poco conocido.

Le dije al presidente Samper, porque él me ofreció primero que me fuera para el Gobierno, que no aspirara a la Gobernación de Antioquia, que perdía, le dije: *presidente estoy comprometido a dar la lucha.* Después cuando salió Fernando Botero, dijo que le aceptara el Ministerio de Defensa.

ME GANÉ LA GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA CON MUCHA DIFICULTAD, RECUERDE MI COMPROMISO.

Cuando usted decide enfrentar la campaña por la Gobernación de Antioquia, de nuevo iba un poco contra la corriente. En esa época era muy importante el respaldo de quien estaba en la Presidencia ¿estaba Ernesto Samper en ese momento que llegó a la Gobernación?

¡Claro!, en esa campaña tan difícil que casi no gano. Fue muy reñida.

¿Y Samper ahí no le ayudó en nada? A pesar de que usted había estado trabajando con él y le ayudó aquí a que llegara a la Presidencia, uno hubiera esperado otra cosa.

Pero yo no hago ese juicio, afortunadamente se ganó. Después recuerda que salió Fernando Botero del Ministerio de Defensa, me dijo que le aceptara y le dije: *¡no presidente! me gané la Gobernación de Antioquia con mucha dificultad, recuerde mi compromiso.* Después que salió Guillermo Alberto González, me volvió a decir Samper, y yo le dije: *¡no presidente!, yo soy un hombre convencido de unas tesis de mucha controversia, eso es incómodo para los presidentes, van y le llevan chismes y me echa.* Me dijo: entonces ayúdeme a que Gilberto Echeverri me acepte. Entonces tuve esta conversación con Gilberto Echeverri, él tenía mucha duda, Gilberto era muy amigo mío, de mi papá, de mis suegros, de mi señora, yo lo quise mucho, era un tipo excelente, de lo mejor que ha tenido Antioquia; entonces él, muy dubitativo, me dijo, ¿usted qué

opina?, le dije: *para usted doctor Gilberto es un sacrificio, para Colombia es una bendición.*

Después el presidente Samper me lo tuvo que agradecer, cuando yo ya terminaba la Gobernación, me dijo que me fuera de embajador a España, le dije: *presidente, me voy a ir a estudiar a la universidad de Oxford, me nombraron allá senior associate*, y mantuve una relación muy respetuosa, muy cordial cuando él era presidente y yo estaba en la Gobernación. Él ha tenido unas discrepancias con mis tesis, con mis gobiernos, pero yo respeto eso y nunca he hecho una referencia negativa, ni la voy hacer.

Ernesto Samper con su programa de gobierno del “Salto social”, buscaba propuestas de corte socialdemócrata, entre las que se destacaron la creación del Sisben, para garantizar la atención en salud para los más pobres. También creó el Ministerio de Cultura, entregó tierras a los indígenas y afrocolombianos, en fin, hizo buenas cosas, tuvo unas buenas políticas sociales, pero por el trauma de su Gobierno no logró acabarlas.

No hay duda, él nos ayudó. Yo recuerdo que él me ayudó para esos pavimentos de la época que fueron como 1000 kms, para pavimentar la vía Cisneros- Puerto Berrío, él me ayudó con dinero para el túnel Fernando Gómez Martínez, que lo hacía la Gobernación, pero el Gobierno Nacional nos dio un dinero, y cosas de la vida, a mí me tocó concluirlo en la Presidencia y aportarle otro dinero al Túnel de Occidente.

El expresidente Samper tiene muy buena virtud de la amistad. Es buen amigo. Yo recuerdo que cuando usted era gobernador, yo era secretario de Educación de Medellín en la alcaldía de Sergio Narango y fui a solicitarle que nos autorizara crear a Telemedellín. No había ninguna legislación sobre canales locales. Era la primera ciudad de Colombia que quería tener un canal ciudadano de televisión. Luego de hablar de ese proyecto y explicar la importancia para comunicarse con la ciudadanía, Samper se emocionó tanto que

dijo: *“así sea con un decreto mío, le creo a Telemedellín”*. Y así nació el canal, casi que con un decreto presidencial porque no había ninguna reglamentación.

Eso fue en 1995. Desde la Secretaría de Educación y Cultura hicimos el diseño bajo la dirección de la dependencia de Tecnología y Medios. La idea era un canal educativo que permitiera apoyar la educación a distancia. El primer programa que se emitió se llamaba “Hay alguien en casa”. Como secretario de Educación fui prácticamente su primer gerente mientras crecía.

Hubo aspectos positivos muy importantes en esa materia.

Siguiendo con los expresidentes, pasemos ahora a hablar de Andrés Pastrana. Ahora ustedes tienen una buena cercanía. Pero esa relación de ustedes tiene varios puntos. Yo en parte diría que usted logró crear una corriente de opinión que lo eligió presidente, precisamente contra la posición de Pastrana con las Farc.

Yo recuerdo que cuando estaban los diálogos del San Vicente del Caguán, palabras más, palabras menos, usted dijo: *“el día que yo gane, al día siguiente me meto al Caguán”* y eso parecía como un santuario. Las Farc intocables y eso le había causado repudio a la gente, digámoslo así; llegó usted un poco contra la política de paz del presidente Pastrana y eso generó al principio algún distanciamiento, me imagino yo.

Sobre el presidente Pastrana mi versión es algo larga. Él vivía en Boston, yo estaba haciendo un posgrado, haciendo un esfuerzo académico tremendo en la Universidad de Harvard y después de la Constitución del 91, me invitó a su casa a que yo conociera a su padre el expresidente Misael Pastrana Borrero.

¿No lo conocía? Resulta un poco increíble, porque uno pensaría que usted habiendo sido gobernador y senador, pudo haber tenido algún contacto con el expresidente

No, y llegué esa noche en bicicleta allá, apenas salí de clase; yo vivía en Harvard y en Oxford en bicicleta. Una vez Semana y Jet Set me hicieron una entrevista y les dije: tienen que titular “bicicleta set”, no es Jet Set, por ahí están las carátulas de Semana. Le dije: “yo salgo de clase como a las diez de la noche”, aquí vamos a estar hasta muy tarde, me contestó. Llegué como a las diez y veinte y hablé con el presidente Pastrana Borrero, como hasta la una o dos de la mañana. Una conversación que me gustó mucho sobre Colombia, la Constituyente, los nuevos líderes.

¿Y Pastrana estaba viviendo allá?

Sí, y yo apoyé a Ernesto Samper cuando le ganó al presidente Pastrana, y al doctor Horacio Serpa cuando ganó el presidente Pastrana. Mi idea de seguridad no empieza con el Gobierno del presidente Pastrana, empieza en la Gobernación de Antioquia y se hizo visible con todas esas críticas de las Convivir. O sea que yo no me estreno en el tema con el presidente Pastrana, venía de atrás.

Puedo decir hoy, con la amistad y el aprecio que le tengo, que yo combatí lo del Caguán, pero con todo el respeto personal por él, nunca lo maltraté en su persona.

Cuando el presidente Pastrana, por las dificultades económicas del país, creó el dos por mil, el oficialismo liberal estuvo en contra y yo lo apoyé; cuando todos los precandidatos dijeron que se iban para el Caguán, yo dije que no. La noche que él rompió con el Caguán, después de todos esos insucesos como el del avión que hicieron aterrizar en el Huila, el secuestro del senador Géchem, yo lo llamé a darle respaldo. Actualmente tenemos una coalición con él, que la aprecio.

Entonces siendo él presidente, ustedes tenían una buena relación por lo que me cuenta. Usted lo apoyaba en temas fundamentales.

Sí claro, muy respetuosamente me ofreció ser ministro y todo, pero él entendió. Yo quiero decir que tuve esas discrepancias, pero lo traté con respeto. ¡Ah, perdón, perdón! Cuando se aprobó el Plan Colombia, yo asumí un costo muy alto: en Venezuela, en Ecuador y en Perú defendiendo el Plan Colombia, porque la izquierda creó en algunos países del vecindario nuestro, una ola de oposición al Plan Colombia muy grande y yo no tuve ninguna limitación en salir a defenderlo.

¿Y ahora nuevamente ha vuelto a tener una relación especial con él?

Sí, yo lo aprecio y todo lo que pasó reciente ustedes lo conocen, a mí me parece muy importante tener coaliciones de largo plazo.

¿Cómo fue su relación inicial con el presidente César Gaviria? Tuvo un Gobierno bien complicado con el tema de Pablo Escobar, la no extradición, etc. Además de que le tocó recoger las banderas de Luis Carlos Galán quien era el jefe político de él.

Cuando él ganó la consulta, en la que yo había apoyado a Ernesto Samper, a mí me tocó asumir la responsabilidad de la campaña en Antioquia, me recorrí el departamento.

Después de que Virgilio Barco desmovilizara el M-19, apareció el movimiento que promovió la Séptima Papeleta, que era impulsado por jóvenes universitarios. Eso se votó en 1990 cuando fueron las elecciones regionales y para Senado y Cámara.

Después de las elecciones, Barco dictó el decreto de estado 927 del 3 de mayo de 1990, en el que le ordenaba a la Registraduría Nacional, contabilizar los votos que apoyaran la convocatoria a una Asamblea Constitucional. Y en diciembre se eligieron los 70 representantes que encabezarían esa reforma, con lo cual en el gobierno de César se dio la Constituyente del 91, ¿qué opina de eso?

Ahí hay un tema bien difícil: la audacia de la convocatoria de la Constitución del 91. Yo no sé si esa audacia es buena o mala, lo cierto del caso es que así como se puede decir que fue una salvación institucional, también puede decirse que fue un quiebre institucional. Yo nunca me imaginé que se podía convocar a una constituyente con un decreto de Estado de Sitio, entonces la comparo con el desconocimiento del Plebiscito. A mí me dijo Francisco Santos, embajador en Estados Unidos, cuando el No ganó el Plebiscito, *“prepárese porque Santos y el Gobierno van a enmendar eso con una proposición en el Congreso”*. Le dije: ¡me juego mi tarjeta profesional de abogado!..y fui buen estudiante de Carlos Gaviria, pero lo van hacer, nunca pensé que lo pudieran hacer, nunca me habría cabido en la cabeza poder convocar a una Constituyente con un decreto de Estado de Sitio.

La verdad es que también menciono los aspectos que trabajamos con el presidente Gaviria, me parece muy importante la ley 100, la ley 50; quiero hablar de cosas buenas y yo creo que la Constituyente merece que la historia le haga un análisis muy de fondo. Fue un quiebre institucional para salvar las instituciones, quiebre institucional lo hubo, yo no sé si para bien. Santos también tendrá que decir que él se robó el Plebiscito para salvar la paz, o sea que es un análisis muy importante, muy audaz lo de la Constituyente. Por supuesto, que uno no los puede poner a la par, porque Gaviria hizo algo que para muchos no cabía en el ordenamiento jurídico, pero nada se robó; en cambio, en lo de Santos, hubo quiebre institucional y robo de un resultado.

La Asamblea Nacional Constituyente tuvo grandes logros como la tutela, la creación de la Fiscalía General de la Nación y la Corte Constitucional, además de cambios como la libertad de culto, la elección popular de gobernadores, la democracia participativa, la descentralización y los derechos fundamentales. Todo esto, no obstante, el quiebre institucional, ¿no cree que resultó algo bueno finalmente?

Tiene cosas buenas, también tiene problemas. Yo he defendido muchos aspectos de la Constituyente, otros me preocupan, yo creo que se burocratizó mucho el país, se profesionalizó mucho la política; la política colombiana es una de las mejores remuneradas del mundo, yo no sé hasta dónde eso sea malo.

Presidente, en su opinión, Gaviria cómo enfrentó la seguridad, porque él fue famoso por el bombardeo a las Farc en La Uribe y Casa Verde, lo que se conoció como Operación Centauro II, para atacar al secretariado o estado mayor de esta guerrilla.

Él le hizo a las Farc, dicen que un bombardeo el mismo día que estaban eligiendo la Constituyente, eso es el 9 de diciembre del 90, nunca he hablado con el gobierno del tema, no conozco más que lo que dijo la prensa de la época.

¿Y su opinión de él, de Gaviria?

Yo quiero ser constructivo con todos los que he referido. Él es un hombre muy audaz, muy empeinado en sus empeños, ya les dije ese tema de la convocatoria de la Constituyente, ha tenido épocas muy críticas conmigo, pero también yo quiero ser constructivo con todas estas personas de la vida nacional.

Todo el país conoce las diferencias entre usted y el expresidente Santos. Pasar de una relación llena de grandes resultados contra los ilegales cuando usted era presidente, a una de enormes contradicciones privadas y públicas. Para usted, ¿es posible ser constructivo con Juan Manuel Santos?

Ahí simplemente quedo omisivo (jajaja).

LA POLÍTICA  
COLOMBIANA  
ES UNA DE  
LAS MEJORES  
REMUNERADAS  
DEL MUNDO, YO  
NO SÉ HASTA  
DÓNDE ESO SEA  
MALO.

Yo tuve la oportunidad cuando era niño, por aquí en esta tierra, conocí al presidente Valencia, me llamó la atención que a un adolescente como yo le prestara tanta atención, conversamos largo rato. Mis abuelos liberales lo querían mucho porque decían que Valencia había recuperado la seguridad en esa región del Suroeste donde vivimos tantos años de violencia. Lo que conocí de Valencia, en una larga tertulia sacaba una libreta y decía: *“voy hacer este apunte, para recordar mis reuniones con mis buenos amigos antioqueños, una vez esté en mi hamaca en Paletará”* una tierra en los páramos, en la montaña caucana, mantenía una libreta en la mano. En su viaje póstumo, yo fui muy amigo del doctor Diego Calle, creo que es uno de los antioqueños más importantes de todas las épocas, era Diego Calle gobernador y salió un avión de Bogotá, paraba aquí, yo no sé en donde más paraba y llegaba a New York, uno de los últimos viajes del presidente Valencia y el doctor Diego Calle fue a recibirlo en el aeropuerto en la escala y Valencia le dijo: *“Dieguito, me gusta mucho ver Antioquia gobernada por unas manos como las tuyas, puras como el oro y firmes como el acero”*.

A las políticas de seguridad de Valencia, como a las de Turbay les faltó continuidad, que continuara el Estatuto de Seguridad, pero continuó una política de seguridad sin el Estatuto, como el mismo Turbay lo entendió. Valencia un gran personaje, lo que conocí yo y lo que conocí de mis abuelos, él era conservador, mis abuelos liberales pero por un enorme afecto por Valencia.

Como ocurre cuando quiere con decencia y humor alejarse de un tema, efectivamente se queda evasivo, cuando a usted no le gusta un tema pasa a la siguiente pregunta, o como en este caso ¡Se me fue por las ramas y no me habló de Santos!

La amistad del presidente Uribe con el presidente Iván Duque, viene de casi 20 años atrás. Uribe conoció al papá de Iván, compartían incluso algunas ideologías, pero fue mucho tiempo después que se forjó esa amistad que llevó a Duque a la Presidencia.

Fue en Estados Unidos, donde trabajaba Iván Duque en el Banco Interamericano de Desarrollo, que se conoció con Uribe en el 2001 cuando viajó allí siendo candidato presidencial. Para esa época, Duque tenía apenas 25 años, pero causó una gran impresión en quien se convertiría en su mentor.

Es así que en 2010 Uribe lo buscó para que lo asesorara ante la ONU y fue también su asistente en la cátedra que dictaba en Georgetown.

Toda esa cercanía le permitió a Uribe ir conociendo el talante y liderazgo del joven político al cual impulsó para el Senado en 2014 y posteriormente, contra muchos pronósticos, se decantó por él para la Presidencia.

Al presidente Duque: ¿cómo lo ve?, ¿interpreta realmente las tesis del Centro Democrático?, ¿qué opinión le merece?

Primero, el presidente Duque es un ser humano extraordinario. Segundo, el país que tiene una rabia inmensa con la corrupción, debe saber que tenemos un Gobierno de transparencia. La corrupción se combate con el buen ejemplo, el presidente y sus ministros dan buen ejemplo; creo que para la transparencia es muy importante sus relacionamientos sin mermelada con el Congreso y pasos como el que ha dado con el decreto de los Pliegos Tipo para licitaciones, para evitar que haya orientación hacia determinados proponentes.

El presidente recibe una gerencia muy difícil, porque una cosa es recibir un país con violencia y otra cosa es recibirlo con violencia e impunidad. ¡Mire lo que pasó con Santrich! Yo recibí el país con mucho narcotráfico, pero con el Plan Colombia, el presidente Duque recibe el país con doscientas nueve mil hectáreas de narcotráfico y con las herramientas para combatir ese flagelo bloqueadas. Mire los problemas que le dejaron, los acuerdos con las Farc, etc.

En el tema de la economía, él recibe un país con muchas dificultades; un país en el cual, el Gobierno anterior subió el endeudamiento del cuarenta y tres, al cincuenta y seis; un país con muchas restricciones. La elección de 2014

– *enmermelada* – sin contar Odebrecht, Cemex y otros, costó dos billones y medio en *mermelada*, denunciados en la Corte Suprema. ¡Eso es una locura!. Al país lo dejaron en una situación muy difícil, que le ha tocado sortear al presidente Duque. Ojalá él pueda ir teniendo éxito porque que lo necesitamos.

El Gobierno no puede mirar solo lo macro, los ministros, todos los funcionarios tienen que descender más. La semana pasada hice una gira al Meta y me preguntaron ¿cómo percibe el Meta? y les dije: hay mucha preocupación por el problema de la vía, reciben bien las respuestas del Gobierno, pero hay mucho desespero popular, de la señora con los hijos para entrar a la universidad, qué cuándo llega el programa de vivienda, qué no se ha aumentado lo de los ancianos, etc. Ahí le faltan al Gobierno, ministros, funcionarios con pedagogía, diálogo. Yo decía mucho “*hay que tener visión macro y gerencia micro*”. Esos detallitos de los seres humanos hay que entenderlos; la verdad es que, así como una persona que tenga mucho dinero, puede tener desespero por irse para una casa más lujosa, un hombre que viva a la orilla del río Atrato a las siete de la mañana tiene desespero porque no ha sacado los pescados para alimentar a los hijos por la tarde; entonces, esas angustias que para unos son muy pequeñas, para otros son muy grandes y hay que entenderlas.

—  
“ ESTA DEMOCRACIA NUESTRA  
HA VIVIDO EN PERMANENTE  
PERFECCIONAMIENTO ”  
—

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 25

# Uribe y Santos

C olombia lleva 10 años dividida entre Santos y Uribe. En una relación de un posible continuismo que terminó en profundas diferencias que algunos incendiarios llaman traiciones. Mucho se conoce de esto. Mucha gente, para que arda más la hoguera, dicen cómo hábilmente Juan Manuel Santos se acercó a Uribe para trabajar con él y poco a poco logró convencerlo para que lo nombrara Ministro de Defensa. Álvaro Uribe, recuerda que conocía a Santos por su participación en gobierno anteriores y llegó a ser parte de su gobierno por referencia de personas cercanas. Otras amistades del entonces presidente, que no querían a Santos, le advirtieron a Uribe de cómo era la forma de proceder de Santos, le decían al oído que lo iba a traicionar, y ahora esos mismos le reprochan a Uribe que se dejó engañar por hacer caso omiso a las advertencias. Hoy, al hablar del tema, se duele por lo ocurrido. El político más audaz del país, engañado por quien mostraba lealtad a la vez que, con algunas actuaciones, daba idea de lo que podía pasar, como lo recuerda el mismo Uribe en la Operación Jaque.

La obsesión de Uribe por continuar con sus políticas de gobierno que permitieran la derrota de las Farc, hizo que le entregara los “tres huevitos” al elegido, quien después de recibir la bendición del mandatario más popular en la historia del país, se disparó como espuma rumbo a la Presidencia y una vez allí, ocurrió lo que tanto le advertían a Uribe. Los cercanos y otros que querían congraciarse con Uribe, le

repetían que Santos más que ningún otro, era capaz de traicionarlo y dejar de lado lo logrado en 8 años de Gobierno.

Aunque dice que no quiere hablar de Santos, en cada tema que se toca es imposible que no haga referencia a él y un aire de tristeza mezclado con dosis de descontento, acompaña sus palabras.

Un distanciamiento que el país no solo conoce, sino que ha seguido de cerca a través de los medios de comunicación y de las redes sociales. Una división política que ha sumido al país en un ambiente tan caldeado como la época de la violencia entre liberales y conservadores.

Muchas historias conocidas y muchas anécdotas ocultas de una relación política que parecía consolidar el mayor sueño del presidente Uribe, ver derrotadas a las Farc y con ellas al ELN y poder acabar así con décadas de violencia. Pero, por el contrario, hoy Santos es visto como el amigo de la paz y Uribe el señor de la guerra. Odiados y amados, con fieles seguidores que libran batallas diarias en las redes sociales a favor de uno y en contra del otro. Una división que parece no tener fin, pues ni siquiera la mediación del Santo Padre, sirvió para alivianar los ánimos.

Uribe por su origen antioqueño, es católico y más aún, devoto de la Virgen. A ella se encomienda, pues lo protege de sus enemigos, de tantas veces en que han querido asesinarlo. Confía en ella, más que en el más fiel de sus escoltas.

No porque yo sea devoto, sino porque vivo sobregirado (Risas). Mi mamá nació el 23 de mayo, al otro día era el día de María Auxiliadora y ella era muy devota de la Virgen.

Recuerdo cuando estuvimos con el Santo Padre. Él habla con un marcado acento argentino, modula muy bien, una modulación muy bonita y con un volumen bajo de voz.

Yo le dije: *Su Santidad, mis abuelos eran muy liberales y pelearon mucho con los curas en la violencia política; pero uno de mis abuelos todas las noches rezaba el rosario, tenía este rosario pequeño, este denario de madera... bendígamelos su Santidad. Y me dijo, es que yo soy un cura de pueblo, le dije, no Su Santidad, el que es un político de pueblo soy yo y él me bendijo el denario*

y yo me arrodillé. Cuando estaba arrodillado, miraba yo a Santos con mucha malicia, a ver él qué pensaba, viéndome arrodillado ahí frente al Santo Padre, pidiéndole la bendición al denario de mi abuelo y mi abuelo anticuras, porque peleó con ellos en la violencia política, pero toda la noche nos hacía rezar el rosario.

Esa audiencia con el papa, la tenía programada Juan Manuel Santos luego de recibir el Nobel de Paz en 2016. Desde el Vaticano le preguntaron si podía incluir al presidente Uribe en esa reunión y él aceptó. Al igual que Uribe, pensó que era una buena oportunidad para limar asperezas.

La reunión se dio el 16 de diciembre. Santos habló primero con el Sumo Pontífice, después entró Uribe y un rato más tarde llamaron de nuevo a Santos para que ingresara.

Los dos, Santos y Uribe se sentaron frente al papa. El presidente Uribe hizo una exposición detallada de sus reparos y su opinión frente a los acuerdos con las Farc y le pidió a Santos que cediera un poquito, le dijo que: “modificase los acuerdos y temas muy delicados que no ha querido reformar” y le pidió apertura delante de Su Santidad, teniendo en cuenta el resultado del plebiscito que dio como ganador el No, lo cual demostraba la necesidad de replantear algunos temas. La reunión terminó sin ningún acuerdo en concreto.

¿Presidente Uribe, después de esas palabras tuyas a Su Santidad ¿Santos qué le decía al papa?

No, que nada se podía hacer. A mí me dicen el día anterior. Yo no sé cómo llegué a Roma, yo creí que no alcanzaba a llegar, cuando dice Luis Carlos Sarmiento, a la 1:00 p.m., que él me mandaba en su avión y debíamos salir a las 5:00 p.m. y la aeronáutica aplazó el permiso hasta las 7:00 p.m. Entonces, cuando fue a decolar el avión, me llaman y me dicen *el Santo Padre mueve la agenda y lo espera.*

CUANDO ESTABA ARRODILLADO, MIRABA YO A SANTOS CON MUCHA MALICIA, A VER ÉL QUÉ PENSABA, VIÉNDOME ARRODILLADO AHÍ FRENTE AL SANTO PADRE

Yo me monté en ese avión de Luis Carlos Sarmiento y no dormí, fascinado por todo eso tan bonito, yo parecía un niño chiquito mirándole todo lo que tenía ese avión.

Yo le dije a la azafata, que me atendió mucho: *déjeme llevar la maletica en cabina, porque yo me tengo que salir de este avión listo para el Vaticano* y aterrizamos como a las 11:20 a.m. Entonces, de esa pista llamé a Lina y le dije: ya llegamos aquí.

Yo, en el extranjero no ando sino en taxi, yo llevo mucho tiempo que no me dejo atender de las embajadas de Colombia. Llegué allá y me estaban esperando tres carros y el jefe de protocolo del Vaticano. Me fui a bajar el avión y le dije a la azafata: *míreme cómo estoy afeitado y que tenga yo esta corbata ajustada aquí y no tirada para un lado. Me dijo no se preocupe que todo el mundo entiende que usted está amanecido y cansado y le dije, no se puede mostrar las llagas, para eso son las alfombras para que no se muestren las llagas.* A continuación, esa policía italiana me llevó en minutos al Vaticano. Llegué allá faltando 5 minutos para las 12 del día y entré a la oficina de Su Santidad. Uno se conmueve mucho allá, yo había entrado dos veces, una donde su santidad Juan Pablo II y otra donde su santidad Benedicto.

Lo más inolvidable para un buen ser humano es conversar o aún solo ver de cerca al papa. El sueño de todo católico es poder estar algún día cerquita de él, poderlo conocer y si se logra una audiencia, pues imagínese la felicidad, eso sería lo máximo. En su caso presidente, ya logró, no solo conocer, sino hablar con los tres últimos papas.

Sí claro, su santidad Juan Pablo II. La oficina del Santo Padre es muy grande, uno entra por una puertecita que está en una esquina y cuando abren la puerta de la oficina del Santo Padre al frente están los ventanales que dan hacia la Plaza de San Pedro, pero el escritorio del Santo Padre es contra la otra pared, contra toda la puerta aquella en frente de los ventanales que miran a la Plaza de San Pedro. Cuando abrieron la puerta para ver a su santidad Juan Pablo II, lo tenían en su

sillita de ruedas impecablemente vestido... y abren la puerta y él me clavó unos ojitos azules chiquiticos y me conmovió mucho. Yo le llevaba un carriel, ahora que ustedes le pusieron a su Santidad los arcos antioqueños recordé mucho de eso, él estaba muy enfermo, pero me alcanzó a hablar de la libertad, del orden y de la seguridad.

En ese contacto que usted pudo tener con él, ya estaba muy enfermo, porque siempre fue un hombre muy vital, por eso lo llamaban el “Papa viajero”, recorrió muchos lugares, pero para ese momento ¿estaba en silla de ruedas?

Sí, cuando salimos le dije a Lina, todavía en los pasillos del Vaticano: este es el mío, ahora sí que salgo yo contento con ese tema de la seguridad ¡Este es el mío!, me dijo *que no se podía resolver el tema de la pobreza, sino había libertad, seguridad, ¡Voy firme su Santidad!*

Cuando llegué donde su santidad Benedicto, él estaba en su escritorio, su santidad Juan Pablo, estaba contra las ventanas que dan a la Plaza de San Pedro dándole la espalda a esas ventanas, mirando hacia la otra pared y hacia la puerta por donde nosotros entrábamos, allá estaba él mirando hacia nosotros y su santidad Benedicto estaba en el escritorio y yo me acerco lo saludo. Hablamos 40 minutos de América Latina, los alemanes hablan un inglés que no se les entiende muy bien y yo hablo “Paisinglish”, muy despacio y brego a manejarlo cuidadosamente, como la pronunciación es tan brusca lo pronuncio despacio para que me entiendan y brego a ser muy cuidadoso con la gramática y con el vocabulario, hablamos 40 minutos.

Cuando abren la puerta de su santidad Francisco aparece él, se vino del escritorio a saludarme, entonces yo lo saludé y César Mauricio, que me acompañaba, me dice: *El 17 de diciembre su santidad cumple años, como lo suyo fue tan improvisado, yo le traje esta camiseta de la selección Colombia para que le regale.* Y le dije, su Santidad por su cumpleaños mañana, esta

es la camiseta de la selección Colombia, e hizo dos comentarios y habló del San Lorenzo que es su equipo y le dije, *pero esta camiseta le quiero decir la verdad, me la trajo César Mauricio, porque yo tuve que salir fuera de Colombia muy improvisadamente*, entonces César Mauricio le dijo *Su Santidad, yo he rezado mucho por usted* y su santidad le dijo, *¿para que me vaya bien o para que me vaya mal?* Muy humano su Santidad.

Él no se pone frente a frente conmigo en el escritorio, sino que movió la silla y se metió la sotana entre las piernas y me empezó a interrogar. Entonces, me interrumpió tres o cuatro veces, diciéndome, que tenía la misma preocupación por el narcotráfico en Argentina y por la drogadicción y me preguntó que si la Iglesia colombiana estaba unida alrededor del plebiscito. Le dije, yo creo que todo el mundo está alrededor de la paz, pero los términos generan contradicciones, yo he encontrado a muchos sacerdotes que espontáneamente le hacen a uno comentarios a favor de esta tesis, y me dijo, yo percibo lo mismo. Otra interrupción fue para decirme que quería venir a Colombia y le dije: ¡Magnifico Su Santidad allá se le quiere inmensamente!, me dijo, *¿Usted estaría de acuerdo en que entre el presidente Santos?* y le dije *Su santidad ni me lo pregunte es usted el que manda.*

¿O sea, llegó primero que Santos? Porque él tenía la audiencia programada y después fue que le pidieron que aceptara que usted también estuviera.

Yo creo que el presidente Santos había hablado ya en la mañana con él, pero como la agenda se alteró, su Santidad me atiende a mí entre las 12 y 12:03, hasta las 12:30, 12:35; en ese momento entra el presidente Santos, yo le pido que hagan unas modificaciones a los acuerdos, el presidente Santos dice que no se puede, compara lo de aquí con lo de Irlanda del Norte y le dije *eso es muy diferente*, yo llegué a decirle *Su Santidad, dígame que afloje un poquito* y el Santo Padre se sonrió amablemente. La verdad se la voy a decir en términos

muy coloquiales, a mí me pareció Su Santidad muy querido, inclusive las homilias que dijo ahora en Colombia me parecieron muy en su puesto, él es el pastor de la Iglesia. Fue inútil, ya nos despedimos y yo salí muy conmovido.

---

“ ME DIJO QUE NO SE PODÍA RESOLVER  
EL TEMA DE LA POBREZA, SINO  
HABÍA LIBERTAD, SEGURIDAD,  
¡VOY FIRME SU SANTIDAD! ”

---

ÁLVARO URIBE

# Uribe, Castro y Chávez

**T**res líderes que cambiaron el rumbo de sus naciones ¿Qué tienen en común Uribe, Castro y Chávez?. Desde orillas distintas, desde posturas políticas e ideológicas cercanas, en el caso de Hugo Chávez y Fidel Castro y completamente opuestas en el caso de Álvaro Uribe.

A pesar de sus diferentes formas de ver el mundo, de dirigir sus naciones, una cosa les es común, el apoyo ciudadano. Cada uno se convirtió en el presidente más popular y con mayor respaldo. Cada uno supo manejar la opinión pública a su favor en momentos cruciales. Cada uno encontró en el Estado de opinión, un mecanismo para realizar las reformas que consideraban necesarias.

Mucho se conoce de la relación política de estos líderes. En cada encuentro y en cada diferencia que se conoció, hubo de por medio manejos diplomáticos desconocidos, cercanías impensables y amistades que, a pesar de las diferencias, marcaron la vida de Álvaro Uribe Vélez.

## Fidel Castro y su relación con Uribe

La imagen que un ciudadano desprevenido puede tener, es que entre Álvaro Uribe y Fidel Castro no existía una buena relación debido a sus posturas ideológicas contrarias.

Por el apoyo que históricamente la isla le ha dado a la guerrilla colombiana y a las negociaciones de paz con el Gobierno, pudieron tenerse diferencias, pero también grandes respaldos. Al inicio del Gobierno Uribe, se intentó adelantar una negociación en La Habana con el ELN la cual no dio frutos.

La cercanía de Colombia con EEUU, enemigo histórico de Cuba, podía suponerse que ponía más tensas las relaciones entre el mandatario colombiano y el líder socialista.

Poco o nada se sabe de las llamadas que el presidente Fidel Castro le hacía a Álvaro Uribe a cualquier hora del día, e incluso de la madrugada. Podía quedarse un par de horas hablando sobre algún tema que le inquietara. Lo más curioso del asunto, es que pareciera que a Fidel no le interesara escuchar la opinión de su interlocutor, sino simplemente poder esgrimir sus tesis sin ser interrumpido.

Una conversación telefónica con él, si es que pudiéramos llamarla así, se asemejaba a una intervención suya en cualquier evento. Una vez se le daba “licencia” para intervenir, se sentaba en la palabra. Con su tono pausado y su bajo volumen, condenaba al auditorio a hacer, no solo silencio, sino un esfuerzo adicional por afinar el oído para tratar de captar la totalidad de su mensaje.

En público y frente a las cámaras, podía ser crítico del presidente Uribe y este a su vez sobre Fidel, al punto que, para el ciudadano del común, la imagen que quedaba era de una brecha insalvable que impedía cualquier diálogo razonable. Nada más alejado de la realidad, por lo que nos revela el presidente Uribe.

A propósito de Fidel Castro, le escuché una frase que me impactó y es que, cuando empezó la gente a ir a la escuela, ya los agricultores no querían ser campesinos.

Yo les dije: mecanicen, corten caña, tecnifiquen, computarícenlo; que ya no tenga que ir un hombre allá con una rula a cortar caña, sino que vayan con una máquina bien sofisticada llena de computadores. Y no volví a hablar con Fidel.

¿Hasta ahí llegó? ¿Y él nunca lo llamaba?

Mucho, algunas veces llamaba a la 1 o 2 de la mañana.

¿En serio?

Sí, hablaba con un volumen muy bajito. Y entonces yo pasaba media hora pegado del teléfono y me decía: ¿presidente me escucha?, después de media hora, Y yo decía: sí, aquí estoy. Entonces, Lina me veía media hora con el teléfono ahí sin hablar y me decía, ¿con quién estás hablando? -No, estoy oyendo a Fidel Castro-, le decía.

Y a él siempre lo oías, animado o desanimado, en algunos aspectos.

No, entusiasta. Hablando con Fidel Castro encontraba uno un hombre muy inteligente, y uno decía, pero ¿cómo acabó con ese país? ¿cómo se le metió esta cosa del comunismo?, ¿cómo han matado toda esa gente?, ¿cómo acabaron con las empresas? Netflix sacó el año pasado una serie muy importante: Cuba libre. Ustedes recuerdan todo lo que mi generación conoció, porque él siempre negó que fuera comunista y ahí muestran, entre otras cosas, los discursos que pronunció Castro en los Estados Unidos recién ganada la revolución cubana. Él engañó al mundo.

Hay un libro que leí recientemente, que es un diálogo del 2011 entre Ricardo Fuentes, que murió hace como dos

LINA ME VEÍA  
MEDÍA HORA CON  
EL TELÉFONO AHÍ  
SIN HABLAR Y  
ME DECÍA, ¿CON  
QUIÉN ESTÁS  
HABLANDO? -No,  
ESTOY OYENDO A  
FIDEL CASTRO.

años, con Ricardo Lagos, expresidente de Chile. Y en ese diálogo, ellos de alguna forma culpan a Estados Unidos de que Fidel Castro se hubiera radicalizado con Rusia, con la Unión Soviética. Pero desde el principio no era muy bien montado ese sistema comunista allá.

Ahora que hubo un aniversario del Che Guevara, ha salido literatura de todo, pero ha salido también la del Che matón. Han salido muchas de las frases de él, de cómo justificaba el asesinato, y otras cosas.

## Chávez no era tan valiente como aparentaba

Por su formación militar Hugo Chávez Frías, tenía una forma de hablar que llamaba la atención. Un micrófono en su mano era tanto o más letal que un fusil.

Su tono fuerte, firme, acompañado de sus ademanes, mostraban un hombre de un gran carácter que fácilmente podía amedrentar a cualquiera.

Aunque no era muy alto: sus 1,73 metros de estatura, acompañados de su corpulenta figura, su mala cara y su firmeza al hablar, conformaban el “macho” perfecto al que había que tenerle miedo.

Fueron muchos los discursos que pronunció contra el Gobierno del presidente Uribe, muchas las injurias, las provocaciones e insultos hacia su homólogo colombiano. Cualquier escenario era perfecto para escribir su firmeza y su desafiante discurso.

Sin embargo, Uribe siempre le reclamó porque solo insultaba a distancia, pero de cerca esquivaba los temas importantes.

Una de las peleas más famosas se dio en 2010 en la Cumbre de Río, donde se reunieron todos los mandatarios latinoamericanos. En esa ocasión, Uribe le reclamó Chávez por las medidas económicas adoptadas por Venezuela contra Colombia y este a su vez, lo acusó de hacer parte de un complot para matarlo.

Uribe le respondió con una de las frases más célebres de esas tensas relaciones: “¡sea varón!. Estos temas se discuten en estos foros. Usted es valiente para hablar a distancia y cobarde para hablar de frente”.

El presidente colombiano también aprovechó el espacio para reclamarle por su apoyo a las Farc y en respuesta Chávez le dijo: “¡vete al carajo!”.

Quienes presenciaron la escena, aseguraron que, por poco, Uribe y Chávez se van a los golpes.

Fueron muchos los encuentros y desencuentros con el presidente Chávez, en la mayoría de ellos estaba presente el tema de las Farc. Algunos pudieron ser superados porque estaba de por medio la estabilidad de las dos naciones, pero otros, fueron insalvables.

¿Cómo es que usted saca a Granda de Venezuela?

Increíble. Ese es el primer problema con Chávez, cuando yo saco de Venezuela a Granda, eso fue a finales de 2004. Me dice mi general Castro Castro:

....*Hay una reunión del Foro de Sao Paulo en Caracas y están las Farc y el ELN allá.*

....*Pero, si son partidos políticos ¿cómo invitan a estos grupos?*

....*Pues sí, allá están, y están invitados por Chávez-.*

....*¿Quién está de las Farc?,*

....*Un tipo Granda que dicen es el Canciller.*

....*¡Captúrelo mi general!, le respondí.*

Entonces, me dijo, -yo lo capturo, pero se viene un problema muy grande, porque aquí en Colombia siempre los fusibles somos los generales ¿Usted no es así?

Le dije, yo no. ¡Pruébeme mi general!, yo asumo la responsabilidad.

Entonces se organizó todo. El día antes de la captura, nosotros le pagamos una plata a un sector de la Policía Nacional, para que nos lo ayudaran a entregar en Cúcuta. Así se hizo. Y el día antes me llamó el ministro Uribe Echavarría,

quien me dijo: está todo listo, pero usted mida el problema político que va a haber. Y le dije, no se preocupe, déjeme esa cuenta a mí. Y entonces se capturó.

¿En dónde?, ¿en Caracas o en San Cristóbal?

En Caracas. Y nos lo entregaron en Cúcuta y entonces Chávez estaba tranquilo.

En principio Chávez no dijo nada. Pero luego, ante el reclamo que le hicieron las Farc, afirmó que Granda había sido “secuestrado” en Caracas violando la soberanía venezolana. Su Gobierno aseguró que Colombia debió pedir al jefe guerrillero en extradición en vez de hacer hecho ese procedimiento.

Posteriormente llamó a consultas a su embajador en Colombia. El 14 de enero de 2005 Chávez anunció la suspensión de los lazos comerciales con Colombia hasta que el gobierno ofreciera una disculpa formal por haber violado su soberanía.

El 31 de diciembre hablamos con motivo de Año Nuevo. Entonces Chávez me dice: “Uribe por ahí hay un ruido”, pero no le asignó importancia. Él era muy fregado, él dejó capturar gente de la Farc allá.

Y entonces, en la primera semana de enero, Lina llevaba de aquí arepitas y quesito a la Casa de Nariño y allá se invitaba gente. Y Jaime Bermúdez, que era el director de comunicaciones de la Presidencia, invitó a un grupo de periodistas y llegan a la Presidencia los periodistas importantes del país, invitados por Jaime Bermúdez y yo les serví de esas arepitas, café, chocolate, quesito antioqueño que había llevado de aquí, y me preguntaron: –cuéntenos cómo fue la captura de Granda en Venezuela.

Y les dije: Yo no se los debería contar. No por mí, sino porque le causamos un problema al país. Yo se los cuento porque ustedes son formadores de opinión, pero les ruego

el gran favor de no decir. Cualquier responsabilidad que me quieran imputar a mí, háganlo, pero no cuenten esto porque se le hace un daño al país. Y se comprometieron. Estaba Enrique Santos, estaba ese Daniel Coronell, estaba Pardo, mucha gente, todos de ese nivel. Yo les conté. A las 7 de la mañana en la W y en todas esas emisoras de Bogotá, estallando. Primero le echaron la culpa a Pardo. Pardo me mandó a decir hace 2 años que no fue él. Ahora todo parece indicar que fue Enrique Santos.

Viene el escándalo de estos periodistas al otro día y eso produce una carta pública de las Farc, en la que retan a Chávez –“Díganos si tenemos o no, garantías para estar en Venezuela”. Eso fue muy público y esa fue la plena prueba de que él los protegía. Y eso lo enfureció a él: cerró las relaciones, cerró la frontera.

Entonces empezamos con las dificultades; Lulla intervino y Chávez no le hacía caso. Esa crisis tan grande. A mí me dijo un tipo muy importante de este país, un expresidente de la República: eche al general Castro Castro para resolver el problema diplomático. Yo le dije: pierdo la confianza de las Fuerzas Armadas.

El general fue a decirme: mire el problema tan grande, yo le presento la renuncia. le dije, no mi general, como le dije yo a usted, yo asumo la responsabilidad. Eso y otras operaciones, dieron mucha confianza para que los militares hicieran el rescate de Ingrid, que fue cuatro años más tarde y el bombardeo de Ecuador, que era muy difícil. Y en esa ocasión también ocurrió lo mismo, llamó un expresidente de la República a decirnos que echara al comandante de la Fuerza Aérea, que eso resolvía el problema diplomático. Dije: no, se pierde la confianza. Yo asumo la responsabilidad.

Entonces ¿Chávez llamaba y le gritaba o no? Él era muy directo.

No, él era muy cobarde. Cuando le pegué esa apretada que le dije por allá en Cancún, en mayo de 2010, antes de terminar

la presidencia, ¡No se vaya, sea varón!, Chávez se puso morado. ¡Más cobarde ¡Chávez no insultaba sino a 2.000 kilómetros de distancia.

Y salió Raúl Castro a defenderlo, yo quería era liarme a puños ahí con todos, con Chávez, con Ortega, con Raúl Castro. Ortega dijo: Es que ustedes son invasores del Caribe, y yo le dije: No, ¡respete a Colombia!

Entonces llega Fidel Castro, me llama y me dice: Yo quiero arreglar esto, yo soy el que le arreglo eso. Me mandó al canciller Felipe Pérez y al vicepresidente de Cuba, Carlos Lage. Ambos cayeron después en desgracia.

Yo le dije: Presidente Castro yo los recibo en la Casa de Nariño. Y me dijo: no, tiene que ser en un sitio discreto.

Le pregunté si le parecía bien la casa de huéspedes de Cartagena y tampoco le gustó.

Le propuse que aquí la Presidencia de la República tiene una finca en Bogotá que se llama Hatogrande. Tampoco. Al final acordamos que sería en mi casa. Entonces llegaron a Medellín un lunes día de fiesta. Yo me vine de Bogotá a recibirlos. De ahí surgió la idea de que fuera a Venezuela.

El día que me iba para Venezuela, ya todo convenido con Chávez, me dio a mí una laringitis que casi me mata en Cartagena, entonces me tuve que quedar ocho días allá sin moverme. A los ocho días ya me dejaron montarme en avión y me fui para Caracas. Toda esa bravuconada de Chávez y me recibió amabilísimo, fueron seis horas de conversación. Trató 10 minutos las Farc, todo el otro tiempo, eran él, José Vicente Rangel, que era el vicepresidente y Carolina Barco, me acompañó. Todo el otro tiempo, fue el tema de que le ayudara a arreglar con Estados Unidos.

Entonces en esas, yo me puse de cándido a ayudarlo y llamé al presidente Bush. Y el presidente Bush tomó eso con una risa.

¡MÁS COBARDE  
¡CHÁVEZ NO  
INSULTABA  
SINO A 2.000  
KILÓMETROS DE  
DISTANCIA.

Después de que el presidente Chávez me pone a hacer eso, se vino con ese discurso, hombre, ¡tan indigno contra Condolezza Rice!. Un irrespeto a las mujeres.

Entonces nos volvimos a reunir y le dije: *presidente me pusiste a hacer esto con Estados Unidos y te fuiste contra Condolezza. Me pusiste a botar corriente, el jueguito tuyo es insultar a Estados Unidos.* Con él era muy difícil.

¿Pero mucha gente decía que Chávez en muchas cosas se parecía a usted?

¿Chávez?, no, yo soy peleador de cerquita.

Yo salí con Chávez en Medellín a hacer un recorrido y el tipo cogía a una niña y le daba piquitos, se salía de la fila a saludar la gente, un estilo muy parecido al suyo, de cercanía a la gente. Él también sabía que ahí estaba el respaldo de la ciudadanía, los voticos. ¿En eso dicen que se parecía a usted? Claro que con ideologías diferentes. Él con el socialismo y todas esas políticas asistencialistas, y usted, con la seguridad y la confianza inversionista. Derecha e izquierda con amplio respaldo del pueblo. Dos políticas contrarias, pero estilos muy similares para ganarse la popularidad.

Pero en Aló Presidente eran ocho horas de discurso de él, mientras en un consejo comunitario nuestro, eran 10 horas de oír a 150 personas...

Se acuerda presidente, que aquí en una ocasión que usted nos invitó a un desayuno con seis presidentes latinoamericanos, Chávez se echó un discurso neoestructuralista, que quedó como 10 minutos hablando y después dijo: ¡qué pena, con el presidente Uribe que viene del London School of Economics, y yo salir a dar conferencias, cuando yo soy un simple soldado! Y usted le dice: “no, el soldado soy yo, yo sí *defiendo la patria*”.

Yo le decía: *yo soy un policía, un soldado sin uniforme. El primer policía de Colombia.*

Cuando él se enfermó ¿habló con él algo, o ya no hablaron más? Porque había pasado lo de la denuncia que desde el Gobierno se había hecho de la presencia de campamentos de las Farc y el ELN allá en Venezuela.

Recuerdo que el embajador ante la OEA, Luis Alfonso Hoyos, en la denuncia que hizo ante este organismo internacional, mostró fotos y videos de Iván Márquez a 20 kilómetros de la frontera, y dijo: “Si dicen que eso no es territorio venezolano, entonces debe ser porque Venezuela renunció a la soberanía sobre ese territorio y la entregó a esas bandas”.

Las relaciones con él terminaron muy mal porque nosotros descubrimos toda esa presencia campamentaria y el echó un discurso dándole todo el reconocimiento político al ELN y a las Farc. Él no quiso controlar el narcotráfico y cuando a mí me ayuda Estados Unidos necesitábamos el Sistema de Interceptación Aérea.

Al año siguiente, Bush me dio dos ayudas fundamentales: la interceptación aérea y autorizó que nos vendieran las municiones de precisión. Y eso fue el cambio. Al año de tener esa interceptación aérea, los radares no mostraban narcotráfico en espacio aéreo colombiano. Y Chávez comenzó a sacarlo todo por Puerto Ayacucho.

Muy difícil con él, y yo aun así, fui a decirle: hombre presidente, aquí están en este plan. Todas las informaciones muy precisas de la presencia de Farc y del ELN, aquí. ¿Qué ha habido de esto? y me dijo: *mandé el ejército y no había nadie.* Si no haces inteligencia, no encuentras a nadie, le respondí. Y me dijo: *“lo que pasa es que si los persigo no ayudo a la paz de Colombia”.*

... Al contrario, presidente, ellos nunca van a hacer la paz, si aquí encuentran un refugio.

...Después te digo qué hacemos. Me respondió

Entonces viene el penúltimo encuentro con él, que es en Trinidad. La primera vez que nos reunimos con Obama, recién elegido. En el almuerzo me tocó con Obama y me dijo: explíqueme cómo es lo suyo, que el pueblo colombiano lo apoya tanto, y en una servilleta le pinté el triangulito de la confianza. Él lo firmó y se lo mostró a los periodistas esos, y yo tenía Seguridad Democrática, confianza de inversión y política social; los tres pilares de la confianza.

Yo le pregunté a Chávez, Hugo qué has pensado, ¿qué hacemos con esto? Y mire lo que me dice: *saca a Márquez de Venezuela, como sacaste a Granda.* Y le dije, no presidente, usted le haría una trampa a su país y yo no quiero incurrir nuevamente en eso.

Para Chávez el ordenamiento jurídico no tenía importancia. Y hoy está probado, hoy los del ELN despachan desde Venezuela.

Yo estuve la semana pasada en el río Orinoco, en estos foros que nosotros hacemos. Todo el mundo lo sabe. Y el viernes recibí en Yopal una delegación de Arauca. En Arauca sigue toda esa gente delinquiendo, y todos instalados en Venezuela.

En 2003, el 17 de diciembre, nos reunimos en Santa Marta. Yo le ayudé mucho a Chávez al principio, pero después de que le hicieron un intento de golpe de Estado, le paralizaron el país, eso lo dejaron sin gasolina, sin comida, sin nada. Le ayudé en dos ocasiones. Ahí y en la crisis mundial. En la crisis mundial de 2008 y 2009 básicamente se quedaron sin comida. Le dije: hombre si a nosotros nos queda un litro de leche lo partimos con los venezolanos, si nos queda una libra de carne la partimos con los venezolanos. Y en 2003, como le cerraron los puertos allá, las refinerías, todo. Imagínense, nosotros con una producción bien limitada éramos los que le despachábamos gasolina. Le ayudamos mucho. Y él vino a Santa Marta el 17 de diciembre a agradecer y se conmemoraba un nuevo aniversario de la muerte del Libertador. Y una

niña que había allá en el Museo del Libertador en la Quinta de San Pedro Alejandrino, le pidió plata y él le dio 500 mil dólares. Yo llamé a esa niña a un lado y le dije: nosotros no estamos de limosna, ¡esto es una vergüenza! Pero Chávez era con esa chequera. Él a todo el mundo lo compraba con una chequera.

Entonces ahí fue donde él se echó todo un cuento del Libertador, pero él hablaba muy desinformado, él no conocía bien lo del Libertador. La mejor obra sobre el Libertador la escribió Jhon Lynch. Es el autor británico. Si no está muerto está muy mal. Yo le leí dos libros, la biografía de Chávez y la biografía del general San Martín, buscando el episodio aquel de San Martín y Bolívar en Guayaquil.

Jhon Lynch tiene un capítulo de cómo era Bolívar con la empresa privada. Entonces yo le pedí todo eso a él, y terminé recitándole una carta. Era la carta, que le atribuyen a Bolívar escrita el 6 de diciembre de 1830, once días antes de la muerte.

*Regálame esa carta, me dijo. Yo se la copié y se la regalé, y me dijo: Llévame al aeropuerto. Entonces les dije a los muchachos de seguridad, hagan montar aquí al presidente Chávez de pasajero, y le dije a Carolina Barco que era la canciller: móntate atrás que esta conversación necesita testigos.*

Y entonces dijo:

*...¿Cómo te parece mi política social?*

...Presidente, a mí me parece buena, yo no la conozco en detalle, pero es un país muy rico y para tener pobreza, lo que ha mencionado de la misión es bueno. No acabes con la empresa privada. Si tú quieres tener una política social en expansión tienes que tener una empresa privada en expansión. Yo he mantenido muchos años ese culto, que empresa privada y política social tienen que ir de la mano.

*...No se necesita, Fidel en los 80 me dijo que América Latina necesitaba un socialismo con petróleo y señaló a Venezuela.*

...No te alcanza.

Otra noche estaba yo en Caracas, vino a despacharme a Maiquetía. Yo le acepté venderle gas desde aquí. Se construyó el gasoducto, incluso cuando estuvo en la construcción del gasoducto que lo financiaron y lo hicieron ellos, pusieron unas carpas con aire acondicionado en la Guajira venezolana, ¡que lujo! y cuando se inauguró, de cuenta de ellos hicieron que fiestonón en La Guajira nuestra. Le dije a José Obdulio que iba conmigo: ¿cómo te parece este socialismo?

---

**“ YO SOY UN POLICÍA, UN SOLDADO  
SIN UNIFORME. EL PRIMER  
POLICÍA DE COLOMBIA ”**

---

**ÁLVARO URIBE**

# Uribe y la austeridad como principio personal y de gobierno

**P**arece una contradicción hablar de austeridad en una persona que lo tiene todo. Dinero, poder, reconocimiento. El expresidente Uribe ha sabido administrar el dinero que dejó su padre a punta de trabajo en las fincas y posteriormente en la política y sus negocios familiares, ha sabido multiplicarlo. Su esposa Lina Moreno, viene de una familia emprendedora, distinguida, con muchos recursos económicos fruto de su trabajo. Los cercanos a Uribe dicen jocosamente que en la familia el pobre es él, aun así, resulta increíble y admirable que sea una familia austera, sin pretensiones. Ese origen campesino lleva a los Uribe Moreno a trabajar sin cansancio, pero a no ser ostentosos. La austeridad ha sido un principio en su casa y en sus administraciones.

Lina, la pequeña oligarquita, como le dice Uribe, la practica de manera natural en los detalles más mínimos en su casa, es una mujer encantadora en la atención a sus invitados con arepa y chocolate, pandequeso o croissant. Ella se mete a la cocina y como una malabarista acomoda los platos en sus pequeñas manos para traerlos a la mesa y atender a sus invitados.

Es una mujer que pudiera ser vestida por cualquier diseñador de talla mundial, pero por su sencillez se enamora de un vestido cosido por una modista de pueblo en Granada, Antioquia, y se lo lleva a su casa.

“Yo digo, que la señora mía es una oligarquita de costumbres proletarias, lo primero que me sorprendió de la señora mía es que se bañara con agua fría, *¿pero esta oligarquita a qué horas se baña con agua fría y trabaja como un proletario?*”.

Su casa es cómoda, acogedora, sencilla. Sorprende entrar allí, pues al pensar en la casa de un presidente pensamos en el lujo y el derroche.

Dicen que cuando su esposa Lina estudiaba en la universidad (Universidad Pontificia Bolivariana) no le gustaba que la recogieran, pero la mamá era muy nerviosa y estaba pendiente de la hora de salida. Daba vueltas en su carro por la universidad esperando que Lina saliera y se hacía la que pasaba por allí por pura coincidencia para poder recogerla y llevarla a casa, ¿eso es cierto?

Yo no sé ese detalle. Lo que sí sé es que Lina es humana, y quiere mucho la humanidad y se entiende muy fácil con los pobres y con los sectores trabajadores.

¿Entonces su austeridad de dónde nació? Porque es un asunto que no se queda solo en el discurso, sino que lo ha aplicado no solo en su vida personal sino en su gobierno.

Lo que pasa es que uno se crio trabajando en el campo y es la costumbre antioqueña, y la verdad, es que donde realmente he sido yo austero es en el Estado. Una de las cosas que me preocupa a mí de los gobiernos de Colombia es el derroche, yo procuré tener total austeridad en la Presidencia de la República, se lo habrán contado en la gobernación. A mí me parece que la empresa más importante es el Estado y si uno tiene que manejar la empresa privada con austeridad, con

eficiencia etc. Más el Estado, por ejemplo, lo que yo produce en la Gobernación, esta literatura que se llama del “Estado Burocrático al Comunitario”, pensemos en qué tiene que gastar el Estado, ¿en educación, democracia o en salud?, ¿en burocracia o en derroche?

¿En la Presidencia también tuvo principio rector, la austeridad? Usted era famoso porque cambió el whisky, los pasabocas finos y las recepciones, por desayunos antioqueños con arepa y pandebono. Eso fue un choque con los de la clase alta capitalina acostumbrados a otro tipo de cosas en la Presidencia.

Pero también es muy importante la austeridad en el aparato estatal, ahí también fue reconocida esa virtud.

Eliminé 480 entidades del Estado y, ¿qué no hicimos en materia de austeridad! Ya le contaba lo que hicimos en la Gobernación de Antioquia, en Acuantioquia, en Talleres Departamentales, en el consultorio departamental; esto le devolvió a Antioquia en esa época, viabilidades financieras. ¿Qué me preocupa mucho? y lo digo con todo respeto porque he procurado ser muy respetuoso de los gobernadores de Antioquia: me parece que a usted le dejaron una Gobernación en una situación financiera muy difícil.

Bueno y también la austeridad personal porque ¿usted podía ser mucho más vanidoso, más prepotente?

Cuál vanidoso con este tamaño y a esta edad, ¡hombre por Dios!, me veo por la mañana en el espejo y me acuerdo de ese cuento de García Márquez que hace parte de la colección de 12 cuentos peregrinos. En uno de ellos decía el personaje que el ser humano envejece más rápido en el espejo que en la vida real;

A MÍ ME PARECE QUE LA EMPRESA MÁS IMPORTANTE ES EL ESTADO Y SI UNO TIENE QUE MANEJAR LA EMPRESA PRIVADA CON AUSTERIDAD, CON EFICIENCIA ETC. MÁS EL ESTADO

entonces yo ya me veo este pelo irreversiblemente blanco y *qué me creo yo que sigo en esta batalla*, pero después me ajusto y ya se me olvida que estoy bien viejo y sigo la batalla.

Alberto Lleras en el único libro que alcanzó a escribir de sus memorias, bellísimo, decía, “escribo este libro sin ambiciones y sin vanidades, en cuanto a las vanidades la vida sabiamente se encarga de eliminarlas en tiempo oportuno”. En las sociedades democráticas y tan difíciles como la patria nuestra, uno tiene que luchar contra la vanidad, la vanidad existe en el ser humano, tenemos todos los pecaditos capitales sembrados, uno no puede decir que no nacen con uno, lo que tiene que hacer uno es combatirlos como decía Unamuno, “no se es bueno porque sí, se es bueno cuando se ha tenido la posibilidad de ser malo y no se ha sido”.

---

“ A MÍ ME PARECE QUE LA EMPRESA  
MÁS IMPORTANTE ES EL ESTADO  
Y SI UNO TIENE QUE MANEJAR  
LA EMPRESA PRIVADA CON  
AUSTERIDAD, CON EFICIENCIA  
ETC. MÁS EL ESTADO ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 28

# Uribe y la justicia

El presidente Álvaro Uribe Vélez, y todo su entorno político, han estado permanentemente en la más acuciosa lupa de la justicia. Tantas veces mencionado por temas judiciales que, a fuerza de repetición, algunos le imponen los fantasmas de la condena.

Algunos analistas aseguran que, muchas de esas investigaciones están mediadas por un factor político. Una especie de “venganza” por la lucha que ha librado durante su vida pública en contra de la guerrilla. La izquierda colombiana ha logrado permear la rama judicial y las investigaciones contra el presidente pueden tener esa motivación.

Cuando fue presidente, se interpusieron en su contra 186 denuncias. De ellas 56 permanecen abiertas en la Comisión de Acusaciones de la Cámara de Representantes y 28 investigaciones en la Corte Suprema de Justicia.

Precisamente, la Corte Suprema de Justicia, lo citó a indagatoria el 8 de octubre de 2019, dentro de la investigación que se adelanta por un aparente hecho de soborno y fraude procesal, en el caso que se sigue por presunta manipulación de testigos.

Por primera vez en la historia del país, un expresidente acudió ante el alto tribunal. Durante casi 7 horas, Uribe respondió más de 100 preguntas formuladas por los magistrados.

Pero no solo hay investigaciones en su contra. Pareciera que el precio por haber sido parte de su gobierno, es ser investigado. Muchos

de los más cercanos colaboradores de Álvaro Uribe, tienen pendientes con la justicia. Incluso, hasta sus más fuertes críticos, coinciden en que algunas de las penas impuestas, como en el caso de Andrés Felipe Arias, son exageradas, 17 años de prisión. Lo que para muchos, refuerza la teoría de una persecución política.

Aquí no hay nadie más investigado que Álvaro Uribe. Aquí no hay nadie más esculcado, y en tanto tiempo - y las Cortes y todo el mundo encima - y nadie puede tener una sola prueba contundente de su relación con los paramilitares ¿Cree que eso es una chapa que le quisieron poner?

Es una batalla larga mía, yo he vivido siempre en la controversia. Primero me odiaron por la ley 50 y por la ley 100. Decían ¡Uribe enemigo de los trabajadores! Sin la ley 50 hoy no habría cesantías de los trabajadores porque todas se estaban perdiendo, ni empresa privada porque no alcanzaban a pagarlas. El problema de la salud no es la ley 100 sino la corrupción del anterior gobierno. La ley 100 le permitió a este país plena cobertura y quitamos un monopolio estatal que apenas les llegaba a 3.600.000 colombianos, que era el Seguro Social que tenía 34,000 burócratas y había penetración de todas las guerrillas. Entonces dijeron cuando yo hacía campaña a la Gobernación de Antioquia, ¡enemigo de los trabajadores!

Yo desburocraticé mucho la Gobernación de Antioquia, creo que la bajé de 17 mil empleados a 5 mil. No había alternativa. Por ejemplo, el servicio departamental de salud valía veintipico de mil millones de pesos al año, lo sustituimos por unos seguros aplicando la ley 100 que costaron 9 mil millones y les ayudaron enormemente a los empleados y al departamento. De ahí nació la IPS de la Universidad de Antioquia, a la cual le entregamos ese Consultorio Departamental. Acabamos Obras Públicas que no tenía en ese momento sino chatarra, empleados sentados en unas bancas porque no había manera de trabajar y litigios laborales; Acuarioquia y así sucesivamente. Lo que yo le dije en esa

época al Departamento fue nosotros tenemos que escoger entre burocracia, clientelismo o vías o salud o educación. Entonces, todo eso más las Convivir y el señalamiento de paramilitar los unen en unas banderas para evitar mi llegada a la Presidencia.

Saqué un video sobre la indagatoria a la cual estoy citado desde hace más de un año, siempre le he dado la cara todo. Saqué ese video volviendo a repetir todo porque yo le doy la cara todo. Mis bienes los conoce el país ampliamente. Antes de la Presidencia yo tuve dos cuentas en el exterior. Una cuando estudiaba en la Universidad de Harvard que terminado ese período se canceló, y otra cuando estuve de senior asociado en la Universidad de Oxford, terminado ese período se canceló.

De expresidente me voy a trabajar a Naciones Unidas en un panel sobre Israel y Palestina, abro una cuenta bancaria, después trabajo en universidades, doy conferencias, participo en el consejo consultor de JP Morgan, me pagan muy bien; con Murdoch magnate de medios en su junta directiva y todos esos dineros fueron declarados ampliamente, incluso soy una de las pocas personas que ha dicho: *yo tengo tanto en el extranjero, una cuenta que hoy está en \$50.000 dólares, no tengo nada escondido patrimonialmente y sus fuentes se conocen en su totalidad.* Entonces hasta me río de eso, porque inventan fincas y propiedades en todo el país; una vez llegó un viceministro y me dijo “*yo tomé limonada en una finca suya de Bosconia*”, le dije, hombre yo no sabía que tenía esa finca. Otra vez llegó Lina a San Andrés y le dijeron: *vea, estos hoteles son del presidente Uribe, y por eso él está haciendo esta vía aquí a la orilla del mar,* y ella dijo voy a reclamarle a Uribe porque nada me ha contado.

Donde Uribe toca ahí queda como una marca. Es un sello, ya lo hemos hablado en el tema de la política y todo su legado. Es mucho lo que a usted lo han esculcado, lo han investigado, muchos procesos se han cerrado, y usted sigue siendo incólume.

No. Me han afectado mucho la reputación. Esta es una batalla muy intensa.

Pero han aumentado más el amor de los que lo quieren, o sea esto es, ¿uno creería a veces que existía un antiuribismo judicial o unas Cortes antiuribistas, y eso uno lo empieza a mirar cuando ve lo que pasa por ejemplo con Andrés Felipe Arias, con Luis Carlos Restrepo, Alberto Velázquez?

Nunca en la historia del país, se había visto tantas investigaciones a los hombres cercanos a un presidente, máxime que siempre se ha dicho que fue el mejor presidente y el mejor gobierno de la historia. Incluso el mismo Santos en campaña y en la primera presidencia lo afirmaba. Entonces uno se pregunta si en verdad hay un tema de persecución.

¡Cómo le parece! al Comisionado de Paz de Santos lo han acusado de todo, inclusive de unas platas que llegaron a una fundación y nada le pasa. Luis Carlos Restrepo, uno de los mejores ciudadanos de Colombia. De los 53,000 desmovilizados de mi Gobierno, él desmovilizó 44 mil o 47 mil, y ahora en el exilio, ¡increíble! Andrés Felipe Arias, un hombre sin robarse un peso, el alegato nuestro en favor de él es un alegato muy difícil de derrotar, nosotros hemos estudiado muy bien el tema. Sabas Pretelt, por allá que por el nombramiento de un notario que era para comprar la reelección. Diego Palacio, le renovaron el contrato a un médico en un hospital por allá en Barrancabermeja y que era para comprar la reelección. De esas cosas lo único que queda para buscarles y que puedan salvar el honor, es la segunda instancia, ha sido un tema muy doloroso, ahora, yo no generalizo.

¿Nunca antes se había visto tanto perseguido político porque eso había desaparecido del país?

Plinio Apuleyo dice que la izquierda tenía desde hace mucho rato la idea de la guerra jurídica, y que cuando llegó el

Gobierno mío, ellos perdieron la posibilidad de la toma del poder. Personas que estaban secuestradas cuentan, primero que las Farc nunca vio la posibilidad de que me eligieran, segundo que empezaron a preocuparse mucho cuando se acercó esa posibilidad, que eso les dio mucha rabia y mucho desespero y que el día que más rabia les dio fue el día de mi reelección.

Algunos podrán decir que esos gobiernos que yo presidí le frenaron la llegada al poder a esos grupos porque, además, yo impulsé la seguridad para todos, la inversión, pero con políticas sociales, hice un Gobierno que a lo largo de los ocho años y al final lo querían gentes de todos los sectores de Colombia: los más pobres, clase media, los riquitos, las empresas, sectores trabajadores, y había una gran identificación de los pobres con el Gobierno. Yo he defendido la empresa privada porque creo que es el único medio para generar políticas sociales, pero siempre he hecho política pensando en los sectores más pobres del país y fue lo que se hizo en esos ocho años de gobierno.

Mire lo que pasaba con esa extrema izquierda, en 2010 la resucitaron, yo creo que ahí hay un problema político que lo judicializaron. Una frustración de sectores que le buscaron una válvula de escape en la judicialización, pero me choca mucho, han escrito tantos libros contra mí y otros a favor, que me choca mucho estar a toda hora defendiéndome, incluso el video lo hice con pereza, y eso porque yo tengo que estar en la defensa de mi reputación y porque tengo la norma de darle la cara a todo.

El antiuribismo se metió a la justicia, se metió a las Cortes, hereda el antisistema, el antiempresa privada, que después le pusieron nombre propio.

PLINIO APULEYO  
DICE QUE LA  
IZQUIERDA TENÍA  
DESDE HACE  
MUCHO RATO  
LA IDEA DE LA  
GUERRA JURÍDICA,  
Y QUE CUANDO  
LLEGÓ EL  
GOBIERNO MÍO,  
ELLOS PERDIERON  
LA POSIBILIDAD  
DE LA TOMA DEL  
PODER.

Mucho antes de que pensarán en mi persona, la extrema izquierda tenía la idea de apoderarse de la justicia. En el curso de ese apoderamiento encontraron ponerle nombre a esa causa y le pusieron mi nombre.

Pocos días antes de salir este libro para la imprenta, sostuve una larga tertulia en Cartagena, que se prolongó hasta cuando estaban a punto de brotar los primeros arreboles matutinos de La Heroica, con uno de los personajes más importante del país. Quiero hacer énfasis en la seriedad y alta credibilidad de este personaje, porque yo mismo quedé sorprendido y aún no salgo del asombro, por su afirmación, que encierra una gravedad histórica y podría marcar toda la cosecha política de la época. Si no hubiese salido en tono pausado de su voz autorizada, yo no lo habría tomado en serio.

Me dijo que en el “paquete” del acuerdo de paz estaba pactado el compromiso de entregar preso al presidente Uribe. Todavía me estremezo de tan solo pensar que eso pudo ser posible.

---

“ MUCHO ANTES DE QUE PENSARAN EN MI PERSONA, LA EXTREMA IZQUIERDA TENÍA LA IDEA DE APODERARSE DE LA JUSTICIA. EN EL CURSO DE ESE APODERAMIENTO ENCONTRARON PONERLE NOMBRE A ESA CAUSA Y LE PUSIERON MI NOMBRE ”

---

ÁLVARO URIBE

## CAPÍTULO 29

# Uribe y los jóvenes

Podría decirse que, en la actualidad, los mayores contradictores del presidente Uribe son los jóvenes. Basta con recordar las imágenes que salen en los medios de comunicación, donde se ve a los jóvenes universitarios protestando cada vez con más frecuencia y con más fuerza, en las apariciones que el exmandatario hace en plaza pública en época electoral.

Muchos de estos jóvenes no conocieron la Colombia antes de Uribe, ni durante su gobierno. Muchos de ellos solo conocen la historia como se la han contado los más acérrimos “malquerientes”, como él mismo los nombra. Algunos tal vez, se han tomado la tarea de leer y documentarse sobre esa Colombia para ellos desconocida y así, han podido formarse una idea a favor o en contra de Álvaro Uribe Vélez.

El propio presidente reconoce que aquí, en los jóvenes está su talón de Aquiles. Cambiar el concepto que tienen de él, parece una tarea casi imposible, pero su temperamento y su forma de hacer política dando la cara y debatiendo, lo llevan a pensar que tal vez, no todo está perdido.

Los jóvenes se morían por Uribe cuando empezó la primera presidencia y yo diría que desde la gobernación. Estaba transmitiendo un mensaje de paz, de tranquilidad, de seguridad, de botar el miedo, de la autoridad como valor de la democracia, y eso tal vez para ellos era importante.

Uribe fue electo por un movimiento político y social que levantaba la emoción de la juventud y del estudiantado. Los jóvenes lo veían como un redentor y renovador. La moda era ser uribista. Varios políticos sacaron miles de votos por cuenta de llevar la chapa de Uribe. Durante todos sus años de gobierno tuvo una aceptación altísima nunca vista en la historia contemporánea.

El mismo presidente Santos gritaba con euforia que Álvaro Uribe había sido el mejor presidente de Colombia en toda su historia. Hubo grandes debates si sí o si no. Solo lo comparaban con Simón Bolívar. Pero ocurrió lo que menos se pensaba. Al salir del Gobierno las relaciones con el presidente Santos se fueron agriando. Ya desde el Gobierno Santos se veían grandes diferencias con el presidente Uribe. Fueron ocho años en que desde el Gobierno Nacional se referían muy mal a Álvaro Uribe y poco a poco los niños de 8 o 10 años se fueron acostumbrando a oír malos conceptos sobre Álvaro Uribe y con esa imagen crecieron.

Podría decirse que hay una generación de muchachos formados como antiuribistas puros por la influencia de un Gobierno que, según analistas y críticos, tenía como meta hacer quedar mal al presidente Uribe, entonces ¿cómo superar eso, sí de todas formas, esa juventud que lo quería ya se ha vuelto adulta? ¿Cómo generar una nueva ideología para que estos jóvenes reconozcan el cambio que hubo, porque hoy en las universidades hay muchos que no aguantan las tesis de Uribe? ¿Cómo ve ese fenómeno?

¡Hombre gobernador!, en Cauca alguien me dijo que hiciera un video para la abuelita que cumple 95 años y me quiere mucho. La semana anterior, me llama un nieto de don José María Acevedo, ¡hombre, mi abuelo está cumpliendo 100 años, y él lo quiere mucho! Se murió doña Fanny Cadavid mi gran apoyo en Valparaíso, Antioquia, entonces es un proceso donde ya hay muchos votantes, actores de los grandes momentos, ya muy envejecidos o que han fallecido. Los que eran muy jóvenes, adolescentes o niños en esa época ya están entre los 30 y los 40, donde todavía hay un apoyo importante, pero han hecho un enorme daño entre quienes

no habían nacido o eran unos niñitos. ¿Eso cómo se remedia? deliberando; dándole la cara a todo. A mí me preocupa por el país y por mi familia, yo tengo una señora, unos hijos, unos nietos a quienes no quiero dejarles deshonra, y por las nuevas generaciones y mi partido.

En el Centro Democrático lo que hemos querido hacer nosotros, es un verdadero partido de centro democrático y de largo plazo y de vigencia histórica, entonces, hay por ejemplo, ahora muchos candidatos jóvenes, que se han venido metiendo en estas tesis y seguirán en el tema de las tesis y la deliberación y darle la cara todo. Una de las cosas que me llevó a hacer ese video sobre la indagatoria, es la idea de darle la cara todo. Pero gobernador, yo busco más la credibilidad que la aprobación. Para mí es más importante que me crean así me odien. Entonces, por eso me interesa mucho vivir en la deliberación y el debate. Que estos tipos puedan decir ¡odio a Uribe! pero el tipo dice lo que siente, no nos miente.

¿Cómo lograr esa credibilidad en un momento tan difícil, con tantos ataques en su momento del Gobierno Santos, ahora con Petro; con tantos ataques sistemáticos y ese lavado constante de cerebro a esta juventud para que no reconozca nada de su Gobierno?

Yo la verdad, no me pongo a pensar, a hacer cosa distinta a lo que hago que es deliberar, proponer y pensar y trabajar. La única respuesta mía es trabajar, trabajar, trabajar. Le asigno muy poquita importancia al tema.

Para la gente de hoy pareciera que el raciocinio, la abstracción, no fuera lo más importante. En campaña todos sabemos que lo que más busca la gente son emociones, sentimientos y no raciocinio que tanto exige la deliberación.

TODAVÍA HAY  
UN APOYO  
IMPORTANTE,  
PERO HAN HECHO  
UN ENORME  
DAÑO ENTRE  
QUIENES NO  
HABÍAN NACIDO  
O ERAN UNOS  
NIÑITOS

Entonces, ¿cómo lograr que esos buenos discursos, que esa argumentación lleguen al grueso de la gente?

De dos maneras: volviéndolas realidades y con persistencia. Nosotros hemos buscado ser coherentes entre lo que decimos y lo que proponemos en el Congreso y en la vida nacional, y ser persistentes. Cuando usted habla de las elecciones, de los momentos emotivos, uno le tiene que decir a los ciudadanos que la política no es de impulsos: ¡es de procesos! Los que viven simplemente de impulsos se quedan rezagados, los que se mantienen en procesos van avanzando; entonces hay que tener un proceso de coherencia. Yo creo mucho que la credibilidad surge de cuatro normas que me enseñó mi profesora Rosa Beth Moss Kanter, en la Universidad de Harvard. “Ser coherente, consistente, decía ella, en ser congruente, estar estudiando y tener unas relaciones humanas genuinas”. En su juventud, yo se lo dije mucho al presidente Duque, y eso ayuda. A mí me preguntan hoy, ¡pero es que usted por coherente puede ser torpe! Es posible. La coherencia tiene dos riesgos: o que uno por miedo a la crítica dé bandazos o que por ser coherente se llegue a ser terco.

Antes de que se hablara del lenguaje cibernético, Michael Porter propuso en el libro *La Competitividad de las Naciones* y en las conferencias que daba, que las naciones debían poner una meta de competitividad muy alta y tener un camino, una franja para acercarse a ella. Moverse dentro de la franja, pero sin salirse de la franja. Así creo yo que hay que manejar la coherencia. Tener una franja de principios, ser flexible dentro de la franja, pero sin salirse. A uno le dicen muchas veces ¿pero es que usted es incongruente porque dice una cosa e hizo otra? Sí, a mi edad seguramente he sido incongruente. Pero le contesto lo mismo que a los hijos, ¡papá es que tú hiciste tal cosa y nos regañas cuando la hacemos!, es que los papás tenemos el derecho de que los hijos sean mejores. Yo tengo el derecho de proponer que Colombia sea mejor hoy que lo que fue hace 8 años, y que dentro de 8 años sea mejor de lo que es hoy.

Por supuesto, esto va a depender mucho también del éxito del presidente Duque, porque lo asocian con nuestro partido y yo tengo fe de que el presidente Duque, en medio de las dificultades que recibió, logre ir redondeando un muy buen gobierno y eso va a ser muy importante para las tesis del Centro Democrático; haciendo abstracción del nombre de Álvaro Uribe.

“ LA COHERENCIA TIENE DOS  
RIESGOS: O QUE UNO POR MIEDO  
A LA CRÍTICA DÉ BANDAZOS O  
QUE POR SER COHERENTE SE  
LLEGUE A SER TERCO ”

ÁLVARO URIBE

# Uribe y el Estado de opinión

Como la *forma superior del Estado de derecho*, ha definido el presidente al Estado de opinión. Detrás de ello, no hay una alternativa al Estado de derecho, sino, por el contrario, un perfeccionamiento del ordenamiento institucional, vigorizado por la ciudadanía. No es necesario hacer digresiones muy profundas, ni navegar en aguas diferentes a las de Montesquieu, con la división de los tres poderes, ni afectar el sistema de pesos y contrapesos; para el presidente es tan sencillo, como meterle vida y gente a la democracia, sin desbordar sus marcos. Es tan importante para el presidente, como lograr el encuentro entre la microgerencia y la macrogerencia, como acercar la institucionalidad a la gente, como hacer el Estado asequible y llano, como nutrir el discurso con el resultado, como devolverle el Estado, a veces lejano, a la gente. Él lo declara de una manera más ilustrada: pasar del power point al power people. Más que una institucionalidad paralela o alternativa, es una forma de ejercer el poder, con un profundo y sincero respeto por la ciudadanía. Un encuentro necesario y no conflictivo, entre democracia representativa y democracia participativa.

Cuando Álvaro Uribe fue presidente, hubo mucha controversia con lo que él y sus colaboradores llamaban el Estado de opinión, que era un ejercicio de escuchar a la gente, sus necesidades, trabajar con

ellos, fortalecer esa cercanía. Sin embargo, muchos detractores decían que se iban a suplantar las instituciones por las decisiones que tomara la gente, casi como en una especie de encuestas, de sondeos sobre qué quería la ciudadanía.

Usted defendió, como siempre lo ha hecho, la cercanía con la gente, el contacto directo con los ciudadanos, conocer el latido de los necesitados, y pareciera que de allí salió su interés y praxis por el tema del Estado de opinión.

En una obra sobre los “Founding Fathers”, que se refiere a los orígenes políticos de los Estados Unidos, aparece un bellísimo debate entre Madison y Jefferson. Madison era muy amigo de la democracia directa, participativa; y Jefferson de la representativa. Yo he creído que hoy no se excluyen: Si en la democracia representativa, aquellos elegidos para representar, no están en un constante ejercicio de democracia; en muy pocos días después de su elección se deslegitima la representación; y si la participación no se traduce también en representación, entonces se anarquiza. Yo soy muy de la idea de la participación y de la representación.

El año pasado, señor gobernador, leía un libro que se llama “Contagioso”, que acababa de salir y estaba en inglés, en el cual afirma Jonah Berger que, a pesar de esta revolución de las comunicaciones, en el mercadeo contemporáneo, sigue siendo muy importante el “voz a voz”; yo creo que la revolución de las comunicaciones no puede eliminar el contacto directo entre los ciudadanos. Esa revolución de las comunicaciones hace mucho daño en la familia. ¡Qué tal la escena de los miembros de la familia reunidos y todo el mundo chateando! Están conectados con el mundo y desconectados con la familia.

En una reunión política, empresarial, o cualquier otra, uno tiene que decir: ¡apaguen esos celulares! Todo el mundo chateando, conectados con el mundo y desconectados con aquellos con los que están. Unos dirigentes políticos bien importantes, la comunidad hablando y ellos chateando. ¡Quiten

esos teléfonos, bótelos!, siempre escuchen a la comunidad, yo he creído mucho en eso.

A mí me impresionaba mucho de joven que la política fuera considerada una actividad consistente en pronunciar discursos. Recuerdo que mis compañeros mayores del Sector Democrático me regañaban porque yo gastaba mucho tiempo en el diálogo con los ciudadanos. He pensado que uno tiene que tener unos fundamentos doctrinarios que se vayan mejorando en el diálogo con los ciudadanos. Por eso, el proceso que me llevó a la Gobernación de Antioquia, que era muy difícil, fue un proceso de talleres con la ciudadanía. Ya en el ejercicio de esos tres años de la Gobernación, el diálogo continuó. Fueron sábados y domingos de talleres con la ciudadanía. La candidatura inicial a la Presidencia de la República tuvo 80 talleres, que eran ejercicios de planeación estratégica, con concurrencia masiva. Alguna vez decía yo que uno no puede porfiarse del Power Point: tiene que basarse mucho en el Power People, porque el Power Point le muestra a uno lo bueno, el diálogo con la ciudadanía le muestra lo deficiente, lo que falta, los errores.

Entonces, por ejemplo, en alguna ocasión el Gobierno nuestro avanzó mucho en banca de oportunidades, en el microcrédito, yo recuerdo que usted, señor gobernador, en la Alcaldía de Medellín hizo un esfuerzo en esa materia, y no sé si usted recordará cómo empezamos el programa nuestro en la Presidencia de la República.

Estábamos reunidos con unos microempresarios en Bogotá, que no habían recibido créditos y estaban muy bravos con el Gobierno. Entonces el responsable del microcrédito, me dijo “pero presidente, es injusto que estén bravos, yo anoche le mostré a usted en el Power Point todo lo que hemos avanzado en microcrédito”. Le dije, doctor Rogelio olvídalo, los que ya recibieron el microcrédito se quedaron en la casa, están felices, aquí están los otros, los del Power People, los que no han recibido el microcrédito. En eso me quedaba un sábado 10 horas, en un ejercicio de consejo comunitario oía

a 150 personas, tenía varias normas, una de ellas era: aquí hay menos promesas y más compromiso; ¿para qué vamos a prometer si después lo incumplimos y perdemos la credibilidad? es mejor que salgan bravos de aquí porque no les prometimos, pero que nos crean. Eso sí, muchas veces uno tenía que decir no, pero busquemos opciones y todo se apuntaba en un acta y se le hacía seguimiento y uno volvía donde la comunidad a dar la cara y en el siguiente taller lo primero que se hacía era responder por lo que había quedado pendiente en el anterior.

Era un ejercicio buscando credibilidad, lo más difícil en la vida pública es la credibilidad. El político, el administrador público, adquiere credibilidad con mucha más dificultad y con mucha mayor lentitud que el artista o el deportista. La credibilidad del deportista o el artista, no se afecta fácilmente; la del político se desploma en segundos. Entonces ese diálogo, me ha parecido a mí, que es una fuente muy importante de información, de credibilidad, de darse cuenta de las dificultades y los ciudadanos lo iluminan a uno, le enseñan a uno.

¿Entonces de ahí es de donde sale el Estado de opinión, o cómo llega a él?

Cuando uno estudia la formación del Estado de derecho, que, Bertrand Russell, nos decía que era ese largo proceso mediante el cual la monarquía renunciaba a prerrogativas y las reconocía en el pueblo. Un proceso que empieza con la carta de Juan sin Tierra y luego llega uno a los locales como Jaime Sanín Greiffenstein, que solía decir que el Estado social de derecho se caracterizaba por tener una Constitución que hoy la tiene cualquier dictadura: ramas del poder separadas, hoy muestran separación real o formal, descentralización muy relativa y participación de opinión.

En mi concepto, el Estado de derecho tiene dos puntos fundamentales: el sometimiento del gobernante a la ley y

la alta participación de opinión. Yo por eso dije que en el Gobierno nuestro la fase superior del Estado de derecho era el Estado de opinión, entonces decían: “¡Dictador! ¡lo que quiere es sustituir las leyes, la constitución y decir mentiras!”.

El día que la Corte Constitucional declaró inexecutable la ley que permitía convocar a un nuevo referendo a ver si me podían reelegir o no por segunda vez - y aquí aclaro que es uno de los errores de mi vida - yo no desautoricé ese referendo, tuve indecisión. En algún momento me parecía, siempre lo he pensado, que perpetuar al presidente hace mucho daño, pero me daba miedo que esas políticas que creo que iban bien, se frustraran.

Cometí el error de la indecisión, gobernador, y cuando la Corte falló, yo recuerdo que estaba en Barranquilla, ya muy al final del Gobierno en un tema de salud con todos los hospitales y entró una nube de periodistas y abrió la puerta de ese salón. ¿Qué opina? Me interrogaban, y les dije: *déjenme terminar esta reunión* y la reunión siguió dos horas, y a las dos horas le dije al gobernador del Atlántico y al alcalde de Barranquilla, quédense aquí, yo voy a elaborar una reacción y le hablé al país esa noche y dije: *La sentencia de la Corte no se discute: se respeta y se obedece. Y quiero decirles a mis compatriotas que el Estado de opinión es un reconocimiento a la participación de la ciudadanía en la conducción del Estado, como fuente del gobernante; pero no es la sustitución de las instituciones. Hoy, ante esta decisión de la Corte Constitucional, nosotros acatamos a la Honorable Corte porque, si bien, el referendo puede ser una expresión del Estado de opinión, no puede ir contra nuestras instituciones.*

Esa noche esa decisión me sirvió para hacer pedagogía de la importancia del Estado de opinión como respeto a la opinión pública, pero nunca en contra de las instituciones. También esa noche a lo que aspiraba era a que se reeligieran

SI BIEN, EL REFERENDO PUEDE SER UNA EXPRESIÓN DEL ESTADO DE OPINIÓN, NO PUEDE IR CONTRA NUESTRAS INSTITUCIONES.

esas políticas y que desde cualquier lugar yo seguiría trabajando por la patria.

Yo creo que esa noche, señor gobernador, sirvió para hacer pedagogía, porque esa deformación la crearon no ignorantes, sino personas que sabían que uno no estaba desafiando las instituciones en nombre del Estado de opinión, sino resaltando la necesidad de oír a los ciudadanos, porque la tristeza es que este país en los últimos años no ha escuchado sino al terrorismo. Yo espero que algún día la historia reivindique cómo escuché yo a la ciudadanía, y es un esfuerzo que trato de hacer en el Centro Democrático, que nuestros candidatos escuchen a la ciudadanía, se integren con ella, no solamente se dé el fenómeno físico de oír sino el fenómeno de procesar, de escuchar, de meterse en la cabeza lo que ha dicho la ciudadanía, de responder. Uno de los problemas que he visto en este diálogo colombiano, es que mientras uno está hablando, está con el teléfono, pensando qué va a decir sin procesar lo que el otro dice, ese diálogo con los colombianos me obligaba a mí a concentrarme, por ejemplo si yo me distraía en algún momento, la persona que estaba hablando ahí mismo paraba y me sancionaba, ¡presidente escúcheme! Creo que para la política es muy importante escuchar a los ciudadanos, pienso que eso le dio prestigio al Gobierno nuestro.

Usted cree más en la democracia directa que en la democracia representativa, precisamente por la cercanía que tiene con la gente. Cuando usted era presidente, no esperaba que un congresista le llevara un alcalde o le llevara algún ciudadano, sino que usted mismo los buscaba. Entonces ahí hay una controversia, que para los que somos políticos es muy interesante, y es que hoy está muy desacreditado ser senador, ser congresista, ser diputado y ser concejal. ¿En qué sentido? en que los que llegan, en general, lo único que necesitan para llegar allá es una plata, la gente nunca se pregunta si yo con mis ideas llego. Entonces, como llegan sin ideología, la supervivencia está en la mermelada, y está en ver cómo hacen favores, y me parece que usted, presidente, creó un estilo nuevo, cuando llegaba a un municipio y con

el alcalde resolvía los problemas y no tenía que tener intermediarios ni entre la gente, ni entre los gobernantes locales.

Creo que hay una diferencia entre valorar la democracia directa más que la democracia representativa. Por eso también pensó en bajar el número de congresistas. ¿Cómo entiende ese tema de la democracia directa y la democracia representativa?

Gobernador, yo creo que tienen que estar equilibradas. Hoy en día, sobre todo con esta revolución de las comunicaciones, en donde los que primero se informan no son los más ricos sino los que más madrugan, hoy sí que hace falta legitimar las elecciones con la opinión cada día. La democracia directa sin representación se anarquiza, y la representativa, sin participación se deslegitima. Yo creo en ese equilibrio. Eso ha llevado a que cuando yo hablo del Estado de opinión, digan que *Uribe desconoce la democracia, el estado de derecho, que él propone por encima de la Constitución el estado de opinión ¡mentiras!* El Estado de opinión es respetar la opinión, crear tendencias de opinión, deliberando y con argumentos dentro de la Constitución.

Viene ahí otro tema: la gobernabilidad. Uno tiene que preguntarse: ¿De dónde surge la gobernabilidad? Yo que llegué sin congresistas, construí gobernabilidad por el apoyo de la ciudadanía. El apoyo de la ciudadanía les indicaba a los congresistas que debían apoyar al Gobierno, y creo que los fenómenos de 2006 y 2010 demostraron que el Gobierno fue el que eligió congresistas, porque los que se acogieron a las banderas del gobierno que estaba bien reputado, les fue bien en elecciones. La gobernabilidad derivada de mermelada no dura, deslegitima mucho las instituciones, cae en estados de corrupción: Pero yo no generalizaría, a mí me parece que hay gente muy buena, lo que pasa es que las manzanas podridas son las que generan noticia, no las buenas, y en eso veo que el presidente Duque tiene un reto y hay que destacar, en este primer año, que su relación con el Congreso y con la

política, puede ser muy útil para mejorar las costumbres políticas de Colombia.

Por ejemplo, una propuesta nuestra muy sencilla, que se la hicimos al Gobierno anterior y nos dijo que sí y después no la cumplió, dijimos que publicaran el nombre de cualquier senador, representante, concejal o diputado que pida un dinero para una obra pública. Si uno lo hace honorablemente ¿por qué le va a dar miedo que lo publiquen? Si yo voy donde el gobernador de Antioquia y le digo *gobernador, háganos un puentecito en la quebrada La Liboriana, en Salgar, o ayúdenos con esta placa huella en tal municipio*, y eso es honorable y esos recursos se tramitan bien ¿cuál es el temor de que se sepa que quien fue donde el gobernador fue Álvaro Uribe? Entonces, cosas muy elementales que ayudarían a sanear la política. Enrique Gómez decía que, en el Senado había senadores de tales condiciones y de otras, pero que no había brutos. La clase política es muy inteligente, lo que se necesita es que se oriente esa inteligencia para el bien.

LA CLASE  
POLÍTICA ES MUY  
INTELIGENTE,  
LO QUE SE  
NECESITA ES QUE  
SE ORIENTE ESA  
INTELIGENCIA  
PARA EL BIEN.

En el tema de Estado de opinión, que eso lo empezaron a crear ustedes desde el Gobierno, hay una contradicción, y es que todos los que acuden al Estado de opinión no creen en las instituciones y usted sí cree en las instituciones. Y todos los que usan el Estado de opinión, generalmente están por fuera del poder, y usted hablaba del Estado de opinión cuando estaba en el poder. ¿Encontraría ahí, una cierta contradicción que usted esté en el Gobierno y hable de Estado de opinión?, porque a lo mejor no lo necesitaba, y que al mismo tiempo crea tanto en las instituciones porque eso es más que comprobado. ¿Cómo justifica eso?

Primero esta anotación que hace usted gobernador en su pregunta me ayuda mucho. Cuando nosotros estudiábamos el Estado de derecho, con el profesor Carlos Gaviria, mira qué paradoja, se hablaba de estos elementos del Estado de

derecho: la Constitución escrita, el ordenamiento jurídico externo al gobernante, que obliga al gobernante a tratarlo, el poder público dividido en ramas, los órganos de control y una gran participación de opinión. Los países han dado por cumplidos casi todos los elementos. Sin embargo, yo diría que lo que ha fallado mucho es la gran participación de opinión. Entonces ¿de dónde surge el Estado de opinión?, de nuestro apego a ese punto estructurante del Estado de Derecho.

Yo diría que mis compañeros entienden que el Estado de opinión es el derecho a orientar opinión, el derecho a que la opinión se exprese, el derecho a crear opinión contra la corriente. En la época de Reagan se decía que el liderazgo tiene que enfrentarse a la corriente, hay que crear opinión contra la corriente, pero siempre dentro de la Constitución. Los compañeros lo entienden. Los que dicen no entenderlo son mis críticos. Cuando dicen que mi propuesta de Estado de opinión, es una propuesta autoritaria que desconoce el ordenamiento jurídico, están muy desorientados en eso.

Y vuelvo a recordar el día que la Corte declaró inexecutable la ley que permitía un referendo a ver si yo podía ir a una nueva reelección o no. Estaba yo en Barranquilla con el sector salud. Esa noche dije: ¡se acata la sentencia, no se discute! Hoy digo, fue una sentencia política pero nunca la objeté. Volví a hablar del Estado de opinión esa noche, como tendencias de opinión que respeten la Constitución y dije que mi interés era que el país pudiera reelegir mis políticas. Y volví a hablar de los tres huevitos: de la confianza de inversión, de la seguridad democrática y de la política social.

¿Por qué hablaba yo de tres huevitos? porque a mí me han chocado mucho los discursos que dicen ¡Nunca antes!, ¡esto es inédito!, ¡es lo mejor!, porque, un país con tantas necesidades cualquier cosita buena que uno haga es apenas chiquita. Yo por eso hablé de tres huevitos. Inclusive le agradecí al presidente Obama que, estando yo por fuera del poder, en su discurso en Naciones Unidas me puso como ejemplo del acatamiento a las instituciones. En cambio, les parece muy

bien a los enemigos de nuestra propuesta del Estado de opinión, violar la democracia como la violaron al desconocer el plebiscito. Esto es lo paradójico. Por eso hay que insistir en la tarea argumental. En América Latina recientemente se han violado tres plebiscitos: el referendo de Chávez, el del presidente Morales de Bolivia y el de aquí.

¿Se puede colegir, entonces, del Estado de opinión que es como un mensaje para que primero actúe la gente y luego la institucionalidad?

No, no. El Estado de opinión está dentro de las instituciones, las respeta. El Estado de opinión es que participe la ciudadanía, es que haya pluralismo, que haya deliberación, debate y que los políticos, los gobernantes, la oposición, tengamos derecho crear tendencias de opinión. Yo, por ejemplo, me propuse crear tendencia de opinión en favor de la seguridad democrática, en un país donde todo el mundo decía ¡en Colombia nunca va a triunfar la seguridad!, yo me propuse crear esa tendencia de opinión entre la teoría y la práctica. Como le contaba antes, por allá en el año 2001 a principios y finales del 2000, me invitó el presidente López a almorzar y me dijo: *almorcemos en la casa para que no nos vayan a hacer un atentado*, y nos sentamos en la casa de él con doña Cecilia Caballero y él me dijo: Álvaro a usted le van a dar la razón en el futuro pero no lo eligen, este país no elige a alguien comprometido con la seguridad y me dice doña Cecilia Caballero: ¿Álvaro cuál es su propuesta? doña Cecilia seguridad democrática para todos los colombianos, sin censura de prensa, con deliberación, y ella dijo: *Alfonso, con eso gana Álvaro*.

Entonces yo creo una tendencia de opinión en eso ¿es malo y va contra la Constitución? Incluso tengo que rescatar y primera vez que lo voy a decir, que lo tendré que repetir, por ejemplo, en mi relación con los periodistas. Yo no soy dueño de medios, yo no soy accionista de medios, no tengo sino una cuenta de Twitter, una de Facebook, una Instagram y una de

YouTube, yo nunca censuré un medio, ni los coaccioné con publicidad, ni llamé a decir, echen a tal periodista o vinculen a tal periodista, ni a reclamar por un editorial. Por ejemplo, con algunos periodistas discutí, tanto me apego a la democracia que no les discutía como jefe de Estado, sino que me bajaba del pedestal y les discutía de ciudadano a ciudadano.

Presidente, aquí quiero poner algunos ejemplos para mirar cómo el Estado de Opinión suyo respeta las instituciones. Yo no he conocido un presidente con mayor favorabilidad que la suya. Creo que cuando su reelección se impidió, estaba con el 80% y pudo perfectamente haber convocado a una constituyente para cambiar este tema y no lo hizo; usted tenía el poder, y el Estado de Opinión pudo irse por encima de las normas y no lo hizo, se fue por elegir a Santos, por eso muchos de los que lo apoyábamos respaldamos a Santos, porque él fue su elegido.

¡Muy obedientes para apoyarlo, muy desobedientes para quitarle el apoyo!

(jajajaja) Una vez me preguntó ¡hombre usted por qué es amigo de ese señor!, pues porque usted dio la orden, que lo apoyáramos, ¿y por qué no se lo han quitado?, pues porque no nos han dado una orden de lo contrario.

El otro punto donde, presidente, usted pudo haberse ido por encima de las normas, que la verdad yo fui uno de los sorprendidos, fue cuando ganó el No, que eso fue una batalla perdida y de pronto ganan y pudo haber provocado que hasta el presidente Santos cayera, si ustedes le hubieran pegado una apretadita adicional, y se vio un gran patriotismo de su parte, de tratar de salvar la institucionalidad. Me encontré mucha generosidad de su parte, después de haber tenido un triunfo tan grande, yo creo que ese triunfo pudo haber sido hasta más grande que ganar la presidencia, haber sido capaz de convencer a Colombia por el No, eso fue una cosa absolutamente faraónica y sin embargo a usted no lo comió el poder, sino que fue tranquilo, generoso, pegado a las instituciones, eso a mí me sorprendió muchísimo.

Gobernador, ¡muchas gracias! la manera como usted enfocó esa pregunta, me ayuda mucho a aclarar los temas. Mire, volvamos a recordar lo que pasó esa noche que ganó el No. Nos reunimos acá en mi casa. Recuerdo que llegaron muchas personas. Entonces les dije a Óscar Iván y a Carlos Holmes: ¿qué decimos? Todos veníamos hablando de un acuerdo nacional y, el hoy presidente Iván Duque, esa noche dijo: ¡pues hacer todas esas reformas!

Yo me encerré en un cuarto desde donde los oía a todos. Saqué un iPad y empecé a escribir. Lina me tocaba la puerta ¡se van a ir los periodistas, que está muy tarde! ¡espera Lina, que esto tiene que ser una cosa muy delicada!, tomamos la decisión de no tener esa noche jactancia, triunfalismo, sino de proponerle al país un gran pacto nacional, que el Gobierno Santos desconoció. A los dos días directamente llamé al presidente, le pedí una reunión, pero todo fue oídos sordos, nos desconoció totalmente y ahí hubo un pecado institucional muy grave, porque enmendaron el plebiscito con una votación *enmermelada* en el Senado. Esa es una de las manchas de la democracia colombiana y lo más triste es que la Corte Constitucional avaló eso.

El fast track, o vía rápida, es un procedimiento legislativo especial, para acortar los tiempos para el trámite legislativo de las reformas constitucionales y las leyes ordinarias que se presenten en ese sentido. ¿Fue el resultado de eso?

No. Al contrario, ese fue el resultado del fast track. El fast track fue aprobado antes. El fast track decía que si el Gobierno perdía el plebiscito tenían que cambiar los acuerdos y buscar una nueva refrendación.

Entonces dijeron: como no dice que es plebiscito, lo vamos a refrendar, lo previeron, lo refrendaron por una proposición en el Congreso, la Corte Constitucional debió exigir que se necesitaban procedimientos democráticos idénticos. Lo que habían perdido en un plebiscito no era enmendable

con una proposición del Congreso, debió ser en un plebiscito. Yo creo que ahí hay un pecado institucional muy grande. Primera vez que me refiero a eso como pecado institucional, y finalmente primó nuestro respeto a las instituciones a pesar de su pecado.

Si usted hoy lee la sentencia contra la reelección en el 2010, verá que primó lo político. Nosotros sacamos una enorme cantidad de votos en el 2003 por el referendo contra la corrupción, sin embargo, no pasó sino un punto, otro pecado institucional enormemente grave. El Consejo Electoral, controlado por la oposición, no quiso descontar del censo electoral las cédulas de cuatro millones de muertos, ni 770 mil cédulas expedidas y no distribuidas, los titulares no las tenían, no podían votar; ni cuarenta y dos mil cédulas de militares que no podían votar, el referendo se lo robaron en 2003; otro pecado institucional. Entonces uno ha respetado las instituciones a pesar de sus pecados.

Con respecto a esas votaciones que usted menciona, los expertos dicen que a usted lo odia el 33% de los colombianos, que lo aman apasionadamente el 33% de los colombianos y que hay otro 33%, que no es que no les importe, sino que está de acuerdo o en contra según lo que proponga. ¿Cómo explicar eso?, además la realidad lo está mostrando, que el No, no lo ganó el No, lo ganó Álvaro Uribe. Yo recuerdo que usted salía por esos municipios de la Costa y decía: *eso está muy difícil, pero yo no descanso hasta ver cuál va hacer el resultado*; ¿entonces cómo explicar que ese 33%, lo puede, no manipular, pero sí voltear o dirigir a favor o en contra?

Esas dos franjas, los que me odian tienen una gran influencia de la infamia contra mí y la otra tiene una cosa que es buena y la otra es mala, tiene pragmatismo; pero también tiene peligro que no tiene camino doctrinario. Anoche leí un artículo de la Universidad de Stanford que dice que las propuestas de política pública tienen más receptividad en los electores cuando están acompañadas de principios. Entonces, una

franja que es solo pragmática no es prenda de garantía para la democracia, y a esa franja también le han creado dudas sobre mi reputación.

Pero no se le han volteado. Debe ser, porque es pragmática y cuando usted sale con un proyecto bueno, está sumando a las mayorías.

De todas maneras, me han afectado mucho gobernador.

Yo entiendo, presidente, qué pena, ¿esa franja no es la que piensa y usted los convence con argumentos?

En esa parte son buenos, porque son receptivos, pero también ahí hay un sector indoctrinario, que mira el corto plazo de una propuesta, que también les han creado dudas por la afectación a mi reputación.

Pero puede que no. Puede que el daño esté hecho en ese tercio y cuando esta zona que es pragmática, que me parece muy buena la respuesta, que el pragmatismo los mueve que no están prevenidos contra usted, pues también tiene derecho a que haya gente relativamente indiferente a la política y otro tipo de cosas; yo no creo que esté herida, sino que está esperando tomar partido por lo que en ese momento les convenga.

Gobernador, ahí hay una dificultad y el Centro Democrático tiene que hacer el esfuerzo, los países tienen que ser orientados por unos principios, por unas convicciones. Las franjas meramente pragmáticas también pueden contribuir a la llegada de gobiernos muy peligrosos, o sea que ahí no es un problema de opinión, es un problema de los partidos, es una tarea que tiene el Centro Democrático, que tienen que decirle: por encima de las medidas de coyuntura hay esta visión de país.

---

“ EL ESTADO DE OPINIÓN ES RESPETAR  
LA OPINIÓN, CREAR TENDENCIAS  
DE OPINIÓN, DELIBERANDO Y  
CON ARGUMENTOS DENTRO  
DE LA CONSTITUCIÓN ”

---

ÁLVARO URIBE

## Uribe y los analistas

La preocupación del presidente Uribe por los temas doctrinarios y asuntos que superen la coyuntura y se instalen en procesos de largo plazo, lo han llevado a invitar a la discusión de temas polémicos, traídos de manera singular a la programática política colombiana. En un ambiente en el cual la política, con frecuencia desilusionadora, se queda atrapada en la mecánica electoral y en la mucho menos noble costumbre de judicializar el debate; las tesis de Uribe, compartidas o no, suenan como voces que reivindican lo político de la política.

Es quizás una de las figuras públicas más analizada y cuestionada. Cada una de sus actuaciones, cada palabra que pronuncia, cada propuesta que lanza; es de inmediato un blanco de la más acuciosa inspección, incluso de traslado forzoso a marcos ideológicos que nunca han discurrido por la cabeza ni por el corazón del presidente.

Son muchos los analistas políticos, periodistas, columnistas, politólogos, amigos y los que no lo son, que cada semana alimentan sus posturas ideológicas basados en gran parte en lo que dice Uribe, bien porque están de acuerdo o bien para contradecirlo.

En ese universo es fácil encontrar adeptos y detractores, lo difícil es encontrar analistas que conservan la independencia y que miran el fenómeno Uribe como eso, un líder que ha marcado la historia del país para bien o para mal.

En sus reflexiones y comentarios se puede encontrar la crítica cuando es requerida, pero también el reconocimiento si así lo mereciese.

Uno de estos analistas es el Doctor de Ciencias Políticas de la Universidad de Northwester Gustavo Duncan, quien fue docente en la Universidad de los Andes e investigador de la Fundación Seguridad y Democracia. Actualmente es profesor de la Universidad Eafit y columnista de los periódicos El Tiempo y El País, de Cali.

Es además experto en temas de narcotráfico, criminalidad y construcción de Estado y conflicto armado. Entre sus obras están los libros *Los señores de la Guerra* (2006) y *Más que plata o plomo* (2014), en los cuales analiza el fenómeno de la construcción de órdenes políticos alternos al del Estado en las áreas periféricas de Colombia y México.

Por su trabajo e investigaciones, Álvaro Uribe ha estado en su radar y ha sido blanco de varias de sus columnas. De ahí la importancia de conocer su opinión, fundamental para este escrito.

Cómo analizar el Estado de opinión de Álvaro Uribe, ¿es como él dice de respaldo a la Constitución?

Es una posición muy ambigua porque él no termina de ser claro en lo que dice por Estado de opinión. Lo dice siempre que necesita un respaldo popular para alguna iniciativa de corte constitucional, para ajustar alguna ley o cambiarla o tomar alguna decisión política; el Estado de opinión lo ha dicho siempre cuando necesita cambios constitucionales.

¿Cuándo él estuvo en la Presidencia respetó la decisión de la Corte para que no pudiera reelegirse, entonces realmente sí lo respeta?

Sí, él la respetó. Hubiera sido muy difícil para él no respetarla, pero siempre amenazó con muchos cambios constitucionales. Él siempre habló del Estado de opinión, pero hay como un borde que no es muy claro entre si él se puede ir por encima o

ES UNA POSICIÓN  
MUY AMBIGUA  
PORQUE ÉL NO  
TERMINA DE SER  
CLARO EN LO QUE  
DICE POR ESTADO  
DE OPINIÓN.

no se puede ir por encima, o lo que pareciera decir de Estado de opinión es que hay un amplio consenso popular. Yo puedo apelar a la necesidad y a los sentimientos del pueblo, y se inventa al sujeto de pueblo de manera populista y con eso puede reclamar decisiones institucionales a su propia conveniencia, de hecho, el gran argumento para la primera reelección era la conveniencia nacional.

Es cierto que cuando él hace eso goza de un amplio respaldo popular, en determinados momentos lo que no se sabía era hacia dónde iba a parar: a un cambio, a una ley en particular, algo específico, eventualmente a una nueva Constitución. Esa fue la gran discusión que hubo en ese momento ¿esto a dónde va a parar?, creo que esto se dio por la pérdida del primer referendo que él hizo a pesar de tener amplias mayorías, pero que no alcanzó el umbral. Incluso luego los que estaban a favor de la paz inventaron un cociente electoral mucho más bajo y eso siempre va a pasar en política. El Estado de opinión es una forma de poner la discusión política en otro nivel porque implicaba que uno de los agentes quería introducir cambios significativos a las leyes o por lo menos ser ambiguo de hasta dónde quería esos cambios, si era algo en un determinado tema y no más, o definitivamente, podría llevar a un cambio en la Constitución. Creo que ese fue el gran punto de discusión cuando él hablaba del Estado de opinión.

¿Usted ve en Uribe alguna ambigüedad?

Yo diría que sí, de alguna manera. Siempre hay una amenaza velada en esa forma de no decir exactamente qué es lo que quiere, puede ser mucho puede ser menos; tampoco lo pongamos en términos de amenaza sino de expectativas de sus seguidores, que al final Uribe es mucho más pragmático de lo que pareciera y él no nos va a lanzar en la vaca loca que nos puede lanzar o la que querrían muchos de sus seguidores.

Una cosa es lo que pueda pensar Uribe y otra cosa es dejar esos términos amplios o no cerrados de discusión; es lo que podría aspirar a hacer la línea dura de sus seguidores como María Fernanda Cabal o Paloma Valencia para mirar los más extremistas dentro del Centro Democrático, expectativa y por el otro lado crea incertidumbre y se ha convertido en parte de la manera de hacer política. El juego emocional para convocar todas las fuerzas y eso no solo lo utiliza Uribe sino el antiuribismo, y esa ambigüedad da pie también para poder argumentar que lo que pretende Uribe es hacer una dictadura, pero tampoco es eso. Eso no llega a ese nivel, como no creo que llegue a un sistema autoritario populista; de hecho, Uribe mal que bien terminó respetando la decisión de la Corte Constitucional de no aspirar a otra reelección, pero igual queda un ambiente ambiguo, un ambiente muy abierto donde genera mucha incertidumbre sobre la solidez de las propias instituciones y la volatilidad de que en cualquier momento pueden cambiar.

¿Qué otro líder podemos comparar con Uribe nacional o internacionalmente, que haya acudido a esta figura Estado de opinión para mover masas a su conveniencia?

Primero hablemoslo a nivel nacional, está el tema de Petro que es bien interesante, porque el uribismo se convirtió también en una entidad negativa y mucha gente se identificaba alrededor de la crítica a Uribe, y luego eso lo canaliza Petro porque es capaz de crear un discurso ya no estrictamente antiuribista sino de un proyecto que también apela al sentimiento de masas, y sobre ese sentimiento de masas se puede ser ambiguo y estirar la cuerda sobre cambio a las instituciones, en la Constitución; en esa medida sería similar, pero obviamente en este caso es ideológicamente opuesto. Uribe cree en la libre empresa, en la no intervención del Estado, más de derecha en ciertos temas. Petro es todo lo contrario, como más entre la onda de todo el socialismo del Siglo XXI, él trajo a Chávez a Colombia, para él el problema de Chávez

no es el sistema como tal que él quiere implantar, sino la mediocridad de los dirigentes que lo sucedieron, él lo considera un demócrata.

Uno podría argumentar que hay algo de eso en Trump pero finalmente Trump se queda solo en el discurso y no ha introducido cambios como sí lo hizo Uribe con el tema de la reelección, aunque Trump sí amenaza a veces con cambios, pero al final le toca revertir porque Estados Unidos es un país con una institucionalidad muy sólida como para que un presidente, por más que tenga respaldo de un gran sector de la población, pueda introducir ese tipo de cambios.

Tampoco creo que sea del corte Bolsonaro. Bolsonaro es un atarban y Uribe nunca ha llegado a esos extremos de ese tipo de decisiones. No llega a esos niveles de homofobia o incluso toda la conspiración que se dio con la Rama Judicial para las elecciones, por el contrario, Uribe ha tenido la Rama Judicial en su contra, entonces no creo que pudiera hacerse ese tipo de comparación.

Creo que para entender el fenómeno Uribe hay que entenderlo también dentro de la confrontación con las Farc. Lo podría dividir como en dos facetas de Uribe: uno en las decisiones que había que tomar en lo concerniente principalmente a la guerra contra las Farc, y a la recuperación del monopolio por parte del Estado en donde se necesitaba un gran liderazgo y un gran apoyo a la fuerza pública, a las fuerzas militares para ese logro y en realidad no había nada en principio contra la ley, así después hubieran pasado por los falsos positivos y otras circunstancias. Se necesitaba que hubiera un discurso duro con ciertas ONG que respaldaban a la guerrilla y eso también es de conocimiento y todo el mundo sabía cuáles eran, no son todas, son pocas pero sí existían ONG en temas de derechos humanos que tenían una simpatía por la guerrilla y eso no es un secreto para nadie y Uribe en eso defendió a la fuerza pública, tomó la vocería y el país de alguna manera lo apoyó, teniendo en cuenta cómo había estado la situación de Colombia luego del 98, luego de

Samper y después en el 2002 en la negociación con las Farc y la indignación que existía por la posición que asumió las Farc en las negociaciones del Caguán.

Creo que en eso hay consenso de que había mucho respaldo a Uribe, pero había otro pedazo que era más el tema político, que él quería estar más tiempo en el poder, introducir una serie de cambios etcétera; y ahí yo creo que era otra cosa y Uribe aprovechó la popularidad que alcanzó en sus éxitos de la guerra contra las FARC y la pacificación del país que en gran parte la logra él, desmoviliza a los paramilitares y derrota a las Farc; es Uribe hay que decir las cosas como son. Entonces, Uribe aprovechó esa popularidad para permanecer en el poder, convertirse en un gran jugador político. También creo que allí le pasó fue cuenta de cobro su pelea con la justicia, la Rama Judicial, de la Corte como tal, aparte por la influencia de sectores de izquierda en la Rama Judicial que tomaron una posición ya digamos dirigida contra Uribe, que uno podría argumentar eventualmente hay un trazo de culpabilidad en quienes fueron investigados por parte del uribismo, pero obviamente estaban desbalanceados porque los estaban investigando eran los antiuribistas.

En el tema de Andrés Felipe Arias, lo que él hizo realmente lo hacía todo el mundo y hay un exceso en el castigo, 17 años es mucho y sin que yo simpatice por “uribito” y pienso que él tiene que responder por lo que hizo sin duda, pero sí pasó eso de los excesos. Ahí se dio una respuesta no solamente de Uribe sino del uribismo de bueno, “si no respondemos pues aquí nos arrasan”, y pasó mucho y la comparación con otros escenarios, si bien uno pudiera compararlo con las crisis de la democracia que se libran a nivel internacional hay muchas particularidades en el caso concreto del uribismo.

TAMBIÉN CREO  
QUE ALLÍ LE PASÓ  
FUE CUENTA DE  
COBRO SU PELEA  
CON LA JUSTICIA,  
LA RAMA  
JUDICIAL, DE LA  
CORTE COMO  
TAL, APARTE POR  
LA INFLUENCIA  
DE SECTORES DE  
IZQUIERDA

Por qué Uribe es una figura tan odiada pero también tan amada, ¿qué es lo que tiene?

Uribe es las dos cosas al tiempo. Es muy amado pero es muy odiado. En unas mediciones que se hicieron ya hace como unos tres años, mostraban que Colombia tiene una tercera parte sumamente uribista y una tercera parte antiuribista, país dividido entre quienes lo amaban y quienes lo odiaban.

Creo que en esto mucho tiene que ver, porque Uribe rompió ciertas concepciones que existían en temas políticos, sobre todo muy en la izquierda, en el propio liberalismo que en su momento fueron necesarias para ganar la guerra y eso no se lo perdonan y es difícil que le perdonen esa ruptura de esa concepción. Y eso no quiere decir que la gente fuera proguerrilla, pero sí había un 30% de gente de izquierda que se le hacía sumamente incómodo que Uribe saliera con discurso sumamente duro en el tema de ONG, en el tema campesino, porque así hubo toda una generación que veía como una salida a la guerra la necesidad de una negociación por todas las injusticias sociales que veía, todo lo que sucedía en la guerra. Veía en sí en el proceso de paz como justo para una negociación que resolviera muchos temas y Uribe les rompió esa concepción y demostró de alguna manera y creo que fue exitoso, que para derrotar a las Farc y los paramilitares no era necesario esa serie de negociaciones, ahí había otros intereses de terceros y una agenda y estaba excusándose en esos temas.

Al final uno dice, bueno ¿sí es necesario para hacer determinadas reformas al agro un mecanismo de distribución, hacer un proceso de paz con las Farc? yo no creo, eso se negocia con la posición legal con el propio Petro. Creo que Uribe de alguna manera rompió eso y eso causó mucho fastidio en esos sectores, además los propios seguidores de Uribe eran bastante beligerantes.

La forma de ser de Uribe, la manera de enfrentar las situaciones, de ser contestatario, de no dejar críticas sueltas, es una nueva forma de hacer política, ¿no estábamos acostumbrados a un presidente así?

Él lo hizo en una coyuntura donde se podía hacer porque en otra coyuntura no hubiese sido aceptable. No olvidemos que veníamos del Gobierno de Samper que tuvo no solo el problema del proceso 8000, sino los avances de las Farc en guerra movimiento que si bien no pusieron en riesgo la caída del Estado, sí significó una desmoralización muy fuerte, y luego Pastrana con el proceso del Caguán que fue bastante mal manejado y eso llevó además a una gran respuesta de la sociedad, porque hubo la sensación que se fue muy generoso con la guerrilla y la respuesta de la guerrilla fue una bofetada y fue escalando la guerra. Entonces en esas circunstancias alguien que venía con un discurso fuerte era tolerable.

¿Esa clase política capitalina choca de alguna manera con la forma de ser de Uribe?

Depende, recordemos que Juan Manuel Santos al principio era reacio, pero luego vio una oportunidad y se hizo elegir con Uribe. Pastrana se odiaba con Uribe porque de alguna manera era el que le estaba cuestionando todo el proceso de paz que hizo con las Farc, pero ahorita son muy cercanos. Entonces, a esta clase política le puede dar rabia Uribe, yo diría que no solo por sus posiciones políticas sino porque este es un político provinciano que les quitó todo el protagonismo, y también esa clase política tiene sus poderes en medios, tiene su poder por manejar cierto discurso intelectual, pero no tienen un poder de opinión real en el Estado de opinión, pues los seguidores que tienen no les da y eso sucedió con el propio caso de Vargas Lleras que diríamos es el último gran político de los capitalinos y fue barrido en las pasadas elecciones. Por eso, creo que hay mucho también de rencor y resentimiento, porque este político de provincia

fue capaz de conectarse con el país y los está quitando desde el propio establecimiento, porque Petro es diferente, a Petro le pueden tener rabia pero él no es el establecimiento, y a Uribe lo quieren ver con el establecimiento ligado a los nuevos ricos, poderes emergentes, incluso a sectores ilegales, cosa que también es exagerada por muchas razones. Uno, porque estos sectores emergentes ilegales también negociaron antes con los sectores capitalinos y dos, porque Uribe tiene contacto también con los capitalistas, digamos con las élites tradicionales, puede que no en su vida social, pero en sus intereses políticos está totalmente conectado.

SI URIBE NO  
FUERA PAISA NO  
SERÍA URIBE,  
¡ES TAN DIFÍCIL  
IMAGINÁRSELO  
NO SIENDO PAISA!

¿Ese origen campesino y ser paisa es lo que más ha chocado de Uribe?

No ha estado en los clubes capitalinos compartiendo con la clase alta, eso Uribe no lo ha tenido. Uribe es muy desafiante porque miremos el caso de Serpa. Serpa lo iba a lograr, pero lo veían como el que hacía los favores y Uribe no, y eso de alguna manera lo resentía. López Michelsen le dijo a Serpa “manzanillo de provincia”, a Uribe nunca se refirió en esos términos. Lo veía como un contrincante de otro calibre para la clase bogotana.

¿Si no fuera antioqueño le perdonarían más?

Si Uribe no fuera paisa no sería Uribe, ¡es tan difícil imaginárselo no siendo paisa! Creo que sí hay algo de eso, pero sí hay más de la propia pelea paisa - Bogotá, y también del estereotipo que se creó de paisa paramilitar, traqueto, que se ha creado en el resto del país y han encasillado a Uribe ahí, sin que eso quiera decir que en el gobierno de Uribe no hubo parapolítica, por supuesto que sí, pero finalmente era la misma clase política que siempre estuvo con la élite bogotana

y después gobernó con Santos y ahora si le dan mermelada gobierna con Duque.

Eso hace parte de la forma como se hace política y cómo se apela a esa clase de sentimientos, estereotipos regionales de lado y lado porque Uribe también utiliza lo paisa a su favor, así como también utilizan su paisa en contra; eso hace parte de esa lucha política y no deberíamos esperar nada distinto.

¿Qué pueden recordar de Uribe positivamente las nuevas generaciones y qué negativamente?

En lo positivo es que logró pacificar el país en serio, además por la fuerza pública. Uribe creía en el monopolio de la fuerza y desmovilizó a los paramilitares, respaldó a la fuerza pública para derrotar estratégicamente a las Farc con lo cual Santos pudo hacer después el proceso de paz. Terminó de romper los partidos (Liberal y Conservador), cosa que ya era insostenible. Uribe dio el paso a un partido basado en proyectos así fueran personales, pero digamos que son una serie de proyectos mucho más coherentes y no atados a la vieja forma de los partidos que ya no tenían cabida. Hay una nostalgia por los viejos partidos y se nos olvida que esos partidos fueron los que nos metieron en la violencia de los años 50, los partidos funcionan para unas cosas, pero tienen muchos defectos, ese cambio lo hace Uribe.

Creo que en lo negativo es la ambigüedad que él ha tenido frente a ciertos cambios institucionales, sobre todo la reelección hizo mucho daño. Uribe no fue capaz de ponerle freno a una clase política en un momento dado para poder seguir mandando el país sobre todo en uno segundo periodo, él comienza a perder respaldo y toca irse con esa clase política para gobernar, eso hizo mucho daño en el país y si él hubiese sido completamente claro que no quería un tercer periodo, pues si lo hubiera dicho hubiera sido mucho mejor, no nos hubiera puesto en las ambigüedades que nos puso.

Uno quiere entrar en la intimidad de ese político para saber cómo se tomaron las decisiones más importantes, por ejemplo en la lucha contra las Farc y el paramilitarismo. Rara vez una decisión se toma por un solo motivo, por una suma de incertidumbres o una suma de intereses y además tiene que sopesar intereses de terceros no solamente el de ellos.

Del Frente Nacional para acá es el presidente más importante para bien o para mal, no estoy diciendo que sea bueno o malo, pero es el que más ha significado en las transformaciones. Pensar en un retiro de Uribe es impensable sobre todo porque el uribismo sin Uribe no existe. Ese es el gran problema que tiene el uribismo que sin Uribe no existe, en cambio Uribe por sí solo es capaz de poner un presidente, ganar un referendo por el No contra todas las adversidades. Eso muestra las fortalezas y las habilidades políticas que tiene Uribe que son impresionantes.

Como lo decía al inicio de este capítulo, son muchos los opinadores, periodistas e investigadores que han estudiado el fenómeno Álvaro Uribe. A continuación, una muestra de esos análisis que se han hecho no solo en Colombia sino en el exterior.

## EL ESTADO DE OPINIÓN: ¿QUÉ HAY DETRÁS DE ESTO?<sup>3</sup>

Por: Armando Guio Español

El presidente Uribe, llamó al Estado de Opinión, “*Estado Superior del Estado de Derecho.*”<sup>[3]</sup> Se propone así una nueva forma de organización política, el Estado de Opinión, que se supone evolución, desarrollo y superación del Estado de Derecho; pero ¿qué es un Estado

<sup>3</sup> Relatos temáticos, Facultad de Derecho Universidad de los Andes, <https://relatoretematicos.uniandes.edu.co/index.php/home.html>

de opinión? Y ¿Qué es el Estado de Derecho que se proponen superar? Las respuestas imponen acudir a la teoría política, específicamente a las concepciones de los pensadores de la Teoría del Estado y desde allí procurar comprender la noción de Estado de Derecho. Para ello John Locke resulta insustituible. Este pensador inglés teorizó sobre el Estado de Derecho a partir de la necesidad de contener la arbitrariedad propia del poder absoluto del monarca y de imponer límites a un gobierno cuyas fuerzas nadie podía enfrentar.[4] Pero para esto era menester depositar parte de ese poder en otro elemento. Ahí surgió la duda de quien debía imponer los límites al monarca, ¿otro rey?, ¿una nueva institución? ¿Los nobles? Pensadores como Montesquieu vieron la necesidad de una división de ese poder en tres partes, de forma que se lograra un sistema equilibrado de pesos y contrapesos.[5] A ello se agregó la necesidad de un control institucional, abstracto, general e impersonal, es decir, el imperio de la ley, instrumento supremo garantizador de los derechos ciudadanos y expresión de la soberanía popular como dique de contención al rey y, en general, a los detentadores del poder. La ley, mas adelante constitucionalizada, se convirtió en presupuesto para la organización democrática de la sociedad en cuanto fundamento y garantía de la igualdad.

El Estado de Derecho ha sido fundamental en el desarrollo de un país como Colombia. Desde nuestras primeras constituciones se han venido defendiendo los ideales liberales y de democracia representativa: consagración constitucional de la división de poderes, imperio de la ley, jueces independientes y ajenos a la política, poder legislativo autónomo y ajeno al poder del presidente del momento. En la Constitución de 1886 Colombia se reconoció como un Estado de derecho, con las características propias de tal forma. Luego, durante la segunda mitad del siglo XX, se hizo evidente el problema social con sus secuelas de conflictividad y desarmonía. Altos índices de pobreza, marginalidad y exclusión, desprotección a las minorías indígenas y afrodescendiente, y muy precaria participación ciudadana en los asuntos públicos determinaron la necesidad de un nuevo marco institucional que promoviera ahora un Estado Social de derecho. Esta forma de Estado abandonó el “dejar hacer, dejar pasar” para, en su lugar, disponer mecanismos de intervención en la economía en procura

de solución a varios de los problemas sociales. La Constitución del 91 aportó instrumentos de desarrollo de la democracia tales como la posibilidad de revocatoria de alcaldes y gobernadores, el referendo, etc., como formas de participación política de los ciudadanos y como medios consultivos para realizar cambios dentro de textos como la constitución, permitiendo un sistema de derecho más dinámico y acorde a lo que pensaba el poder soberano que era el pueblo.[6]

Ahora bien, frente a esta arquitectura constitucional se propone el Estado de Opinión, como una fase superior de Estado. Se trata, como su nombre lo indica, de un modelo que apela a la opinión del pueblo, esencialmente al querer de las mayorías. Así se puede ver desde una primera mirada como un modelo eminentemente democrático, que deposita ahora no el poder en la ley, que unos poco redactan en representación de todos, sino en las decisiones que toman la mayoría de la población. Sin embargo, esto trae consigo otros problemas que se deben considerar. Cuando los filósofos ilustrados tales como Voltaire, expusieron la democracia participativa, postulaban el derecho de las gentes a opinar y actuar pero previa superación de los lastres de la ignorancia y de la superchería mediante el desarrollo de una educación libre, laica y universal que hiciera de los ciudadanos personas morales verdaderamente libres.[7] En el caso de Colombia, este requisito no se cumple. Aunque más de  $\frac{3}{4}$  de colombianos han logrado acceder a la educación primaria y más de la mitad de los mismos bachillerato, la calidad de esta educación está en entre dicho. Así mismo, es una minoría la que ha logrado realizar una carrera universitaria y ni hablar de las personas que han logrado una especialización. Además esto no es todo, ya que las personas que tienen un título universitario no tienen conocimientos estrictamente relacionados con temas económicos, legislativos y constitucionales solo por citar un ejemplo.

Así, no es difícil imaginar que la gente tomaría decisiones que en apariencia serían las mejores en el campo económico, como por ejemplo dar más dinero a cada persona, pero muchos no serían conscientes que se afectarían índices como la inflación o la deuda fiscal, y que a la larga traerían graves consecuencias para la sociedad. En este mismo punto es que surge una preocupación referente al concepto del Estado de Derecho. En este Estado tenemos como centro

el ordenamiento jurídico y la ley como su máxima expresión. Estos temas no son de fácil conocimiento y son los abogados quienes pueden mejor manejar e interpretar estos asuntos. En un Estado de Opinión esta profesión se vería relegada a lo que piensa la mayoría sin importar el poco conocimiento que se tenga sobre el derecho. Esto simplemente se ve en el referendo reeleccionista. Muchos juristas consideran que con esta iniciativa se ve afectada por completo la Constitución del 91, ya que no es capaz de soportar tres periodos consecutivos, como por ejemplo en el sistema de pesos y contrapesos. Sin embargo más de 5 millones firmaron el referendo y hoy se siente un esfuerzo desmesurado porque se logre ratificar dicho proyecto en la Corte Constitucional. Así el derecho se ve sometido al pensamiento político de un pueblo que desea ver terminadas a las FARC, no importa si para ello es preciso sacrificar mas de ciento cincuenta años de esfuerzos por construir una institucionalidad respetable.

Otro problema con el Estado de Opinión y unido al problema de educación lo constituye la vulnerabilidad ciudadana frente a la acción sugestiva de los medios de comunicación. Un gobierno como el de Uribe, marcado por el estigma de los falsos positivos, por la compra de su primera reelección según lo evidenció la Yidispolítica, por asignación de notarias a cambio de votos y escándalos como los beneficios económicos que recibieron los hijos del presidente, tiene, a pesar de todo eso, una popularidad que oscila en todas las encuestas entre el 70 y 80 por ciento, la más alta de Latinoamérica y una de las más altas del mundo. Esta opinión llegó al 86 por ciento el día de la operación Jaque solo por citar un ejemplo.[8] Si ese día, se hubiese sometido cambiar por completo el texto constitucional con tal de que el presidente permaneciera mas tiempo hubiese sido muy difícil que ello no ocurriera. En fin, la llamada “opinión pública” expresa por sobre todo estados de ánimo cambiantes e irreflexivos generados por la manipulación mediática sobre conciencias ignorantes pero ansiosas de superar la desesperanza que ofrecen las penurias del diario vivir.

Pero este no es el único problema; además de lo anterior también nos sometemos a la aparición de un nuevo poder, el de los medios de comunicación. Los medios de comunicación como bien se sabe son los encargados de comunicar a millones de colombianos la información política que sucede en el país, sin embargo, una costumbre

de la política colombiana es que los múltiples medios que existen no solo se encargan de informar, sino que han desarrollado ventanas de opinión y han tenido importantes editoriales, que han llegado a influir fuertemente en la política nacional. El problema de un Estado de Opinión, es que los medios tendrían un poder político inmenso lo cual sería perjudicial para el espíritu democrático de este tipo de instituciones y en si para el país, ya que cualquier facción con tal de contar con una buena imagen entraría a controlar y limitar lo que dicen los medios, incluso mediante el uso de recursos económicos o de la fuerza. Así los medios pasarían a ser una fuerza política más y no instituciones democráticas, libres de informar y analizar cualquier tema.

De esta manera, el Estado de Opinión implica una opción que aunque si da un papel mayor al pueblo, tiene varios problemas como la susceptibilidad de muchas personas a cambiar fácilmente de opinión, la falta de educación que lleva en momentos a decisiones erróneas, el desplazamiento de los profesionales en temas como el derecho, y el peligro al que se verían llevada la independencia propia del espíritu de los medios de comunicación.

Todo esto solo permite realizar una afirmación: tal propuesta muestra la incomodidad gubernamental con los límites impuestos por la ley y la Constitución; por eso la pretensión de acudir a la manipulable opinión de las mayorías para superar los diques y cortapisas al ejercicio omnímodo del poder y a la creciente tendencia a la concentración del mismo. El Estado de Opinión podrá ser una forma superior del Estado de derecho sólo cuando la gente tenga completa educación y la consiguiente claridad para entender la magnitud de lo que está en juego y la responsabilidad que significa el ser libre para vivir en democracia. Mientras eso no ocurra, la invocación a un Estado de opinión no es más que una herramienta dirigida a posibilitar proyectos personalistas en beneficio de las minorías, avalados por la inconciencia de todos.

## EL FANTASMA URIBE

Ese Uribe mítico más bien vive penando como un fantasma que se reencarna en otros cuerpos<sup>4</sup>

Por: Armando Silva

El objeto más deseado de Colombia es Uribe. Y el deseo se comporta de manera extraña: unas veces identificado como el objeto de amor, en otras de odio; en unas manifestándose de modo directo ('lo adoro'), en otras desplazadas ('encarna la maldad'). Lo cierto es que el señor expresidente de Colombia concentra el mayor poder simbólico de este país y que hacerle un juicio –sin interesarnos discutir si justo o no– es hacerlo a sus narrativas, sus leyendas, a las frustraciones y anhelos que hacen una nación. A la luz pública, no es solo un juicio jurídico o político, es un juicio con revelaciones profundas. Uribe no es solo una persona, es un poderoso imaginario, difícilmente comparable con otras figuras en la historia de nuestro acontecer político.

En redes, medios y conversaciones, los epítetos que inspira no son aquellos nacidos de la reflexión o serenidad, sino que son juicios exclamativos de donde brotan las emociones: se grita con signo de admiración, '¡Uribe paraco!' o '¡Uribe infaltable!'. Al expresidente se lo imagina con la autoridad (que no se quiere), de padre que todo lo puede, lo que oculta un deseo de su propia muerte que se traduce en la ficción del "presidente eterno", que oculta, a su vez, el otro deseo de tomar su lugar. Ese Uribe mítico más bien vive penando como un fantasma que se reencarna en otros cuerpos: Santos, Duque, pero también reaparece y asusta en unidades temáticas: violencia, paramilitarismo, cocaína, paz, bandas rearmadas, agricultura, familia, medio ambiente, homosexualidad y hasta en vulgarismos como 'marica, le rompo la cara'. El mundo colombiano pasa por Uribe.

<sup>4</sup> Periódico El Tiempo, septiembre 6 de 2019.

<https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/armando-silva/el-fantasma-uribe-columna-de-armando-silva-409660#>

¿Qué pasaría si Uribe no existiese? ¿Qué inspiraría a tantos opinadores y caricaturistas que no lo sueltan? ¿Quién encarnaría un partido que vive de su figura? Como todo fantasma, con motivaciones no siempre conscientes, lo creíble es que detrás de su quimera se esconda una incapacidad del país para responder a los retos verdaderos, remplazados en estructuras temáticas y emociones en los límites pasionales. Pero también tiene su otro lado: el espejo. El fantasma se nos devuelve (¿es Hamlet?) y nos hace vernos: la conversión de Uribe en muñeco al que se le pincha por todos los deseos nos pone en evidencia que, como colectividad, padecemos y nos angustia un destino embolado, que Uribe todopoderoso no resolvió: he ahí el infantilismo de una nación.

## URIBE DIO LA CARA<sup>5</sup>

Por: Viky Dávila

El Álvaro Uribe que vi entrando a la corte no fue el poderoso presidente que se reeligió o el más popular de su especie, no fue el que llevó a Santos y a Duque a la presidencia, no fue el senador, jefe del partido de gobierno, no fue el intocable. El Uribe que vi fue un Uribe sometido ante la voluntad de la justicia, que el día que subió las escalinatas del Palacio Alfonso Reyes Echandía de alguna manera probó la derrota, el mundo lo vio comparecer. Un Uribe que no se escapó, que no se asiló, que no se hizo el enfermo y que no dilató su cita. Uribe dio la cara, no se escondió y cumplió con su obligación de rendir cuentas ante su juez natural como senador.

Claro, ¡no tenemos que agradecerle que lo haya hecho!, pero yo sí le reconozco que no haya usado su inmenso poder y una sarta de marrullas, como hacen otros, para evitar la indagatoria, en el proceso que le siguen por presunta manipulación de testigos, en el que ya tuvo que dar explicaciones y en el que solo podrán condenarlo con pruebas.

<sup>5</sup> Revista Semana, 10/12/2019

La pregunta es si los magistrados, al contrastar el acervo probatorio con la versión de Uribe, pueden concluir que en lugar de manipular testigos, lo que hacía su investigado era buscar elementos para su defensa; o si, por el contrario, la evaluación deja un saldo en rojo para el expresidente que le pueda complicar su situación jurídica. Sus conversaciones con el abogado Diego Cadena hoy son miradas con lupa por la corte. El ‘abogánster’ o el ‘abohámster’ para mí es un impresentable, sus palabras lo revelan enredador, bajo y peligroso. En qué momento Uribe se metió con señor así, en esa se equivocó de cabo a rabo. Ojalá Cadena no se vuele.

Aunque en la corte este debe ser un proceso únicamente jurídico, es de estruendosas repercusiones políticas; para nadie es un secreto que tener a Uribe respondiendo ante la Justicia es un triunfo invaluable para la izquierda más radical que tanto lo odia, y que alcanzaría su clímax si lo condenan y nunca más vuelve a salir de la cárcel. Ese es su objetivo. Mucha de esa izquierda instigadora que hoy hace política no ha respondido por sus crímenes durante décadas y seguro no responderá. En especial, porque ha estado protegida por una parte del Estado que históricamente ha justificado el accionar armado y la combinación de lo que llaman todas las formas de lucha. Muchos de esos que tienen más de un muerto a sus espaldas y sangre en sus manos son los que jamás le perdonarían a la corte que no condenara a Uribe, a quien yo no defiendo de oficio, ese no puede ser el papel de un periodista; pero tampoco soy ciega y, aunque sé que hay fuerzas limpias que solo buscan la verdad alrededor del caso Uribe, hay otras turbias, muy turbias. Reprocho a los fanáticos a favor o en contra del expresidente, todos son iguales de ridículos.

## EL URIBISMO: UN POPULISMO PELIGROSO<sup>6</sup>

Por: Jorge Giraldo Ramírez\*\*

El uribismo es populista - y aquí se explica por qué-. ¿Pero qué tiene que ver eso con las seis objeciones de Duque a la ley estatutaria de la JEP?\*

### ¿Por qué es populista el uribismo?

La confusión conceptual en torno a la palabra ‘populismo’ no debe impedir que la usemos para interpretar las realidades políticas.

Con el propósito de aclarar esta categoría resbaladiza y examinar la historia del populismo en Colombia, el año pasado publiqué el libro “Populistas a la colombiana” donde, entre otras cosas, rebato la idea de que aquí no tenemos tradición populista y sostengo que el uribismo — tal como lo conocemos desde 2002— es un ejemplo prístino del populismo contemporáneo.

Como expongo en mi libro, algunos de los rasgos que permiten identificar los movimientos populistas son:

1. La representación personal y emocional del pueblo en una personalidad fuerte y carismática;
2. El entendimiento del gobierno como un ejercicio de las mayorías que no debe tener consideraciones con las minorías políticas, con los grupos contra-mayoritarios ni con los derechos individuales;
3. La construcción de una opinión emotiva, inmediata y colectiva;
4. La necesidad de movilización institucional, extrainstitucional, virtual y real;

6 Marzo 18 de 2019 Razónpublica.com.

<https://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/11843-el-uribismo-un-populismo-peligroso.html>

5. El afán de decidir rápidamente, lo que generalmente conlleva a atajos que adulteran los procesos deliberativos, los controles institucionales y la búsqueda de transacciones;
6. El uso del recurso del clientelismo a gran escala para distribuir bienes simbólicos materiales.

Por curiosidad, hace poco decidí someter las posiciones de Álvaro Uribe a la prueba que crearon cuatro profesores europeos para ubicar las posiciones políticas en los planos izquierda/derecha y populismo/no populismo. La prueba la divulgó el diario británico *The Guardian* en noviembre del año pasado y todavía es posible hacerla en línea.

Como muestra el siguiente gráfico, el resultado situó a Uribe en un punto adyacente al político británico Neil Farage, conocido por fundar el partido nacionalista UKIP y por su figuración destacada en el movimiento que impulsó el Brexit. Mi colaboradora, la politóloga María Paulina Gómez, hizo el mismo ejercicio y el resultado fue bastante similar, pues ubicó a Uribe al lado de Viktor Orbán, el primer ministro de Hungría, conocido por defender la pena de muerte y endurecer las políticas migratorias de su país para evitar la llegada de refugiados sirios.

### Las angustias del populismo uribista

Actualmente el uribismo enfrenta varias presiones que desconocía hasta ahora, pero que son propias de los proyectos populistas.

La primera de esas presiones es el carácter perecedero de este tipo de experimentos: resulta que la euforia cotidiana y la movilización permanente son muy difíciles de sostener en el tiempo y por eso, al cabo de unos años (diez es el número mágico en América Latina), los regímenes populistas caen o se convierten en dictaduras típicas.

En 2009 Uribe resistió —con muchas vacilaciones— la tentación de un tercer mandato, pero al hacerlo se encontró con el segundo problema consustancial al populismo: hacer populismo en cuerpo ajeno es muy difícil, sino imposible. Prueba de ello es el fracaso de las parejas latinoamericanas Correa/Moreno, Chávez/Maduro, Uribe/Santos.

Probablemente el ataque al acuerdo de paz representará una galvanización para el uribismo, Pero también será un golpe para la estabilidad política del país

Actualmente Colombia atraviesa ese drama con el presidente Duque, quien, sin carrera ni reconocimiento políticos, llegó al poder gracias a Uribe. La gran paradoja que enfrenta el uribismo es que sin una persona como Iván Duque no habría podido ganar, pero con una persona como Duque no podrá atornillarse en el poder —a menos de que aparezca otro “articulito” y un puente como el que Héctor Cámpora le hizo a Juan Domingo Perón, en la Argentina de 1973—.

Como afirma Norbert Elias en *La sociedad cortesana*, “el poder carismático es una crisis del poder”, por lo que pocas veces el populismo logra sedimentarse en la rutina legal y administrativa, y cada vez que lo intenta, corre el riesgo de perecer. En ese sentido, no resulta extraño que el Centro Democrático declarara que no se iba a comportar como bancada del Gobierno en el congreso, y que tan solo seis meses después de ganar las elecciones, empezara a buscar candidato presidencial para 2022. No recuerdo ningún otro caso en la historia colombiana contemporánea cuando el partido de gobierno llegara al Congreso con propuestas diferentes de las del jefe del poder ejecutivo.

## URIBE, EL REY DE TWITTER<sup>7</sup>

Por: Omar Rincón\*

Uribe tiene el poder de dominar la opinión pública y secuestrar la realidad social por medio de Twitter. Su reinado habla de la muerte del periodismo y de la política en Colombia.

<sup>7</sup> Agosto 5 de 2018. Razónpublica.com  
<https://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/11308-uri-be,-el-rey-de-twitter.html>

## El periodismo de hoy

Cuando ocurría algo “real” en el siglo XX acudíamos a la televisión, pero en el siglo XXI acudimos a Twitter.

En efecto: esta red digital es el periodismo actual, es el lugar donde los políticos dan las noticias, los gobernantes informan, los nuevos presidentes anuncian su gabinete, los que asumen una sexualidad diferente lo cuentan y los periodistas informan y debaten.

Pero el periodismo de Twitter es un no-periodismo. Aquel que reproduce tuits pero no pregunta, no interpreta, no verifica la veracidad, no contextualiza y no se responsabiliza de la información que brinda.

Twitter es un no-periodismo, porque divulga los tuits, sin “ponerle periodismo”, sólo porque quien “informa” es poderoso, o da rating y tiene *likes*, o la gente tiene miedo de que se moleste, o lo aman y lo admiran, o lo odian y lo admiran...

Uribe es el rey en ese periodismo-twitter. Y podríamos decir que Petro, su alter-ego, es el virrey. Pero dejémoslo para otra oportunidad.

## Conversación de cantina

A diferencia de Facebook —donde se guían por el billete y se manipula a la manada a punta de amistad—, Twitter es una red sin control. Por eso sus acciones no son tan exitosas en la bolsa de valores capitalistas.

Pero he ahí su genialidad: su anarquía y su modo de ser un bar donde borrachos, sabios y chistosos parlotean sin cesar. Allí triunfa el “todos hablamos y hablamos al tiempo y como se nos dé la gana”: por eso triunfan las acusaciones falsas, el matoneo a la dignidad del otro, la ira del adjetivo fácil.

## El periodismo de Twitter es un no-periodismo.

En Twitter, como en la cantina, todos nos sentimos más sabios y poderosos que los otros, todos nos ganamos el derecho de matonear. Allí no hay verdad y menos realidad, hay egos en exhibición, barras bravas en explosión y matoneo para evadir la realidad.

Y eso no está tan mal, pues así somos en nuestra precaria vida común en el siglo XXI. De hecho, está muy bien, pues nos refleja como sociedad, eso somos: la sociedad del adjetivo denigrante y el capitalismo de “yo soy la ley”.

## El rey

Y en esto del matoneo, la confusión y la perversión retórica el rey es Uribe. Lo es porque, a punta trinos, copa la agenda informativa y es el que más aparece en los medios:

Exitoso contra Santos, tanto que logró que los medios olvidaran que este gobierno fue muy bueno y el gobierno de Uribe fue muy malo y exitoso para desinformar y no contestar nada sobre sus procesos judiciales: ni siquiera cuando le dijeron que era un violador salió a decir que no lo hizo, sólo a decir que era un hombre honorable. Pero en cambio cuando asesinan a un testigo en su contra sí lo celebra como “un muerto bueno”.

Twitter es perfecto para su estrategia de confundir, evadir, matonear, difamar, acusar y no responder. Todo para ser la sensación del momento y el boom mediático. El ruido de su ego, en expansión, es su realidad, y por eso Twitter permite que tenga éxito cuando se trata de eliminar a cualquiera que pretenda ganarle la visibilidad, no importa si este se llama Duque y es su elegido.

## La historieta

Las últimas dos semanas hemos estado secuestrados por la historieta Uribe. ¿Que si renuncia o no renuncia? Uribe secuestró otra vez la realidad nacional con su estrategia de confunde, difama, agrede y seguirás delinquiendo con sabrosura.

Acto 1: Renuncio.

Acto 2: Lo investigan en un caso concreto.

Acto 3: Acuso, desinformo, agrede, pero no contesto.

Acto 4: Recuso a quien me investiga.

Acto 5: No renuncio

Eso es lo que ha pasado en dos semanas en Colombia. La realidad desaparece: se desataron los violentos que se sienten autorizados con la victoria de Uribe para erradicar al que piense diferente y matan a muchos líderes sociales.

En esto del matoneo, la confusión y la perversión retórica el rey es Uribe.

No hay realidad: el nuevo presidente Duque no importa, nombra sus ministros y a nadie le interesa. No hay realidad, porque Colombia ni siquiera es lo que haga Uribe, sino lo que dice, sus trinos. Y así se nos va la vida, en ese espectáculo grotesco en que se ha convertido nuestra democracia.

### Los medios son de Uribe

Pero ni Uribe ni Twitter tendrían tanto éxito si no fuera porque los medios decidieron dejar de hacer periodismo y dedicarse a “vocear” sus mentiras e insultos. Uribe es la realidad colombiana porque los medios son su megáfono y transmiten todo lo que balbucea.

Uribe es puro sensacionalismo político, y de eso viven los medios: del periodismo carroña (gozar de la miseria), y el periodismo vampiro (chupar la sangre de la sociedad). Matador lo mostró tal cual es en la caricatura: Uribe cabalga sobre los medios, los arrea, los puya, los dirige.

Y los medios felices: ganan *likes*, los opinadores explican el payaseo de Uribe, matoneadores profesionales pasan a ser periodistas y la política se convierte en una polémica de barras bravas. Pierde el periodismo. Desaparece la democracia.

Laura Gil ya lo escribió en *El Tiempo*: El proceso judicial de Álvaro Uribe es “más de lo mismo: manipulación del micrófono, guerra de filtraciones y poco periodismo investigativo. Eso quedó en evidencia en la conferencia de prensa del expresidente Uribe desde el establo de su casa en Rionegro”.

El rey habla desde su finca para insultar y acusar a otros, pero no dice si renuncia o no. Habla, pero no responde sobre lo que se le acusa. Más que hablar, vocifera, regaña, insulta y agrede. Y no existe contra-pregunta, no hay periodismo y los medios no tienen dignidad,

la pierden para ganar un tuit del rey, por unos cuantos *likes* y por ser parte de su farsa para evadir su responsabilidad judicial.

Por eso Laura Gil concluye su columna diciendo: “La prensa, la radio y la televisión nos deben una explicación del criterio editorial que utilizarán para cubrir al expresidente. No todo puede seguir a las patadas, así las conferencias de prensa se organicen en caballerizas”.

Lo más grave es que los medios les dan visibilidad a las mentiras de Uribe y, por tanto, legitimidad. Y eso va contra la justicia, la democracia y la decencia política porque, como dijo Daniel Coronell, su “estrategia judicial” es no responder a las acusaciones sino dedicarse a confundir y arrojar mantos de dudas sobre sus acusadores.

Todo sería más simple si los medios no les dieran visibilidad a sus mentiras, porque el periodismo enseña que uno no puede informar nada de lo que no tenga datos, y debe tener verdad, contexto y fuentes.

Nuestro periodismo y la democracia serían mejores si Uribe respondieran concretamente a sus acusaciones: ¿Es Ud. un violador? Diga simplemente No. ¿Manipuló testigos? Diga simplemente No. ¿Atentó contra los derechos humanos con las desapariciones premiadas como falsos positivos? Diga simplemente NO.

Lo extraño es por qué le es tan difícil contestar las acusaciones, pero le provoca tantos orgasmos difamar, ofender, tergiversar la verdad y matonear a quien se atreve a mirarlo con la verdad.

### Tres salidas

La culpa no es de Twitter (ese es su modo de narrar la realidad), la culpa no es de Uribe (ese es su modo exitoso de ser el rey), la culpa es del periodismo y los medios que no hacen periodismo ni se hacen responsables de la realidad de la que informan. Por eso nos quedan tres salidas:

1. A punta de tuis, Uribe seguirá secuestrando la realidad, la verdad, la política y la justicia en Colombia (porque los medios lo aman y los periodistas están seducidos y lo seguirán “transmitiendo” como si fuese la voz de Dios).

Los medios eliminan a los periodistas y los reemplazan por un algoritmo que diga Uribe+Uribe+Uribe y así ganarán muchos *likes* (porque para qué tener periodistas que sólo vocean sus confusiones).

2. Los periodistas deciden hacer periodismo, silencian los tuits falsos, investigan más, se comprometen con una realidad más ancha y diversa como es la realidad colombiana y liberan a la realidad política de Uribe.

PD: Este análisis podría escribirse de forma casi idéntica para el caso de Petro, pues es el espejo en el que Uribe se reconoce: los dos hacen política exitosamente, difamando por Twitter. La diferencia es que, mientras a Uribe los aman los medios y los periodistas, a Petro le temen y lo detestan.

\*Profesor, creador e investigador, Centro de Estudios en Periodismo (CEPER) de la Universidad de los Andes.

---

“ PENSAR EN UN RETIRO DE URIBE ES  
IMPENSABLE SOBRE TODO PORQUE EL  
URIBISMO SIN URIBE NO EXISTE ”

---

GUSTAVO DUNCAN

## CAPÍTULO 31

# Uribe, el soñador realista

**R**ecuerdo una entrevista que le hicieron a usted presidente, donde le preguntaban cuándo se retiraría, y usted respondió que lo ha pensado pero que cada día se levanta con una energía y unos deseos de seguir ayudando que es lo que lo inhibe de alejarse de la política.

¿Seguirá haciendo política?

Por supuesto gobernador, a mi señora le preguntan desde hace años y “Álvaro cuándo empieza campaña” y ella dice, “*no he visto que la termine*”.

Una publicación del Fondo Editorial del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia  
comiteeditorial@culturantioquia.gov.co | [www.culturantioquia.gov.co](http://www.culturantioquia.gov.co)  
Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe | Carrera 51 No. 52-03  
Medellín – Colombia  
2019

